COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



1 y 2 Tesalonicenses

WILLIAM HENDRIKSEN

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

Exposición

de

1 y 2 Tesalonicenses



2000

[p4]

Copyright©2007 por Libros Desafío

1 y 2 Tesalonicenses

Título original en inglés: *New Testament Commentary: 1-11 Thessalonians*

Autor: William Hendriksen

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan © 1957

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: 1 y 2 Tesalonicenses*

Traductor: Alejandro Aracena

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Primera edición: 1980

Reimpresiones: 1984, 1990, 2000, 2007

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indicada en la lista de abreviaturas y en las notas.

Sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, queda totalmente prohibida, bajo las sanciones contempladas por la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO

2850 Kalamazoo Ave. SE

Grand Rapids, Mi 49560

EE.UU

602133

ISBN 978-1-55883-040-0

Visítanos en http://librosbiblicosgratis.blogspot.com/

[p 5]

CONTENIDO

INTRODUCCION

Introducción a 1 y 2 Tesalonicenses

Razones para el estudio de estas epístolas

La fundación de la iglesia

Propósito de Pablo al escribir

1 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses

Fecha y lugar

El autor

1 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses

Contenido general

1 Tesalonicenses

2 Tesalonicenses

Comentario sobre 1 Tesalonicenses

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Comentario sobre 2 Tesalonicenses

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

[p 7]

Introducción

a

1 y 2 Tesalonicenses

[p 9]

I. Razones para el estudio de estas epístolas

Nos disponemos a estudiar ciertas epístolas escritas por un hombre quien, con el apoyo de sus colaboradores, "trastornó el mundo entero". El interés en la persona de Pablo jamás se extingue[1].

Es un interés múltiple. Algunos enfocan su atención particularmente sobre Pablo *el teólogo* y formulan preguntas tales como, ¿Fue Pablo el estructurador de un sistema doctrinal o era un discípulo de Jesús? ¿Cuáles fueron sus opiniones frente a diversos temas doctrinales? ¿Debe acaso la iglesia del presente conducirse por estos criterios o simplemente considerarlos sin valor normativo?

Otros, más bien, bosquejan un retrato de Pablo *el hombre*. Su interés central puede llamarse *psicológico*. Preguntan, ¿Cuál es nuestra explicación lógica frente a su inagotable energía? ¿Era persona normal o anormal? ¿Puede acaso su experiencia en el camino a Damasco hallar una explicación psicológica o efectivamente ocurrió algo de carácter sobrenatural? ¿Era hombre intrépido o tímido? ¿Fue de carácter frío o comprensivo?

Finalmente se agrupan aquellos para quienes Pablo es, sobre todo, *el misionero*. Hay en este grupo muchos que insisten en la idea del misionero a quien debemos imitar. Argumentan que aun **[p 10]** cuando sus ventajas pudieron haber sido extraordinarias, no alcanzaron éstas el extremo de privar su ejemplo de todo valor para el día y época presentes. Concluyen afirmando que los métodos *de Pablo* deben también ser los nuestros. Así pues, si él creía en una iglesia nacional (autofinanciada, autopropagada, autónoma), tal debe ser hoy nuestro criterio. Otros, no obstante, aun cuando apoyan este punto de vista en grado considerable, no están muy convencidos que los principios y métodos de Pablo sean aplicables en nuestros días, salvo profunda modificación. Ponen en relieve la grandeza de *este* misionero, sus extraordinarios dones carismáticos y calificaciones. También enfatizan el hecho que los tiempos

---

[1] Así, entre las obras importantes publicadas, ya sea por primera vez o reimpresas, solamente en la década 1940–1950, fueron las siguientes:

R. M. Hawkins, *The Recovery of the Historical Paul* (La recuperación del Pablo histórico), Nashville, 1943.

C. W. Quimbly, *Paul for Everyone* (Pablo para todos), New York, 1944.

John Knox, *Chapters in a Life of Paul* (Capítulos en la vida de Pablo), New York y Nashville, 1946.

E. J. Goodspeed, *Paul* (Pablo), Philadelphia, Toronto, 1947.

R. Machen, *The Origin of Paul's Religion* (El origen de la religión de Pablo), reimpreso Grand Rapids, 1947.

F. Postma, *Paulus* (Pablo), Pretoria, 1949.

W. Ramsay, *St. Paul the Traveler and the Roman Citizen* (San Pablo el viajero y el ciudadano romano), reimpreso Grand Rapids, 1949.

W. Ramsay, *The Cities of St. Paul* (Las ciudades de San Pablo), reimpreso Grand Rapids, 1949.

W. J. Conybeare and J. S. Howson, *The Life and Epistles of St. Paul* (Vida y epístolas de San Pablo), reimpreso Grand Rapids, 1949.

A. Barnes, *Scenes and Incidents in the Life of the Apostle Paul* (Escenas e incidentes en la vida del apóstol Pablo), reimpreso Grand Rapids, 1950.

y las circunstancias han evolucionado, y consecuentemente, a menudo hallamos que lo que para Pablo pudo haber sido correcto hacer, a la inversa, para nosotros sería incorrecto.

Así pues, tenemos de Pablo el interés *teológico*, el *personal* o *psicológico* y el *misionero* (y para qué hablar de las diversas formas en que estos intereses se mezclan y combinan).

Ahora bien, es un hecho que estas tres líneas de pensamiento convergen maravillosamente en las dos epístolas a los tesalonicenses. Comenzando con el aspecto *teológico* o *doctrinal*: Seguramente hay epístolas de mayor consistencia doctrinal, sin embargo en ningún otro lugar se nos ofrece tanto material original para la doctrina de las últimas cosas ("escatología") como en estos ocho capítulos. Es un hecho, por demás conocido, *que en 1 Tesalonicenses cada capítulo termina con una referencia a la segunda venida*. Véase 1:10; 2:19, 20; 3:11–13; 4:13–18; 5:23, 24. También 2 Tesalonicenses abunda en material escatológico; véase especialmente 1:7–10 y 2:1–12. Cada vez que buscamos información sobre temas tales como "el rapto" (cualquiera que sea el sentido del concepto adoptado), el tiempo del regreso de Cristo, la gran apostasía, "el hombre de pecado", "el que (o, lo que) impide", "el misterio de la iniquidad", y la "manifestación de su (de Cristo) venida"—nuestro impulso natural es acudir primero a alguna, o a las dos epístolas a los tesalonicenses.

Por otra parte, aunque es positivamente cierto que otros pasajes en las epístolas de Pablo y en el libro de Hechos pueden ser considerados como ventanas que nos permiten examinar por dentro el corazón del gran apóstol, ninguno nos revela tanto al respecto como 1 Ts. 2:1–12; 3:1–10; 5:12–24; y 2 Ts. 3:7–10. Aquí ciertamente existe un retrato de Pablo *el hombre*. Es en estas dos epístolas donde se destaca "en todo el encanto de su rica y múltiple personalidad" (George Milligan, *St. Paul's Epistles to the Thessalonians*, London 1908, p. xliii).

[p 11] En cuanto a Pablo *el misionero*, su estrategia—proclamando el mensaje en los grandes centros, haciendo uso de la sinagoga, basando sus argumentos en las profecías del Antiguo Testamento, etc.—es tan evidente en Tesalónica como en cualquier otro lugar. En efecto, los estudios especiales consagrados a este tema hacen referencia vez tras vez, no sólo a Hechos 17:1–19, que contiene un breve relato de la obra en Tesalónica, sino también a 1 Ts. 1:8–10, donde se nos ofrece algo sobre el contenido y sorprendente éxito del mensaje misionero de Pablo. Cf. también Fil. 4:16.

1 y 2 Tesalonicenses pueden ser considerados, por tanto, como fuente importante para la subsecuente formulación de doctrina, como guía indispensable para el estudio de Pablo el hombre, y como capítulo importante en un manual de obra misionera. Lo que se ofrece en estas dos breves epístolas es todo esto, y *aun más*. Son preeminentemente una parte de la infalible revelación especial de Dios, que llega *a todo creyente* con absoluta autoridad divina, y señalándole lo que debe creer y cómo debe vivir.

II. La fundación de la iglesia

La evangelización de Europa comenzó en forma intensa cuando Pablo sentó pie en lo que hoy es el largo y angosto tramo del noreste de Grecia. En este lugar estaba Filipos situada a unos 16 kilómetros del mar Egeo, hacia el interior del continente. Era "una ciudad de Macedonia", la primera del distrito, una colonia romana (Hch. 16:12).

A esta ciudad arribaron Pablo, Silas el compañero que había elegido para este viaje (Hch. 15:40), Timoteo como asistente (Hch. 16:3), y Lucas el médico amado (Hch. 16:10). En Filipos se levantó una iglesia a la que Pablo más tarde llamó "mi gozo y mi corona" (Fil. 4:1). Fue aquí donde Lidia se convirtió y fueron bautizados ella y su casa (Hch. 16:14, 15). Luego, los amos de una muchacha que tenía un espíritu de adivinación se encolerizaron cuando Pablo expulsó de ella el demonio. Alegaban que "la esperan-

za de su ganancia se había ido”. A consecuencia de este incidente, Pablo y Silas fueron encarcelados y azotados con varas. A la medianoche, Dios envió un terremoto que abrió las puertas de las prisiones. El carcelero se convirtió y enseguida “se bautizó con todos los suyos” (Hch. 16:16–34). Después de haber sido puestos en libertad con debida dignidad, Pablo y Silas entraron en casa de Lidia: “y cuando hubieron visto a los hermanos, les confortaron y partieron”, dejando la ciudad (Hch. 16:40). Lucas se quedó atrás y esto es claro por el hecho que al narrar acontecimientos posteriores ya no dice “nosotros”, (como Hch. 16:16), sino “ellos” (Hch. 17:1). **[p 12]** Dado que el nombre de Timoteo no se vuelve a mencionar hasta Hch. 17:14, algunos infieren que él también permaneció por un tiempo en Filipos, y que no se volvió a reunir con los otros dos (Pablo y Silas) hasta que éstos, habiendo trabajado por un lapso en Tesalónica, llegaron a Berea. Otros, sin embargo, creen que también Timoteo viajó de Filipos a Tesalónica (en compañía de los otros o breve tiempo después). Opinan que esto se puede inferir con seguridad dado que su nombre, junto con los de Pablo y Silas, se incluye en la salutación de ambas epístolas (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1). Este criterio, según mi parecer, debe tener preferencia. No es extraño que Timoteo, el juvenil asistente, (cf. 1 Ti. 4:12) no siempre sea mencionado junto con los otros. Aun hoy día, si los periódicos informaran que el presidente viajó a California, con seguridad omitirían los nombres de muchos de los miembros de su séquito; sin embargo, esto no significa que estuvieron ausentes.

Desde Filipos cualquiera podía viajar por una de las más famosas carreteras militares romanas, la Gran Vía Ignacio que se extendía directamente desde Bizancio, (= Constantinopla = Istambul) en el Bósforo, hasta Dirrachium, situada directamente al oeste en el Adriático (en lo que hoy es Albania) constituyendo así el eslabón de enlace con Roma. Su construcción era sólida, bien mantenida, relativamente libre de peligros, y señalizada por hitos (según relato de Strabo). Los misioneros tomaron esta ruta, primero hasta Amfípolis, llamada así por causa del Río Struma que en su curso *la rodeaba*, y entonces a Apolonia. De allí continuaron hasta Tesalónica. La distancia total recorrida al viajar desde Filipos a Tesalónica era de unos ciento sesenta kilómetros.

De todas las ciudades y pueblos existentes a lo largo de esta gran vía, Tesalónica, situada en lo que hoy lleva el nombre de Golfo de Salónica, y construida sobre las laderas en forma de anfiteatro en el seno de la bahía, era la ciudad más grande e influyente. La vía atravesaba el corazón de la ciudad, tal como lo hace aun hoy día lo que subsiste de ella, y llevando siempre el antiguo nombre de El Ignacio.

La ciudad fue fundada el año 315 a.C. por Casandro, en o cerca del lugar de la antigua Termes. Casandro fue un oficial al mando de Alejandro el Grande. Asesinó a Olimpia, madre de éste porque se le opuso, y habiendo derrotado a su ejército, acto seguido se casó con la media hermana de Alejandro por razones obviamente políticas. El nombre de ella era Tesalónica. Es interesante tener presente lo que sigue:

Pablo escribió una epístola a la iglesia en *Filipos*, ciudad que fue fundada alrededor de 358 a.C. por *Filipo* II de Macedonia. El **[p 13]** apóstol escribió además dos cartas a la iglesia de *Tesalónica*. Esta ciudad recibió su nombre en honor a *Tesalónica, hija de Filipo*.

Cuando los romanos, después de conquistar Macedonia, la dividieron en cuatro regiones, Tesalónica fué hecha capital de una de ellas. Más tarde, alrededor de 146 a.C., llegó a ser la capital de toda la provincia de Macedonia. En el conflicto civil entre Pompeyo y César, Tesalónica fue una de las primeras bases entre las más importantes, pero luego, en el año 42 a.C., se puso de parte de Antonio y Octavio. La lealtad de la ciudad no pasó inadvertida. El gran emperador Augusto la distinguió concediéndole el privilegio de ser ciudad libre. Así pues, obtuvo un considerable grado de “autonomía”, esto es, gobierno propio en asuntos internos. Eligió sus propios magistrados a quienes denominó “politarcas”.

Aun cuando la mayoría de los tesalonicenses eran griegos, de suerte que la cultura de la ciudad era básicamente helénica, no obstante había también algunos romanos y no pocos orientales. Demás está decir que el comercio de la ciudad fue la atracción de un buen número de judíos. La presencia de éstos y su actividad misionera ejercieron una gran influencia sobre la religión pagana, incitando a algunos gentiles a concurrir a la sinagoga y constituirse en "temerosos de Dios".

Bajo jurisdicción romana, la ciudad gozó de gran prosperidad, y en los días del imperio bizantino llegó a ser la segunda ciudad después de Bizancio.

La historia eclesiástica da cuenta de un acontecimiento extraordinario que dió fama a Tesalónica. En el año 390 d.C. el emperador Teodosio el Grande fue causante de una masacre de más de siete mil de sus ciudadanos a raíz de una sedición ocurrida allí. Ordenó la ejecución de los sediciosos sin consideración de rango, sexo, o grado de culpabilidad. Fue entonces cuando el gran obispo Ambrosio, queriendo vindicar los derechos de la ley moral—e incidentalmente los derechos de la iglesia sobre el estado—le rehusó la comunión. Fue necesario que el emperador se sometiese a penitencia pública, pidiese perdón, e hiciese ciertas definidas promesas, para que al fin se le otorgase la absolución.

La ciudad tiene una figuración prominente en la historia de las cruzadas. Quedó bajo dominio otomano en forma más o menos estable en el año 1430. Los turcos la habían conquistado en tiempo anterior, pero la perdieron. Desde 1430 hasta 1912 lograron retenerla. En 1912 fué reconquistada por los griegos. Durante la Primera Guerra Mundial, los aliados iniciaron aquí su *Campaña de Salónica* (nombre que más tarde tomó la ciudad), y durante la Segunda Guerra Mundial sufrió daño muy considerable. Dado que **[p 14]** esta ciudad siempre fue un centro comercial, los judíos se sintieron fuertemente atraídos hacia ella.

Hoy día, Salónica es la ciudad que sigue inmediatamente a la más grande de Grecia, con una población de cerca del cuarto de millón de habitantes. Es el corazón de una región productora de textiles, derivados del cuero, herramientas mecánicas y cigarrillos. Está conectada con Atenas por ferrocarril y gracias a su estratégica posición, es un centro caminero, ferroviario, marítimo y transporte aéreo. Trafica en productos tales como tabaco, ganado, trigo, algodón, seda y vegetales. Su universidad abrió sus puertas en el año 1926. Se encuentran allí hoy día las catedrales de Santa Sofía, San Jorge, y San Demetrio. Una de sus más famosas reliquias de la antigüedad es el arco triunfal del Emperador Constantino.

La actividad de Pablo en Tesalónica tuvo un doble aspecto: a., se sostuvo económicamente trabajando con sus manos para proveer su diaria alimentación (1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8), y b., predicó el evangelio (Hch. 17:2; 1 Ts. 1:5; 2:2, 8, 11, 12; 4:1, 2). Hizo lo primero a fin de no constituirse en carga para nadie, y con el propósito de que todos se diesen cuenta cabal que a él no se le debía clasificar entre los filósofos ambulantes, cuyos propósitos e intereses eran frecuentemente egoístas y mercenarios.

Pablo permaneció por lo menos tres semanas en Tesalónica. Este lapso de tres semanas está mencionado en Hch. 17:2, pero debe observarse que probablemente sólo se limita al tiempo de su enseñanza *en la sinagoga*. Pero al tener presente que en este lugar se levantó una iglesia considerablemente grande (deducido de 1 Ts. 5:12), que muchos de los ciudadanos de Tesalónica rechazaron la idolatría para servir al Dios vivo (1 Ts. 1:9), que su despertar espiritual fue tan intenso que extendió su influencia en todas direcciones, y que especialmente, durante la "campaña" en esta ciudad, Pablo recibió dos veces do-

nes de la iglesia de Filipos (Fil. 4:6), la conclusión que salta a la vista es, que el período *total* de tiempo que los misioneros utilizaron en la fundación de la nueva iglesia, sobrepasó las tres semanas[2].

La predicación (enseñanza y exhortación) tuvo su comienzo en la sinagoga. Esto concuerda con la costumbre de Pablo, y como ya se ha insinuado, fue su práctica regular en otros lugares. De acuerdo a la idea de algunos "la casa de Jasón" fue sede para la **[p 15]** subsecuente actividad de predicación. Otros, no obstante, son de la opinión que esta casa sirvió más bien como lugar de hospedaje para los misioneros y como taller de trabajo para Pablo (cf. en esta conexión Hch. 18:2, 3).

Las fuentes inspiradas no nos dan un estudio completo y minucioso del contenido del mensaje de Pablo en Tesalónica. No obstante, se mencionan algunos asuntos de importancia. Es así como nos hemos enterado que enseñó que las profecías mesiánicas lograron su cumplimiento en Jesús, el cual es el Cristo; que sufrió, murió, fue levantado de entre los muertos y vendrá otra vez, todo esto, conforme a las Escrituras; que por su obra libró de la ira venidera a todos los que esperan en él; que la idolatría es maldad; y que los creyentes, habiendo sido llamados a integrar su glorioso reino, deben vivir una vida de santidad para así agradar a Dios, autor de su salvación, y deben ser disciplinados en su conducta diaria en medio de un mundo perverso ("si alguno no quiere trabajar tampoco coma"). Véase Hch. 17:3; 1 Ts. 1:9, 10; 2:12; 4:1–3; 2 Ts. 3:10.

Sobre un punto—es decir, el regreso del Señor y los acontecimientos que le precederán—Pablo había dado instrucciones más o menos precisas durante su permanencia en Tesalónica (2 Ts. 2:1–5). Y no es improbable que su enseñanza acerca de otros temas doctrinales tuviera el mismo carácter minucioso.

Las circunstancias bajo las cuales se desenvolvió toda esta actividad evangelística fueron, en parte alentadoras, y en parte desalentadoras. Pablo había "padecido" y había sido "tratado ignomiosamente" en Filipos (2 Ts. 2:2). Por tanto, se necesitaba intrepidez para penetrar en un nuevo campo después de tales experiencias. Por otra parte, esta labor no fue en vano; además, como ya se ha señalado, de Filipos brotó fortaleza.

Pablo puso el corazón en su mensaje. Predicó "sin ambages". Jamás hubo intento de su parte para conseguir elogios. Sin embargo, la verdad fluyó de sus labios con espíritu de tierno afecto y gentileza. De este modo, con el calor de su íntima convicción, profundamente persuadido de la suprema importancia de su mensaje, el gran misionero, tratando con *cada hombre* como un padre lo haría con su hijo, enseñó, exhortó, y confortó. Véase 1 Ts. 1:1–5; 2:4, 5, 7, 8, 10, 11.

Y el Espíritu Santo aplicaba el mensaje a los corazones de cada uno de sus oyentes (1 Ts. 1:5). Muchos se convirtieron y aceptaron el mensaje, no como si fuese palabra de hombre sino de Dios (1 Ts. 2:13). Desde aquel instante, ellos procuraron, con el auxilio del Espíritu, agradar a Dios (1 Ts. 4:1). El amor reinó entre los hermanos **[p 16]** (1 Ts. 4:9, 10). Una iglesia floreció. Sus miembros estaban henchidos de contagioso entusiasmo. En cada corazón se escuchaba una canción, en cada labio, un testimonio.

Es claro, tanto por el libro de Hechos como por las epístolas, que la mayoría de los convertidos fueron de los gentiles: "algunos" judíos y "una gran multitud" de prosélitos griegos (que estaban habituados a concurrir a la sinagoga) fueron persuadidos, como también lo fueron muchas mujeres de la ciudad, pertenecientes a la clase alta, esposas de hombres influyentes (Hch. 17:4). Muchos paganos, idóla-

---

[2] Igualmente L. Berkof, *New Testament Introduction* (Introducción al Nuevo Testamento), Grand Rapids, 1915, pp. 222, 223; F. W. Grosheide, *Handelingen* (en *Korte Verklaring*) (Hechos), Kampen, segunda edición, 1950, p. 55; George Milligan, op. cit., p. xxviii; pero no R. C. H. Lenski, *The Interpretation of the Acts of the Apostles* (Interpretación de los Hechos de los apóstoles), Columbus, Ohio, 1944, p. 693.

tras, habiendo escuchado el evangelio proclamado por Pablo y sus colaboradores, experimentaron un cambio radical, es decir, una transformación tanto de la mente como del corazón (1 Ts. 1:9; cf. 2:14 y Hch. 20:4).

Pablo jamás olvidó la extraordinaria respuesta que su mensaje obtuvo en Tesalónica. Al escribir una carta a esta iglesia, poco tiempo después, hace referencia a la actitud entusiasta y gozosa con que el mensaje fue acogido (1 Ts. 1:6), y del hecho fue que esta congregación llegó a ser ejemplo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya (1 Ts. 1:7). Incluso agrega que siempre que se hace referencia a él, se le describe como el hombre por cuya predicación se produjo un poderoso cambio espiritual en Tesalónica. El gran misionero se siente muy complacido por este hecho, pues su obra se hace así más expedita. Dondequiera que va, la fama de su mensaje le ha precedido. Claro está, los nuevos convertidos no han podido guardar silencio (véase 1 Ts. 1:6–10).

No es de sorprenderse que el "éxito" de Pablo despertase en los judíos inconversos gran envidia y exasperación. Con el concurso de cierto haraganes callejeros se precipitaron a la casa de Jasón en donde esperaban sorprender a los heraldos del nuevo mensaje. Al fracazar en su intento de encontrarles allí, arrastraron a Jasón y a algunos de los creyentes llevándoles ante los "politarcas" (magistrados de la ciudad)[3] gritando, "Estos que trastornan el mundo entero, también han venido acá; a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús" (Hch. 17:6, 7). El pueblo y los politarcas se alborotaron cuando oyeron esto, pero "obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron" (Hch. 17:8, 9).

[p 17] Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Los judíos de allí "eran más nobles" que los de Tesalónica, y recibieron el mensaje con solicitud, haciendo una investigación diaria de las Escrituras para cerciorarse si lo que Pablo proclamaba era la verdad. Pero cuando todo estaba marchando espléndidamente, los judíos de Tesalónica, siendo informados del éxito obtenido por los misioneros, vinieron a Berea con el ánimo de provocar un alboroto en contra de ellos. El resultado fue que, mientras Silas y Timoteo quedaron atrás, permaneciendo en Berea para dar respaldo espiritual a la naciente iglesia, Pablo mismo, escoltado por algunos hermanos, se dirigió a la costa. Los que conducían a Pablo le llevaron hasta Atenas, y cuando aquéllos regresaban, Pablo les encargó pedir a Silas y Timoteo que viniesen a él a la brevedad posible (Hch. 17:10–15).

Luego sigue un interesante ministerio en Atenas. Léase acerca de él en Hechos 17:16–34. Sin embargo, el resultado aquí estuvo muy lejos de ser tan favorable como en Berea. Entretanto Pablo estaba solícitamente esperando el arribo de Silas y Timoteo, con noticias de Macedonia. De 1 Ts. 3:1, 2 se puede inferir, sin lugar a dudas, que Timoteo dejó Berea y se encontró con Pablo mientras que el último permaneció en Atenas. Es probable (aunque no seguro) que también Silas se unió a Pablo en Atenas. Sin embargo una cosa es clara: Pablo estaba profundamente preocupado por los nuevos convertidos que había dejado allá en Tesalónica. Dos veces (una, estando en Berea y otra, ¿estando en Atenas?) se propuso volverles a visitar, pero por medios que ignoramos, Satanás le impidió realizar su propósito (1 Ts. 2:17, 18). Entretanto, su ansiedad persistía. Finalmente, cuando ya no la pudo soportar más, él (o él con Silas) decidió quedar en Atenas solo, y enviar a Timoteo para confortar y animar a los hermanos en Tesalónica (véase los comentarios sobre 1 Ts. 3:1, 2). Si en verdad Silas permaneció un tiempo con Pablo en

---

[3] La palabra "politarca" (Hechos 17:6, 8) fue por algún tiempo considerada un error de Lucas. Sin embargo el descubrimiento de diecisiete inscripciones en Salónica, conteniendo este mismo término, ha probado que Lucas estaba en lo cierto y los críticos errados. Véase J. P. Free, *Archeology and Bible History* (La arqueología y la historia bíblica), Wheaton, Ill., tercera impresión, 1952, p. 321.

Atenas, debió haber regresado pronto a Macedonia (tal vez a Filipos), pues es claro que tanto él como Timoteo "vinieron de Macedonia" a Corinto después que Pablo hubo comenzado su obra en aquella ciudad (Hch. 18:1, 5; cf. 1 Ts. 3:6).

III. Propósito de Pablo al escribir

A. *1 Tesalonicenses*

Corinto era la metrópolis comercial y política de Grecia. Su nombre era sinónimo de inmoralidad. Por algún tiempo el gran misionero trabajó solo, aquí. Trabó conocimiento con Aquila y Priscila, arrojados de Roma por edicto del emperador Claudio (que gobernó entre 41–54 d.C.). Permaneció con ellos dado que se dedicaban **[p 18]** a hacer tiendas, oficio que Pablo también practicaba. Comenzó predicando en la sinagoga, pero luego lo hizo en la casa de un gentil junto a ella.

Parece probable que mientras Pablo estaba solo en Corinto—antes que Silas y Timoteo hubiesen regresado de Macedonia—recibió noticias muy inquietantes de las iglesias de Galacia. Tuvo conocimiento que los judaizantes habían estado activos y habían logrado bastante éxito en su intento de destruir el edificio que había levantado a costo de tanto sufrimiento y paciencia. Esto motivó al apóstol a escribir su epístola a los Gálatas.

Entretanto, la joven iglesia de Tesalónica invadía también su pensamiento. Sentía temor, no fuese a suceder que, como resultado de su permanencia tan breve y partida tan repentina, de su imposibilidad para volver personalmente, y de la burla y ridículo que los miembros de la iglesia de Macedonia debían soportar de parte de parientes y vecinos, la tentación a deslizarse hacia el paganismo o judaísmo pudiera transformarse en algo superior a sus fuerzas (1 Ts. 3:5). Seguramente, *algunos* judíos habían recibido el evangelio, pero, ¿cuál sería su suerte a merced de aquella aplastante mayoría de judíos que *no* lo habían aceptado? La respuesta a esta pregunta no era difícil de imaginar. Pablo estaba en conocimiento de todo lo relacionado con el asalto a la casa de Jasón. Además, junto a los judíos hostiles, estaban también los judaizantes quienes, conforme a las últimas informaciones, estaban operando un daño enorme en Galacia. ¿Acaso se irían a introducir también en Macedonia y provocar su ruina? Por otra parte, un gran número de griegos devotos y no poco número de mujeres importantes se habían convertido; pero, ¿qué de los prosélitos que *no* se habían convertido? y especialmente, … ¿qué de los *maridos* de las mujeres conversas? El sólo pensar en lo que éstos pudiesen hacer a sus esposas intentando obligarlas a rechazar su fe en Cristo era deprimente. Es verdad, que durante el pequeño lapso que Pablo permaneció en Tesalónica, gran número de paganos renunciaron a la idolatría y habían aceptado la nueva religión; pero, ¿sería ésta una fe firmemente arraigada y genuina? ¿Sería una fe lo bastante fuerte como para soportar una persecución de parte de aquel malvado populacho, el mismo que siempre, por mezquino soborno, estuvo presto para realizar actos de violencia? Los creyentes de Tesalónica (de los cuales solamente algunos se mencionan por nombre como: Jasón, Aristarco, Segundo, Hch. 17:5–9; 20:4) eran aún ¡tan inmaduros, tan deficientes en conocimiento y experiencia religiosa! Además, casi todos eran tan pobres (2 Co. 8:2, 3). ¿Sería posible para Timoteo, quien en esos momentos trabajaba entre **[p 19]** ellos, hacer frente a la situación existente? ¿Le sería posible volver sin peligros, y si así fuese, qué noticias traería? Con respecto a esto, es interesante señalar que una preocupación muy semejante embargaría el corazón del apóstol en su *tercer* viaje misionero. *Además*, las condiciones en *Corinto*—la iglesia misma donde Pablo estaba en esos momentos trabajando—habría de llenar su pensamiento de angustia, y *aun más*, el colaborador cuyo retorno esperaba ardientemente sería *Tito* en lugar de Timoteo, Léase al respecto en 2 Co. 2:12, 13; 7:5–15. En verdad, además de los peligros de afuera—¡y no hay duda que eran

muchos!—había algo que oprimía al apóstol cada día, a saber, "la preocupación por todas las iglesias" (2 Co. 11:28).

Grande fue el alivio de Pablo cuando Timoteo volvió (Silas también regresó de Macedonia, Hch. 18:5). El informe que trajo de la iglesia de Tesalónica era tan alentador que el corazón del gran misionero se hinchió de gozo y acción de gracias. "Ahora (realmente) *vivo*", dijo Pablo, al recibir de Timoteo las maravillosas nuevas de la sólida fe y amor de la joven iglesia (cf. 1 Ts. 3:8). No solamente el arribo de Silas y Timoteo y la información que trajeron consigo añadió entusiasmo a su predicación (Hch. 18:5), sino que además decidió expresar su sentimiento de gratitud por medio de una carta a los tesalonicenses. Debía ser carta de aliento, cuyo tenor podría expresarse así: "Se están conduciendo muy bien, prosigan así, abundando más (cf. 1 Ts. 4:1). No permitan que las persecuciones les hagan desmayar. Estas son necesarias; más aun, deben ser esperadas, tal como les hablé cuando estaba todavía con ustedes (cf. 1 Ts. 3:2–4)".

Junto con aquellas buenas noticias predominantes en el informe traído por Timoteo, venían algunas desagradables. Adversarios ruines, llenos de prejuicios y odio, estaban propagando malintencionados rumores en detrimento del carácter y ministerio de Pablo (1 Ts. 2:3–10), y en esta forma procurando socavar su influencia y destruir el bienestar espiritual que su mensaje había creado. Y ¡cuán urgentemente necesario era aquel consuelo! consuelo mezclado con mayor instrucción. Esto era muy cierto sobre todo en relación a un asunto importante. Algunos miembros de la iglesia habían dormido en el Señor, ¿podrían ellos ser partícipes en la gloria del regreso de Cristo? (Véase 1 Ts. 4:13 y ss.) Por otro lado, si este retorno era inminente, ¿para qué trabajar más? ¿Con qué objeto afanarse por las cosas que pronto perecerían? (cf. 1 Ts. 4:11)).

Es evidente que Pablo se hallaba lleno de profunda preocupación y ardiente afecto por esta iglesia tan recientemente establecida. **[p 20]** Escribe su carta en cierto orden:

a. atacar de frente la campaña de murmuraciones en contra de su "personalidad" y sus motivos (véase capítulos 1 y 2),

b. expresar su gozo y gratitud con motivo de las buenas nuevas traídas por Timoteo (véase capítulo 3),

c. arrojar mayor luz sobre el asunto que se había levantado respecto a los que habían dormido—en el Señor—(véase 4:13–18) y lo relacionado al modo del retorno de Cristo (véase 5:1–11), y

d. dar instrucciones precisas como las que se esperan de un misionero que escribe a hombres que acaban de ser arrancados del reino de las tinieblas (idolatría, inmoralidad, etc.) para entrar en el reino de luz (véase 4:1–12; 5:12–28). Así pues, realza el hecho consecuente, que la nueva fe demanda completa ruptura con la conducta inmoral que caracteriza al paganismo (1 Ts. 4:1–8); además enfatiza la necesidad del debido respeto a los ministerios, de amor y paz entre los hermanos, de la pronta disposición para socorrer a los necesitados, y de la conducta disciplinada ante los ojos del mundo (1 Ts. 5:12–14)[4].

4

El problema con referencia al propósito de 1 Tesalonicenses ha sido últimamente revisado respecto a un punto en particular, a saber, si efectivamente el apóstol está tratando de contestar a una carta desde Tesalónica que presumiblemente Timoteo trajo consigo. Se puede encontrar algo acerca de este tema en los comentarios más antiguos, sin embargo léase especialmente una reciente discusión por Chalmer E. Faw, "*On The Writing of First Thessalonians*" *JBL* 71 (Diciembre 1952), 217–225. Faw presenta fuertes argumentos (pero, según mi opinión, no del todo convincentes) en favor de la posición que aboga por la existencia de la mencionada carta enviada *desde* Tesalónica, y que el apóstol, además de ex-

presar su reacción al informe oral que Timoteo le había traído, toma los diversos puntos mencionados en esa carta, arrojando luz sobre asuntos acerca de los cuales la iglesia de Tesalónica (especialmente sus líderes) deseaban más instrucción. Los argumentos de Faw pueden resumirse como sigue:

a. Expresiones tales como éstas: "*Ahora bien, respecto* al amor de los hermanos" (1 Ts. 4:9), "*Ahora bien, respecto* (obsérvese, no obstante la transposición de palabras en el original) a los que han dormido" (4:13), "*ahora bien, respecto* a los tiempos y las sazones" (5:1) revelan una pauta que, en las epístolas de Pablo, hallan un paralelo *solamente* en 1 Corintios ("*Ahora bien, respecto* a las vírgenes", "*ahora bien, respecto* a los dones espirituales", "*ahora bien, respecto* a la colecta para los santos"—véase 1 Co. 7:25; 8:1; 12:1; 16:1), y que en *esta* epístola se introduce por la frase, "Ahora bien, respecto a *los asuntos sobre los cuales ustedes escribieron*" (1 Co. 7:1). En consecuencia, si esta pauta literaria (de introducir varios puntos en una serie haciendo uso de la frase, *ahora bien, respecto* … con variantes similares tanto en 1 Tesalonicenses como en 1 Corintios) al ser usada en 1 Corintios indica que el apóstol está *contestando una carta* siguiendo una serie, ¿por qué no hemos de llegar a la misma conclusión respecto a su uso en 1 Tesalonicenses?

b. La forma abrupta en que introduce algunos de estos asuntos (aquí en 1 Tesalonicenses) confirma la posición de que Pablo tenía ante sí *la carta enviada por los tesalonicenses*, la cual está comentando punto por punto.

c. El hecho que Pablo parece mostrarse renuente a escribir sobre ciertos asuntos (véase 1 Ts. 4:9; 5:1), pero sin embargo la hace, aunque vacilante, apoya el mismo punto de vista.

A pesar de que, según mi opinión, el artículo de Faw está bien escrito y proporciona bastante información de valor, y aunque su teoría—de que Pablo en 1 Tesalonicenses está respondiendo a una carta—*pudiera* ser correcta, este escrito y la mencionada teoría no tienen para mí valor convincente en cuanto sea la única posible conclusión, y esto por las siguientes razones:

a. El paralelo solitario de 1 Corintios es base demasiado débil para tal conclusión, después de todo, y tal como el artículo de Faw claramente lo muestra, en el Nuevo Testamento existen otros casos donde se usa la frase *ahora bien, respecto*, y en donde evidentemente *no* se introduce reacción agluna a algún punto de determinada *carta* (Mc. 12:26; 13:32; Jn. 16:11; Hch. 21:25).

b. En cuanto a un aspecto, 1 Corintios no es un paralelo, porque *allí* (1 Co. 7:1) Pablo nos está informando en forma específica que él está tomando asuntos *acerca de los cuales le habían escrito. En 1 Tesalonicenses, ¡no hace mención a carta alguna que los tesalonicenses le hubiesen escrito!* Es aun posible que ellos ni estimasen necesario escribir tal carta siendo que confiaban en que Timoteo daría un completo informe oral.

c. El segundo y tercer argumento de Faw no prueban que Pablo tenía ante sí *una carta* de los tesalonicenses. Bastaba para cumplir el propósito, solamente un memorándum cuidadoso de parte de Timoteo, o simplemente un informe ordenado. En cuanto al tercer argumento, no se debe dar por sentado tan pronto que la forma en que Pablo se expresa en 1 Ts. 4:9 y 5:1 indique realmente *resistencia* de su parte. Puede existir otra explicación. Véase comentario sobre estos versículos.

Cualquiera que tenga interés en este tema podría leer (además del escrito de Faw de fecha reciente) lo que los siguientes escritores comentan al respecto:

Bacon, B. W., *An Introduction to the New Testament* (Introducción al Nuevo Testamento), New York, 1900, p. 73.

Barnett, Albert E., *The New Testament, Its Making and Meaning* (El Nuevo Testamento, su confección y significado), New York, 1946, p. 37.

Frame, James E., *A Critical and Exegetical Commentary of the Epistles of St. Paul to the Thessalonians* (en The International Critical Commentary) (Comentario crítico y exegético de las epístolas de San Pablo a los tesalonicenses (en El comentario crítico internacional)), New York, 1912, pp. 9, 157, 178.

Harris, J. Rendel, "A Study in Letter Writing", *The Expositor* ("Estudio en la escritura de epístolas"), Serie 5, Vol. 8 (Septiembre, 1898), 161–180.

Lenski, R. C. H., *op. cit*., pp. 318, 319.

Moffat, James, *An Introduction to the Literature of the New Testament* (Introducción a la literatura del Nuevo Testamento) New York, 1917, p. 67.

Plummer, Alfred, *A Commentary on St. Paul's First Epistle to the Thessalonians* (Comentario de la primera epístola de San Pablo a los tesalonicenses), London, 1916, p. xviii.

Smith, David, *The Life and Letters of St. Paul* (La vida y epístolas de San Pablo) New York, 1920, pp. 152–166.

[p 21] B. *2 Tesalonicenses*

No es difícil imaginarnos el gozo con que fue leída 1 Tesalonicenses por los miembros de aquella congregación recientemente establecida. Con todo, muy pronto se vió que sería necesaria una segunda carta. Llegaron noticias a Pablo—¿sería tal vez por los mismos que habían llevado la primera carta a su destino y ahora estaban de regreso?—que los creyentes en Tesalónica, aun cuando experimentaban crecimiento espiritual, continuaban siendo perseguidos, y aun en forma más intensa que nunca. Además, respecto **[p 22]** a la segunda venida de Cristo, tema sobre el cual el apóstol había escrito tan consoladoras palabras, existía todavía cierta confusión. Algunos abrigaban la idea que la *repentina* venida del Señor, acerca de la cual Pablo había escrito (1 Ts. 5:3), implicaba un cumplimiento *inmediato*. Urgía por tanto, no sólo dar mayor enseñanza sobre este punto, sino además exhortar a la iglesia a someterse a las instrucciones que previamente habían recibido de él. En relación a esto, parece que alguien había pretendido tener (o haber oído acerca) de una carta que venía, o se suponía venir de Pablo; y este hecho tuvo también un efecto perjudicial. El concepto de que el Señor, a ciencia cierta, volvería en “cualquier momento” podría ser un aliciente para que la conducta desordenada de algunos (cf. 1 Ts. 4:11, 12) se acentuara aun más. Era un asunto entonces, que necesitaba solución pronta. Existía además otro problema, “¿Qué se haría con aquellos que no obedecían las instrucciones recibidas? Más exactamente, ¿cómo debía la iglesia comportarse con estos desobedientes?” Y por último, Pablo mismo (y los que estaban con él en Corinto), en medio de serias dificultades, sintió la necesidad de solicitar las oraciones de sus hermanos tesalonicenses.

En consecuencia, el propósito de Pablo al escribir 2 Tesalonicenses fue el siguiente:

a. expresar su gratitud por el crecimiento espiritual (incremento en fe y amor) que los creyentes en Tesalónica estaban experimentando aun en medio de la persecución, y confortarles asegurándoles *que en la segunda venida de Cristo* sus enemigos serían castigados, y en cuanto a ellos mismos, serían glorificados (véase capítulo 1),

b. sosegar a los que estaban agitados y confusos respecto a la *segunda venida*, e informarles que antes que aquella *segunda venida* ocurriera, tendrían lugar otros acontecimientos previos (véase 2:1–12),

c. en cuanto a esto, exhortar a todos a la necesidad de sujetarse a las tradiciones en que habían sido enseñados, ya fuese por palabra o por carta, prevenir en contra de cartas imaginarias o espurias tendientes a falsear la doctrina de la *segunda venida*, reprender a los que andaban fuera de orden (que al parecer habían abandonado sus ocupaciones motivados por un concepto fanático de la *segunda venida*), y dar enseñanza tocante a aquellos que no obedecían las instrucciones recibidas (véase 2:13–3:18; cf. 2:2).

Entretejidos con estos pensamientos hay pasajes en que se solicita a los creyentes de Tesalónica tener presente a Pablo y sus colaboradores en oración, y en que se les encomienda al cuidado **[p 23]** amoroso de Dios, a fin de que sus corazones fuesen confirmados, y que pudiesen recibir buena esperanza por gracia, paz siempre en toda manera, el amor de Dios, y la paciencia de Cristo.

A través de este breve resumen, es evidente que nos encontramos, sin duda alguna, ante una *epístola sobre la Segunda Venida*.

Van Leeuwen, J. A. C., *Paulus' Zendbrieven aan Efeze, Colosse, Filemon, en Thessalonika* (en Kommentaar op het Nieuwe Testament) (Las epístolas de Pablo a Efeso, Colosas, Filemón, y Tesalónica—en Comentario sobre el Nuevo Testamento), Amsterdam, 1926, pp. 359, 360.

IV. Fecha y lugar

Ultimamente se ha intentado componer una cronología sobre la vida del apóstol Pablo enteramente nueva[5]. Pero dado el hecho que esta tentativa se funda en que el libro de Hechos no es totalmente digno de confianza, sería estéril continuar la discusión (véase, no obstante, la nota 5). Volviendo, entonces, a Hechos y las dos epístolas que nos preocupan, hallamos un notable paralelo. Tal paralelo indica, sin una sombra de duda, que *1 y 2 Tesalonicenses fueron escritos mientras Pablo realizaba su segundo viaje misionero, y probablemente desde Corinto*.

Basamos esta conclusión en las siguientes consideraciones:

(1) De acuerdo a Hechos 16:11–40, el apóstol, en su segundo viaje misionero, había trabajado en Filipos. Desde allí siguió a Tesalónica y Berea y luego a Atenas (Hch. 17). Desde Atenas prosiguió a Corinto (18:1). Permaneció en Atenas por breve tiempo solo, pero al tiempo de llegar a Corinto, Silas y Timoteo llegan de Macedonia (18:1, 5). Luego, el orden de recorrido es: Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, Corinto. Ahora bien, esto está en perfecto acuerdo con lo que hallamos en 1 Tesalonicenses. Aquí también nos encontramos con un Pablo que había estado en Filipos (1 Ts. 2:2), y que de allí fue a Tesalónica, y luego (vía Berea, que no se **[p 24]** menciona aquí) a Atenas (1 Ts. 3:1). Cuando además, leemos que ahora Timoteo había llegado (1 Ts. 3:6), la inferencia natural es que se está refiriendo a la misma llegada de la cual Hechos habla, y que Pablo, por consiguiente, está en ese momento en Corinto.

(2) Por las salutaciones (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1) es evidente que *Silas* (también Timoteo) estaba con Pablo cuando escribió las epístolas a los tesalonicenses. Y de acuerdo a libro de Hechos, Silas acompañó a Pablo en su *segundo* viaje misionero (después de Hch. 18:5 Lucas no le vuelve a mencionar), *no en el primero ni tampoco en el tercero*. Aunque ésta no es una prueba positiva, no obstante señala definitivamente en apoyo a la conclusión que, 1 y 2 Tesalonicenses fueron escritas durante el segundo viaje misionero de Pablo.

¿Será posible acaso fijar la fecha en forma aun más precisa? En relación a esto, repetidas veces se hace mención al hecho histórico cuando en el año 1909 fue descubierta cerca de Delfos una piedra caliza con una inscripción que perpetúa una carta del emperador Claudio a los ciudadanos de Delfos, conteniendo el nombre de Galión y además, una fecha importante. Esta fecha claramente indique que Galión, ante cuyo tribunal fue traído Pablo estando en Corinto (Hch. 18:12–17), fue procónsul por un período de

---

[5] Me refiero al intento hecho por John Knox; léanse sus *Chapters In A Life Of Paul* (Capítulos en una vida de Pablo), New York and Nashville, 1946. Aquí se ataca la confiabilidad en Hechos (e.g. p. 35). Aparentemente el autor se ha unido a la lista de aquellos que consideran a Lucas como un escritor más o menos parcial que sobreenfatizó el lugar que correspondía a Jerusalén en la historia de la iglesia primitiva. *Esencialmente* la posición de estos autores ha sido refutada, principalmente, y en forma muy adecuada por J. G. Machen, *The Origin of Paul's Religion* (El origen de la religión de Pablo), Grand Rapids, Mich., reimpresión 1947). Tiene especial importancia, desde el punto de vista cronológico, la opinión de Knox, en el sentido que las cartas de Pablo no revelan ni la más mínima consciencia de parte de Pablo del hecho de estar comprometido en extraordinarios viajes (p. 40). Es lógico que si lo enseñado en el libro de Hechos acerca de los tres viajes misioneros se pone en tela de juicio, la cronología entera queda expuesta a cambio. Para comprender la diferencia que existe entre la cronología antigua y la nueva (de Knox) se puede consultar *Contemporary Thinking About Paul* (Pensamiento contemporáneo acerca de Pablo) editado por Thomas S. Kepler, cf. el índice en pp. 158, 159 con la de p. 169. Pero, ¿es acaso verdad que Pablo en sus epístolas no deja entrever pensamiento alguno que indique haberse comprometido en grandes viajes? Yo no veo en qué forma se puede sostener tal afirmación, especialmente a la luz de los siguientes pasajes: Ro. 1:15; 15:24, 28; 1 Co. 16:5; 2 Co. 1:15, 16, 23; 2:12, 13; 7:5–15; 9:2; 10:16; 12:14; 13:1; Fil. 4:15, 16.

uno, o tal vez dos años entre los años 51–53 d.C[6]. Dado que Pablo había estado en Corinto *solo* antes de escribir 1 Tesalonicenses, y que al escribirla Silas y Timoteo ya se habían unido a él, es claro que no podemos situar esta epístola al comienzo mismo del período 51–53. Además, dado el hecho que necesariamente debe haber transcurrido un tiempo apreciable antes que 1 Tesalonicenses fuese seguida por 2 Tesalonicenses, resulta también claro, que la primera epístola no puede ser situada al final de este período. Si, en consecuencia, damos por aceptada para las dos epístolas una fecha "alrededor de 52 d.C." (o simplemente "algún punto del período 51–53"), creemos que no andamos muy lejos de la verdad.

En lo que antecede hemos dado por supuesto que el orden de sucesión de las dos epístolas en nuestras Biblias es el correcto, esto es, que la que decimos ser 1 Tesalonicenses fue realmente escrita antes que la que decimos ser 2 Tesalonicenses. Un examen cuidadoso y libre de prejuicios de estas dos epístolas, parece dar apoyo a la veracidad de este punto de vista. Razones:

(1) Aunque 1 Tesalonicenses contiene muchas referencias al hecho de que Pablo había tenido contacto *personal* con la iglesia en **[p 25]** cuestión, contacto cuyo recuerdo persistía aún vívidamente (cf. 1:5; 2:1–16; 3:4) y que debió ser reciente, en esta carta no hace ninguna referencia a alguna *epístola* anterior. Pero 2 Tesalonicenses, sí contiene una clara y definida referencia a una epístola anterior, puesto que dice: "Así que, hermanos, estén firmes y retengan las tradiciones en que ustedes fueron enseñados por nosotros, ya sea por mensaje verbal o *por carta*" (2 Ts. 2:15).

(2) En 1 Ts. 1:6; 2:13, Pablo indica que los tesalonicenses habían aceptado el evangelio por medio de una fe viva y verdadera. En 2 Ts. 1:3 expresa su gratitud en relación al hecho de que es una fe en *crecimiento*. De igual manera, en su primera epístola (3:12; 4:10) exhorta a los creyentes a crecer en amor los unos para con los otros, y en la segunda (1:3) se regocija por cuanto este crecimiento gradual en amor es ya un hecho.

(3) En 1 Ts. 4:17 el apóstol predice "el rapto" (el ser arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en el aire); en 2 Ts. 2:1 claramente presupone que los lectores han recibido previa enseñanza acerca de este tema.

(4) Según 1 Ts. 1:6; 2:14; 3:3, es evidente que desde el principio los tesalonicenses sufrieron persecución. Según 2 Ts. 1:4, 6, entendemos que esta penosa prueba de su fe no había amainado. Si hubiese habido un cambio, habría sido para peor.

(5) La primera epístola contiene varios mandamientos (4:1–12; 5:12–28). En la segunda, algunos de estos requerimientos se expresan en forma más severa (especialmente respecto a personas ociosas y de conducta desordenada), y a la iglesia se le da instrucciones específicas de cómo tratar a los desobedientes (3:6–15).

(6) La primera epístola presenta el carácter repentino e inesperado de la segunda venida de Cristo (cf. 4:13–18; 5:1–11); nótese especialmente la frase "como ladrón en la noche". En la segunda, se advierte claramente que esta venida repentina no significa necesariamente que deba ser inmediata (2:1–12).

(7) En la segunda epístola, Pablo les pone en guardia contra cartas imaginarias, o supuestas, aun espurias (2:2) y al añadir la salutación dice, "este es el signo en *toda* carta mía" (3:17), cosa que se entiende fácilmente si se trata de una *segunda* carta y no de una *primera*.

Por estas razones, nos aferramos a la prioridad de 1 Tesalonicenses. Como ya se ha señalado (véase puntos 1–7 más arriba), presupone que los destinatarios se han familiarizado con 1 Tesalonicenses. Esto

---

[6] Véase: Millar Burrows, *What Mean These Stones* (Lo que estas piedras significan), New Haven, 1941, p. 86.

también ayuda a mostrar que aquel punto de vista, de acuerdo al cual se cree que 1 Tesalonicenses estaba dirigida a la congregación "gentil", y 2 Tesalonicenses a la congregación **[p 26]** judía de Tesalónica, está totalmente fuera de lugar. Ambas epístolas están dirigidas al mismo grupo de creyentes, a saber, "la iglesia de los tesalonicenses" (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1)[7].

V. El autor

A. *De 1 Tesalonicenses*

La autenticidad de 1 Tesalonicenses es aceptada hoy en casi todos los sectores. Con todo, siempre han existido aquellos que discrepan con esta casi unánime opinión, y que consideran a esta epístola como obra, ya enteramente o en parte, de un falsificador[8].

7

Lyle O. Bristol en un artículo, "Paul's Thessalonian Correspondence" (Correspondencia tesalónica de Pablo), *ExT 55* (1944), 223, considera la prioridad de 2 Tesalonicenses como probable porque: a. Es más corta que 1 Tesalonicenses; b. Cuando 1 Tesalonicenses fue escrita algunos de los miembros de la iglesia habían muerto; y c. La organización que se presupone en 1 Ts. 5:12, 13 implica un intervalo de tiempo mayor de lo que es posible si 1 Tesalonicenses se hubiese escrito primero.

Pero ninguna de estas razones es lo bastante sólida para probar cosa alguna. No se ve clara la razón de porqué la primera de las dos epístolas debiera ser necesariamente más breve. Tampoco debe ser motivo de sorpresa el hecho que en el intervalo de unos pocos meses, con la fiera persecución que se dio en Tesalónica, se hubiesen producido algunas defunciones. Finalmente, hubo bastante tiempo para organizar la iglesia, ya fuese durante el propio ministerio de Pablo o subsecuentemente (por ejemplo, después del arribo de Timoteo a la cuidad; en tal caso Tito 1:15 proveería un paralelo interesante). Pablo fue un gran organizador (Hch. 14:23).

Otro artículo es el de Edward Thompson, "The Sequence of the Two Epistles to the Thessalonians" (La secuencia de las dos epístolas a los tesalonicenses), *ExT* 56 (1945) 306, 307. Este autor defiende la prioridad de 1 Tesalonicenses. Entre otras cosas señala que no existe nada en tradiciones antiguas que apoye la prioridad de 2 Tesalonicenses, que el carácter más judaico de 2 Tesalonicenses (discusión sobre el apocalipsis judaico) no implica la prioridad de esta epístola, y que no es verdad que la alusión de Pablo a su autógrafo (2 Ts. 3:17) pruebe que 2 Tesalonicenses fue escrita primero, por cuanto en 1 Co. 16:21 se encuentra una alusión similar aunque se había escrito una carta anterior a la iglesia de Corinto (véase 1 Co. 5:9).

En cuanto al punto de vista de A. Harnack y Kirsopp C. Lake (2 Tesalonicenses fue dirigida a una congregación judía, 1 Tesalonicenses a una congregación gentil) véase de éste último, su capítulo en *Contemporary Thinking About Paul* (Pensamiento contemporáneo acerca de Pablo) (editado por Thomas S. Kepler), New York, Nashville (sin fecha), pp. 234–238.

8

En relación a los argumentos en contra de la autenticidad véase especialmente F. C. Baur, *Paulus*, Stuttgart, 1845, pp. 480 ss. (Para una aun más reciente crítica véase Schrader, *Der Apostel Paulus* (El apóstol Pablo), V, 1836, pp. 23 ss. La crítica de Baur fue la más seria y efectiva. Logró convencer a algunos: Noack, Volkmar, Holsten, etc. Cf. también Vander Vies, *De Beide Brieven aan de Thessalonicenzen* (Las dos epístolas a los tesalonicenses), 1865, pp. 128–164. Pero la negación que hace Baur de Pablo como autor de 1 Tesalonicenses está viciada por la filosofía parcial hegeliana sobre la cual descansa. La cuestión de que si una epístola se caracteriza por una línea argumentativa antijudaica, para Baur, parece arreglarlo todo. De esta manera, todo el pensamiento y los escritos de Pablo son arrojados dentro de un hoyo común. Esto es francamente deshonesto.

En la literatura reciente se presenta de vez en cuando un subjetivismo algo similar. Un autor podría comenzar con la presuposición de que todo lo que es apocalíptico es antipaulino, y que Pablo enseñaba la salvación, identificándola por medio de la fe, con la muerte y resurrección de Cristo. Como resultado de esto, quedan rechazados ciertos pasajes y aun párrafos enteros de 1 Tesalonicenses: 1:10; 2:14–16; 4:13–18; 5:1–10; y por las mismas razones, tampoco se consideran genuinas las secciones siguientes de 2 Tesalonicenses: 1:5–10; 2:1–17. Cf. R. M. Hawkins, *The Recovery of the Historical Paul*, (La recuperación del Pablo histórico), Nashville, Tenn., 1943; véase especialmente pp. 234, 241, 292.

[p 27] Sus argumentos se pueden resumir como sigue:

(1) *Esta epístola es mucho menos doctrinal que las que sabemos a ciencia cierta que fueron escritas por Pablo. En cuanto a su contenido, es más bien insignificante*.

Pero, ¿por qué todos los escritos del gran apóstol deben tener un carácter igualmente doctrinal? Las epístolas de Pablo surgieron de situaciones concretas, las que naturalmente fueron variadas. Así pues, la necesidad primordial de una iglesia pudo haber sido la aclaración de alguna doctrina; en otra la amonestación, exhortación, represión, o a veces, más bien se requería consuelo. Además, no es verdad que 1 Tesalonicenses sea doctrinalmente insignificante. Es la que arroja la luz necesaria sobre la doctrina de la Segunda Venida.

(2) *Esta epístola no ataca el concepto de justificación por medio de las obras de la ley*.

Pero, ¿Era acaso Pablo hombre de una, y nada más que una sola idea? ¡Por supuesto que la situación en Tesalónica no era la misma que existía en Galacia!

(3) *Es imposible que en un período de unos pocos meses solamente, los tesalonicenses hubiesen podido influir, con resultados permanentes, en forma tan intensa y tan extensa como se describe en 1 Tesalonicenses 1:7, 8; 4:10*.

Contestamos: ¿Por qué no? En efecto, sucede que justamente esta pequeña información suministrada por *la epístola*, halla su plena confirmación *en el relato de Hechos* (17:6). Aun los enemigos de Pablo y sus secuaces reconocieron que la obra de los misioneros era de un carácter tan efectivo que se refirieron a ellos como "los hombres que trastornaron el mundo entero". Cuando el Espíritu opera en los corazones y vidas de ministros y conversos henchidos de auténtico entusiasmo, fruto de una profunda convicción interna, es cuando ¡cosas como éstas comienzan a ocurrir!

(4) *El "recio vocabulario" usado en 1 Tesalonicenses 2:14–16 con referencia a los judíos, no pudo haber sido usado por alguien* **[p 28]** *que en su genuina epístola a los romanos declara, "Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne." (Ro. 9:3)*.

Pero, ¿por qué hemos de considerar imposible para un autor inspirado, que por un lado revele una terrible realidad (a saber, el derramamiento de la ira de Dios sobre los desobedientes) y a la vez, en forma tierna, exprese su sincera tristeza y dolor del corazón por sus hermanos y parientes? Además, lo que se enseña en 1 Ts. 2:14–16 no difiere materialmente de lo que se enseña en Ro. 9:22; 10:21; y 11:22, 25.

(5) *Esta epístola, ¡es demasiado paulina! Contiene exceso de pasajes semejantes a los que se usan en las epístolas genuinas de Pablo (especialmente 1 y 2 Corintios). En consecuencia, es evidente que existe un falsificador en acción*.

Pero este tipo de razonamiento es muy opuesto al que se sigue en los argumentos de más arriba (1) y (2). *Allí*, se rechaza 1 Tesalonicenses por ser demasiado no-paulina, *¡aquí*, se ataca por ser demasiado paulina! Evidentemente ambos argumentos se anulan el uno al otro. Además, nos es muy difícil entender por qué Pablo no pudo haber sido el autor de una epístola que contiene pasajes paulinos.

No obstante, Pablo era hebreo de hebreos. Ahora bien, el pensamiento hebreo estuvo siempre caracterizado por la presencia de conceptos escatológicos y apocalípticos. Pablo tuvo que haber conocido bien el libro de Daniel al igual que las líneas de pensamiento similares en otros escritos del Antiguo Testamento (si es que nos limitamos solamente a los escritos canónicos). Por otro lado, tenemos conceptos similares en la enseñanzas de Jesús (Mt. 24, 25; Mc. 13; Lc. 21). Una ausencia total de tales conceptos en las epístolas de Pablo hubiera sido sorprendente.

Considerando el lado positivo, existe en primer lugar *la evidencia suministrada por la epístola en sí misma. Esto definitivamente señala a Pablo como el autor* (aunque otros dos se agregan a él enviando saludos y confirmando todo lo que escribe).

Considérese lo siguiente:

(1) *La epístola se presenta a sí misma como carta de Pablo* (1:1; 2:18).

(2) *Las personas de las que se dice que estuvieron con el autor cuando fue escrita la carta se identifican (por el libro de Hechos) con las que estuvieron con Pablo en su segundo viaje misionero*.

Ellos son Silvano (i.e., Silas) y Timoteo (1:1; 3:2, 6); cf. Hch. 15:40; 16:1–3, 19; 17:4, 10, 14; 18:5.

(3) *La epístola tiene una forma típicamente paulina; es decir, posee la estructura epistolar que caracteriza a Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, y Gálatas, cartas atribuidas a Pablo, aun por la mayoría de los que rechazan la autenticidad de 1 Tesalonicenses*.

Este plan epistolar es el siguiente (con pequeñas variaciones): la mención del nombre del escritor (a menudo *añade* el oficio), designación de los destinatarios (a veces con una breve descripción), la salutación, la acción de gracias o doxología, el cuerpo de la carta (argumentación, admonición, exhortación, consolación, instrucción, etc.), la salutación final (no siempre presente; y cuando **[p 29]** presente, no siempre igualmente circunstancial) y la bendición.

(4) *El vocabulario es definidamente de Pablo*.

Más de 4/5 de las palabras usadas en 1 Tesalonicenses se encuentran en las, así llamadas, epístolas paulinas mayores (Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, y Gálatas). Si a éstas añadimos las epístolas carcelarias (Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón), entre las que deben ser consideradas como genuinamente paulinas, hallamos que casi 9/10 de las palabras que el autor emplea en 1 Tesalonicenses ocurren también en estas ocho epístolas (las cuatro mayores y las cuatro carcelarias). Y si a éstas, también agregamos las pastorales (1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito), el porcentaje resulta aun algo más alto[9].

(5) *No solamente las palabras aisladas le señalan a Pablo como el autor, sino también muchas de sus frases características, frases que al estar en otro lugar, pertenecen solamente a Pablo*.

a. Frases[10] que se encuentran en 1 Tesalonicenses (no en 2 Tesalonicenses); y si se encuentran en otros lugares, será solamente en las epístolas de Pablo:

1:2 en nuestras oraciones	Ro. 1:10

[9] Con el fin de llegar a estos porcentajes anoté cuidadosamente en tarjetas, y por orden alfabético, cada palabra que encontré en 1 Tesalonicenses (hice lo mismo con 2 Tesalonicenses) y, usando *Moulton and Geden's Concordance* (Concordancia de Moulton y Geden) para el Nuevo Testamento, cotejé el uso de estas palabras en las epístolas mayores de Pablo, en las carcelarias y las pastorales. Sobre esta base fue que llegué a mis conclusiones. Como estas conclusiones concuerdan en lo principal con aquellas obtenidas por J. E. Frame, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Paul to the Thessalonians* (en The International Critical Commentary) (Comentario crítico y exegético de las epístolas de San Pablo a los Tesalonicenses—en el Comentario crítico internacional). Creo que la referencia a las páginas de la mencionada obra prueba ser suficiente (pp. 28–32).

[10] Estas frases (en griego) se encuentran también en Frame (op. cit., pp. 32–34), pero se omiten las referencias a las epístolas mayores. He dado una referencia también en tales casos (para una lista completa debe ser usado *Moulton and Geden's Concordance*). Además, he dado una lista de los equivalentes en inglés, y hecho una reordenación de las frases de acuerdo a su capítulo y secuencia de versículos.

1:3; 3:11, 13 nuestro Dios y Padre	Gá. 1:4
1:5, 6; 2:2, 17 en mucho (ἐν πολλῇ)	Ro. 9:22
2:4, 15 agradando a Dios	Ro. 8:8
2:5, 10 Dios es (mi) testigo	Ro. 1:9
2:12; 5:24 quien les llama	Gá. 5:8
2:12 a fin de que vivan vidas dignas de Dios	Col. 1:10
2:18 una y otra vez	Fil. 4:16
3:2 colaborador de Dios	1 Co. 3:9
3:2 el evangelio de Cristo	Ro. 15:19
3:5 en vano (εἰς κενόν)	2 Co. 6:1
[p 30] 3:8 ustedes estén firmes en el Señor	Fil. 4:1
4:1 en el Señor Jesús	Ro. 14:14
4:11 trabajando con sus manos	1 Co. 4:12
4:13 no queremos que estén en ignorancia	Ro. 1:13
4:15, 17 nosotros que estamos vivos	2 Co. 4:11
4:17 estar con el Señor	Fil. 1:23
5:9 por medio de nuestro Señor Jesucristo	Ro. 5:1
5:10 vivir juntamente con él	2 Co. 13:4
5:18 en todo (ἐν παντί)	1 Co. 1:5

5:24 que les está llamando	Gá. 5:8
5:26 beso santo	Ro. 16:16

b. Frases que se encuentran en 1 y 2 Tesalonicenses; si en otro lugar, solamente en las epístolas de Pablo:

1 Ts.	*2 Ts.*		
1:5	2:14	nuestro evangelio	2 Co. 4:3
2:9	3:8	para que no (πϱός τὸ μή c. inf.)	2 Co. 3:13
2:9	3:8	labor y afán	2 Co. 11:27
4:1	3:1	finalmente, hermanos	2 Co. 13:11
5:6	2:15	Así que (ἄϱς οὖν)	Ro. 5:18

Además de éstas, existen varias frases que, aunque diseminadas aquí y allá y sin conexión aparente con Pablo, sin embargo ocurren *principalmente* en aquellas epístolas que por lo general se atribuyen al apóstol. Es positivamente cierto que hay además muchas frases que podrían catalogarse como *únicas* (que ocurren en 1 Tesalonicenses y/o en 2 Tesalonicenses, pero que no se hallan en ningún otro lugar del Nuevo Testamento ni tampoco en las otras epístolas de Pablo). Tanto la diversidad de asuntos a tratar, como la inclinación natural de casi todo escritor (y especialmente de un autor tan versátil como Pablo) de variar sus expresiones al escribir epístolas, a diferentes personas, bajo circunstancias totalmente distintas, nos obliga a esperar esto. El bien considerable número de frases que son ya exclusivamente o principalmente paulinas, señala indudablemente a Pablo como el autor.

(6) *La epístola refleja claramente el carácter de Pablo*.

Aquí, como también en otros lugares de las epístolas comunmente atribuidas a Pablo, nos enfrentamos cara a cara a un hombre que se siente tan profundamente interesado en aquellos a quienes dirige sus epístolas, que da gracias a Dios por ellos y les recuerda siempre en sus oraciones (1:2 sigs.; cf. Ro. 1:8, 9); está ansioso por verles (2:17, 18; cf. Ro. 1:11; Fil. 2:24), y cuando le es imposible **[p 31]** hacerlo, envía a uno de sus colaboradores (3:2; cf. Fil. 2:19–23). Se deleita en derramar elogios sobre sus lectores en toda oportunidad posible, y en impartirles ánimo (1:3, 6–10; cf. 2 Co. 8:7; Fil. 4:15–17). Con relación a esto, obsérvese la cercana semejanza entre 2:19, 20 y Fil. 4:1. No obstante, esta alabanza no termina en el hombre. El autor está siempre pronto a atribuir todo lo bueno que existe en el creyente a la soberana gracia de Dios, visualizándolo como evidencia de la elección de que fué objeto el creyente, y de la presencia del Espíritu Santo en su corazón (1:4, 5; cf. Ro. 8:28–30; 8:23; Gá. 5:22–25; Fil. 1:6). No vacila en

defender sus motivos al predicar el evangelio, toda vez que son atacados, y al hacerlo, le gusta hacer un repaso de la forma en que entró en contacto y relación con el pueblo que ahora constituye la iglesia (2:1–12; cf. 1 Co. 2:1–5; 3:1, 2). Manifiesta mucho tacto al amonestar (4:9, 10; cf. Flm. 8–22), pero nunca teme establecer su autoridad (5:27; cf. 1 Co. 16:1). Va tratando de uno por uno los asuntos de especial importancia para sus lectores, asuntos sobre los cuales necesitan (o han solicitado) mayor instrucción (4:13; 5:1, 12; cf. 1 Co. 7:1, 25; 8:1; 12:1; 16:1).

Cuanto más se estudia este aspecto *intensamente personal* de la epístola, tanto más entramos en la convicción de que, ¡hubo solamente un hombre que pudo haber escrito esta epístola, vale decir, Pablo!

(7) *Nada existe en esta epístola que no esté en completa armonía con la doctrina proclamada por Pablo en las epístolas mayores* (sin mencionar las epístolas carcelarias y pastorales):

Aunque, excluyendo la excepción ya mencionada (p. 10), esta epístola no es preeminentemente doctrinal, no obstante, en todo lugar presupone el énfasis paulino en puntos doctrinales importantes. Así pues, el escritor de 1 Tesalonicenses enseña que el hombre por naturaleza va directamente a enfrentarse con la ira de Dios que ha de revelarse (1:10; 5:9; cf. Ro. 1:18; 2:8; 9:22); está bajo el dominio de las tinieblas (5:5; cf. Ro. 2:19; 13:12; 2 Co. 6:14). Pero que de esta multitud caída, Dios en su soberana gracia, ha elegido a algunos (1:4; cf. Ro. 9:11; 11:5, 7). Esta elección tiene como propósito la santificación del creyente, su seguridad, y su final, total salvación, para la gloria de Dios (1:3–5; 3:13; 4:3, 7; 5:23; cf. Ro. 6:1, 22; 11:36; 1 Co. 1:30; 10:31). Fue el Señor Jesucristo quien murió por los creyentes (5:10; cf. Gá. 2:20), a fin de que vivan con él y para él. En tanto que el creyente está en esta vida siendo tentado por Satanás, que hace lo imposible por desviarle (3:5; cf. Ro. 16:20; 1 Co. 7:5; 2 Co. 2:11; 12:7). Pero Dios le preserva para el día de la gloriosa manifestación del Señor Jesucristo **[p 32]** desde los cielos, desde cuando estará con Cristo para siempre (1:10; 2:19; 3:13; 4:17; 5:23; cf. Ro. 8:18, 19; 1 Co. 15:50–58; 16:22).

El testimonio de la iglesia cristiana primitiva está en armonía con la conclusión que se ha derivado de la epístola misma. Es así como Eusebio, habiendo hecho una cuidadosa investigación de la literatura a su disposición, declara: “Pero claramente evidente y sencillas (πρόδηλοι καὶ σαφεῖς) son las catorce (cartas) de Pablo; con todo, no es justo ignorar que algunos refutan la (carta) a los hebreos” (*Historia eclesiástica* III. iii. 4,5). Es obvio que Eusebio, al escribir al comienzo del siglo cuarto, jamás había oído a alguien que dudase de la autenticidad de 1 y 2 Tesalonicenses.

Antes que él, Orígenes (fl. 210–250), vez tras vez, se refiere a (y cita de) estas epístolas y definidamente las atribuye a Pablo. Se muestra especialmente inclinado a citar placenteramente 2 Ts. 2.

De Orígenes podemos retroceder aun más, a su maestro, Clemente de Alejandría (fl. 190–200). El también está bien familiarizado con las epístolas a los tesalonicenses, y las atribuye a Pablo. Las siguientes son algunas de las referencias a (o citas de) 1 Tesalonicenses en las obras de Clemente:

1 Tesalonicenses

2:4 Stromata (Misceláneas) VII. xii

2:5–7 Stromata I. i

2:6, 7 El Instructor (Educador, Pedagogo) I. v

4:3–8 Stromata IV. xii

4:9 El Instructor I. vi

4:17 Stromata VI. xiii

5:5–8 El Instructor II. ix

5:6–8 Stromata IV. xxii

5:13–15; 19–22 El Instructor III. xii

Alrededor del mismo tiempo Tertuliano, al escribir *contra Marción*, y mencionando a Pablo definidamente por nombre y “todos sus escritos apostólicos” (V. i) no sólo cita 1 Ts. 2:15 (V. xv) sino aun implica que Marción y otros herejes, hacia mediados del siglo segundo, consideraban 1 Tesalonicenses como epístola auténtica del apóstol a los gentiles, hecho que puede comprobarse también a través de otras fuentes. Tertuliano se refiere a (y cita de) 1 y 2 Tesalonicenses (especialmente 2 Ts. 2) vez tras vez.

Contemporáneo de Clemente fue Ireneo. Dado sus innumerables viajes e íntima relación con casi la totalidad de las iglesias de su época, lo que Ireneo dice acerca de la paternidad literaria de 1 y 2 Tesalonicenses adquiere un significado enorme. Su voz, en un asunto tan importante como éste, bien puede considerarse la voz **[p 33]** de la iglesia. Ahora bien, en su obra *Contra las herejías* (V. vi. 1) no sólo cita 1 Ts. 5:23 sino además, en forma clara la asigna a Pablo. Incluso hace referencia a (y cita) otros pasajes de ambas epístolas a los tesalonicenses.

El Fragmento Muratorio, que es una lista incompleta de los libros del Nuevo Testamento, está escrito en un latín deficiente. Deriva su nombre del Cardenal L. A. Muratori (1672–1750) que lo descubrió en la Librería Ambrosiana de Milán. Se le puede asignar una fecha entre 180–200 d.C. Contiene lo siguiente:

“Ahora, en cuanto a las epístolas de Pablo, lo que son, cuando y por qué fueron escritas y por qué razón fueron enviadas, ellas hablan por sí mismas a quien quiera entenderlas. En primer lugar escribió en extenso a los corintios para prohibir cismas provenientes de herejías, luego a los gálatas contra la circuncisión, y a los romanos sobre el orden en las Escrituras, intimando también que Cristo es el tema central en ellas—cada una de las cuales es necesaria para nuestra discusión, viendo que el bendito apóstol Pablo mismo, siguiendo el ejemplo de su predecesor Juan, escribe a no más de siete iglesias por nombre en el siguiente orden: a los coríntios (primera), a los efesios (segunda), a los filipenses (tercera), a los colosenses (cuarta), a los gálatas (quinta), a los tesalonicenses (sexta), a los romanos (séptima). Pero … escribe una segunda, con fin correctivo a los corintios y a los tesalonicenses …” Tanto 1 como 2 Tesalonicenses están incluidas en las versiones Antigua Latina y Antigua Siríaca.

Es verdad que antes de la época de los testimonios que hasta este momento han sido mencionados no existen citas de las cuales se puedan decir definidamente que hayan derivado de las cartas de Pablo a los tesalonicenses, o puedan derivarse de estas cartas *con certeza*. Esto, desde luego, no debe sorprendernos, puesto que los escritos que confiadamente pueden atribuirse a aquella temprana fecha, son muy pocos, aun más, las cartas a los tesalonicenses son breves y (con la excepción señalada; véase p. 10); contienen poco material doctrinal. No eran probablemente tan conocidas como, por ejemplo, Romanos y 1 Corintios.

Es posible, no obstante, que ciertas expresiones de 1 y 2 Tesalonicenses encuentren un eco en la literatura del período subapostólico. Esto ni puede ser confirmado ni negado. Cf. lo siguiente:

1 Ts. 1:6	Ignacio, *a los efesios* X. iii
“Ustedes llegaron a ser imitadores de nosotros y del Señor”.	“Seamos ardientes para imitar al Señor”.

[p 34] 1 Ts. 2:4	Ignacio, *A los romanos* II. i
"No como agradando a los hombres, sino a Dios que prueba los corazones".	"No quisiera que ustedes fueran de los que agradan a los hombres sino de los que agradan a Dios".
1 Ts. 4:9	Bernabé, *Epístola* de XXI. vi (cf. IV. ix)
"Ustedes mismos son enseñados de Dios".	"Sed enseñados de Dios" (instruidos de Dios).
1 Ts. 4:16	*La enseñanza* (Didaché) *de los doce apóstoles* XVI. vi
"Porque el Señor mismo descenderá del cielo con un grito (voz de mando), con voz de arcángel, y con la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo se levantarán primero".	"Y entonces aparecerán las señales de la verdad. Primero la señal extendida en los cielos, luego la señal del sonido de la trompeta, y tercero la resurrección de los muertos".
1 Ts. 5:13	*El pastor* III. ix. 10
"Estén en paz entre ustedes".	"En paz entre ellos mismos".
1 Ts. 5:17	Ignacio, *A los efesios* X. i
"Oren sin cesar".	"Oren sin cesar".

Esta evidencia no constituye prueba absoluta en favor de la posición que al final del primero y a comienzos del segundo siglo d.C., las cartas de Pablo a la iglesia de Tesalónica se citaban en escritos que han llegado a nuestras manos. La expresión "enseñados de Dios" (1 Ts. 4:9; cf. Bernabé XXI. vi) era muy común, y bien pudo ser derivada del Antiguo Testamento, como lo pudo ser de Pablo. Los siguientes pasajes acuden a la mente de inmediato: Is. 54:13; 60:2, 3; Jer. 31:33, 34; Jl. 2:28; Mi. 4:2; Sof. 3:9 y Mal. 1:11. Jesús la cita (véase Jn. 6:45) como una expresión que está "escrita en los profetas". Similarmente, el pasaje acerca de las señales (1 Ts. 4:16; cf. *La enseñanza* XVI. vi) puede retroceder posiblemente a un dicho de Jesús mencionado por Mateo (24:30, 31). El pasaje acerca de estar en paz (1 Ts. 5:13; cf. El pastor III. ix. 10) puede haberse derivado del dicho del Señor referido por Marcos (9:50). Por otro lado, si en cada ocasión en que se cita a Ignacio tuviéramos ante nosotros su texto genuino, nos parecería **[p 35]** que el uso que él hace de 1 Tesalonicenses podría ser considerado *probable* (aunque no *seguro*).

El punto crucial es este: ¡en ningún lugar de la literatura temprana (¡ni siquiera en los escritos de los herejes!) se proyectan dudas en contra de la paternidad literaria de Pablo sobre 1 Tesalonicenses! Siempre que la epístola se atribuye a alguien, es al apóstol Pablo (así lo hacen Orígenes, Tertuliano, Clemente, Ireneo, etc). Y este testimonio externo, como ya se ha establecido, está en perfecta armonía con el interno, es decir, la evidencia ofrecida por la epístola misma. La única conclusión razonable es que Pablo fue, sin lugar a dudas, el verdadero autor.

B. *De 2 Tesalonicenses*

Los argumentos de aquellos que rechazan, ya sea en su totalidad[11], o en parte[12], a Pablo como el autor de 2 Tesalonicenses son, salvo algunas variaciones individuales, las siguientes:

(1) *2 Tesalonicenses 2:1–12 es un pasaje apocalíptico. Fija la atención en la futura gloria de Cristo cuando haya conquistado a sus enemigos. Este cuadro presenta un marcado contraste con el énfasis acostumbrado de Pablo puesto en la necesidad de crecimiento en fe, en amor, ahora mismo*.

Este argumento de carácter totalmente subjetivo ya ha sido refutado. Véase nota 8. El pasaje (2:1–12) es totalmente natural, como lo han hecho ver recientes estudios en literatura apocalíptica. Rechazarlo por el hecho de ser apocalíptico es arbitrario.

(2) *Si Pablo escribió 1 Ts. 4:13–18; 5:1–11, no pudo haber escrito además 2 Ts. 2:1–12 porque, mientras el primer punto de vista acerca de la segunda venida de Cristo tiene el carácter de inminente, el segundo tiene el carácter de no inminente*.

El hecho es que la primera epístola presenta la segunda venida de Cristo como *repentina*, la segunda como *no inminente* (precedida de ciertos acontecimientos). Estos dos conceptos no son mutuamente exclusivos. Ciertas señales, en efecto, precederán el **[p 36]** regreso de Cristo. No obstante, cuando ocurra, tomará a los hombres por sopresa. Este cuadro, además, está en armonía con pasajes tales como Dn. 11:1–12:3; Mt. 24:1–44; y Lc. 17:20–37.

(3) *El pasaje 2:1–12 se refiere a Nerón (el hombre de pecado), dado por muerto, pero que aquí se presenta realmente como oculto y a punto de volver (de acuerdo a otros, como verdaderamente muerto pero a punto de levantarse), y a Vespasiano (el que impide); o (conforme aun a otros) se refiere a los días de Trajano y la creciente marca del gnosticismo. Esto muestra que Pablo (que durante los reinados de Vespasiano y Trajano ya no vivía) no la pudo haber escrito*.

Nada en el contexto apoya esta interpretación. Véase el comentario sobre 2:1–12.

(4) *La fuerte inclinación hacia la predestinación de 2:11, 12, 13 es antipaulina*.

Pero, ¿por qué no puede aquel que escribió Ro. 8:28, 39; 9:10–24; Ef. 1:4, 11; 2:10, haber escrito también 2 Ts. 2:11, 12, 13? Para ser consecuentes con aquellos que enfatizan el argumento (4) debe admitirse en honor de la verdad, que sería justo también borrar de Romanos y Efesios los pasajes sobre la predestinación, considerándolos también como antipaulinos. La objeción a esta argumentación es, que la doctrina de la predestinación armoniza con todo el sistema de razonamiento de las epístolas de Pablo. Si en algún lugar no se declara en forma definida, al menos se presupone. Es, *en cierto sentido*, la piedra angular de la teología del hombre que enseñó que "de él, y por él, y para él, son todas las cosas" (Ro. 11:36). Si se ha de ser consecuente, la crítica debe ser también usada para rechazar este pasaje, y junto con él, muchos otros. ¿Con qué nos quedaríamos a fin? (¿Y qué del Evangelio de Juan, exponente de las ense-

---

[11] Véase especialmente Kern, "Ueber II Thess. 2:1–12, Nebst Andeutungen über den Ursprung des zweiten Briefes an die Thessalonicher", *Tubinger Zeitschrift für Theologie* (Sobre 2 Ts. 2:1–12, y notas sobre el origen de la segunda carta a los tesalonicenses), (1839 Zweites Heft), 145–214. Cf. también la conclusión obtenida por Mayerhof, Baur, Weizsäcker, Wrede. La argumentación varía.

[12] Uno de los más recientes es R. M. Hawkins, *The Recovery of the Historical Paul* (La recuperacíon del Pablo histórico), Nashville, Tenn., 1943, pp. 262, 269, 292. Algunas teorías sobre interpolación más tempranas (según las cuales 2 Tesalonicenses es en parte genuina y en parte espuria) fueron sostenidas por J. E. C. Schmidt (1801), quien subsecuentemente rechazó toda la epístola como no paulina, Paul Schmidt (1881), y otros más. Algunos consideran 2:1–12 como espurio; otros lo ven como el único genuino de la epístola.

ñanzas de Jesús; no es acaso contínua predestinación desde el comienzo hasta el final?[13]) No hay, finalmente, ninguna *exageración* con referencia a la predestinación, puesto que existe abundante enseñanza en cuanto al ejercicio de la responsabilidad humana. Para mayor explicación, véase comentario sobre 2:11, 12, 13.

(5) *En gran parte 2 Tesalonicenses es repetición de 1 Tesalonicenses. ¡Evidentemente, es obra de algún falsificador!*

Un cotejo real de las dos epístolas—¡ojalá que el lector lo compruebe!—muestra que el nuevo material de 2 Tesalonicenses (nuevo en relación con la primera epístola) equivale a unas dos **[p 37]** terceras partes de la carta. El hecho que existan algunas repeticiones, es lo que lógicamente se espera, al tener en cuenta, que el *mismo* autor escribe a la *misma* iglesia durante el *mismo* período de tiempo (separadas las cartas sólo por unos pocos meses) y bajo las mismas circunstancias (a grandes rasgos).

(6) *2 Tesalonicenses difiere en demasiados aspectos de las epístolas genuinas de Pablo para que sean consideradas como producto de la "pluma" de Pablo. Específicamente hablando, es mucho más "fiía" (menos amigable, y más "oficial") y también de un tono "mucho más judaico" que 1 Tesalonicenses.*

Fue especialmente Wrede quien, en *Die Echtheit des zweiten Thessalonicherbriefs*, se extendió en esto. Pero hasta cierto punto los argumentos (5) y (6) se anulan el uno al otro. En cuanto a lo demás, ya se ha señalado la estrecha relación que existe entre las dos cartas. Véase pp. 24, 25; y obsérvese lo que se dice acerca de la semejanza que hay entre 2 Tesalonicenses y otras epístolas Paulinas (pp. 29, 38).

(7) *La salutación (3:17) parece sospechosa. Es evidente que existe un intento deliberado de un falsificador para hacer aparecer la epístola como auténtica.*

La contestación a esto es que en virtud del ítem de información que 2:2 proporciona—véase comentario sobre este pasaje—la conclusión autográfica de 3:17 es totalmente natural.

La misma evidencia interna que ya ha sido aducida para probar la autenticidad de 1 Tesalonicenses, establece la de 2 Tesalonicenses. Véase pp. 31, 32. Luego, en vista de lo que ya ha sido dicho tocante a la primera epístola, sólo un breve aserto será suficiente.

Esta segunda epístola (igual que la primera) da a entender por sí misma que fue escrita por Pablo (1:1; 3:17), con quien están asociados los hombres reconocidos como sus acompañantes en su segundo viaje (1:1). Aquí también se hace presente la acostumbrada forma epistolar de Pablo, con interesantes variaciones en sus detalles. El vocabulario es francamente paulino, también el porcentaje de palabras que esta segunda epístola tiene en común con otras generalmente atribuidas a Pablo, es ligeramente superior al porcentaje de palabras común a 1 Tesalonicenses y las demás epístolas.

A la lista de frases que 2 Tesalonicenses tiene en común con otras epístolas paulinas *y que también se hallan en 1 Tesalonicenses* (véase p. 30) se le pueden añadir las que se encuentran en la segunda epístola y en otras generalmente atribuidas a Pablo, *pero no en 1 Tesalonicenses*.

Obsérvense las siguientes:

[p 38] 2 Tesalonicenses

[13] Véase mi *New Testament Commentary* (Comentario del Nuevo Testamento) (de aquí en adelante será mencionado como C.N.T.), en *John's Gospel* (Evangelio de Juan), Vol. I, p. 46.

1:1 Dios nuestro Padre	Ro. 1:7
1:8 obedecen al evangelio	Ro. 10:16
1:10 fue creído en (ἐπιστεύθη con sujeto impersonal)	Ro. 10:10
2:2 como que (o: como si ὡς ὅτι)	2 Co. 5:19
2:3 que nadie (μή τις con aor. subjuntivo)	1 Co. 16:11
2:7 posición adelantada de la palabra *sólo* (μόνον)	Gá. 2:10
2:10 aquellos que están pereciendo	1 Co. 1:18
2:17 conforte sus corazones	Col. 2:2
3:4 Tenemos confianza en el Señor	Fil. 2:24
3:13 no se cansen de hacer el bien	Gá. 6:9
3:14 nuestra palabra	2 Co. 1:13
3:17 la salutación de Pablo, con mi propia mano	1 Co. 16:21

Tanto aquí, como en la primera epístola, se refleja el carácter personal de Pablo. (Véase p. 31 en relación con pasajes en otras epístolas paulinas que reflejan los mismos rasgos). En 2 Tesalonicenses nos hallamos frente a frente con una persona *profundamente interesada en sus lectores* (1:3, 11, 12) y despliega un *ardiente afecto* hacia ellos. Comparte (tiene compañerismo) sus experiencias, y *con sumo agrado alaba* todo lo bueno que hay en ellos (1:4; 3:4). No obstante, *atribuye sus virtudes a la fuente verdadera*: Dios y su soberana elección (2:13). *Manifiesta mucho tacto* al amonestarlos (3:4, 6–15) y *se preocupa de temas de especial interés para ellos* (2:1–12; 3:6–15). La *tierna y paternal preocupación por sus lectores* es evidente, aun cuando describe el día de la revelación de la ira de Dios, puesto que inmediatamente añade que esta ira es solamente para con los enemigos de la iglesia ("para pagar con aflicción a aquellos que les afligen a ustedes"), y que los creyentes (entre los cuales incluye también a sus lectores) serán librados recibiendo la gloria cuando Cristo regrese (1:3–10; 2:8–14).

El tipo de carácter personal expuesto en esta carta apunta inconfundiblemente a Pablo. Sin embargo, al llegar a este punto, debemos ser cautelosos. Algunos de los rasgos revelados en estas dos epístolas y en las otras del mismo autor ocurren también en los escritos de los otros apóstoles. No es por tanto *el hecho* de que ellos ocurran aquí, sino *la forma en que son expresados* (el estilo específico) lo que define a Pablo como el autor. Este hecho a menudo se pasa por alto. Tómese, por ejemplo, *el sentido de compañerismo* (para sus lectores) del cual hablamos. El apóstol **[p 39]** hace mención del hecho que los santos de

Tesalónica han llegado a ser imitadores de Pablo (y de sus compañeros y, ¡aun del Señor mismo!) en sus aflicciones (1 Ts. 1:6); y que ellos estarían de nuevo unidos a Pablo en el bendito reposo que les esperaba "en la revelación del Señor Jesús desde el cielo" (2 Ts. 1:7). Sin embargo esta forma tan amable de dirigirse a sus lectores a fin de ganar su plena confianza, y hacerles sentir que como escritor se sitúa al mismo nivel de ellos, es igualmente característico de Juan como lo es de Pablo. En Juan, lo demuestra aquella hermosa expresión de Apocalipsis 1:9[14]. Esto entonces, ¡es el signo de todo cristiano, no solamente el signo de Pablo! Sin embargo difieren en la forma de expresión: Pablo diría, *ustedes con* (y de) nosotros; *Juan* dice, *yo con ustedes*. Pablo dice a los lectores que *ellos* han llegado a ser *imitadores* (un sustantivo que no se encuentra en ningún lugar de las epístolas de Juan). Juan declara que *él* ha llegado a ser *copartícipe*. (Pablo en contexto similar también usa ese término pero con diferencia característica, Fil. 1:7 "*ustedes* son copartícipes *conmigo*". El mismo término, pero en diferente contexto: Ro. 11:17; 1 Co. 9:23). De igual manera, cuando Pablo alaba las virtudes de los lectores, simplemente está haciendo lo que de acuerdo al libro de Apocalipsis, hace el gran visitante de las iglesias (Ap. 2:2, 3, 13, 19, etc.). Pero nuevamente la forma de expresión es totalmente diferente. La solemne y muy recurrida frase, "Yo conozco tus obras, etc.", caracteriza al libro de Apocalipsis, no a Pablo.

En cuanto a la evidencia exterior, y para conocer el testimonio de Eusebio, Orígenes, Tertuliano, y el Fragmento Muratorio, en favor de la paternidad literaria de Pablo, véase pp. 32, 33.

Clemente de Alejandría (fl. 190–200) en *Stromata* V. iii cita 2 Tesalonicenses 3:1, 2. Ireneo, contemporáneo suyo, cita de esta epístola vez tras vez:

2 Ts.	Contra las herejías
1:6–8	IV. xxxiii. 11
1:6–10	IV. xxvii. 4
2:4	III. vi. 5
2:8	III. vii. 2 (cf. V. xxv. 3)
2:11	IV. xxix. 1

El, además, deja bien en claro que "el apóstol" cuyos pasajes cita, es Pablo. Véase IV. xxiv. 1; xxxiii. 11. Aunque algunos ven posibles referencias a 2 Tesalonicenses en la *epístola de Vienay Lyons* (según se cita en la *Historia eclesiástica* de Eusebio V. i) o **[p 40]** en Ignacio, o *La enseñanza* (Didache), o Bernabé, tales conclusiones parecen ser más bien exageradas. Una mera frase o un dicho comun, nada pueden probar. Nos parece pisar terreno más firme al encontrar una referencia a 2 Tesalonicenses 2:3 en *Diálogos con Trifo* de Justino Mártir (Cx; cf. XXXII): "el hombre de apostasía que habla cosas extrañas en contra del Altísimo". Véase todo el contexto en el pasaje tesalónico. Pero la más clara de todas es una referencia a (su versión latina) la *Epístola a los filipenses* de Policarpo (XI. iii), cf. 2 Ts. 1:4: "él se gloría acerca de ustedes en todas las iglesias", y otra referencia sigue inmediatamente (de Policarpo, *Filipenses* XI. iv), cf. 2 Ts. 3:15: "y sin embargo, no los tengan como enemigos". Policarpo no solamente cita de 2 Tesalonicenses, sino que además lo hace en un contexto en donde definidamente menciona "al bendito Pablo". Policarpo estimaba profundamente al "bendito y glorioso Pablo" (véase de él su *Filipenses* III. ii).

Lo que ha sido presentado para apoyar la paternidad literaria paulina de 2 Tesalonicenses puede resumirse como sigue:

---

[14] Véase mi obra *More Than Conquerors* (Hacemos más que vencer) (Interpretación del Apocalipsis) Editorial Buena Semilla, Bogotá, 1965, p. 56.

(1) 2 Tesalonicenses era conocida en la iglesia cristiana primitiva, el testimonio retrocede desde Eusebio y Orígenes llegando hasta Policarpo (alrededor de 135 d.C.).

(2) Siempre que la epístola se atribuía a alguien, era al apóstol Pablo. Ireneo, cuyo testimonio tenía carácter representativo, tiene valor especial, nunca deja lugar a dudas sobre la posición que define al gran apóstol como el escritor de 2 Tesalonicenses.

(3) La evidencia interna está en completa armonía con la externa.

VI. Contenido general

A. *De 1 Tesalonicenses*

Muchos libros de la Biblia, incluyendo varias epístolas, contienen temas definidos. Cubren una materia definida, específica. Basta un breve estudio para conocer luego la naturaleza de su tema central[15]. Sin embargo, no se puede decir lo mismo de *todos* los libros bíblicos, como tampoco se puede decir esto de las comunicaciones escritas de hoy. Las cartas difieren unas de otras. Si usted oye que un amigo suyo ha sufrido una dolorosa pérdida, naturalmente usted le escribe una carta de consuelo. El tenor de la carta gira alrededor de *un* solo tema, por cuanto usted está consciente del hecho que ahora no es el momento apropiado para molestarle con otros asuntos. Pero un año más tarde, cuando el **[p 41]** tiempo y la reflexión en las promesas de Dios han realizado su obra de gracia y cuando las circunstancias nuevamente se han normalizado (hasta donde haya sido posible), usted le escribe otra carta. Este es ahora un mensaje lleno de noticias, consejos, preguntas, etc. Usted se comunica con su amigo *por medio de varios temas*. Ahora sería por cierto arbitrario si alguien examinara luego su segunda carta con el fin de amontonar todos sus pensamientos bajo un solo tema central (a menos que se haga ese tema tan amplio en alcance y tan indefinido que es más bien un *título* antes que un tema substancial, definido, y específico). Ahora bien, si se pretende obrar así, tan arbitrariamente con documentos no inspirados, lo cual es erróneo, más erróneo aun es proceder así con las epístolas divinamente inspiradas de Pablo. Lo que viene a resultar es una unidad meramente imaginaria. A menudo, como resultado de tratar de colocar todo bajo un tema central, tal o cual materia de gran importancia se omite completamente del tema y/o del bosquejo respectivo[16].

Es lógico entonces que, en vista de los distintos propósitos que el apóstol (y sus colaboradores) tuvieron presente al escribir esta epístola (véase el capítulo acerca del *Propósito*, ya desarrollado), comenta sobre varios asuntos. Por tanto, en este caso será más bien un título general y amplio, que tomará el lugar de un tema substancial, definido y unificado. El título y las divisiones que he elegido armonizan con lo que se ha dicho del *propósito* de Pablo al escribir la epístola (véase p. 20).

---

[15] Como ya lo he señalado en *Bible Survey* (Estudio bíblico), Grand Rapids, Mich., tercera edición (cuarta impresión); 1953, pp. 36, 37.

[16] Es por esta razón que no puedo estar de acuerdo con el tema y el bosquejo que ha sido sugerido por Edward P. Blair en su artículo "The First Epistle to the Thessalonians" (Primera epístola a los tesalonicenses), *Int*. Vol. II, número 2 (Abril, 1948), 209–217. ¿Dónde, sea en el tema que sugiere o en el bosquejo (véase p. 216 de ese artículo), se dice algo sobre la importante sección que trata de la segunda venida de Cristo? Si alguien observa el tema o el bosquejo dada por Blair, ¿sabrá que una considerable porción de la carta de Pablo trata un problema específico levantado en relación al regreso del Señor?—En cuanto a los demás, de buen grado admito que el artículo en sí mismo es espléndido en muchos aspectos, y en varios de sus puntos se encuentran exactamente las advertencias que todo aquel que proceda al estudio de un libro de la Biblia debe tomar en cuenta. A causa de su excelencia, ¡merece un estudio cuidadoso!

Pablo[17] *escribe a los tesalonicenses*

Capítulos 1 y 2 o 1:1–3:5	*Recordándoles*, en conexión con su *acción de gracias* por ellos, cómo el evangelio había llegado a Tesalónica, como genuina obra de Dios y no como producto de supercherías humanas[18];
[p 42] Capítulo 3 o 3:6–13	*Informádoles* cómo se *regocija* por el informe de Timoteo acerca de su contínuo progreso espiritual aun en medio de persecución;
4:13–5:11	*Instruyéndoles* de cómo Cristo vendrá otra vez, a saber, *con imparcialidad hacia todos los creyentes*, de suerte que los sobrevivientes no tengan ventaja sobre aquellos que han dormido; y *repentinamente*, de modo que los hombres sean tomados por sorpresa; y por consiguiente:
4:1–12 y 5:12–28	*Exhortándoles* sobre cómo deben conducirse, viviendo vidas santificadas, con respecto a todas clases y en todo tiempo[19].

Así pues, en general, hay cuatro divisiones (Acción de gracias y defensa, Expresión de gozo, Instrucción, y Exhortación); sin embargo estas divisiones no son rígidas o precisas (véase comentario sobre 4:1). Los pensamientos ya expresados en una sección reaparecen en la próxima. Además, la cuarta división—Exhortación—comprende tanto 4:1–12 como 5:12–28. En consecuencia, las cuatro divisiones se transforman realmente en cinco:

Acción de gracias y defensa

Expresión de gozo

Exhortación

Instrucción

Exhortación[20].

B. *De 2 Tesalonicenses*

Esta epístola es considerablemente más breve que la primera. Su material está más definidamente organizado alrededor de un tema central, aun cuando el tema no se introduce inmediatamente, como sucede en un ensayo formal o un tópico definido, sin embargo aflora a la superficie gradualmente. Así, en el primer capítulo se **[p 43]** hace claramente evidente al llegar al versículo 5, y continúa por seis versículos completos (vv. 5 al 10), aunque parece perderse un poco en los dos últimos versículos (11 y 12), aún se presupone, dado que la oración contenida en aquel pequeño párrafo final es pronunciada "te-

[17] O en forma más completa: Pablo, Silvano, y Timoteo escriben, etc., sin embargo, en todo caso, Pablo es mayormente responsable.

[18] Esta es la *accíon de gracias* del apóstol y su *defensa* a modo de reminiscencia.

[19] Estoy consciente que este amplio título y las subdivisiones correspondientes son muy extensos para memorización, especialmente si uno trata de conservar en la memoria los temas o títulos o breves bosquejos de todos los libros de la Biblia. Es por esto que para un propósito más práctico he sugerido título y división más breve: véase mi *Bible Survey* (Estudio bíblico), pp. 340, 341; cf. p. 37.

[20] Esta división en cinco partes se da también, en forma aproximada en mi *Bible Survey*, pp. 340, 341, en donde tres de estas cinco se juntan en un grupo como una división más extensa, y las otras dos, bajo otra.

niendo como perspectiva" la realización de las expectaciones mencionadas en los versículos 5–10. El tema mencionado en este capítulo es "La revelación del Señor Jesús desde el cielo" (v. 7).

Ningún argumento se requiere para entender que este tema continúa en el capítulo 2, puesto que en este capítulo se introduce inmediatamente por las palabras, "Ahora respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión (a encontrarle) a él".

No todos los intérpretes están prontos a conceder que el pensamiento de la segunda venida es la base del capítulo 3. Algunos niegan toda relación entre el desorden, considerado en este capítulo, y los conceptos acerca del retorno del Señor. Sin embargo, al hacer una comparación de varios pasajes en ambas epístolas, parece indicar que efectivamente hay una conexión. Es verdad, sin duda, que 1 Tesalonicenses no es 2 Tesalonicenses, y que las circunstancias que sustentan la segunda epístola *no son exactamente* las mismas que se presuponen o describen en la primera. El mal se había tornado más grave cuando la segunda epístola fue escrita. Sin embargo, es difícil imaginar que las personas que andaban fuera de orden, mencionadas en la primera epístola, lo eran por una razón *totalmente* diferente a aquellas caracterizadas similarmente en la segunda (cf. 1 Ts. 5:14 con 2 Ts. 3:6). Si podemos asumir entonces que *en general* los mismos males prevalecían y que por la misma razón, obtenemos el cuadro siguiente (combinando referencias en ambas epístolas):

Los tesalonicenses fueron sacudidos de su normal modo de pensar (2 Ts. 2:1, 2), estaban intranquilos (1 Ts. 4:11), a causa de su concepto erróneo acerca del retorno de Cristo. Este es evidentemente el motivo según se declara en 1 Ts. 2:2. Ellos pensaban que el día del Señor ya había llegado. Fue esta actitud perturbada la que les instigó a dejar sus diarias ocupaciones y a andar fuera de orden (1 Ts. 4:11; cf. 5:14; luego 2 Ts. 3:6), aun hasta el punto de depender de los demás para su sustento económico (2 Ts. 3:7, 8).

Si esta posición es correcta, entonces también el capítulo 5 presupone el mismo tema que controla los capítulos 1 y 2. En consecuencia, se sugiere el siguiente tema y bosquejo:

[p 44]

La revelación del Señor Jesús desde el cielo

Capítulo 1	Tiene un doble propósito.
Capítulo 2 (o 2:1–12)	Será precedida por la apostasía y por la revelación del inicuo.
Capítulo 3 (o 2:13–3:17)	Es una esperanza firmemente anclada cuya contemplación no debe dar como resultado el desorden sino una seguridad tranquila, paciencia constante, y una paz fortalecedora.

Como ya se ha indicado en pp. 21, 22, también en este caso existen otros pensamientos importantes.

[p 45]

Comentario
sobre
1 Tesalonicenses

[p 46]

SUMARIO DE 1 TESALONICENSES 1, 2, (o 1:1–3:5)

Pablo escribe a los tesalonicenses

Recordándoles, en relación a su acción de gracias por ellos, cómo el evangelio había llegado a Tesalónica, como obra genuina de Dios y no como producto de supercherías humanas.

Esta sección comprende la *acción de gracias del apóstol y su defensa mediante reminiscencias*.

En el capítulo 1 predomina la acción de gracias, pero se advierte en el fondo un tono de defensa contra las calumnias de los adversarios. En el capítulo 2 la defensa predomina, aunque prosigue la acción de gracias.

La sección, en consecuencia, puede resumirse como sigue:

1:1 Nombres de los remitentes y destinatarios, salutación

1:2–10 Acción de gracias con tono de defensa en el fondo

1:2, 3 Razón *inmediata* de la acción de gracias la presencia de los frutos del Espiritu en la vida de los creyentes en Tesalónica, y su:

obra resultante de la fe

trabajo motivado por el amor

paciencia inspirada por la esperanza

1:4–10 Razón *esencial* de la acción de gracias (donde el tono de defensa puede ser fácilmente percibido) su elección desde la eternidad. Prueba:

Objetivamente, la *confiabilidad* tanto del mensaje como de los mensajeros

Subjetivamente, la forma admirable en que este mensaje y sus mensajeros habían sido acogidos y la nueva fe divulgada, señal inequívoca de la *operación* del Espíritu en el seno de la iglesia, lo cual, a su vez, es prueba de la elección divina

Que el adversario no logre destruir la confiabilidad o el caracter genuino de esta operación.

2:1–20 (o 2:1–3:5) Defensa con ininterrumpida acción de graciás

2:1–16 *Apología pro Vita Sua*, esto es, defensa de Pablo con respecto a su conducta en Tesalónica, defensa de su mensaje, motivos, y métodos (con expresión de gracias a Dios por la forma en que el mensaje había sido acogido por los que se entregaron a Dios)

2:17–20 (2:17–3:5) *Apología pro Absentia Sua*, esto es, la defensa de Pablo por su repentina partida y prolongada ausencia de Tesalónica.

[p 47]

CAPITULO 1

1 TESALONICENSES

1:1

1 [1] Pablo y Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses en Dios el Padre y el Señor Jesucristo; gracia a
vosotros y paz. [2] Damos gracias a Dios siempre por todos vosotros, haciendo mención (de vosotros) en nuestras
oraciones, [3] incesantemente teniendo presente vuestra obra resultante de la fe y (vuestro) trabajo motivado por
amor y (vuestra) paciencia inspirada por la esperanza[21] en nuestro Señor Jesucristo en la presencia de nuestro
Dios y Padre; [4] sabiendo, hermanos amados por Dios, vuestra elección, [5] por cuanto[22] nuestro evangelio no llegó a
vosotros en palabra solamente sino también en poder y en el Espíritu Santo y en plena seguridad, tal como (bien)
sabéis qué clase de hombres llegamos a ser entre vosotros para vuestro bien. [6] Y vosotros llegasteis a ser imitado-
res de nosotros y del Señor, cuando en medio de gran tribulación recibisteis la palabra con gozo impartido por el
Espíritu Santo, [7] de modo que vinisteis a ser un ejemplo a todos los creyentes en Macedonia y Acaya. [8] Pues, des-
de vosotros la palabra del Señor ha resonado no solamente en Macedonia y Acaya, sino en todo lugar vuestra fe
(dirigida) hacia Dios se ha divulgado, de modo que no es necesario a *nosotros* decir cosa alguna; [9] porque ellos
mismos están informando acerca de nosotros, qué manera de entrada tuvimos entre vosotros, y cómo os volvis-
teis a Dios de aquellos ídolos (de vosotros), para servir a Dios, el vivo y verdadero, [10] y esperar a su Hijo desde
los cielos, a quien él resucitó de entre los muertos, Jesús, que nos rescata de la ira que viene.

1:1–10

1:1. Si hoy día usted escribe una carta, lo primero que haría sería dirigirse a la persona a quien se la envía; por ejemplo, nombre del destinatario, luego,

“Estimado amigo:”

Al concluir la carta escribiría su propio nombre; así:

“Sinceramente tuyo,

Juan González”

Sin embargo, en tiempos de Pablo, una carta se iniciaba con el nombre del remitente. Seguidamente se indicaría el nombre de la persona o las personas a quien o quienes se envía la carta, a lo cual, **[p 48]** en seguida, se le añadiría el acostumbrado saludo. Ejemplo de esto sería Hch. 15:23 y 23:26. Es así también en esta epístola: **Pablo y Silvano y Timoteo.**

Como el gran apóstol era el principal responsable de la presente epístola, escribe primeramente su propio nombre, luego los nombres de los que han estado asociados con él en la presentación del evangelio a los tesalonicenses, y que ahora estaban con él en Corinto cuando esta carta se escribía.

El nombre judío del apóstol era Saúl (o Saulo). Este nombre hebreo era muy apropiado ya que pertenecía a la tribu de Benjamín de la cual siglos antes se había levantado el rey Saúl (Fil. 3:5; cf. 1 S. 9:1, 2). Significa *pedido de Dios*. Pero siendo el apóstol ciudadano romano de nacimiento (Hch. 22:28), no

---

[21] *Literalmente: vuestra obra de fe y esfuerzo (o: trabajo) de amor y paciencia de esperanza*; pero tal lenguaje no da un significado claro en español.

[22] El sentido de esta aseveración es “Porque … el que vosotros hayáis sido escogidos (elegidos) lo sabemos *por el hecho que* nuestro evangelio,” etc.

habría sido extraño que en el momento de su circuncisión (cf. Lc. 1:59) se le hubiese dado un nombre romano (latino, Paulus; para nosotros: Pablo) junto con su nombre hebreo (Saúl).

Ahora bien, el nombre romano tiene cierta semejanza con el hebreo, en cuanto a sonido, pero no así en cuanto a sentido[23]. El significado del nombre romano—Paul-us, que también se escribe Paullus, (referente a paurulus; cf. parvus), de donde viene el griego Paul-os (cf. παῦρος)—es *pequeño*. Hay quienes ven algo de especial importancia en el significado de este nombre, o se detienen a hacer algunos comentarios al respecto. Es así como Agustín, bromeando con el nombre romano se expresa de él como *Paullum modicum quid*, y Crisóstomo le llama, "el hombre de tres codos de altura". *Los Hechos de Pablo y Tecla* le describen como sigue: "calvo, piernas en arco, contextura robusta, *hombre de pequeña estatura*, cejijunto, de nariz más bien larga, lleno de gracia, que a veces tenía apariencia humana y otras su rostro era como de un ángel". Otros, sin conceder mayor importancia a su estatura física, (cf. 2 Co. 10:10), destacan que espiritualmente fue designado por la gracia soberana de Dios a estimarse como el más *pequeño* o *insignificante:* "menos que el más pequeño de todos los santos" (Ef. 3:8). Sea como fuere—ni Pablo en sus epístolas ni Lucas dan alguna indicación específica que pueda conceder algún valor al significado de su nombre, ya sea este hebreo o latín—, *una* cosa al menos es cierta, y es el hecho sobre el cual nuestro énfasis debe recaer, a saber, que aunque aquí en 1 Ts. 1:1 Pablo no añade a su nombre el **[p 49]** apositivo "apóstol" (como lo hace cuando escribe a lugares en donde su oficio era discutido), no obśtante, escribe bajo esta calidad. Como ya se ha señalado (véase p. 31), al escribir lo hace consciente de su *autoridad*.

Asociados con él, y dando pleno apoyo a todo lo que dice, se hallan Silvano y Timoteo. Silvano es nombre propio romano. Originalmente era el nombre del dios de las selvas. El nombre como tal no implica relación alguna con el carácter o personalidad de este compañero de armas ni tampoco con su lugar de origen. Es únicamente un caso de transposición de sonido. De lo que probablemente fue en su origen un nombre aramaico (con un significado igual al de Saúl) viene el nombre Silas y (sin ninguna similitud en su significado, solamente en su sonido) el nombre latino Silvan-us (aunque la terminación griega, por supuesto, es -os). En tanto que Lucas siempre usa el nombre Silas, Pablo en forma muy natural se refiere a la misma persona como Silvan-us (-os), de la misma manera que a sí mismo Paul-us (-os). Al hacer una comparación de los pasajes en las epístolas de Pablo con los de Hechos se ve que con toda probabilidad al mencionar a Silas y Silvano se está refiriendo a la misma persona. Silas figura en forma preeminente en el desarrollo del concilio de Jerusalén (Hch. 15:22, 27, 32), y fue enviado con Pablo a Antioquía para comunicar la decisión del concilio a esa ciudad. Ya hemos mencionado (véase pp. 11, 24) que después de la discusión entre Pablo y Bernabé en conexión con Juan Marcos, a quien Pablo rehusó tomar consigo en su segundo viaje misionero, el apóstol eligió a Silas, es decir, Silvano, para acompañarle y llevar a cabo misiones especiales; y que después del segundo viaje, el libro de Hechos no hace referencia a él. También en las epístolas de Pablo las referencias a Silvano siempre están en relación con su segundo viaje (2 Co. 1:19; 1 Ts. 1:1; 2 Ts. 2:1). El problema de si el Silvano mencionado por Pedro (1 P. 5:12) era la misma persona, y exactamente qué relación sostuvo el primero con el segundo y con su epístola, es algo que por ahora no nos detendremos a examinar.

---

[23] Se podría presentar la siguiente pregunta: "Pero, ¿por qué el apóstol sencillamente no conserva su nombre hebreo con terminación helenizada para usarlo en un ambiente de habla griega? En otras palabras, ¿por qué no se llamó simplemente Saul-os (en lugar de Paul-os)?" Esto, sin embargo, habría resultado embarazoso. ¿A quién le hubiese gustado llamarse *lascivo, suelto, patiabierto, tambaleante* (σαῦλος)?

Si la mención de Silas, como asociado con Pablo en el envío de la epístola no produce sorpresa, menos aun, la mención de Timoteo. La razón del por qué creemos que tanto él como Silas colaboraron con Pablo en Tesalónica ha sido ya considerada (p. 11). Pero además de haber laborado con Pablo allí, Timoteo fue enviado nuevamente a aquel campo y es justamente ahora cuando informaba de sus impresiones. (1 Ts. 3:1, 2, 6).

De Timoteo sabemos mucho más que de Silas. Pero la información que se ofrece sobre él será resumida en el lugar apropiado; **[p 50]** véase C.N.T. sobre las epístolas pastorales.

El orden en que se mencionan los tres nombres es el que lógicamente se esperaría: primero Pablo, puesto que es, en todo sentido de la palabra, el apóstol. Es él quien escribe (i.e. dicta) la epístola. El próximo es Silvano, que con toda probabilidad era el de más edad y que había acompañado a Pablo desde el comienzo mismo del viaje durante el cual los tesalonicenses recibieron el evangelio. El último mencionado es Timoteo, que parece haber sido el más joven y se había agregado al pequeño equipo misionero cuando ya estaban en camino (Hch. 16:1–3). Los tres escriben (y según el contexto inmediato están comunicando[24] un saludo) **a la iglesia de los tesalonicenses.** El término traducido *iglesia*[25] viene del griego *ecclesía* (cf. el adjetivo *eclesiástico*). Originalmente el término *ecclesía* se refería a la *asamblea popular*, como por ejemplo en Atenas donde todo ciudadano tenía derecho a voto. En la LXX (que es la traducción griega del Antiguo Testamento) se refiere a la *comunidad de Israel* (sin consideración al propósito específico para el cual se reunía). En el Nuevo Testamento la referencia es a *aquella congregación de los que Dios ha llamado de las tinieblas a su luz admirable* (cf. 1 P. 2:9), ya fuese a. como en el caso presente, considerada como constituida por una *congregación local*, b. como en Ef. 1:22, la *totalidad del cuerpo de creyentes*, o, c. como en 1 Co. 11:18, *una reunión con el fin de adorar*.

No es muy clara la razón por qué Pablo emplea la expresión "de los tesalonicenses"[26] en lugar de "en Tesalónica" (que es la forma más usual; cf. Ro. 1:7; 1 Co. 1:2, 2 Co. 1:1; Fil. 1:1; Col. 1:2). Sin embargo, es verdad que la expresión *los tesalonicenses* indica a todos los miembros de la iglesia que muy recientemente habían sido establecidos **en** (y seguían en esa condición en virtud de su unión vital a) **Dios el Padre y el Señor Jesucristo.** La combinación de ambos términos (a. Dios el Padre, b. el Señor Jesucristo) después de una preposición (*en*; es decir, *arraigados en*) parece indicar que los dos están enteramente coordinados, o sea, que se hace referencia **[p 51]** a la primera y a la segunda persona de la Santa Trinidad[27]. Obsérvese también el carácter trinitario de los versículos 3–5. De ahí que la tercera persona (el Espíritu Santo), mencionada en el versículo 5, está ya implícita en el versículo 1. A menudo Pablo menciona a las tres juntas como una serie, en pasajes estrechamente conectados (2 Ts. 2:13, 14; 1 Co. 12:4–6; 2

---

[24] τῇ ἐκκλησίᾳ se le llama a veces el dativo de transmisión.

[25] La palabra inglesa *church* (iglesia) (cf. alemán *Kirche*, holandés *kerk*) tiene con toda seguridad relación al griego κυριακός-ή-όν, significa "lo que es del Señor".

[26] Probablemente, es mejor no buscar ninguna razón profunda de por qué se omite el artículo en el original. Algunos, sin embargo, sugieren que la razón podría ser que no *todos sino algunos* de los habitantes de Tesalónica se habían convertido. Mucho más sencilla es la explicación dada por A. T. Robertson y otros, a saber, que siendo *tesalonicenses*, un nombre propio, es definido aun sin el artículo. Siguiendo la línea de V.R.V., V.M., preferimos la acostumbrada traducción "de los tesalonicenses".

[27] Así también en 2 Ts. 1:2. Si la idea fuese: "del trino Dios por medio de Jesucristo" habríamos esperado dos preposiciones, a saber, ἀπό y διά. Estoy de acuerdo con Lenski (*op. cit*., p. 219) y otros en el sentido que la expresión *Dios el Padre* (1 Ts. 1:1; 2 Ts. 1:1, 2) se refiere aquí a la primera persona como tal. Cf. A. M. Perry, "Translating the Greek Article", (Traduciendo el artículo griego) *JBL* 68 (Dic., 1949), 329–334.

Co. 13:14; Ef. 2:18; 3:2–5; 3:14–17; 4:4–6; 5:18–20). Al referirse aquí a la segunda persona se usa el nombre completo: el Señor Jesucristo.

En la LXX el nombre *Señor* (κύϱιος) traduce a *Jehová*, el Dios de Israel. Es más frecuente la traducción de Jehová que de cualquier otro. (De vez en cuando es el equivalente de Adon, Adonai, Baal, etc.) Ahora bien, los judíos eran monoteístas estrictos. Sin embargo Pablo, aunque él mismo era judío, vez tras vez concede a *Jesús* el título de *Señor*. Esto demuestra que, en el pensamiento del apóstol Jesús es plenamente divino como lo es Dios el Padre: una y la misma esencia es la que posee tanto el Padre como el Hijo (también el Espíritu, 2 Co. 13:14). Para Pablo, Jesús es nuestro Señor porque: a. es la segunda persona de la Santa Trinidad (1 Co. 13:3; Fil. 2:11), el que fue exaltado a lo sumo, verdadero objeto de adoración, b. él nos hizo (Col. 1:3, 16), y c. nos compró (redimió) con su preciosa sangre (Col. 1:3, 14); de ahí que le pertenecemos en cuerpo y alma, en vida y muerte y por toda la eternidad. Le debemos fidelidad absoluta. Esta descripción de Jesús como *Señor* no se deriva del mundo pagano ni necesariamente de las congregaciones cristianas de ciudades tales como Antioquía, Tarso y Damasco. No, Pablo la "recibió" de los primeros discípulos. La iglesia primitiva de Jerusalén (de lengua aramea y luego también los creyentes de habla griega) usaba ya este título al referirse a Jesús (cf. Gá. 1:18, 19; 1 Co. 16:22: "Maranatha," que significaba "Nuestro Señor viene", o simplemente "Ven, Señor"[28]; Jn. 20:28. Hechos 6:1 demuestra que la iglesia de Jerusalén era una iglesia bilingüe).

Al título *Señor* Pablo le añade el nombre *Jesús*. Nuestra palabra **[p 52]** *Jesús* es realmente latina y viene del nombre griego (Ἰησοῦς) que se le asemeja notablemente. Este, a su vez, es la forma helenizada de *Jesúa*, en hebreo más reciente (véanse los libros históricos postexílicos; e.g., Esd. 2:2) que es contracción de *Jeosúa* (cf. *Josué*, Jos. 1:1; Zac. 3:1). La interpretación que se le ha dado frecuentemente es *Ayuda de Jehová*. Otra forma de interpretación le haría indicar: *él seguramente salvará* (esto concuerda con Mt. 1:21). En consecuencia, al darse este nombre al Mediador, Dios quiso indicar que a. nadie puede salvarse a sí mismo, b. la salvación siempre viene de Dios, c. esta salvación se concede por medio de la persona y su obra, quien conforme a su naturaleza divina es el Hijo de Dios, y conforme a su naturaleza humana, hijo de María, d. es él, y *nadie más que él* quien puede salvar, a nadie fuera de él en todo el mundo entero se le ha encomendado tal obra.

Cualquiera puede llegar a esta conclusión leyendo cuidadosamente los siguientes pasajes:

Mt. 1:21 "Y llamarás su nombre *Jesús*, porque *él* salvará a su pueblo de sus pecados".

Mt. 11:27–30: "… nadie conoce al Hijo excepto el Padre, y nadie conoce al Padre excepto el Hijo y cualquiera a quien el Hijo elija para revelárselo. Venid a mí, todos los que os afanáis y estáis aflictivamente cargados y yo os haré descansar".

Juan 14:6: "Yo soy el camino y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí".

Hch. 4:12 "Y por ningún otro hay esta salvación; porque tampoco hay debajo del cielo otro nombre que se haya dado entre los hombres mediante el cual hayamos de ser salvos".

---

[28] El último, si el significado original del sufijo se ha obscurecido, lo cual es posible. Acerca del uso, derivación, y significado de la palabra κύϱιος véase especialmente J. Y. Campbell, art. "Lord" en *A Theological Word Book of the Bible* (Léxico de la Biblia) (editado por Alan Richardson), New York 1952; también J. G. Machen, *The Origin of Paul's Religion* (El origen de la religión de Pablo) Grand Rapids, 1947 (reimpresión), cap. 8; y G. Vos, *The Self-Disclosure of Jesus* (La autorevelación de Jesús), New York, 1926, cap. 9.

Finalmente, al título *Señor* y al nombre personal *Jesús* se le añade el nombre oficial *Cristo*.[29] Este es el término equivalente en griego del hebreo Mesias. Claro es entonces, que para Pablo, Aquel que aquí se indica era el cumplimiento de la profecía, *el Ungido de Dios* (*ordenado y calificado* por Dios para realizar la obra de salvar a su pueblo).

Al fusionar estos tres apelativos en una sola gloriosa designación, "el Señor Jesucristo", Pablo está indicando que Aquel así nombrado, junto con Dios el Padre, es capaz de ser y realmente es la fuente de las bendiciones contenidas en la salutación que ahora se pronuncia: **gracia a vosotros y paz.** Esta forma de salutación pudo haber sido el resultado de las salutaciones griegas y hebreas ordinarias combinadas. Pablo, no obstante, al usarlas las profundiza **[p 53]** y añade sentido espiritual[30]. El apóstol usa el término *gracia* (κάϱις) alrededor de cien veces en sus trece epístolas. En el Antiguo Testamento indica gracia, hermosura (Pr. 31:30), favor (Gn. 6:8). En las epístolas de Pablo el significado de esta palabra adquiere varios matices que conviene distinguir, siendo algo así como:

(a) *Cualidad o atributo de Dios o del Señor Jesucristo:* su bondad. En conexión a esto se hace referencia a menudo a 2 Co. 8:9: "Porque vosotros conocéis la gracia del Señor Jesucristo". (No obstante, con relación a este pasaje, debe tenerse en cuenta el significado (b).)

(b) *Favor* hacia su pueblo, resultado de esta bondadosa disposición y que se manifiesta a sí misma, a. librándoles de la culpa y del castigo del pecado, b. en la operación *dinámica*, transformadora del Espíritu Santo en sus corazones, y finalmente, c. en la entrada de ellos en gloria. En cuanto a Dios, este favor es enteramente *soberano e incondicional*; y en cuanto al hombre, completamente inmerecido. Cf. Ef. 2:8; "Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros; es don de Dios". La salvación por gracia se halla diametralmente en oposición a la salvación por medio de las obras de la ley.

(c) El estado de salvación, la suma total de las bendiciones que emanan de ella, o, a veces, cualquier bendición particular o dotación considerada (en cada caso) como *libre don de Dios*. Cf. Ro. 5:2: "Esta gracia en la cual estamos firmes". Ef. 4:7: "Pero a cada uno de nosotros nos fue dada esta gracia conforme a la medida del don de Cristo".

(d) La *gratitud* que es la reacción del creyente cuando guiado por el Espíritu, enfoca su atención sobre su propia indignidad y la magnífica bondad de Dios hacia él. Cf. 2 Co. 2:14: "Gracias sean dadas a Dios …"

En el presente pasaje (1 Ts. 1:1) parece más conveniente el significado (b). Pablo toma las "salutaciones" (χαίϱειν) de las cartas corrientes del mundo de habla griega (cf. también Hch. 15:23; 23:26; Stg. 1:1), las sumerge en la "gracia" (χάϱις): Amor de Dios hacia el indigno; su gratuito favor en acción dentro de los corazones y vidas de sus hijos, y luego añade *paz*.

Esta adición es natural, porque cuando se recibe gracia, hay paz (εἰϱήνη) en el corazón, *convicción de haber sido reconciliado con Dios mediante Cristo*. La gracia es la fuente, y la paz, el arroyo que brota de aquella fuente (cf. Ro. 5:1). Es casi imposible poner en **[p 54]** duda la estrecha relación que existe entre la paz y la expresión hebrea *shalom* (cf. Jue. 19:20): integridad, prosperidad, bienestar; aquí (1 Ts. 1:1), bienestar espiritual. Es la paz de la cual Jesús habló en Juan 14:27 (véase este pasaje). Pablo usa esta palabra más de cuarenta veces.

---

[29] Acerca de este nombre véase G. Vos, *op. cit*., cap. 8.

[30] Véase M.M., p. 685.

Esta gracia y esta paz tienen su fuente de origen en Dios el Padre, y se han imputado al creyente mediante el Señor Jesucristo.

Pero, ¿cuál es el carácter de esta salutación? ¿Es una exclamación? ¿una declaración? o, ¿acaso un mero deseo? Hay quienes la consideran una exclamación. Opinan que ni siquiera hay un verbo implicado[31]. Otros, sin embargo, no se conforman con seguir este razonamiento. Cuando, por ejemplo, alguien dice a su vecino, "¡Buena suerte amigo!" está lanzando una exclamación, no usa verbo alguno. No obstante, cualquiera entiende de inmediato que se implica algún verbo, el sentido sería: "que la buena suerte le favorezca". Así ha de tomarse el presente caso. Sin embargo, Pablo nunca *hace uso* de verbos en sus salutaciones. Juan emplea el futuro del indicativo (2 Jn. 3 "Gracia, misericordia, paz, *habrá* con nosotros"). En un contexto que es muy semejante al estilo de Pablo en Efesios, Pedro emplea el *optativo* (1 P. 1:2). Compárese:

Ef. 1:1–3	1 P. 1:1–3
"Pablo, apóstol de Cristo Jesús … a los santos … gracia a vosotros y paz de Dios nuestro padre y del Señor Jesucristo. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo …"	"Pedro, apóstol de Jesucristo … a los elegidos … gracia a vosotros y paz *sea multiplicada*. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo …"

De la similitud existente entre la estructura general y el contexto de estas salutaciones se puede inferir con seguridad que el verbo implicado por Pablo se asemeja al verbo expresado por Pedro. Véase también 2 P. 1:2 y Jud. 2 en donde se usa la misma forma del verbo (modo optativo). En consecuencia, V.R.V. probablemente no comete error cuando inserta un verbo y traduce la salutación: "Gracia y paz sean a vosotros …"[32]

Sin embargo, al llegar justamente a este punto se presenta un problema. ¿No estarían en la razón aquellos que aseguran que la salutación es un *mero deseo*? y ¿no deberíamos nosotros, para ser **[p 55]** honestos, reconocer que la posición tradicional de la iglesia con respecto a la salutación, tal como se pronuncia al comienzo del servicio público de adoración, es errónea; y que aquellas autoridades en liturgia que aseguran que la salutación es un acto de Dios por medio del cual derrama su gracia y paz sobre aquellos que están prontos para recibirla por fe[33], también están errados?

---

[31] Véase R. C. H. Lenski, *Interpretation of Galatians, Ephesians, Philippians* (Interpretación de Gálatas, Efesios, Filipenses), Columbus, Ohio, 1937, p. 27.

[32] La adición "de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo" no tiene apoyo de los mejores textos (pero véase 2 Ts. 1:1).

[33] Cf. Andrew W. Blackwood, *The Fine Arts of Public Worship* (El selecto arte del culto público), Nashville, 1939, p. 153. (Se está refiriendo a la bendición y la terminación del servicio, pero respecto a este punto en cuestión no hace diferencia esencial.) Véase también Heyns, *Liturgiek* (Litúrgica), Holland, Mich., 1903, p. 150: "Es (la salutación) una declaración de Dios en el sentido de que mora en medio de la congregación a fin de bendecirla con su gracia y paz"; y A. Kuyper, *Onze Eeredienst* (Nuestro culto), Kampen, 1911, p. 196: "No es el cordial deseo del hombre del púlpito, quien ora para que todo lo que es bueno, incluyendo la gracia y paz, resulte para tu bien; sino que es el Dios Trino, que pronuncia su gracia y paz sobre ti, y quien, para tal propósito, usa a su siervo".

Creemos, no obstante, que ésta no es la conclusión que viene al caso. La posición tradicional es enteramente correcta. Cuenta con la gramática a su favor[34].

El problema, en su análisis final, no es: ¿Puede acaso el criterio tradicional respecto a la naturaleza de la salutación (considerándola como una verdadera declaración de Dios impartiendo su favor, y derramando sus bendiciones sobre la congregación) armonizar con mi noción de lo que debiera ser un servicio de la Palabra? ¿Cuadra con mi opinión respecto al oficio del ministro? El problema realmente es: ¿Cuál es el verdadero sentido de las Escrituras? Entonces, si la enseñanza de la Biblia parece ser contraria a mi modo de pensar, lo que se ha de cambiar no es la enseñanza sino mi modo de pensar. Y si no estoy dispuesto a proceder así, he de declarar francamente, que no estoy de acuerdo con la Biblia.

Ahora bien, el hecho de que el punto de vista tradicional es correcto, puede verse claro tanto en el Antiguo Testamento como **[p 56]** en el Nuevo. Obsérvese lo siguiente:

Nm. 6:24–26:

Inmediatamente después de las palabras de la bendición aarónica leemos, "Así pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel: y yo los bendeciré". De ahí que el acto de pronunciar la bendición fue entendido como un *derramar* efectivo del nombre de Jehová sobre Israel, de tal modo que sus bendiciones lograron resultado real.

Lc. 10:5, 6:

"Y al entrar vosotros en cualquier casa, decid primero, 'Paz sea a esta casa'. Y si hubiere allí un hijo de paz, la paz de vosotros reposará sobre él; pero si no, se volverá a vosotros".

2 Jn. 3:

"Gracia, misericordia, y paz habrá con nosotros …" Como ya se hizo ver anteriormente, se usa el modo indicativo. Es la declaración de algo que realmente sucederá. Esto armoniza enteramente con la idea del optativo expresado (Pedro y Judas) u optativo implicado (Pablo), cuando a este último se le considera expresando un deseo *efectivo* (no un *mero* deseo).

Lo que Pablo expresó, escribiendo en forma oficial como apóstol de Cristo, aquí en 1 Ts. 1:1 puede, de acuerdo a lo dicho, resumirse así:

34

Decir que un optativo implicado indica que esa salutación "equivale a la expresión de un *mero* deseo" es indicación de una superficial y totalmente limitada visión del significado que tiene el modo optativo *en ciertas conexiones específicas* del griego bíblico (LXX y Nuevo Testamento).

Algunos pocos ejemplos aclaran el particular. De acuerdo a Mr. 11:14 Jesús dijo a la higuera que solamente producía hojas:

"Nunca jamás pueda nadie comer fruto de ti". El verbo (pueda comer) está en modo optativo. Sin embargo este optativo no expresó "un *mero* deseo". Al contrario, el deseo fue *efectivo*. Su valor fue nada menos que la pronunciación efectiva de una maldición en contra del árbol. Y al pasar la mañana siguiente los discípulos vieron la higuera completamente seca, desde las raíces mismas (Mr. 11:20).

Añadiendo más, tenemos un uso similar del optativo en conexión con la bendición aarónica (Num. 6:24–26). El imperativo de las formas verbales en el pasaje del Antiguo Testamento ("que esto se realice") indica en forma muy apropiada una *impartición efectiva*, no un *mero* deseo, sino deseo *efectivo*. Obsérvese el modo optativo con respecto a este pasaje en la traducción de la LXX. Véase Gesenius-Kautzsch, *Hebrew Grammar* (Gramática hebrea), Oxford, 1910, p. 321.

"Que la gracia y la paz reposen sobre todos vosotros. Yo, como representante oficial de Dios (junto con mis colaboradores, Silas y Timoteo) declaro que lo dicho realmente acontecerá".

Hemos de dar respuesta a dos objeciones:

(a) "Pero, ¿no es acaso verdad que la gracia de Dios y su paz están *siempre* reposando en la iglesia?" Sin duda que es verdad, pero el valor efectivo de este deseo o declaración es que esta gracia y esta paz serán aplicadas en forma abundante especialmente en conexión con el presente servicio de adoración en particular (por ejemplo, cuando esta epístola o parte de ella sea leída).

(b) "¿No es, tal vez, un punto de vista muy mecánico?" ¡Por supuesto que no! Estas bendiciones se derraman sobre aquellos—y *únicamente* sobre aquellos—que están prontos a recibirlas por la fe. Léase Lc. 10:5, 6 citado más arriba.

2, 3. En cartas escritas por contemporáneos de Pablo, la salutación era a menudo seguida por una declaración que indicaba que la, o las personas a quien (es) la carta se destinaba era recordada en oración delante de *los dioses*. Luego, no es extraño que las epístolas de Pablo contengan un ítem semejante. (Véase también Ro. 1:8; 1 Co. 1:4; Fil. 1:3; Col. 1:3; 2 Ts. 1:3; 2 Tim. 1:3; Flm. 4.) **[p 57]** La semejanza, sin embargo, es en cuanto a forma, no a esencia. Los lectores, muchos de los cuales eran recién convertidos del mundo pagano, seguramente se sintieron impresionados con el hecho de que esta carta era diferente. Pablo y sus compañeros habían excluido las divinidades idolátricas de sus epístolas, en forma tan drástica como los tesalonicenses, a su vez, las habían expulsado de sus hogares. La acción de gracias, está aquí presente, pero dirigida al Dios único y verdadero: **Damos gracias a Dios siempre por todos vosotros.**

El verbo "damos gracias" (εὐχαριστοῦμεν) está relacionado con el substantivo "gracia" (χάρις; véase sobre 1:1, significado d.). Pablo y sus compañeros dan gracias a Dios por los frutos de gracia que se hallaron en los corazones y vidas de la congregación. Lo hacían contínuamente sin dejar pasar ni un solo día. Reconocen la unidad, fe, amor, y esperanza que caracterizaban a estos miembros; "por *todos* vosotros".

La cláusula principal, "damos gracias", tiene tres modificativos gerundios, como sigue:

versículo 2b: "haciendo mención (de vosotros) en nuestras oraciones"

versículo 3: "incesantemente teniendo presente vuestra obra …"

versículo 4: "sabiendo … vuestra elección …"

La primera y la segunda de estas cláusulas indican las circunstancias que acompañan a la acción de gracias; esto es, muestran lo que Pablo, Silas, y Timoteo hicieron al dar gracias por los tesalonicenses: su interés al mencionarlos por nombre, y al especificar los frutos espirituales que adornaban sus vidas (su obra resultante de la fe, el trabajo motivado por el amor, paciencia inspirada por la esperanza). La segunda cláusula, sin embargo, va más allá de esto. Comienza a indicar *la razón por qué* los misioneros están tan llenos de gratitud. ¡La expresan en vista de los frutos! Esta es la razón inmediata. Pero existe una razón *fundamental* y ésta se expresa en el tercer modificativo gerundio: "sabiendo vuestra elección".

Comenzando con el primero de estos modificativos, Pablo dice: **"haciendo mención (de vosotros) en nuestras oraciones".** Parece que los misioneros oraban *unánimamente* (además de sus oraciones privadas, desde luego). Probablemente se turnaban para dirigir estos devocionales. Estas oraciones nada tenían de vago. Al contrario, se mencionaban las necesidades de las iglesias en forma definida, de una

por una, según las circunstancias lo exigían. No excluimos la idea de que los hermanos fuesen mencionados por nombre.

[p 58] Ahora bien, las oraciones no consistían solamente de una serie de peticiones, sino además estaban impregnadas de acciones de gracias, alabanzas, y adoración. Dios ocupaba el lugar de honor que le correspondía por las obras maravillosas que había realizado. En efecto, éste es el punto enfatizado aquí, por el segundo modificativo gerundio: **incesantemente teniendo presente vuestra obra resultante de la fe y (vuestro) trabajo motivado por amor y (vuestra) paciencia inspirada por la esperanza en nuestro Señor Jesucristo en la presencia de nuestro Dios y Padre.**Respecto al significado de este hermoso pasaje, las opiniones están muy divididas[35]. Esta es la primera vez en que la serie *fe,* **[p 59]** *esperan-*

35

Las principales teorías se representan mejor por medio de varias traducciones que se han sugerido, de las cuales mencionaremos tres:

"Recordando sin cesar" (o una cláusula similar):

(1) "su obra de fe
y trabajo de amor
y paciencia de esperanza".

Rechazamos ésta por la sencilla razón que tiene poco o ningún sentido. Después de todo, ¿qué significa "paciencia de esperanza"?;

(2) "su obra, a saber, fe
y trabajo, a saber, amor
y paciencia, a saber, esperanza".

Aparte de objeciones doctrinales, la rechazamos porque, aunque gramaticalmente es posible, difícilmente se puede decir que sea fiel al énfasis paulino. Además el concepto, "paciencia, a saber esperanza", produce dificultades.

(3) "su activa fe
e industrioso amor
y tenaz esperanza".

Pero esto coloca el énfasis donde, de acuerdo al original, no corresponde. Las palabras enfatizadas en el original no son fe, amor, y esperanza, sino obra, esfuerzo (o trabajo), y paciencia.

Según vemos, la construcción gramatical de la cláusula es como sigue:

Los sustantivos *obra, trabajo*, y *paciencia* son objetos-genetivos después del verbo *teniendo presente* (estando atento *de*).

La palabra *vuestra* modifica a las tres, de ahí, vuestra obra, vuestro esfuerzo, vuestra paciencia.

Cada uno de estos nombres tiene un modificativo en el genitivo. Poco importa si éste se llama genitivo "adjetivado" o "descriptivo" o "subjetivo" o genitivo "de origen". Los cuatro términos se han usado, pero la idea es básicamente la misma (aunque con una ligera variación en su énfasis). La idea es que la obra es definidamente obra de *fe*, es decir, obra que emana de la *fe*, que se lleva a cabo por la *fe*, y que revela *fe*.

De no ser por la presencia de la fe viva, esta obra no podría ser evidente. Es igual con los otros modificativos: el esfuerzo es motivado por (y revela) amor; y la paciencia es inspirada por (y da evidencia de) la esperanza.

Interpretamos *Señor Jesucristo* como objetivo genitivo (en consecuencia, "en nuestro Señor Jesucristo") después del nombre *esperanza*, el que está colocado más cerca. Esta es la construcción más natural, ofrece un exelente significado, el cual, además, está en armonía con otros pasajes paralelos (cf. 4:13; 5:8, 9; 2 Ts. 2:16). El hecho que, interpretado de esta manera, el tercer elemento en la serie (obra … esfuerzo … *paciencia* …) resulte más extenso que los otros dos, no nos preocupa en lo más mínimo. Pablo no es aficionado a la "simetría *rígida*". Frecuentemente prolonga (o al menos varía) el último al haber varios elementos en una serie. Eso ayuda a la progresión del pensamiento. Obsérvese, por ejemplo, cómo en la misma epístola cuando le serie "fe, amor, esperanza" es mencionada en 5:8, el apóstol se extiende en *esperanza* ("la esperanza de salvación, para …"). En favor del punto de vista opuesto (de acuerdo al cual "nuestro Señor Jesucristo" pertenece a los tres ítems en la serie en tal forma que el significado resulta: obra … esfuerzo … esperanza, centrados en él) véase el diagrama de Lenski en la página 221 de su comentario; y también Van Leeuwen (*Kommentaar* (Comentario), p. 300; *Korte Verklaring* (Breve comentario), pp. 15–17).

za, y *amor* ocurre en las epístolas de Pablo. Aquí, la esperanza se indica al final (fe … amor … esperanza) a fin de ligarla con "en nuestro Señor Jesucristo en la presencia de nuestro Dios y Padre". Es muy natural que en una epístola en donde el tema de la confiada expectación del regreso de Cristo se toca en forma tan amplia, el término *esperanza* (o, la "espera de") ocupe una posición culminante; como es natural también que en 1 Co. 13 el énfasis se enfoque en el *amor*.

Pablo da gracias a Dios por la *obra* realizada por estos nuevos convertidos a la religión cristiana. Todavía no revela lo que quiere significar por *obra*. Probablemente es mejor no restringir el significado en forma muy rígida. Cuidar a los enfermos, confortar a los moribundos, instruir a los más débiles, todos estos pensamientos, y aun más, son los que nos vienen a la mente. No obstante, a la luz de los versículos 6–10 de este capítulo, parece probable que el apóstol (y los que con él estaban) pensaban en la obra de la propagación del evangelio y ésta realizada aun en medio de intensa persecución. No hay duda que esto era obra resultante de la *fe*. En efecto, era trabajo (labor) *motivado por el amor*. Si ellos no hubiesen poseído un amor que respondía al amor que se les prodigaba, jamás habrían sido capaces de realizarlo. El hecho de que consiguieron hacer casi lo imposible será explicado al tratar los versículos 6–10.

Al hablar de esfuerzo de amor, nos sentimos inclinados a pensar en hechos visibles, ponderables, o sujetos a medición. Pero el *sufrimiento* por el nombre y causa de Cristo también puede colocarse bajo el título de "trabajo motivado por el amor". Implica *paciencia*. Una persona que sufre tales persecuciones, está dispuesta, si es necesario, a *someterse* (cf. el verbo (ὑπομένω) a presiones y tensiones, *esperando confiadamente* que *ante la misma presencia de Dios, el cual un día ha de juzgar a todos los hombres*, encontrará seguro refugio en el seno de su *Señor Jesucristo* (acerca de esta designación véase sobre 1:1): en otras palabras, su paciencia es "inspirada por la esperanza en nuestro Señor **[p 60]** Jesucristo en la presencia de nuestro Dios y Padre". (En Dios el Padre—en este caso *nuestro Dios y Padre*—véase 1:1.)

4. sabiendo, hermanos amados por Dios, vuestra elección …

En el análisis final, la razón del gozo y la gratitud que hinchen el corazón de los misioneros es el hecho que ellos saben que (hablando en forma general) los miembros de la iglesia de Tesalónica son *elegidos* de Dios. Pablo, Silas, y Timoteo lo *saben* en forma efectiva. Ellos saben (sabiendo εἰδοτες, es el gerundio usado) porque los hechos hablan tan claramente que la conclusión es inevitable, directa, inmediata. Este pasaje se constituye en el más fuerte repudio en contra del punto de vista de aquellos que aseguran que uno nunca sabrá si él, o cualquiera otro, haya sido incluido en el decreto eterno de Dios de la elección. Los misioneros hacía poco que conocían a sus lectores. Después de una muy breve permanencia entre ellos se vieron obligados a salir. Sin embargo, no vacilan en declarar que, "La razón fundamental por lo cual nuestros corazones están llenos de acciones de gracias es porque, '*sabemos*' que vosotros habéis sido elegidos (desde la eternidad)".[36]

El substantivo *elección* ocurre también en los siguientes pasajes de las epístolas de Pablo: Ro. 9:11; 11:5, 7, 28 (cf. 2 P. 1:10).

El apóstol, siendo él mismo un "instrumento elegido" (Hch. 9:15), se extiende en el tema sobre la elección soberana en pasajes (además de los ya mencionados) tales como: Ro. 8:33; 11:29; 16:13; 1 Co.

No vemos necesidad alguna de ligar "en la presencia de" (ἔμπροσθεν) con el gerundio remoto "teniendo presente" (μνημονεύοντες). Resulta mucho más natural la construcción de esta preposición con las palabras inmediatamente precedentes, tal como en 2:19 y 3:13.

[36] Son excelentes las acotaciones prácticas con referencia a esto que se encuentran en el libro de H. Veldkamp, *In De Schemering Van Christus' Wederkomst* (En la aurora del retorno de Cristo), Kampen, 1928, pp. 20–25.

1:27, 28; Ef. 1:4–6; Col. 3:12–17; 2 Tim. 2:10, 19; Tit. 1:1. Hay varios pasajes adicionales que, aunque no contienen la palabra *elegidos*, son sin embargo de valor para el estudio de este tema; p. ej. Ro. 8:28–30; 1 Co. 4:7; Ef. 2:8; Fil. 4:3.[37]

Tomando como base los pasajes mencionados, la enseñanza de Pablo sobre la elección puede resumirse así:

(1) Es (elección) desde la eternidad (Ef. 1:4, 5).

(2) Se hace evidente durante esta vida (1 Ts. 1:4). No significando esto que alguien esté autorizado para asignar a alguno al infierno o llamarle réprobo. Sólo *Dios* ve los corazones; no así *nosotros*. Además, *nosotros* no tenemos inspiración infalible, como la tuvo **[p 61]** Pablo al enseñar. Aun hay lugar para conversiones en el lecho de muerte.

(3) Es soberana e incondicional; esto es, no está condicionada al preconocimiento ya sea de obras o fe (1 Co. 1:27, 28; 4:7; Ef. 1:4; 2:8). Véase también *Cánones de Dort*, I, ix,x.

(4) Es justa (Ro. 9:14, 15).

(5) No está limitada a los gentiles; en todas las épocas se incluye un remanente judío (Ro. 11:5).

(6) Es inmutable y efectiva; los elegidos alcanzan, sin lugar a dudas, el cielo al final. Obtienen la salvación (Ro. 11:7). Los eslabones de la "cadena" de Dios no se pueden cortar (Ro. 8:28–30; cf. 11:29; 2 Tim. 2:19).

(7) Afecta a la vida en todas sus fases, no es abstracta. Aunque la elección pertenece al decreto de Dios desde la eternidad, no por eso deja de ser una fuerza dinámica en los corazones y vidas de los hijos de Dios. Este también es el claro significado de 1 Ts. 1:4; véanse los versículos 5–10. Produce frutos tales como la adopción como hijos, el llamado, la fe, la justificación, etc. (Ro. 8:28–30, 33; Ef. 1:4, 5; Tit. 1:1). La proposición: *"Si un hombre ha sido elegido, será salvo, sin que importe cual haya sido su manera de vivir (p. ej., ya sea que crea o no en Cristo, o que muestre o no evidencias de poseer los frutos del Espíritu Santo)", es francamente malévola y absurda. Ningún creyente verdadero y sano, de la denominación que fuere, sea metodista, bautista, calvinista, luterana o de cualquiera otra denominación o grupo religioso, estará de acuerdo con ella. Toda persona ha de leer y releer la hermosa descripción del verdadero creyente elegido, que nos ofrece Col. 3:12–17*.

(8) Concierne a individuos (Ro. 16:13; Fil. 4:3; cf. Hch. 9:15).

(9) Encierra a estos individuos "en Cristo", de modo que son definidamente considerados como un cuerpo (Ef. 1:4; 2 Ti. 2:10).

(10) Es una elección no solamente para salvación sino también y específicamente (como un eslabón en la cadena) para servicio (Col. 3:12–17; cf. Hch. 9:15, 16).

(11) No solamente está enseñado por Pablo, sino también por Jesús mismo. Véase C.N.T. sobre Juan 6:39; 10:11, 14, 28; 17:2, 9, 11, 24.

(12) Tiene como propósito final la gloria de Dios, y es obra de su deleite (Ef. 1:4–6).

---

[37] Véase también C.N.T. sobre Juan 15:19; H. Bavinck, *The Doctrine of God* (La doctrina de Dios), (traducido por W. Hendriksen), Grand Rapids, Mich., 1951, pp. 337–407; y L. Berkhof, *Systematic Theology* (Teología sistemática), Grand Rapids, Mich., 1949, pp. 109–125. El término *elegido* no siempre se refiere al decreto divino: Lc. 10:42; Jn. 6:70; Hch. 1:24; 6:5; cf. Deut. 4:37; 7:6–8; 1 S. 10:24; etc.

A los elegidos se les llama “hermanos amados de Dios”. A Pablo le encanta el llamarles *hermanos*, lo repite una y otra vez (1 Ts. 1:4; 2:1, 9, 14, 17; 3:7; 4:1, 10, 13; 5:1, 4, 12, 14, 25, 26, 27; 2 Ts. 1:3; 2:1, 13, 15; 3:1, 6, 13; e innumerablemente en otras epístolas). En esta ocasión añade la hermosa descripción “amados de Dios” (cf. 2 Ts. 2:13; **[p 62]** también Ro. 1:7; 11:28; 12:19; 16:8, 9, 12; 1 Co. 4:14, 17, etc.). A causa de su combinación con el término “de Dios”, parece probable que el sentido más profundo y pleno debe ser atribuido al participio (pasivo perfecto, pl. masc.) *amados*. Véase C.N.T. sobre Juan 21:15–17. Este amor de Dios se extiende retrospectivamente hasta la eternidad, y así está implicado claramente en el contexto precedente. Se extiende también hacia el futuro continuando indefinidamente (según está implicado por el tiempo del participio). Nadie podrá jamás separar a los creyentes del amor de Dios en Cristo. Además, como lo indica el pasaje paralelo, los amados *de Dios* lo son también de *Pablo* (y de Silas y Timoteo).

5. Pero, ¿Qué razón tienen los misioneros para estar tan seguros del hecho que los tesalonicenses son elegidos de Dios? La respuesta se da en los versículos que siguen, los cuales han de ser considerados como un todo (versículos 5–10); que comienza con: **por cuanto nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabra solamente sino también en poder y en el Espíritu Santo y plena seguridad.**

El significado es: “El que vosotros hayáis sido elegidos es para nosotros cierto por el hecho de que nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente”, etc.

Según vemos, el sentido de todo el pasaje (versículos 5–10) puede ser resumido así: “No aceptéis que los enemigos de la fe os engañen, porque éstos, por medio de ataques a nuestra integridad, están procurando socavar la fe y la seguridad de vuestra salvación. Nuestra conducta entre vosotros es prueba de nuestra integridad y base para que nuestro mensaje sea confiable. La gozosa acogida que vosotros disteis al mensaje que os comunicamos, de tal manera que abandonasteis vuestros ídolos para servir al Dios vivo, propagando las nuevas por doquier, y esperando a su Hijo que vendrá desde los cielos, nos demuestra claramente que lo que sucedió (y está sucediendo) en Tesalónica fue (y es) realizado por el Espíritu Santo y fue (y es) fruto de la elección. Tampoco Timoteo albergó duda alguna con respecto al carácter genuino de vuestra fe. (Véase 3:5.) Así que, seguid adelante con firmeza”.

Con el fin de confirmar la fe de los tesalonicenses Pablo, por tanto, hace dos cosas: muestra:

a. que tanto el mensaje que habían recibido como los mensajeros que lo habían llevado eran dignos de confianza. Véase versículo 5.

b. que la forma en que ellos lo acogieron era prueba de ser operación del Espíritu de Dios. Véanse versículos 6–10.

Así como en Corinto (1 Co. 2:4), lugar donde Pablo desarrollaba **[p 63]** su actividad misionera mientras escribía esta epístola, también en Tesalónica, el apóstol no estaba interesado en meras *palabras* (1 Co. 2:4) sino en una genuina demostración del Espíritu. Acerca de esto, los hermanos de Tesalónica pronto darían testimonio. En el original se usa el singular—“en *palabra*, en un mero *discurso*”.—En su mensaje había *dinamita* (δύναμις) espiritual, lo bastante como para demoler las divinidades paganas (v. 9). En realidad, la dinamita *del Espíritu* era diferente a la física por cuanto ésta produce destrucción, pero aquélla es además constructiva (“para servir a Dios, el vivo y verdadero”, etc.). Obsérvese cómo los conceptos *Espíritu* y *poder* frecuentemente van juntos (véase Ro. 1:4; 15:13, 19; 1 Co. 2:4; Gá. 3:5; y cf. Ro. 1:4; 2 Ti. 1:7, 8). Esto concuerda con la promesa de Cristo (Hch. 1:8. Cf. también Lc. 1:17, 35; 4:14; Hch. 10:38). La razón de por qué existía tal poder en su mensaje era porque al hablar *Pablo* (y sus asociados), hablaba *Dios* con ellos. También es la razón que explica por qué los misioneros hablaron *con plena segu-*

ridad (palabra—que también se usa en Col. 2:2; He. 6:11; 10:22; cf. el verbo en Lc. 1:1; Ro. 4:21; 14:5; Col. 4:12; 2 Ti. 4:5, 17—que aun sin necesidad de artículo se une inmediatamente con el *Espíritu Santo*, puesto que la plena seguridad es un efecto inmediato de la presencia del Espíritu en el corazón de los embajadores). Debido al contexto inmediato, tanto precedente como siguiente, es probable que los comentadores que adjudican esta seguridad a los *Tesalonicenses* estén equivocados. La referencia aquí es (al menos primariamente) a la plena seguridad de los *misioneros* mismos al hablar la palabra.

Pablo apela a la memoria de los destinatarios cuando agrega: **tal como vosotros (bien) sabéis qué clase de hombres llegamos a ser entre vosotros para vuestro bien.** En aquellos días recorrían el mundo todo tipo de filósofos ambulantes. Ejercían su profesión de por sí, y para beneficio personal. Pablo, Silas, y Timoteo eran diferentes. Llevaban a cabo su difícil tarea por el bien de los hombres a fin de que fuesen salvos. Con este espíritu y propósito en mente penetraron en Tesalónica, y las experiencias que allí soportaron añadieron a su vigor espiritual (por tanto, no conviene en absoluto debilitar el sentido de la expresión “llegamos a ser”).

El anverso de los sucesos que recientemente habían trascendido en Tesalónica (que muestra la buena forma en que las buenas nuevas habían afectado a los *tesalonicenses*) se ve en los versículos que siguen:

6, 7. Y vosotros llegasteis a ser imitadores de nosotros y del Señor.

Aquí se ofrece un cuadro del carácter genuino de la experiencia religiosa de los tesalonicenses. Ellos habían llegado a ser *imitadores* **[p 64]** (μιμηταί, nuestra palabra *mímicos* tiene la misma raíz), no meramente hombres *parleros*. Cf. 1 Ts. 2:14; luego también 1 Co. 4:16; 11:1; Ef. 5:1; He. 6:12. Pablo no siente temor al decir, “vosotros debéis ser imitadores de *mí*” (1 Co. 4:16). Se atreve a decirlo porque, por la soberana gracia de Dios, puede añadir, “… como yo soy de *Cristo*” (1 Co. 11:1). Y aquellos que son imitadores de Pablo y de Cristo, lo son también *de Dios* (Ef. 5:1). Así la flecha apunta desde Pablo (y sus asociados) hacia Cristo y hasta Dios. Es el orden lógico. Esto es también por qué aquí en 1 Ts. 1:6 “de nosotros” precede a “del Señor”. Los misioneros habían estado físicamente en medio de ellos. Aun antes que se hubiese producido alguna conversión, ya la dedicación, devoción, entusiasmo, voluntad de sufrir por Cristo, etc., de los misioneros pudieron ser manifiestas y así observadas. Estos misioneros, a su vez, señalaban *al Señor* y hablaban de él (véase 1 Ts. 1:1 para el título).

Ahora bien, no es posible imitar a Cristo en todos sus aspectos. Por ejemplo, en su capacidad de Salvador no podía ser imitado. Pero la *tercera comparación* (el punto que se refiere tanto a los misioneros como a Cristo quien les había comisionado, sí puede imitarse) se da a conocer claramente por las palabras: **cuando en medio de gran tribulación recibisteis la palabra con gozo impartido por el Espíritu Santo.** ¡Regocijarse en medio de la *tribulación* (en cuanto al significado del término véase C.N.T. sobre Juan 16:33) era algo acerca de lo cual Pablo y Silas podían relatar una conmovedora experiencia! La historia tuvo relación con un suceso que ocurrió justamente antes que ellos dirigieran sus pasos hacia Tesalónica. En Filipos fueron arrojados a una prisión, y sus pies aprisionados en el cepo. Pero a media noche Pablo y Silas ¡cantaron himnos a Dios! y es sólo un ejemplo de su regocijo en medio de las tribulaciones. Jesús también se regocijó en la tribulación. Véase C.N.T. sobre Juan 12:20–36 y en 16:33. De ahí que, cuando bajo una presión similar (véase p. 16) los destinatarios de la epístola *recibieron la palabra* (el evangelio de salvación) con gozo del Espíritu, dieron evidencia inequívoca de ser imitadores de los misioneros y de Cristo mismo. (Con relación a esto léase el hermoso pasaje: Hch. 5:41.) Tuvieron la prueba en sí mismos de haber sido *elegidos de Dios*. No se debe perder de vista la conexión con 1 Ts. 1:4.

Ahora, los *imitadores* llegaron a ser *ejemplos*. Existe aquí algo así como un *círculo*; primero, Dios realiza su obra en el mundo: El Padre elige; el Hijo (y también sus embajadores especiales) dan ejemplo de

regocijo en medio de la tribulación; el Espíritu Santo imparte gozo. Entonces los tesalonicenses creen, reciben la **[p 65]** palabra, y llegan a ser imitadores. Ahora ellos, a su vez, llevan las buenas nuevas a otros, cuyas alabanzas (después que ellos mismos han experimentado el gran cambio) glorifican a Dios que está en los cielos. En esta forma el círculo se ha completado. Los tesalonicenses, por decirlo así, ocupan un lugar intermedio: la palabra del Señor viene a ellos, quienes habiéndola aceptado por la fe, la hacen resonar en tal forma que otros pueden oir y creer. La prueba de que esta interpretación es correcta la tenemos en lo que sigue inmediatamente: **de modo que vinisteis a ser un ejemplo a todos los creyentes en Macedonia y Acaya.** Quien no se constituye en *imitador* no puede llegar a ser un *ejemplo* (τύπος, derivado de τύπτω; luego, entonces, es la *marca* de un golpe, o la *huella* dejada por él; véase C.N.T. sobre Juan 2:25; también, *figura*, Hch. 7:43; *forma*, Hch. 23:25; así entonces, *modelo* o *plantilla* para copia, Hch. 7:44; Fil. 3:17). Para todos los creyentes de las dos provincias romanas de *Macedonia* (aquí, además de Tesalónica misma, estaban Filipos y Berea) y *Acaya* (donde estaban Atenas y Corinto) los tesalonicenses convertidos habían llegado a ser un ejemplo. La razón está en armonía perfecta con lo que precede, y se da en las siguientes palabras:

8. Pues, desde vosotros la palabra del Señor ha resonado. Repetimos lo que fue dicho en conexión con los versículos 6, 7: Los tesalonicenses estaban en el centro. Aquí se les compara con un foco parabólico o una caja de resonancia que refuerza el sonido y lo obliga a extenderse en toda dirección. Es obvio que el foco o la caja de resonancia no tienen la capacidad de crear rayos luminosos o sonidos por sí mismos. Ocupan una posición central, los reciben, los refuerzan, y los lanzan. Así también la palabra del Señor, habiendo sido recibida por los tesalonicenses, a quienes les fué enviada, la habían reforzado por su gozosa experiencia al recibirla, y, así fortalecida, había *resonado* en todas direcciones (el verbo es ἐξήχηται; nuestra palabra *eco* tiene relación con ella), y esto **no solamente en Macedonia y Acaya,**[38] **sino en todo lugar vuestra fe (dirigida) hacia Dios se ha divulgado, de modo que no es necesario a nosotros decir cosa alguna.** Cuando Pablo dice "en todo lugar", seguramente está significando "también en regiones fuera de Macedonia y Acaya"; así que, probablemente llegó también *al menos* a Palestina, Siria, y Asia Menor. Debe tenerse presente que el populoso centro comercial, que era Tesalónica, estaba de tal **[p 66]** manera localizado (en la Vía Ignacio, que unía al este con el oeste, al extremo del Golfo Termaico y así la conectaba con todos los puertos del mundo conocido hasta entonces) que las noticias podían extenderse rápidamente a regiones lejanas y cercanas. Todo cuanto los creyentes de Tesalónica tenían que hacer era aprovechar las oportunidades que su estratégica posición les brindaba. Ahora bien, no es que solamente el rumor de los grandes cambios operados en Tesalónica se había extendido, sino más bien que los creyentes de allí, con el entusiasmo de su gran descubrimiento, habían activamente propagado su "fe hacia Dios". La preposición *hacia* (πρός; véase también C.N.T. sobre Juan 1:1) nos prepara para la preposición *de* en el próximo versículo: ellos se habían vuelto *de* los ídolos, *hacia* Dios. Hubo en la dirección de sus vidas una conversión de 180°.

Pero, ¿cómo es que *Pablo* supo todo esto? Debemos asumir que en esos instantes ya había recibido información de varios de estos centros. Esto de ninguna manera es extraño. Las ciudades del mundo romano estaban conectadas por buenos caminos, y los viajes, aunque lentos, comparados con los de nuestros días, no lo eran tanto como algunos comentadores (que rechazan Tesalonicenses por los hechos relatados en los versículos 7–10) parecen pensar. Naturalmente, Pablo estaba ansioso de contar a todos los que venían a él las grandes cosas que Dios había realizado en Tesalónica. Pero cuando aun ni

---

[38] Quizá visto aquí como una unidad; podríamos decir: *Grecia*, pero el texto correcto es algo incierto: no se puede establecer con certeza si el artículo definido aquí en el versículo 8 también precede a Acaya.

comenzaba su relato, ¡los visitantes le contaban a él lo que había oído! A Pablo no le disgustaba lo que hacían. Más bien se alegraba, según lo evidencian las palabras:

9. Porque ellos mismos están informando acerca de nosotros, qué manera de entrada tuvimos entre vosotros, y cómo os volvisteis a Dios de aquellos ídolos (de vosotros), para servir a Dios, el vivo y verdadero.

Pablo y sus compañeros no necesitaban informar. *Todos lo están haciendo* (obsérvese el tiempo presente continuativo) en lugar de ellos. Los misioneros oyen las noticias. Otros también las oyen. Los misioneros también oyen que otros las oyen. Son las grandes nuevas acerca de Pablo, Silas, y Timoteo (acerca de *nosotros*) y lo que Dios había realizado por medio de ellos. Son noticias que vienen de todas las regiones que estaban siendo penetradas por la fe de los tesalonicenses, y que están siendo esparcidas sin limitaciones.

Ahora, este informe que circulaba de boca en boca, contiene dos temas principales, y el segundo se divide en dos subpuntos y se desarrolla como sigue:

[p 67] A. "Pablo, Silas, y Timoteo entraron entre los tesalonicenses de esta y esta manera". (Como resultado de la obra que operó el Espíritu)

B. "Los tesalonicenses se volvieron a Dios de *los* ídolos" (significando: de los ídolos de ellos):

1 "para servir a un Dios vivo y verdadero

y

2 "para esperar a su Hijo desde los cielos, a quien él levantó de entre los muertos, Jesús, que nos rescata de la ira que ha de venir".

Se añaden indudablemente varios detalles corroborativos: hay amplificación y clarificación.

Naturalmente, al escribir Pablo *a los tesalonicenses* cambia el discurso de su forma directa a indirecta: en este caso el pronombre "ellos" se transforma en "nosotros", "los tesalonicenses" (o algo similar) llega a ser "vosotros", e indudablemente existe abreviación. En consecuencia, leemos:

A. "… *cómo* entramos entre *vosotros*, y

B. "*cómo vosotros* os volvisteis a Dios de los ídolos:

1 "para servir a un Dios vivo y verdadero

y

2 "esperar a su Hijo desde los cielos, a quien él levantó de entre los muertos, Jesús, quien nos rescata de la ira que ha de venir."

La "entrada" (εἴσοδος también 2:1; cf. Hch. 13:24; He. 10:19; 2 P. 1:11) de la cual Pablo habla no debe ser considerada como una mera "presentación", realizada por alguien ("de la manera en que fuimos presentados a vosotros"). Se refiere a todo lo relacionado con la llegada de los misioneros a Tesalónica y su obra, tanto dentro como fuera de la sinagoga. El comentario lo da Pablo mismo en 1 Ts. 1:5 y 2:1–12; véase el comentario sobre estos versículos. Lo que Pablo quiso decir, por lo tanto, es esto: "Las acusaciones que nos han lanzado los ruines opositores no tienen valor. Nuestra forma de operar al llegar y laborar entre vosotros es algo públicamente conocido. Vosotros mismos lo recordáis y ha sido escuchado por muchos tanto de lejos como de cerca".

Y cómo vosotros os volvisteis. Aquí se usa un verbo muy significativo (ἐπεστρέψατε de ἐπιστρέφω): *volverse*, que a menudo significa *volverse de nuevo*, pero obviamente el uso aquí es el primero. Los lectores (muchos de los cuales fueron de los gentiles, ya que eran adoradores de ídolos) habían experimentado un auténtico, profundo cambio interno y manifiesto también en forma externa; toda su vida activa marchaba ahora en una dirección **[p 68]** opuesta: *lejos* de (ἀπό) los ídolos, *hacia* (πρός; véase C.N.T. sobre Juan 1:1) Dios[39].

Cuando Dios *convierte* a un hombre, cambia enteramente su persona, no solamente las *emociones*, en tal forma que se lamenta de su pasada manera de vivir (cf. idea que predomina en el verbo μεταμέλομαι), sino además, la *mente* y *voluntad*, operándose en cuanto a ellos un cambio completo y fundamental (cf. el pensamiento traído a primer plano por μετάνοια[40]), lo cual se hace evidente en la *conducta exterior* (siendo éste el sentido principal del verbo usado aquí en 1 Ts. 1:9).

Fue de *los*[41] *ídolos* (tanto las imágenes mismas como las deidades representadas por ellas) de donde los tesalonicenses se volvieron. El apóstol y sus compañeros habían sido testigos de este culto idolátrico, y nada ignoraban sobre esta práctica. Tales ídolos eran simples "vanidades" (véase el pasaje paralelo Hch. 14:15). No tenían vida; y por esto *eran* completamente incapaces de socorrer a alguien en tiempo de necesidad.

Ahora bien, el hecho de haber abandonado sus ídolos constituía un cambio de significado trascendental para ellos. No es fácil para uno rechazar y expulsar dioses que se han adorado desde la infancia, y que para sus antepasados, desde venerable antigüedad, les han sido tan reales, que sus nombres y peculiaridades individuales han llegado a formar parte del vocabulario familiar. Todo esto significaba nada menos que una revolución religiosa. Razón tenían los enemigos cuando dijeron de los misioneros que eran hombres **[p 69]** "que habían trastornado el mundo entero". El culto a los ídolos afectaba la vida en todas sus faces. Y es fácil de imaginar que especialmente allí, para los tesalonicenses, tales deidades adquirían una realidad especial. No hemos de olvidar que el monte Olimpo, cuya famosa cumbre era considerada la morada de los dioses, estaba situado muy cerca, solamente a unos 80 kilómetros al suroeste. Y según la tradición, cuando Zeus sacudía sus celestiales rizos ¡aquella magnífica montaña temblaba!

---

[39] Acerca de los varios términos usados en las Escrituras para indicar *conversión*, y una discusión sobre el significado, véase Berkhof, *Systematic Theology* (Teología sistemática), Grand Rapids, Mich., 1949, pp. 480–492; R. C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (Sinónimos del Nuevo Testamento), Grand Rapids, Mich., (reimpresión) 1948, pár. lxix. Sobre el sinónimo μετάνοια véase especialmente W. D. Chamberlain, *The Meaning of Repentance* (El significado del arrepentimiento), Philadelphia, 1943.

[40] Aunque mente y voluntad se encuentran en primer plano cuando se usa μετάνοια, no se excluyen las emociones: se está significando completa "transformación" o "conversión". La palabra se proyecta tanto adelante como hacia atrás; de ahí, "arrepentimiento", como término que sólo mira hacia atrás, no es traducción correcta, y, por supuesto, "penitencia" es aun peor. Un excelente pasaje para estudiar en el original en conexión a esto es 2 Co. 7:8–10.

[41] Uso genérico del artículo. Esto comprende la clase como uno todo, definidamente presente en la mente del escritor (y, por supuesto, en la mente del lector), especialmente desde el punto de vista de esta o aquella caractarística: ¡los ídolos en toda su impotencia! En tal caso el artículo no se debe omitir en la traducción (de ahí que no: "de ídolos"), porque si se hace esto, uno pierde el sabor del original. Yo sugeriría que al traducir tal artículo genérico, sencillamente se retenga ("los ídolos") o sino—a fin de poner en relieve su fuerza en forma aun más clara—elegir como su equivalente español el demostrativo (como ser "*aquellos ídolos* que vosotros acostumbrabais a servir", o simplemente "aquellos ídolos de vosotros"). Cf. en Mt. 8:20 un uso similar del artículo ("los zorros"), y con un nombre en el singular Lc. 10:7 ("el obrero"); 1 Ti. 3:2 ("el sobreveedor u obispo").

No obstante, como resultado de la operación de la gracia de Dios por la cual el mensaje fue aplicado a sus corazones, los ojos de los tesalonicenses se abrieron de modo que comprendieron la vanidad de sus dioses. Se habían vuelto de ellos *a un Dios vivo y real*. En este lugar, Pablo no está tan interesado en señalar a Dios, sino mas bien en describirlo. Todo el énfasis está puesto en su carácter como diametralmente opuesto al de los ídolos. *Ellos* están muertos, *él* vive. *Ellos*, irreales; *él*, verdadero, genuino. *Ellos*, incapaces de prestar ayuda; *él*, todopoderoso y deseoso de ayudar. A este Dios es al que los tesalonicenses se habían tornado *para servirle* continuamente, sometiéndose a *él* en forma tan rendida como lo haría un esclavo con su amo; pero aun ésta es una débil expresión. *¡Mucho más rendidos y con una voluntad entera*[42]*!*

Bien, tornarse a un Dios vivo y verdadero implica volverse a su Hijo unigénito y a la salvación por medio de él; de ahí que sigue:

10. y esperar a su Hijo desde los cielos. Parece ser que especialmente, la enseñanza referente al retorno de Cristo sobre las nubes desde los cielos, había cautivado la mente y los corazones de los lectores. *Tal como ellos los entendieron—y tenían toda la razón—un hombre no se ha convertido verdaderamente (o "vuelto", v. 9) a menos que se regocije en esta doctrina y ésta infunda poder en su vida*. Para ellos, la verdadera conversión implicaba (al menos) los siguientes dos aspectos: a. volverse de los ídolos, y b. tornarse a Dios y a su Hijo que vendrá *desde los cielos* (cf. Ef. 4:10 sobre el plural; y en cuanto a la idea de descenso véase 4:16; 2 Ts. 1:7; luego también Dan. 7:1; Mt. 24:30; 25:31–46; 26:64; Hch. 3:21; Ap. 1:7).

Desde el cielo de los cielos (en donde en un sentido especial mora Dios rodeado de los redimidos y de los ángeles), y del cielo henchido de estrellas, y el cielo que contiene las nubes, Jesús descenderá para recibir en un gran abrazo a su pueblo. Esta es la **[p 70]** venida que ellos *esperan*. La fuerza del verbo *esperar* no debe alejarse de nuestra perspectiva. Significa *mirar hacia adelante con paciencia y confianza*. Este *esperar* significa mucho más que un mero *decir*, "yo creo en Cristo, que ascendió a los cielos, y de allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos". Implica, tanto en el griego como en el español *el estar preparado* para su venida. Si usted *espera* a una visita, de seguro que todo lo acondiciona para su llegada. Ordena el cuarto de visitas, el programa de actividades, el tiempo y otras responsabilidades, y todo esto hecho en forma tal, que la visita se sienta enteramente a gusto. Así ha de ser también la espera del mismo *Hijo de Dios* (véase C.N.T. sobre Juan 1:14) que viene desde los cielos. Implica santificación del corazón y de la vida.

El Hijo de Dios que viene desde los cielos no es otro que el **Jesús** "histórico" (véase sobre 1:1), el *Mismo* a quien Dios realmente levantó en forma física de entre los muertos (cf. Ro. 4:24, 25; 8:11; 1 Co. 15:15; Gá. 1:1; Ef. 1:20; Col. 2:12; 2 Ti. 2:8 y cf. C.N.T. sobre Juan 20:1–10).

El pensamiento de su venida no es motivo de terror para el creyente. Más bien, "¡el Señor está cerca … por nada estéis afanosos!" (Fil. 4:5, 6), porque es este Jesús **que nos rescata** (está rescatando) **de la ira que viene** (la ira venidera). Jesús, *el Salvador* (véase sobre 1:1) es siempre fiel a su nombre: *salva, rescata*. No rescata a todo el mundo sino a *nosotros* (Pablo, Silas, Timoteo, creyentes en Tesalónica, todos los elegidos).

De *la establecida indignación* (ὀργή) que por naturaleza pende sobre el pecador (Ef. 2:3), y que por su idolatría e inmoralidad y especialmente (en el caso de aquellos que han oído las buenas nuevas) por su

---

[42] Por esta razón yo no estoy a favor de la traducción *ser esclavos de*. Aunque esta traducción verdaderamente ofrece la idea de una completa sumisión, choca con aquel voluntario y gozoso carácter del culto que se rinde a Dios. Véase también C.N.T. sobre Juan 15:15.

rechazo del evangelio, agudiza cada día más, y que será revelada en toda su extensión en el día del juicio que se acerca, Jesús libera a todos aquellos que le abrazan con una fe viva. En relación con el concepto *ira* véase también C.N.T. sobre Juan 3:36. En 2 Ts. 1:5–12 (véase acerca de este pasaje) Pablo amplifica el pensamiento de 1:10.

La síntesis se encuentra al final del capítulo 2.

[p 71]

CAPITULO 2

1 TESALONICENSES

2:1

2 1 Sin duda, vosotros mismos sabéis, hermanos, nuestra entrada entre vosotros, que no fue a manos vacías. 2
Al contrario, aunque previamente hemos sufrido y hemos sido tratados ignomiosamente en Filipos como voso-
tros sabéis, no obstante por la ayuda de nuestro Dios cobramos valor para hablaros las buenas nuevas[43] de Dios
con profunda solicitud[44]. 3 Porque nuestra exhortación no (proviene) del error o de impureza ni (viene) con enga-
ño. 4 Al contrario, según hemos sido probados por Dios para que se nos confiasen las buenas nuevas, así estamos
habituados a hablar, no como agradando a los hombres sino a Dios, que prueba nuestros corazones. 5 Por cierto,
jamás vinimos con habla lisonjera, como vosotros (bien) sabéis, o con pretexto de codicia.—¡Dios es testigo!—6 o
buscando la honra de los hombres, ya sea de vosotros o de otros, aunque estuvimos en situación de poder en-
grandecernos como apóstoles de Cristo. 7 Pero fuimos amables en medio de vosotros, como cuando una nodriza
acaricia a sus propios hijos: 8 así, estando tiernamente anhelosos de vosotros, con agrado compartimos con voso-
tros no solo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas, porque habíais llegado a sernos muy
amados. 9 Porque recordáis, hermanos, nuestra fatiga y arduo trabajo: de noche y de día (estuvimos) trabajando
en un oficio, a fin de no ser una carga a ninguno de vosotros en tanto que os proclamábamos el evangelio de
Dios. 10 Vosotros (sois) testigos y (lo es) Dios, de cuan piadosa[45], y justa e irreprensiblemente nos condujimos ante
la opinión de vosotros, creyentes; 11 conforme sabéis cómo, al modo que un padre (tratando) con sus propios
hijos, (así fuimos) amonestando a cada uno y a todos vosotros, y confortando y testificando, 12 a fin de que vivie-
seis vidas dignas de Dios, que os llama a su propio reino y gloria.

2:1–12

2:1 Sin duda, vosotros mismos sabéis, hermanos, nuestra entrada entre vosotros, que no fue a manos vacías.

Al hacer un cuidadoso estudio de la defensa de Pablo se puede observar que las calumnias por medio de las cuales procuraban socavar la influencia de su mensaje, se pueden resumir así: "Pablo **[p 72]** y sus asociados son engañadores que por razones egoístas y por medio de embrollos se han propuesto explotar al pueblo". Por el prestigio del evangelio, era necesario responder a estas acusaciones, a fin de despejar el camino de recelos. Los adversarios sabían muy bien lo que hacían, y éste era su razonamiento: "Si tenemos éxito en levantar desconfianza con respecto a *los mensajeros*, el *mensaje* morirá una muerte natural". En consecuencia, para Pablo no había otra alternativa: el amor al evangelio requería autodefensa.

Con respecto al significado de la expresión "nuestra entrada" véase 1:9. El apóstol insiste en su argumento de que su entrada no había sido *vacía* (κενή). La pregunta que se presenta es, ¿Qué quiere decir exactamente la expresión *vacía*? ¿Quiso acaso Pablo decir, "Nuestra entrada no fue *fútil*, pues hubie-

---

[43] Generalmente hablamos de "proclamando (o predicando) el evangelio" y de "hablando las buenas nuevas". Como el verbo que se usa aquí en el original es *hablando* más bien que *proclamando*, he dado en este caso como su equivalente: para hablaros las buenas nuevas.

[44] O "con profunda ansiedad (preocupación)" o "con extremado esfuerzo". Pero, de ninguna manera, "a pesar de intensa oposición".

[45] O *santamente*.

ron resultados?" Hay quienes interpretan el término de este modo. Sin embargo, nadie ha negado esto. Todos saben que la obra de los misioneros fue fructífera. Además, si este fuera el significado aquí, sería muy difícil establecer alguna conexión entre este versículo y los que inmediatamente siguen. Pero la palabra usada en el original también puede significar *con manos vacías*; p.ej., "Y le tomaron y le apalearon y le enviaron *con las manos vacías*" (Mc. 12:3; cf. Lc. 1:53; 20:10, 11). Conforme a este significado de la palabra, lo que Pablo dice es lo siguiente: "lejos de querer arrebataros a vosotros algo, más bien os hemos *traído* algo. Cuando llegamos a vosotros nuestras manos no venían vacías". Adoptamos esta interpretación por las siguientes razones:

(1) Armoniza a la perfección con el contexto que le precede; véase 1:5; "nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente sino también en poder y en Espíritu Santo y con plena seguridad". El mensaje no había sido vacío: estaba lleno de divino significado, siendo las buenas nuevas venidas de Dios. Estaba respaldado por el poder y el Espíritu Santo, y fue presentado con firme convicción.

(2) También se ajusta al contexto que sigue, en el cual refuerza el hecho de que él (y sus asociados) habían llegado a Tesalónica con las buenas nuevas de Dios, con intrepidez, y con verdadera, profunda preocupación por las almas. ¡Verdaderamente, los mensajeros no se habían presentado con las manos vacías! Tenían algo que traer, algo que ofrecer.

(3) Se sujeta al tenor general de la defensa de Pablo contra las insinuaciones insidiosas provenientes del campo del maligno. A través de su defensa el apóstol se presenta a sí mismo como uno que *no* vino a *tomar* sino a *dar* (véase especialmente 2:5, 8, 9). Y **[p 73]** esta verdad en cuanto a él mismo, la era en cuanto a Silas y Timoteo.

Al aceptar esta interpretación sobre el v. 1, lo que sigue, deja de ser problema:

2. Al contrario, aunque previamente hemos sufrido y hemos sido tratados ignomiosamente en Filipos como vosotros sabéis, no obstante por la ayuda de nuestro Dios cobramos valor para hablaros las buenas nuevas de Dios con profunda solicitud.

Con relación al tratamiento que los misioneros (especialmente Pablo y Silas) habían recibido en Filipos léase Hch. 16:11–40; también sobre 1:6, 7. No participamos del punto de vista de quienes piensan que cuando Pablo hablaba de haber sido *tratado ignomiosamente* (insultado, maltratado), se estaba refiriendo solamente al hecho de que él y Silas, sin haber sido condenados, *habían sido públicamente azotados aunque eran ciudadanos romanos*. Esto era solamente *parte* del trato ignomioso recibido, pero no todo: estos varones—ciudadanos romanos, sin duda; pero, además ¡apóstoles de Cristo!—habían sido arrestados, arrastrados a la plaza ante las autoridades, calumniados, robadas sus ropas, arrojados a una prisión con los pies metidos en el cepo, etc. El verbo empleado en el original (estúdiese su uso en Hch. 14:5; luego en Mt. 22:6 y Lc. 18:32) es bastante amplio en significado como para incluir *todo* este procaz tratamiento al que fueron expuestos los misioneros y que les habían causado tantas angustias.

Sin embargo, (i.e. a pesar de tantos sufrimientos y vergonzoso tratamiento), *en virtud de su relación con Dios* (ἐν τῷ θεῷ), así, con su poder, cobraron valor[46] para continuar la obra. Habían hecho lo que Cristo había ordenado, "Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la siguiente" (Mt. 10:23). Fue así como llegaron a Tesalónica después de un viaje de más de 160 kilómetros. Su interés en esta ciudad no fue motivado por ningún interés egoísta. Deseaban intensamente dar a conocer, en lenguaje llano y en forma directa, las buenas nuevas de Dios, exponiendo (obsérvese el verbo λαλῆσαι) el mensaje que

---

[46] En el contexto el aoristo incoativo parece el más natural.

Dios mismo les había confiado y haciendo esto con tierna solicitud (profunda ansiedad) hacia las personas involucradas. La frase ἐν πολλῷ ἀγῶνι ha sido interpretada en formas variadas:

a. "a pesar de fuerte oposición" (cf. V.M. "en medio de mucho conflicto"; V.R.V. "en medio de gran oposición", que además puede ser ligada a b.)

[p 74] b. "en gran angustia"

c. "con extremado esfuerzo"

d. "con profunda solicitud (profunda preocupación o ansiedad)"

El término (ἀγών) se refiere primariamente a una reunión, especialmente en conexión con juegos o competencias; luego a la competencia misma, y finalmente la *agonía* (cf. la palabra griega), angustia, o ansiedad que se relaciona a ella, o también, cualquier clase de agonía, angustia, o ansiedad, preocupación o solicitud. De ahí que, al considerarla independientemente (fuera del contexto), podría apropiarse de cualquiera de los cuatro significados indicados más arriba. El contexto, sin embargo, parece favorecer los puntos c. y d. (no hay apreciable diferencia entre estos dos). El *amoroso deseo* o *anhelo* de los misioneros por los hermanos de Tesalónica se menciona también en el v. 8 (y véase el v. 11). Pablo y sus compañeros se esforzaron al máximo, como lo hacen los atletas que aspiran a un premio, con el fin de cumplir la voluntad de Dios (2:4) y poder ganar a aquellos que les preocupaban tan intensamente.

Ahora bien, esta profunda solicitud o tierno deseo se oponía en forma diametral, por supuesto, al bajo egoísmo que les atribuían los enemigos con sus acusaciones, por esto, Pablo continúa:

3. Porque nuestra exhortación no (proviene) del error o de impureza ni (viene) con engaño.

El sustantivo y el verbo *exhortar* (παράκλησις, παρακαλέω relacionado con παράκλητος; véase C.N.T. sobre Juan 14:6), básicamente *llamado al lado de uno*, puede tener varios significados: suplicar (súplica) o ruego, exhortar (exhortación), estimular (estímulo), bienestar. El significado exacto lo da el contexto en cada caso. Aquí, *súplica* o *ruego* (cf. el uso del verbo en 2 Co. 5:20), es lo que mejor se ajusta. Era el mensaje por medio del cual los misioneros, revestidos con la autoridad de Dios y con anhelante simpatía, habían suplicado a sus oyentes para que abandonasen sus malvados caminos y se tornasen a Dios por medio de Cristo.

Ahora, en conexión con esta súplica, las pullas de parte de los enemigos incluían probablemente lo siguiente:

a. "Su exhortación proviene del error. Son impostores autoengañados".

b. "Sus motivos no son puros".

¿Acaso los adversarios atribuían a Pablo, Silas, y Timoteo impureza sexual?—las religiones paganas se caracterizaban por la inmoralidad—. ¿Sería posible que ellos insinuasen ser algo extraño que entre los convertidos hubiesen tantas *mujeres*? Cf. Hch. 17:4. **[p 75]** El contexto, sin embargo, no va en tal dirección. Parece más bien que los vicios que ellos atribuían a los misioneros eran la codicia de *dinero* o ansia de *honores*, antes que aberraciones sexuales.

c. "Ellos hacen uso de trucos (engaño) para atraer auditorio". El mundo de aquellos tiempos estaba plagado de "filósofos", impostores, hechiceros, charlatanes, y estafadores ambulantes. A fin de impresionar a su auditorio usaban muchas artimañas. Véase sobre 2 Ts. 2:9; luego también Mt. 24:24; Ap. 13:14.

Bien, aquí en el v. 3 Pablo niega los tres cargos. Luego realza la verdad contra la mentira. Es característico en Pablo emplear este método de argumentación: refutación directa de la acusación, seguida de declaración positiva (véase 1:5; 2:3, 4; 2:5ss.).

Pablo es el mejor comentarista de sí mismo. Obsérvese:

"Nuestra exhortación no proviene del error". Comentario: "Hemos sido aprobados por Dios para ser depositarios de las buenas nuevas" (v. 4).

"… o de impureza" (motivos impuros). Comentario: "Jamás nos presentamos con adulaciones … disfraz para cubrir la codicia … buscando la honra de los hombres" (vv. 5, 6). La realidad es todo lo contrario. Nuestros motivos fueron totalmente desinteresados: "Así, estando tiernamente deseosos de vosotros, con agrado compartimos con vosotros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas" (v. 8).

"no (viene) con engaño". Comentario: "Vosotros (sois) testigos y (lo es) Dios, de cuan piadosa, y justa, e irreprensiblemente nos condujimos ante la opinión de vosotros …" (v. 10).

4. Al contrario, según hemos sido aprobados por Dios para que se nos confiasen las buenas nuevas, así estamos habituados a hablar, no como agradando a los hombres sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

No el error sino la verdad, las buenas nuevas venidas de Dios, habían sido la fuente objetiva de la apelación de Pablo a los tesalonicenses. Estos tres embajadores oficiales *habían sido aprobados por Dios* y por lo tanto *permanecían en su aprobación* (el participio pasivo perfecto viene de un verbo cuyo infinitivo es *probar*: el perfecto, *haber sido probado*, aquí: con resultado favorable; es *aprobado*; cf. 2 Macc. 4:3). Con respecto a la aprobación divina de Pablo, Silas, y Timoteo como depositarios del evangelio de la salvación, considérense los siguientes pasajes: Hch. 9:15; 13:1–4; 15:40; 16:1, 2; 1 Ti. 1:2, 12, 18; 6:12, 20; 2 Ti. 1:5, 13, 14.

Según lo visto, era algo perfectamente acorde con la voluntad directiva de Dios, el que los misioneros estuviesen siempre (obsérvese el presente continuativo) proclamando las buenas nuevas. Por **[p 76]** tanto el mensaje no podía ser error sino la verdad misma brotando de la suprema fuente. Y el motivo al promulgarla, no era egoísta—por ejemplo, agradar a los hombres con el fin de obtener su favor; cf. Gá. 1:10—sino el más digno: agradar a Dios (cf. 4:1; 2 Ts. 2:4), Aquél, ante el cual nada se oculta, y que prueba los corazones (véase Jer. 17:10; luego 11:20; Sal. 7:9; 139:23). El ojo humano no puede discernir los motivos internos de los demás hombres, sean estos buenos o malos; por tanto Pablo, por decirlo así, apela a la omniciencia de Dios.

5, 6. Por cierto, jamás vinimos con habla lisonjera, como vosotros (bien) sabéis, o con pretexto de codicia.—¡Dios es testigo!—o buscando la honra de los hombres, sea de vosotros o de otros, aunque estuvimos en situación de poder engrandecernos como apóstoles de Cristo.

Ningún motivo inmundo sino el más puro posible había sido la fuente subjetiva de la apelación. Como prueba de esto, Pablo deja que los hechos hablen por sí mismos. Al decir, "como vosotros (bien) sabéis", está apelando a la memoria de los lectores, testigos de estos hechos. Si sus motivos hubiesen sido inmundos o egoístas (véase v. 3), los misioneros no habrían sido más que meros imitadores de los charlatanes que rondaban por la región. Al igual que estos engañabobos, ellos también pudieron haber usado

de adulación. Pero entonces su mensaje no hubiera sido otra cosa que *un pretexto para cubrir su codicia*[47]. No obstante, poniendo a Dios por testigo, el autor de esta epístola afirma que ellos jamás hicieron uso de adulación ni utilizaron algún disfraz. Además, su anhelo nunca fue el ir tras la fama de los hombres (véase C.N.T. sobre Juan 5:41), ya fuesen los tesalonicenses o cualquier otro; y todo esto a pesar del hecho de estar en posición de hacer *grandes* reclamaciones con respecto a ellos mismos, siendo como eran, apóstoles de Cristo (apóstol, usado en su sentido más amplio) comisionados para representarle, y por lo tanto investidos de autoridad respecto a conducta y doctrina. En relación al término *apóstol* véase C.N.T. sobre Juan 13:16; 20:21–23.

7. Pero fuimos amables en medio de vosotros.

Ser *formidable* está en contraste con ser *amable*[48]. Los **[p 77]** tesalonicenses habían llegado a descubrir que los misioneros eran apacibles, afectuosos en su trato. El propio comentario de Pablo sobre la palabra *amable* se halla en los versículos 8, 9, 11, como en el resto del versículo 7: **como cuando una nodriza acaricia a sus propios hijos.** Es seguro que el sentido no es, "como cuando una nodriza cuida los hijos de su señora", es decir, los hijos que han sido puesto bajo el cuidado de ella; sino "como cuando una nodriza que es a la vez la madre, abriga, mima, acaricia los hijos *que son los suyos propios* (puesto que ella los dió a luz)". Esta interpretación está en armonía con el sentido más común del original para el término *propio*, conforme al lenguaje de Pablo dondequiera (Gá. 4:19), y con el contexto inmediato (v. 11): los misioneros, lejos de tratar de promover sus propios intereses, ¡habían llegado a ser a la vez padre y madre para los tesalonicenses! Su amor había alcanzado un clímax glorioso de profunda ternura, como se evidencia por las palabras que siguen:

8. Así, estando tiernamente anhelosos de vosotros, con agrado compartimos con vosotros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas, porque habíais llegado a sernos muy amados.

¡Qué poderosa combinación: he aquí el verdadero evangelio impregnado de la más tierna presentación! ¡Y todo esto en el servicio del Espíritu Santo! ¿Por qué ha de causarnos sorpresa el que los misioneros hubiesen logrado tanto éxito?

La palabra usada en el original ocurre en el Nuevo Testamento solamente en este lugar. Cf. su uso en Job 3:21: los amargos de alma "desean", "anhelan" la muerte. En cierta inscripción sepulcral los acongojados padres son descritos como "deseando intensamente a su hijo"[49].

---

[47] No hay gran diferencia si "de codicia" se considera genitivo objetivo: *un pretexto para codicia* (para cubrir la codicia) o como genitivo subjetivo: *un pretexto de codicia* (producido por la codicia, usado por la codicia como una cubierta). La idea resultante es más o menos la misma. La traducción *ni encubrimos avaricia* (RVR) es también excelente, aunque *pretexto* (algo *tejido enfrente*) o pretensión (algo que se esparce *enfrente*)—de ahí, *un disfraz*—extrae en forma más precisa el significado del prefijo en la palabra griega.

[48] Esta es la palabra correcta, no *tiernos* o *blandos*, aunque aquélla tiene considerable apoyo textual. Pero el cambio de *amables* a *tiernos* (la diferencia es solamente una letra en el original: ἤπιοι a νήπιοι) puede haberse originado por el hecho de que *amable* es raro (usado en el Nuevo Testamento solamente aquí y en 2 Ti. 2:24. Véase también M.M., p. 281). Esto es mejor que decir (con aquellos que favorecen la traducción *tiernos*) que la primera letra de νήπιοι fue omitida por error del escriba por cuanto la misma letra termina la palabra precedente. Después de todo, el contexto en forma bien definida está a favor de *amable; amable* contrasta a "con peso" (*formidable, ponderoso*); también encaja con la descripción que sigue inmediatamente: "como cuando una nodriza acaricia a sus propios hijos".

[49] Véase ὀμείρομαι en M.M., p. 447. Cf. el uso de la palabra en Symm. Salmo 62:2.

Es muy probable que exista algo de ironía en esta expresión, como si Pablo quisiese decir, "Los que nos calumnian dicen que nosotros andábamos tras de vosotros; bien, tienen razón, sin duda os anhelábamos, pero no con el propósito de obtener algo de vosotros, sino para participar algo con vosotros". Y ese algo **[p 78]** consistía en nada menos que dos valiosos tesoros: *el evangelio de Dios, y nuestras mismas almas* (o tal vez, *ellos mismos* como en Juan 10:11; véase C.N.T. en relación a ese pasaje), nuestros talentos, tiempo, energías; véase en el próximo versículo; y todo esto **porque vosotros habíais llegado a sernos muy amados.** Pablo, Silas, y Timoteo tienen vívidas reminiscencias de su obra en Tesalónica. Todas aquellas escenas de gozosa aceptación de las buenas nuevas, y esto a pesar de amarga persecución, pasan por su mente una vez más. Recuerdan cuan estrecha fue la comunión y cómo aquellos lazos entre ellos y los hermanos habían llegado a ser más y más fuertes y perdurables. Estos creyentes, amados de Dios, habían llegado a ser muy amados a los enviados especiales de Dios. Se les insta a recordar:

9. Porque recordáis, hermanos, nuestra fatiga y arduo trabajo: de noche y de día (estuvimos) trabajando en un oficio, (o "trabajando para sostenernos"), a fin de no ser una carga a ninguno de vosotros en tanto que os proclamábamos el evangelio de Dios.

El giro de la conexión entre este pasaje y el que precede es: "Lo que recién hemos afirmado con respecto al hecho de que no hemos estado tratando de recibir nada de vosotros (véase el versículo 5 más arriba) sino más bien impartir algo a vosotros, que habéis llegado a sernos muy amados (véase v. 8), es la verdad, *porque* nuestra fatiga y afán para no seros carga a ninguno de vosotros cuando estuvimos allí, lo prueba".

La palabra cariñosa, *hermanos*, se adapta muy bien especialmente en la conexión presente: Pablo y Silas, y Timoteo se habían situado al mismo nivel que los obreros de Tesalónica; ¡todos trabajaban por su sustento material! Véase también sobre 1 Ts. 1:4. Sin embargo, la implicación es *más amplia;* ¡el lazo es espiritual! ¡son hermanos *en Cristo*! La expresión *fatiga y arduo trabajo* (palabras que en el original riman: κόπος—μόχθος)—no se refieren tanto a la fatiga y cansancio con relación al trabajo en tiendas como al pensamiento completo expresado en la frase, es decir, que los misioneros habían estado trabajando noche y día[50] (parte de la noche, y parte del día; obsérvese el genitivo) ¡y habían estado predicando además! Debió haber sido muy duro, indudablemente, hallar tiempo para todo esto y no ser quebrantados por tanta carga. Sin embargo, por causa del evangelio de Dios y su grande amor por los tesalonicenses, siendo en su mayoría simplemente obreros, habían soportado la carga con alegría. Obsérvese: "el evangelio *de* **[p 79]** *Dios*". Si hubiese sido *de hombres*, por ejemplo de "filósofos ambulantes", los tesalonicenses no habrían sido tratados con tal consideración.

Pablo y sus compañeros tuvieron que reflexionar cuidadosamente acerca del asunto, "¿aceptaremos remuneración financiera por el trabajo de llevar el evangelio; particularmente, lo aceptaremos de los convertidos mismos? La posición de Pablo a este respecto se puede resumir en las siguientes diez proposiciones:

(1) Tit. 1:11: Definidamente no desea dar base para ser considerado junto con la clase de los "palabreros" interesados en "sucia ganancia".

(2) 1 Co. 9:6–15: Sin embargo, enfáticamente sostiene *el derecho* de recibir remuneración de parte de la iglesia por realizar labores espirituales, y recibirla precisamente de los mismos convertidos (véase especialmente v. 11).

---

[50] Noche y día (en lugar de día y noche) es el orden también en 3:10; 2 Ts. 3:8; 1 Ti. 5:5; 2 Ti. 1:3; cf. Jer. 14:17; contraste 16:13.

No obstante, en lo que concierne a este último grupo (los convertidos), *el apóstol había determinado no hacer uso de ese legítimo derecho* (véase v. 15).

(3) Hch. 20:33: De haberlo hecho no habría estado en condiciones de decir, "Ni plata, ni oro, ni vestido de nadie he condiciado".

(4) 2 Co. 11:8: A veces recibió salario de iglesias ya establecidas en tanto que laboraba en un nuevo campo.

(5) Fil. 4:10–20: Aceptó dones de una iglesia ya establecida (Filipos).

(6) Hch. 20:34, 35; 1 Ts. 2:9 y 2 Ts. 3:8: Mayormente provee a sus propias necesidades (y aun a las de otros) trabajando manualmente.

(7) Hch. 18:3: Confecciona tiendas como obrero del ramo.

(8) 1 Co. 6:12; 8:9, 13; 9:12; 10:23: Insiste vez tras vez en el principio (aplicándolo a varias situaciones) siguiente: Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen: existen muchas cosas buenas en sí, y tengo pleno derecho a ellas, pero no obstante, ¡esto no significa que tenga que hacerlas! En realidad, el corazón del problema es siempre: "¿Cuál es la línea de acción más beneficiosa para promover la obra del reino y la gloria de Dios?"

(9) 2 Co. 11:7: Aun así, a pesar del cuidadoso plan delineado con respecto a obra y salarios, no se escapa de las críticas. Si recibe dinero, o si sus enemigos sospechan de que lo haya recibido, le acusarán de inmediato de egoísmo y codicia; si no lo hace, la acusación será de ostentar una pretendida humildad.

(10) 1 Co. 4:12; Ef. 4:28; 1 Ts. 2:9; 2 Ts. 3:8, 10: El apóstol (y el Espíritu Santo por medio de él) dignifica el trabajo, y proclama el **[p 80]** gran principio: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma". Ahora bien, en sus días y época, el trabajo manual no era siempre, ni en todo lugar, considerado como honorable. Cicerón (orador y escritor romano, 106–43 a.C.) declara que la opinión general era la siguiente:

"Los oficios de obreros a sueldo y de todos aquellos que reciben paga meramente por su trabajo y no por su destreza, son vulgares e indignos de un hombre libre, ya que su salario responde a una obra servil … Todos los artesanos se ocupan de asuntos vulgares; puesto que un taller no se puede rodear de nada respetable … El comercio, al ser ejercido en pequeña escala, ha de ser considerado bajo; pero si es realizado en alta escala y opulento … no es tan ignomioso" (*De Officiis* I. xlii).

En contraste notable a este concepto, ¡se yergue el evangelio de Dios, doctrina presentada por Pablo y sus compañeros!

10. Vosotros (sois) testigos y (lo es) Dios, de cuan piadosa, y justa e irreprensiblemente nos condujimos ante la opinión de vosotros, creyentes:

Los escritores apelan a *los creyentes*, para que diesen a conocer lo que era su opinión—¿lo habría expresado ocasionalmente alguno de ellos?—de que Pablo, Silas, y Timoteo *habían llevado a cabo su obra* (ἐργαζόμενοι) con devoción a Dios (*piadosa, santamente*, como hombres separados para Dios y su servicio), *esforzándose* siempre para hacer lo que es *justo* ante la ley; es decir, en forma *irreprensible*. Pero puesto que el juicio humano es, después de todo, falible,—porque "el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón"—la declaración, "vosotros sois testigos", es seguida de inmediato por: "y (lo es) *Dios*".

La idea comenzada aquí se amplifica en los vv. 11, 12:

11, 12. Conforme sabéis cómo, al modo que un padre (tratando) con sus propios hijos, (así fuimos) amonestando a cada uno y a todos vosotros, y confortando y testificando, a fin de que vivieseis vidas dignas de Dios, que os llama a su propio reino y gloria.[51]

[p 81] Pablo, Silas, y Timoteo, estando en Tesalónica, habían amado a aquellos hermanos como una madre ama y acaricia a sus propios hijos (v. 7) y les habían amonestado como lo haría un padre. Como Bengal lo hace notar, les habían *amonestado* a fin de que pudiesen actuar *libremente, confortado* con el fin de que actuasen *gozosamente*, y *testificado* para que actuasen *reverentemente* (con el correcto sentido de respeto hacia la voluntad de Dios tal como se expresa en su Palabra; es decir, con temor), Habían tratado con *cada uno en particular*, habiendo realizado entre ellos una obra pastoral en forma personal. (Su estancia en Tesalónica debe haber sobrepasado las tres semanas.) Habían tratado también con *todos* ellos como congregación, hablándoles colectivamente, enseñándoles, explicándoles la Palabra de Dios, y exhortándoles a aceptarla por medio de la fe y vivir en conformidad a ella[52]. Habían actuado conforme a la falta de madurez de ellos, mostrándoles tierno amor. Ambas ideas (inmadurez, amor) están implicadas en el término *hijos*.

51

Los intentos para construir esta difícil cláusula suman legiones. La que nos parece ser la mejor es la siguiente:

(1) Traducción literal: "Tal como vosotros sabéis cómo cada uno de vosotros como un padre sus propios hijos amonestando vosotros y alentando y testificando para vosotros para andar dignos de Dios, Aquel, llamando a vosotros a su propio reino y gloria".

(2) La declaración que comienza con "tal como vosotros sabéis" va en forma paralela con la que comienza con "vosotros sois testigos y (lo es) Dios" (versículo 10); en consecuencia "como cada uno de vosotros" es coordinada en pensamiento con "cuán piadosamente", etc. El pensamiento con referencia a la piadosa, justa, e irreprensible forma en que los tres habían llevado a cabo su obra (v. 10) se ha elaborado en base a la declaración de que ellos habían tratado con los tesalonicenses como lo hace un padre con sus hijos, amonestándoles, alentándoles, testificándoles a fin de que viviesen vidas dignas de Dios, etc.

(3) Los gerundios *amonestando, alentando, testificando* deben combinarse con el imperfecto del verbo *ser* (entendido), formando el imperfecto perifrásico. El uso del perifrásico tiene el efecto de hacer la frase más vívida, como si dijese, "nosotros *estábamos actuando* así y así; ¿no lo recuerdan? La omisión de la cópula en tales casos no es de ningún modo extraño (cf. 2 Co. 7:5) y puede ser debido a influencia aramaica.

(4) Las palabras "sus propios hijos" deben ser consideradas el objeto de la idea principal en los gerundios. Si la cláusula hubiese sido expresada en forma más amplia, los gerundios se habrían repetido.

(5) El pronombre *vosotros* después de *amonestando* (véase la traducción literal más arriba, bajo 1) es recapitularia, resumiendo la idea expresada en *cada uno de vosotros*. Esta repetición del pronombre puede también ser debido, en parte, a la influencia aramaica. Sin embargo en griego koiné (tanto como en otros idiomas, aun hoy día) tal "redundancia" no es rara. No debe considerarse como una repetición superflua: los misioneros, durante su estada en Tesalónica, habían ministrado a cada persona *individualmente* y habían también tratado con las personas *colectivamente*.

(6) Expresada en forma más completa, la oración, en consecuencia podría tomar la siguiente forma: (después del versículo 10: "vosotros sois testigos y también lo es Dios, de cuán piadosamente", etc., y continúa el v. 11) "tal como vosotros sabéis como, del modo que un padre amonesta a sus propios hijos y alentándoles y testificándoles, así estuvimos amonestando a cada uno y a todos vosotros, y alentándoos y testificándoos a fin de que viváis vidas dignas de Dios, quien os llama a su propio reino y gloria". Esta forma, ligeramente abreviada, es la que hemos adoptado en el texto.

52 Como Calvino dice brillantemente, (Commentarius In Epistolam Pauli Ad Thessalonicenses I, *Corpus Reformatorum*, vol. LXXX, Brunsvigae, 1895, p. 150): Et certe nemo unquam bonus erit pastor, nisi qui patrem se ecclesiae sibi creditae praestabit. Nec vero se universo modo corpori talem fuisse asserit, sed etiam singulis. Neque enim satis est, si pastor omnes pro suggestu in commune doceat, nisi particularem quoque adiungat doctrinam, prout vel necessitas postulat, vel occasio se offert.

Ahora bien, el propósito de esta paternal exhortación tenía por objeto que los lectores pudiesen *andar* (desempeñar sus vidas) de **[p 82]** una manera *digna* de (en armonía con) su relación con Dios, quien, por medio de la predicación y cuidado pastoral, les llamaba a aquel *futuro reino* (cf. 2 Ts. 1:5; 1 Co. 6:9, 10; Gá. 5:21; Ef. 5:5; 2 Ti. 4:1, 18) donde su realeza es reconocida en plenitud y su gloria (radiante esplendor; cf. C.N.T. sobre Juan 1:14) se refleja en los corazones y vidas de todos sus súbditos.

13. Y por esta razón también damos gracias a Dios incesantemente de que cuando vosotros recibisteis de nosotros la palabra que oísteis, es decir, la palabra de Dios, la aceptasteis no como palabra de hombres sino como verdaderamente es, palabra de Dios, la cual también está obrando en vosotros que creéis. 14 Porque vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; porque vosotros padecisteis las mismas cosas de vuestros propios compatriotas como ellos de los judíos, 15 quienes dieron muerte tanto al Señor, es decir, Jesús, y a los profetas, y nos expulsaron, y no agradan a Dios, y están en contra de todos los hombres 16 en que tratan de impedirnos hablar a los gentiles para que puedan ser salvos, para ir siempre colmando la medida de sus pecados. ¡Pero sobre ellos la ira ha llegado a su clímax![53]

2:13–16

2:13. Y por esta razón también damos gracias a Dios incesantemente, de que cuando vosotros recibisteis de nosotros la palabra que oísteis, es decir, la palabra de Dios, la aceptasteis no como palabra de hombres sino como verdaderamente es, palabra de Dios, la cual también está obrando en vosotros que creéis.

El hecho de que en esta sección la defensa continúa, se hará más evidente, y el punto principal será: “El enemigo está procurando socavar vuestra fe, pero vuestra voluntaria disposición para sufrir la persecución por causa de Cristo es prueba que vuestra fe es genuina, y el enemigo no saldrá victorioso”.

Con el fin de hacer más real esta verdad, Pablo asevera que no solamente los tesalonicenses están llenos de gratitud por las bendiciones espirituales recibidas, sino además lo están los misioneros (de ahí, “nosotros también”, esto es, “tanto vosotros como nosotros”). Incesantemente dan gracias a Dios por la forma en que los tesalonicenses habían acogido el mensaje y por la influencia que esta palabra, proveniente de Dios, había ejercido en sus vidas. En otras palabras, se nos ofrece una mayor elucidación y amplificación de 1:6, así como 2:1–12 es una extensión del pensamiento **[p 83]** iniciado en 1:5. Por esta misma razón no estamos de acuerdo con aquellos que pudiesen interpretar este pasaje como si dijera: “Damos gracias a Dios porque cuando vosotros recibisteis este mensaje, obtuvisteis realmente la Palabra de Dios, y no meramente palabra de hombres”. El sentido es: cuando vosotros *recibisteis* (recepción externa) de parte de nosotros la palabra que vosotros oísteis (literalmente en griego: “la palabra de oyendo”), que era nada menos que la misma palabra de Dios, la *aceptasteis* (aceptación interna) *como tal*, es decir, como palabra de Dios y no como palabra de hombres. El carácter genuino de esta aceptación se evidencia por el hecho de que esta divina palabra estaba realmente produciendo frutos en las vidas de los hermanos, como el pasaje 1:6–10 ya lo ha señalado (se habían tornado de los ídolos y vuelto hacia Dios y hacia la venida de su Hijo, y aun más, en medio de gran aflicción estaban proclamando gozosamente la nueva fe); y como lo veremos luego en el v. 14. En consecuencia, la palabra estaba obrando; estaba “en acción”[54], efectiva en las vidas de los creyentes. Y la razón porqué estaba obrando, y esto en

---

[53] O *al fin*; o *hasta el final*.

[54] Pablo está encariñado con este verbo *está en acción* (ἐνεργέω). Lo usa una y otra vez (Ro. 7:5; 1 Co. 12:6, 11; 2 Co. 1:6; 4:12; Gá. 2:8 dos veces; 3:5; 5:6; Ef. 1:11, 20; 2:2; 3:20; Fil. 2:13 dos veces; Col. 1:29; 1 Ts. 2:13; 2 Ts. 2:7). De los 21 casos en que este verbo ocurre en el Nuevo Testamento, 18 son usados por Pablo. Se agrega a esto que solamente él emplea los nombres correspondientes (ἐνέργεια, ἐνέργημα; cf. la palabra nuestra, *energía*). Según el modo de pensar de Pablo los

sentido muy positivo, es porque era la Palabra *de Dios*: por medio de esta palabra, Dios mismo estaba operando (cf. Fil. 2:13). A fin de comprobar este hecho, a saber, que la palabra de Dios estaba verdaderamente actuando y que efectivamente era palabra *de Dios*, Pablo continúa diciendo:

14. Porque vosotros, hermanos, llegasteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; porque vosotros padecisteis las mismas cosas de vuestros propios compatriotas como ellos de los judíos.

El deseo de sufrir por causa de Cristo es prueba del discipulado. Muestra que la palabra de Dios está actuando en el corazón. Une a los creyentes, de tal manera que constituyen una verdadera hermandad (obsérvese: "porque vosotros, *hermanos*"; véase en 1:4), a la cual no puede pertenecer quien no esté dispuesto a sufrir así.

En realidad, los tesalonicenses no solamente deseaban sufrir, sino efectivamente experimentaron la persecución. De ahí que llegaron a ser imitadores de otros creyentes. La historia será **[p 84]** siempre la misma. Se repite en cada época y cada lugar (véase en 2 Ti. 3:12 y C.N.T. sobre Juan 15:20; 16:33). Es imposible para el verdadero creyente el no sufrir persecución en algún sentido. Los lectores habían llegado a ser imitadores de los misioneros y de Cristo mismo (véase en 1:6). Pero ahora se añade un nuevo pensamiento, y es, que ellos se habían constituido en imitadores de los creyentes de Judea. Allí existían varias *asambleas* (véase en 1:1), y por supuesto que no todas eran cristianas. Para indicar claramente que las asambleas referidas aquí son *cristianas*, o *iglesias* (en el original se usa la misma palabra para asambleas o iglesias: ἐκκλησία) se añade: "de Dios en Cristo Jesús" (literalmente, "imitadores de las asambleas de Dios que están en Judea *en*—en union espiritual con—Cristo Jesús", cf. Gá. 1:22). Estas iglesias de Judea habían padecido *de los judíos*. Pablo conocía bien esta experiencia, por cuanto él mismo, antes de su conversión, había participado con los perseguidores (Gá. 1:13; cf. Hch. 9:1, 13), apoyado por las autoridades judías. Además, piénsese en Esteban, en Santiago (el hermano del apóstol Juan), y en Pedro (Hch. 6 y 7; 12:1–19; nótese especialmente 12:3, "agradó a *los judíos*"). Vez tras vez la persecución por los judíos se había encendido en Judea (Hch. 8:1; 11:19). Y se encendería nuevamente, como Pablo mismo lo habría de descubrir (Hch. 21:27–36; 23:12; 24:1–9).

Los creyentes de Tesalónica habían padecido persecución en forma similar. Sin embargo, la persecución a que se refiere aquí en el v. 14 no es (al menos en forma primaria) la que se registra en Hch. 17:5–8, sino la que ahora informaba Timoteo. Esta última persecución había tenido lugar después de la partida de los misioneros. Es evidente que los gentiles habían tenido parte importante en ella. Cualquiera otra interpretación de la comparación: "vosotros padecisteis las mismas cosas de vuestros compatriotas como ellos de los judíos", no tendría sentido, ¿No es acaso probable que los esposos de aquellas mujeres convertidas (Hch. 17:4)—varones que ocupaban cargos directivos—estuviesen haciendo a sus mujeres la vida imposible a causa del evangelio? ¿Y no es, por otro lado, lógico que estos hombres y sus amigos pudiesen haber sometido a otros creyentes (tanto hombres como mujeres) al escarnio, ridículo, sufrimiento físico, y aun la muerte?

Hay dos lecciones claramente implicadas:

(1) Sea que la persecución venga de los judíos o de los gentiles, es siempre *la misma* en carácter, porque en el fondo hallamos la antigua guerra del diablo en contra "del Cristo, la mujer, y el resto de la

---

principios nunca están muertos; están siempre realizando algo; aunque no siempre algo bueno (Ro. 7:5; 2 Co. 4:12; 2 Ts. 2:7).

simiente”. Véase mi libro *Más que vencedores* (Una interpretación del Apocalipsis), T.E.L.L., Grand Rapids, Mich., **[p 85]** reimpresión 1977, pp. 162–188. Este conflicto se remonta a Gen. 3:15.

(2) La buena disposición para padecer tal persecución proyecta honor sobre aquél que la experimenta. Es como si Pablo y sus compañeros estuviesen diciendo, “La iglesia de Jerusalén es generalmente considerada un ejemplo para otras. Ahora vosotros, los tesalonicenses, a causa de vuestra disposición para padecer como lo hizo la madre iglesia, habéis mostrado ser igual a ella en este honor”.

Cuando Pablo menciona a los judíos y el estrago que habían provocado en *Judea*, está consciente, desde luego, que tanto éstos, como los gentiles, habían procurado y estaban tratando ahora de destruir la fe de los cristianos *tesalonicenses*. A consecuencia de *sus* intrigas fue que los misioneros se vieron obligados a abandonar la ciudad (Hch. 17:5–9). En el comienzo los judíos habían alborotado a los gentiles, incluyendo a los magistrados, para declararse en contra del evangelio y de sus mensajeros. No existe razón alguna para creer que aquellas actitudes hostiles hubiesen cesado desde entonces (véase p.ej. Hch. 17:13). Es por esta razón que el apóstol, habiendo hecho específica mención de la persecución llevada a cabo por los judíos en Judea, y consciente de su siniestro complot en Tesalónica y dondequiera, continúa diciendo:

15. quienes dieron muerte tanto al Señor, es decir, Jesús, y a los profetas,

y nos expulsaron,

y no agradan a Dios,

y están en contra de todos los hombres.

En el original las palabras *Señor* y *Jesús* están separadas (el orden de las palabras es el siguiente: “quienes el Señor matando Jesús”), enfatizando así el hecho que aquel a quien los judíos habían matado era nada menos que el Señor exaltado, el cual, en cuanto a su manifestación terrenal era Jesús, el Salvador. Sobre estos dos nombres véase 1:1. Todos los intentos (incluyendo los modernos) para mitigar la culpa de los judíos al matar a Jesús (diciendo que no fueron ellos sino los gentiles—especificamente Pilato—quienes cometieron este crimen) se derrumban por medio de este pasaje: 1 Ts. 2:15. De la misma manera que en Tesalónica los judíos habían alborotado al populacho gentil, así también tiempo atrás en Jerusalén habían usado a Pilato como instrumento para llevar a cabo la crucifixión del Señor (véase C.N.T. sobre Juan 18 y 19). Nótese como Pablo, habiendo mencionado a Jesús, dirige el pensamiento a los tiempos de los *profetas* del Antiguo Testamento y luego hacia adelante a los *apóstoles* del Nuevo Testamento, **[p 86]** particularmente a sí mismo Silas, y Timoteo. Así vemos claramente que en el fondo la hostilidad está siempre dirigida en contra de la figura central, o sea, el Señor Jesucristo mismo (véase 2:14).

Como más adelante se indicará en conexión con el v. 16, es probable que el apóstol estuviese pensando en las palabras textuales de Jesús respecto a los judíos, por ejemplo, palabras tales como las que se registran en Mateo 23:37–39 (en cuanto a pasajes similares véase bajo versículo 16). Si esto es así, queda en evidencia también que “los profetas” mencionados no son los del Nuevo Testamento sino del Antiguo Testamento (véase Mt. 23:34, 35).

Para comprender el significado de: “y nos expulsaron” véase Hch. 17:5–9 (cf. Hch. 17:10–15; luego 9:29, 30). La cláusula “y no agradan a Dios” es, por supuesto, una típica expresión moderada. El glorificar a Dios y *agradarle* es la finalidad de la existencia humana (véase 4:1; cf. Ro. 8:8; 1 Co. 7:32; 10:31). Estos judíos no solamente desagradaban a *Dios* sino además eran “contrarios a todos los *hombres*”, y esto

no solamente en el sentido de estar llenos de un “odio terrible en contra de sus semejantes” (Tácito, *Historia* V. v.), sino en el sentido indicado en el versículo 16:

16. en que tratan de impedirnos hablar a los gentiles para que puedan ser salvos, …

Los judíos están constantemente interfiriendo, *obstaculizando*, puesto que ellos *no pueden en manera alguna impedir* el progreso del evangelio. Son un estorbo para la obra, y su oposición constante los señala como enemigos de todos los hombres, ya que cuanto más se extiende el evangelio, mayor es el bien que viene a todos los hombres. Aquí mismo en Corinto, lugar en donde esta epístola fue escrita, la obra de los misioneros había sido obstaculizada, como se relata vívidamente en Hch. 18:6. Y esto a pesar del hecho de que Pablo, Silas y Timoteo estaban tratando de ser instrumentos en las manos de Dios para derramar sobre los corintios el más grande de los dones, es decir, salvación plena y gratuita.

Con respecto a los judíos, la antigua historia se repite: historia de su rebelión en contra de Dios. Vez tras vez en tiempos pasados, se había hecho patente aquel espíritu de obstinación: p.ej., en el viaje por el desierto desde Egipto a Canaán, durante el período de los jueces, durante el reinado de varios reyes, justamente antes de la cautividad babilónica. En el ministerio de Cristo (especialmente en Gólgota), llegando a su clímax en el período inmediato. De ahí que Pablo puede decir: **para ir siempre colmando la medida de sus pecados.** Obsérvese el adverbio *siempre*. Sin embargo la ira de Dios **[p 87]** había alcanzado al grueso de los judíos. Leemos: **pero sobre ellos la ira ha llegado.** Se entiende de inmediato que *la* ira mencionada es la ira de Dios. (No es necesario ni aun recomendable adoptar la poco aceptada versión que añadiría las palabras: “de Dios”.)

Ningún fundamento tiene la interpretación ofrecida por varios comentadores, dando a entender que cuando Pablo escribió estas palabras se hallaba deprimido a causa de que su obra en Corinto estaba siendo obstaculizada por los judíos. Aquella teoría de los que piensan que los desgraciados sucesos acaecidos a los judíos durante los reinados de Calígula y Claudio (quien al comienzo se mostró favorablemente dispuesto hacia ellos) vienen a ser un comentario completo de las declaraciones de Pablo acerca del advenimiento de la ira de Dios, es igualmente objetable. Pero aun peor es la posición de aquellos que sostienen que 1 Ts. 2:16 tiene referencia a la caída de Jerusalén en 70 d.C. y que, en consecuencia, Pablo no pudo haber escrito esta epístola, o al menos este pasaje, y por lo tanto es una interpolación.

La interpretación verdadera es sencilla: Pablo tenía buen conocimiento de las palabras dichas por Jesús durante su ministerio terrenal. Hablando enfáticamente, el Señor había revelado que, como castigo por el pecado de haberle rechazado, el desagrado de Dios (*su venganza*) se había posado ahora sobre el pueblo judío, y que esta ira se manifestaría en ayes que caerían sobre ellos (ayes, que a su vez serían preludios de aquellos que vendrían inmediatamente precedentes al fin del mundo). Cualquiera podrá comprobar esto por sí mismo leyendo pasajes como los que siguen: Mt. 21:43; 23:38; 24:15–28; 27:25; Mr. 11:14, 20 (en su contexto); Lc. 21:5–24; 23:27–31. En relación a esto, no se debe pasar por alto el hecho de que el apóstol no está diciendo que la ira de Dios se derrama en forma total precisamente ahora, o que se está manifestando exteriormente por medio de castigos. Lo único que dice es que ¡*la ira misma ha llegado*! Los ayes vendrán más adelante.

Esta ira, además, ha llegado **a su clímax.** Cuando en *tiempos pasados* Israel solía pecar gravemente, recibía el *castigo* merecido; *esta vez*, no sólo es castigado, sino *rechazado*. Ahora, Dios mismo endurece a

Israel con un endurecimiento que se prolonga "hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado". (Ro. 11:25). Es por esto, que esta vez la ira de Dios ha llegado *a su clímax*[55].

[p 88] La enseñanza de Pablo está en plena armonía con Ro. 9–11 (véase también p. 28). Sin embargo, en Romanos se ofrece una revelación adicional. Se muestra allí que aunque esta ira llegada a su clímax había alcanzado a las *masas* judías, existe, no obstante, en cada período de la historia, "un remanente conforme a la elección de gracia". Estos remanentes de todas las edades, considerados en conjunto, constituyen "todo Israel" que "será salvo" (Ro. 11:26a)[56]. De ahí que nadie tiene el derecho de decir, "Dios ya ha dejado a los judíos". En vista de esto, el antisemitismo ¡es francamente antibíblico! En este pasaje (1 Ts. 2:16), no obstante, el énfasis recae en la maldición que los judíos se atrajeron a si mismos rechazando a Cristo y sus embajadores.

17 Ahora nosotros, hermanos, habiendo sido arrancados de vosotros por poco tiempo—de vista pero no de corazón[57]—nos esforzamos con mayor diligencia para ver vuestro rostro con intenso anhelo; 18 porque deseábamos ir a vosotros, yo mismo, Pablo, una y otra vez, pero Satanás nos impidió. 19 Porque ¿quién es nuestra esperanza o regocijo o corona de gloria—o no sois también vosotros—en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida? 20 Ciertamente, ¡vosotros sois nuestra gloria y (nuestro) gozo!

2:17–20

2:17. Ahora nosotros, hermanos, habiendo sido arrancados de vosotros por poco tiempo—de vista pero no de corazón—nos esforzamos con mayor diligencia para ver vuestro rostro con intenso anhelo.

La defensa continúa. No sin razón, lo que precede al versículo 17 ha sido llamada *la apología pro vita sua*, de Pablo; en tanto que 2:17–3:5 (véase también 3:1) se ha dado en llamar *apología pro absentia sua*. La verdad es que no solamente durante su permanencia en Tesalónica los misioneros se habían conducido en forma totalmente desinteresada, como ya se ha señalado, sino además, después de la partida obligada de la ciudad, su amorosa preocupación por los *hermanos* (obsérvese esta palabra en el versículo 17; y véase en 1:4) a quienes habían dejado atrás, se había hecho patente. Al llegar a este punto, el estilo de Pablo se torna intensamente emocional. Las palabras mismas parecen temblar. La **[p 89]** razón de los profundos sentimientos que comienza a expresar es probablemente que los enemigos de la fe estaban insinuando que la partida repentina de los misioneros era prueba de la falta de genuina preocupación por aquella gente que ellos habían engañado. En contra de semejante acusación Pablo enfatiza el hecho de que para los misioneros la separación que había tenido lugar fue sentida nada menos que como ser *arrancados de* aquellos a quienes amaban tan tiernamente. El verbo (ἀπορφανισθέντες) ocurre solamente aquí en el Nuevo Testamento (véase, no obstante, Esquilo, Choephori 249; cf. en cuanto a la forma sin prefijo Teócrito, Epigrammata V. vi). Literalmente, el significado primario es, *ser dejados huérfanos*; luego, *ser privados*. Sin embargo, el significado del prefijo (ἀπό, *de, fuera de*) del verbo compuesto, resulta mejor en la traducción que creemos ser la más conveniente, a saber, *ser arrancados de*[58].

---

[55] Aunque "hasta el extremo" (así también V.R.V. y véase C.N.T. sobre Juan 13:1). podría parecer ser el significado que mejor se ajusta al contexto, no hay mucha seguridad en ello. La frase εἰς τέλος puede también significar *al fin* o *hasta el fin;* así traduce la versión Torres Amat (T.A.) 1 Ts. 2:16; cf. las versiones T.A., V.R.V., V.M. Mt. 10:22; 24:13; Mc. 13:13.
[56] Véase mi folleto *And So All Israel Shall be Saved* (Y así todo Israel será salvo), Grand Rapids, Mich. (Baker Book House), 1945.
[57] Literalmente *de rostro no de corazón*.
[58]

La cláusula "siendo arrancados de vosotros por poco tiempo", *puede* (pero no necesariamente) dar a entender que Pablo tenía la convicción que pronto volvería a visitar a los tesalonicenses. Es bien probable que efectivamente los volvió a visitar en su tercer viaje misionero (Hch. 20:1, 2). Sin embargo, el significado podría ser también, "cuando (o *aunque*) fuimos arrancados de vosotros por poco tiempo solamente, desde el primer instante procuramos de todo corazón volver a vosotros". Conforme a este segundo punto de vista el *poco de tiempo*[59] es del todo antecedente a la acción del verbo principal. El intento de volver a visitar a aquellos que habían quedado, recibe un nuevo impulso debido al carácter forzado de la separación. Es como si Pablo dijese, "cuanto más empeña Satanás en crear una separación, mayor es nuestro esfuerzo por efectuar una reunión". (Para mejor comprensión del sentido de περισσοτέρως véase Fil. 1:14.) Es con esta interpretación que armoniza la frase final: *con intenso anhelo* (o *deseo*).

El paréntesis "de rostro no de corazón"[60] (cf. 2 Co. 5:12; Col. 2:5) debe considerarse también como refutación a la calumnia con **[p 90]** que acusaban a los misioneros, de no tener ninguna preocupación por aquellos a quienes habían "embaucado"; bien sabrían ellos por qué no se empeñaban en volver; en resumen, que para Pablo y sus acompañantes "fuera de vista" significaba "fuera del corazón". Así interpretado, podemos también entender lo que inmediatamente sigue, a saber,

18. porque deseábamos[61] ir a vosotros, yo mismo Pablo, una y otra vez, pero Satanás nos impidió.

"Nos esforzamos" (versículo 17), "porque deseábamos" (versículo 18); esta secuencia es lógica. Lejos de alegrarnos de tener una excusa para salir de Tesalónica, nosotros—Pablo, Silas, y Timoteo—habiendo sido sacados, anhelamos volver. En vista del hecho que el siniestro ataque del enemigo estaba dirigido en contra de Pablo antes que de cualquier otro, el apóstol añade, "Yo Pablo, *una y otra vez*" (cf. Fil. 4:16), esto es, *repetidamente*.

Satanás, sin embargo, había impedido a los misioneros llevar a cabo su ardiente deseo de retornar a Tesalónica. ¿En qué forma lo logró? ¿Acaso influenciando las mentes de los politarcas de Tesalónica, a fin de que Jasón perdiese su fianza (Hch. 17:9) en caso de que los misioneros retornasen? ¿Creando por doquier buena cantidad de dificultades de modo que ni a Pablo ni a los tres juntos les fuese posible regresar? Realmente, no lo sabemos. Aun más, no tiene importancia. El hecho de cómo Satanás ejerce una poderosa influencia en los asuntos de los hombres, especialmente cuando están tratando de promover los intereses del reino de Dios, es suficientemente claro en otros pasajes (Job 1:6–12; Zac. 3:1; cf. Daniel 10). Sin embargo Dios reina siempre en forma suprema, encausando el mal para el bien (2 Co. 12:7–9; el libro de Job). Aun cuando el diablo pretende *cortar* astutamente el camino, deteniendo el avance aparentemente, el secreto plan de Dios jamás fracasa. Satanás puede *atajarnos*, impidiéndonos realizar lo

---

En cuanto a la traducción del verbo tal como se usa aquí en 1 Ts. 2:17, estamos en deuda con H. G. Liddell y R. Scott, *A Greek-English Lexicon* (Léxico griegoinglés) Oxford, 1940, Vol. I, p. 216.

Las palabras, en el curso de su historia, a menudo adquieren un significado ligeramente modificado. Así la palabra *huérfano* en Juan 14:18 se inclina en dirección a *desamparado, sin amigos*. Aun en inglés (también en español) el adjetivo huérfano puede tener el significado más amplio de *desolado*. Así también en 2:17 el elemento básico ha adquirido un cierto significado modificado.

[59] La expresión πρὸς καιρὸν ὥρας combina πρὸς καιρόν (Lc. 8:13; 1 Co. 7:5) y πρὸς ὥραν (2 Co. 7:8; Gá. 2:5).

[60] Decimos: "ojos que no ven, corazon que no siente".

[61] Aquellos que favorecen la traducción, "Hicimos planes deliberados", no logran dar razones convincentes para explicar por qué en el griego se usó θέλω antes que βούλομαι. El enemigo negaba que Pablo y sus compañeros (pero *especialmente* Pablo) ¡alguna vez siquiera *desearon* regresar a Tesalónica!

que, por el momento, nos parece *a nosotros mejor*, pero los caminos de Dios son siempre superiores a los nuestros.

La razón por qué Pablo y sus compañeros estaban ansiosos por volver a visitar a los tesalonicenses se indica ahora:

19, 20. Porque ¿quién es nuestra esperanza o regocijo o corona de gloria—o no sois también vosotros—en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida? Ciertamente, ¡vosotros sois nuestra gloria y (nuestro) gozo!

[p 91] Pablo y sus compañeros aman a aquellos hermanos de Tesalónica, y están "orgullosos" de ellos. Se debe tener presente que en medio de una severa persecución estos hermanos habían abandonado sus ídolos tornándose a Dios, el vivo y verdadero, y ahora están esperando la gloriosa venida del Señor.

En la deseada *venida del Señor Jesucristo* (acerca de este título completo véase 1:1) con el propósito de bendecir a su pueblo con su permanente *presencia* los misioneros verán la más alta realización de su *esperanza*, experimentarán el supremo *gozo* cuando allí, presentes, estén los frutos de sus esfuerzos misioneros, llenos de regocijo, de acciones de gracias, de alabanzas, a la diestra de Cristo.

Para estos misioneros, esto constituirá la *corona de gloria*, la codiciada guirnalda del vencedor[62].

El término *venida* (en *a su venida*) es parousía (παρουσία). Esta palabra se usa a veces en el sentido no técnico de: a. *presencia*; referente al uso del término en este sentido pueden considerarse los siguientes pasajes: 1 Co. 16:17; 2 Co. 10:10; Fil. 1:26(?); 2:12; o b. *una venida, advenimiento o arribo*: 2 Co. 7:6, 7; Fil. 1:26(?); 2 Ts. 2:9. En otros pasajes—1 Ts. es uno de ellos—hay referencia en forma definida al *regreso* o *advenimiento del Señor*, su "*venida*" a *fin de bendecir a su pueblo con su presencia*. Véase Zac. 9:9. Además de 1 Ts. 2:19, pueden estudiarse para ilustrar este significado, los siguientes pasajes: 1 Ts. 3:13; 4:15; 5:23; 2 Ts. 2:1, 8; Mt. 24:3, 27, 37, 39; 1 Co. 15:23; Stg. 5:7, 8; 2 P. 1:16; 3:4, 12; y 1 Jn. 2:28. Este significado puede considerarse como una modificación del sentido: "la llegada" o "la visita" del rey o emperador[63].

Pablo y sus compañeros, perturbados por las calumnias de aquellos que insinuaban que los misioneros eran hombres que no les importa una pizca la suerte de sus convertidos, expresan la más profunda convicción de sus corazones en forma de pregunta, pero tal pregunta requiere una respuesta afirmativa. Se puede parafrasear como sigue: "Porque ¿quién es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? ¿Otros solamente? ¿O no sois también vosotros (junto con otros; véase, p.ej., Fil. 4:1) en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida?" Y para que no exista duda alguna **[p 92]** sobre esto, Pablo mismo da la respuesta: ¡Ciertamente (este es el sentido de γαρ aquí) sois vosotros (obsérvese la posición enfática de ὑμέις) quienes son nuestra *gloria* (esto es, nuestra razón para gloriarnos en el Señor) y (nuestro) gozo!

Sintesis de los capítulos 1 y 2

---

[62] Tomamos el genitivo καυχήσεως como adjetivado por naturaleza. Esto está en armonía con expresiones similares en otros pasajes: Pr. 16:31; Is. 28:5; Jer. 13:8; Ez. 16:12; 23:42. Además el Nuevo Testamento tiene muchos genitivos de esta clase, la frecuencia con que ocurre se debe tal vez a la influencia aramaica (véase también sobre 1:3). Entonces, el concepto central aquí no es *jactando* (o *gloriando*) sino *corona*.

[63] Véase A. Deissmann, *Light From The Ancient East* (Luz desde el antiguo oriente), cuarta edición, New York, 1922, p. 368; G. Milligan, *St. Paul's Epistles to the Thessalonians* (Epístolas de San Pablo a los tesalonicenses), Londres, 1908, p. 145ss.

Véase p. 46. *Defensa. Pablo escribe a los tesalonicenses, recordándoles cómo el evangelio había llegado a Tesalónica, como obra genuina de Dios y no como producto de engaño humano.*

Capítulo 1. Este capítulo contiene los nombres de los remitentes (Pablo y sus compañeros Silvano y Timoteo) y los destinatarios (la iglesia de los tesalonicenses), la salutación, y la acción de gracias además de los motivos que las promueven.

Las razones de por qué Silvano (o Silas) y Timoteo se mencionan en conjunto con Pablo como autores y remitentes, es porque han estado asociados con el gran apóstol para llevar el evangelio a Tesalónica. Están con él en Corinto cuando esta epístola fue escrita.

Los misioneros pronuncian *gracia* sobre los lectores (el favor de Dios en actividad) y sus resultados, *paz* (la convicción de ser reconciliados por medio de la sangre de la cruz, prosperidad espiritual).

Informan a los tesalonicenses que jamás dejan pasar un día sin dar gracias por ellos, en vista de su "obra resultante de fe, esfuerzo motivado por amor, y paciencia inspirada por la esperanza de nuestro Señor Jesucristo". La razón fundamental de esta acción de gracias es la convicción de que los lectores han sido elegidos desde la eternidad para salvación. Los escritores basan sus convicciones en dos hechos:

a. El mensaje que los lectores han recibido y los mensajeros que lo han llevado son dignos de confianza.

b. La forma en que los lectores han respondido es prueba fehaciente de la operación del Espíritu de Dios en sus corazones. Han recibido la palabra de Dios con el gozo que imparte el Espíritu aun en medio de inmensa tribulación.

Habían arrojado sus ídolos, "para servir a Dios, el vivo y verdadero, y esperar a su Hijo desde los cielos". De *imitadores* llegaron a convertirse en *ejemplos*. Su fe estaba siendo propalada y produciendo por doquier sus benditos efectos.

Pablo (i.e., "Pablo, Silvano y Timoteo", aunque Pablo es mayormente el responsable) da evidencia de una profunda preocupación por sus lectores. Probablemente como respuesta a las malignas calumnias declara, "vosotros sabéis bien qué clase de **[p 93]** hombres llegamos a ser entre vosotros por vuestro bien". Así, aun en el primer capítulo existe un trasfondo de *defensa*. Esta cobra fuerza en el próximo capítulo.

Capítulo 2. El tono apologético continúa y se vuelve predominante. Primero, los misioneros defienden su *conducta* durante su permanencia en Tesalónica (vv. 1–16); luego, su *partida y ausencia prolongada* de Tesalónica (2:17–20, o aun 2:17–3:5). Como las acusaciones eran proferidas especialmente en contra de *Pablo*, ésta puede considerarse *su* defensa más bien que la de ellos. En consecuencia tenemos:

Apología pro vita sua

El pasaje clave es el versículo 3, "porque nuestra exhortación no proviene de error o de impureza ni viene con engaño". Probablemente se puede inferir de esto que los calumniadores dirigieron sus ataques contra el *m*ensaje, *m*otivo, y *m*étodo de Pablo.

De consiguiente, en la presente sección Pablo señala que su *mensaje* consistía en las buenas nuevas provenientes directamente de Dios; que el *motivo* al presentarlo era totalmente desinteresado, incluso los del amor sacrificial al actuar como un padre o una madre con sus propios hijos; y que el *método* era irreprochable ("vosotros sois testigos y también lo es Dios de cuan piadosa y justa e irreprensiblemente

nos condujimos ante la opinión de vosotros, creyentes”). Pablo muestra que la disposición pronta de los lectores de padecer persecución por Cristo es prueba que la palabra “está operando” en ellos, y que igualan en distinción a la iglesia madre que está en Judea. En un pasaje lleno de honda emoción revela que sobre los instigadores judíos de aquella persecución la ira de Dios ha llegado a su clímax.

Apología pro absentia sua

El enemigo parece también haber insinuado que la partida de Pablo de Tesalónica y su descuido al no volver, no era enteramente ajeno a sus planes, o que, en tanto se quejaba de su “tribulación”, no le parecía del todo mal el contar con una buena excusa para permanecer alejado. El apóstol firmemente y con gran sentimiento lo niega, y en forma ardiente e inequívoca expresa su amor por los lectores, a quienes llama “nuestra esperanza o gozo o corona de gloria en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en su venida”. Declara que él y sus compañeros fueron “arrancados” de los hermanos, y que repetidamente “nos esforzamos con mayor diligencia” por ver vuestro rostro “con intenso anhelo”, pero fueron estorbados por Satanás.

[p 94]

SUMARIO DE 1 TESALONICENSES 3 (o 3:6–13)

Pablo escribe a los tesalonicenses

Informándoles de su inmenso regocijo por el informe de Timoteo concerniente al continuo progreso espiritual que experimentaban, aun en medio de la persecución.

Esta sección comprende *la expresión de gozo del apóstol a causa del informe de Timoteo*.

Puede dividirse como sigue:

3:1–5 Los motivos de Pablo para enviar a Timoteo

3:6–10 Cuánta razón de regocijo brindó el informe de Timoteo

3:11–13 Un ferviente deseo

[p 95]

CAPITULO 3

1 TESALONICENSES

3:1

3 [1] Por tanto cuando no pudimos soportarlo más, nos pareció mejor que se nos dejara en Atenas solos; [2] y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el evangelio de Cristo, para fortaleceros y consolar (a vosotros) con respecto a vuestra fe; [3] para prevenir a cualquiera de vosotros de ser engañados en medio de estas aflicciones. Porque vosotros mismos sabéis que estamos designados para esto; [4] porque cuando estábamos con vosotros, os decíamos de antemano que pronto padeceríamos aflicción, tal como vosotros sabéis que (realmente) sucedió. [5] Por esta razón yo también, cuando no pude soportarlo más, envié para saber de vuestra fe, (temiendo) no fuese que por algún medio el tentador pudiese haberos tentado, y nuestra fatiga hubiese resultado haber sido inútil.

[6] Pero ahora que Timoteo acaba de venir a nosotros de vosotros, y nos ha traído las buenas nuevas de vuestra fe y amor, y que conserváis una cariñosa memoria de nosotros siempre, anhelando vernos, así como nosotros también (anhelamos ver) a vosotros, [7] por esta razón, hermanos, en toda nuestra necesidad y aflicción, fuimos consolados con respecto a vosotros, por medio de vuestra fe. [8] Porque ahora (realmente) vivimos si vosotros permanecéis firmes en el Señor. [9] Pues, ¿qué acción de gracias podemos nosotros ofrecer a Dios concerniente a vosotros a cambio de todo el gozo por medio del cual nos regocijamos por motivo de vosotros en la presencia de nuestro Dios, [10] de noche y de día orando con intenso anhelo para que podamos ver vuestros rostros y poder suplir las insuficiencias de vuestra fe?

[11] Ahora que él, nuestro Dios y Padre y nuestro Señor Jesús, dirija nuestro camino hacia vosotros; [12] y en cuanto a vosotros, ¡que el Señor os haga abundar y rebosar en amor los unos hacia los otros y hacia todos, así como también nosotros (lo hacemos) para con vosotros, [13] a fin de que él fortalezca vuestros corazones de modo que sean irreprensibles en santidad en la presencia de nuestro Dios y Padre en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos!

3:1–13

La transición entre defensa y expresión de gozo es muy gradual. En efecto, la información que Pablo provee respecto a la decisión de enviar a Timoteo es, en cierto sentido, parte de la defensa, porque

muestra que lejos de ser indiferente a las necesidades de los tesalonicenses (según la acusación de los enemigos), el apóstol estaba pronto para realizar un sacrificio efectivo en pro de ellos. Por tanto, no puede existir gran objeción para prolongar la primera división principal, a fin que concluya en 3:5 (véase también sobre **[p 96]** 2:17). La razón por qué, no obstante, *todo este capítulo* puede ser considerado *como una unidad* es que aun los primeros cinco versículos, tanto como el resto, conciernen a *Timoteo*: lo que motivó a Pablo (o Pablo después de consultar con los otros) a enviarlo (versículos 1–5), y cuánto alivio había brindado su informe (versículos 6–10, cerrando con un ferviente deseo que casi llega a ser una oración, versículos 11–13).

3:1 Por tanto cuando no pudimos soportarlo más, nos pareció mejor que se nos dejara en Atenas solos;

El sentido del versículo 1 es: en vista del hecho que nuestro intento inmediato de volver a vosotros fue frustrado por Satanás, y que, sin embargo, no pudimos *tolerar* o *resistir* (cf. 1 Co. 9:12; 13:7) la separación por más tiempo, *decidimos* (*nos pareció bien*; cf. el nombre εὐδοκία, *buena voluntad*, Lc. 2:14; Ef. 1:5, 9; Fil. 1:15; 2:13; véase 2 Ts. 1:11) privarnos de la valiosa presencia de uno de los nuestros, aun cuando esto significaba quedar solos en la mundanal e idólatra ciudad de Atenas[64].

La posición de la cláusula "ser dejados en Atenas solos" muestra que el énfasis recae en esta decisión, que reveló en forma tan maravillosa el amor de Pablo hacia los tesalonicenses.

Al llegar a este punto se presenta el siguiente problema: ¿qué quiso decir exactamente por *solos*? (se usa el plural μόνοι, pero esto, obligado por la concordancia, no define el asunto ni de este ni de aquel modo) ¿es una referencia solamente a Pablo o a Pablo *y a Silas*? Los comentadores están fuertemente divididos, como veremos:

a. Algunos por conveniencia eluden el problema, o proceden como si no existiese;

b. otros, aunque expresan cierta preferencia, dejan lugar a la posibilidad de que la verdad esté del otro lado también;

c. otros aseguran que lo que Pablo quiso dar a entender es que su decisión fue permanecer *solo* en Atenas; y finalmente,

d. algunos opinan que Pablo, Silas y Timoteo lo consultaron entre si, de tal manera que el "nosotros" no es un plural *retórico*, (o *editorial*[65] o *del autor*) sino un plural *real*. A esto se añade a veces que si bien la partida de Timoteo dejó a Pablo *y a Silas* en **[p 97]** Atenas, también Silas debe haber partido muy pronto (véase Hch. 18:5), así, al menos, por poco tiempo, Pablo debió haber permanecido totalmente *solo* en Atenas.

La información que nos brindan el libro de Hechos y 1 Tesalonicenses no resuelve el problema en forma tan *terminante* como para que las dudas de disipen. Seguramente, si Silas (durante cualquier lapso) hubiese estado con Pablo en Atenas, el *nosotros* aquí en 1 Ts. 3:1 podría incluirle a él. Pero, *¿estuvo* realmente con Pablo en Atenas? Una opinión probable es que *Timoteo* salió de Berea hallando a Pablo

---

[64] Tal como lo vemos, la idea de Lenski, *op. cit.*, p. 281, de que Timoteo fue elegido por no haber sido sacado de Tesalónica, no tiene apoyo en el texto. Véase también más arriba, p. 12.

[65] Véase Gram. N.T., p. 407 para la discusión del plural *literario*. Los que piensan que Pablo a veces hace uso de este plural se refieren a pasajes tales como los siguientes: 1 Ts. 2:18 (véase no obstante, nuestra exposición); luego también Ro. 1:5; 1 Co. 9:11, 12, 15; 2 Co. 2:14; 10:1–11:6; Col. 4:3. Muy interesante es también el artículo por W. R. Hutton, "Who are We?" (¿Quiénes somos nosotros?) en *BTr*, Vol. 4, Número 2 (Abril, 1953), 86–90.

cuando éste estaba aún en Atenas; el cual, muy preocupado por los asuntos de la iglesia en Tesalónica, le envía a aquella congregación con el fin de establecerla y confortarla, y que *poco tiempo después* ambos Silas y Timoteo se unen al apóstol en Corinto (véase 1 Ts. 3:1, 2, 6; Hch. 18:5). Sin embargo, con esto queda siempre la interrogante, "¿Se reunió Pablo con Silas *dos veces*, no solo posteriormente en Corinto, en ocasión que también Timoteo se unió al grupo, sino aun antes de esto, (aunque solo por breve tiempo) cuando Pablo permanecía todavía en Atenas?" Según el libro de Hechos, el único indicio que apunta hacia una posible respuesta se halla en Hch. 17:15, 16 de acuerdo a lo cual Pablo, al llegar a Atenas, dice a los hermanos, que le habían acompañado a esta ciudad y que se aprontan a partir, que debían pedir a Silas y Timoteo "venir a él lo más pronto posible". Conforme a esto, Pablo *les* esperó en Atenas, es decir, *a ambos*.

En cuanto a 1 Tesalonicenses, la idea de haberse realizado una consulta en conjunto y que aquí en 3:1 la frase *en Atenas solo* se está refiriendo a los dos, a Pablo y a Silas, parecería tener al menos lo siguiente a su favor, que el lector, quizá en forma semiconsciente, ha estado siempre incluyendo a Silas y Timoteo cada vez que se dice "nosotros". Así entonces, no es solamente Pablo, sino que Pablo, Silvano, y Timoteo los que pronuncian la salutación (1:1). No es solamente Pablo, sino también Silvano y Timoteo los que dan gracias (1:2). Ni es solamente Pablo sino también Silvano y Timoteo (este último probablemente) los que habían estado envueltos en "la entrada" mencionada en 2:1. También, sabemos que no es solamente Pablo quien había sufrido y había sido vergonzosamente tratado en Filipos (2:2). Ni es solamente Pablo sino también los otros quienes fueron depositarios del evangelio (2:4). Y no es solamente Pablo sino también Silvano y Timoteo quienes fueron arrancados de los hermanos en Tesalónica (2:17). Sobre esta base, cuando el lector se enfrenta nuevamente a un "nosotros" (como es aquí en 3:1) es muy difícil que se sienta inclinado a pensar solamente en Pablo. "Nosotros … solos", en **[p 98]** resumen, y a la luz del contexto, significa *probablemente: Silvano y yo sin los hermanos que nos acompañaron hasta Atenas y sin la valiosa presencia de Timoteo*. El que esto sea un sacrificio de amor se deduce no solo por el hecho de que pronto también sería enviado a Macedonia, sino además por la alta estima en que Pablo tenía a su joven compañero Timoteo, lo cual se ve claramente en el próximo versículo:

2. Y enviamos a Timoteo, nuestro hermano y ministro de Dios en el evangelio de Cristo, para fortaleceros y consolar (a vosotros) con respecto a vuestra fe.

A Timoteo se le llama *hermano* (cf. 2 Co. 1:1; Col. 1:1), esto es compañero creyente (véase 1:4), uno que por la soberana gracia pertenece a la familia de Dios en Cristo. El es nuestro hermano, siendo la palabra *nuestro* probablemente inclusiva: hermano, tanto de los creyentes en Tesalónica como de los misioneros. Pero al mismo tiempo que es *nuestro* hermano, es a la vez ministro *de Dios*[66]. El término *ministro* (διάκονος) significa siervo, asistente. Es el mismo término que corresponde a *diácono*, y se emplea a veces en este sentido técnico (Fil. 1:1; 1 Ti. 3:8, 12). Acerca de Timoteo, véase C.N.T., Epístolas Pastorales. La esfera de acción del ministerio de Timoteo es *el evangelio de Cristo*, las alegres noticias (buenas nuevas) de salvación por medio de él.

Timoteo fue enviado con el fin de *fortalecer* (usado por Pablo también en 3:13; 2 Ts. 2:17; 3:3; más adelante en Ro. 1:11; 16:25) y *para alentar* (véase 2:11; luego también en 2:3). En el versículo 5 se declara un propósito adicional, es decir, "conocer vuestra fe". En vista de la fiera persecución y siniestra cam-

---

[66] La evidencia externa en favor de la traducción *colaborador de Dios* no es más fuerte que la que existe en favor de la traducción *ministro de Dios*. La sustitución escribal adoptada de *ministro* por *colaborador*, substitución que se supone haber sido hecha a causa del temerario carácter de la última designación, halla su respuesta en 1 Co. 3:9. Frame está entre los que favorecen *colaborador de Dios, op. cit*., pp. 126, 127.

paña de calumnias desde afuera y también, en vista de la falta de madurez intelectual, moral y desarrollo espiritual de los creyentes en Tesalónica, la misión de Timoteo era perfectamente apropiada, a pesar de que esto significaba gran sacrificio para los que quedaron en Atenas. Timoteo, entonces, ha de decir a los nuevos convertidos a la fe cristiana, "Vosotros estáis prosperando bien. Seguid adelante. Pero hacedlo aun mejor". Prueba de que este *aliento* era el indicado son los siguientes versículos: 1:3, 4, 6–10; 2:13, 14; 3:6–8; 4:1, 9, 10; 5:11. La necesidad de fortalecimiento se deduce de 3:5, 10; 4:1, 3, 4–8, 10; 5:23. Por supuesto, es verdad que los dos **[p 99]** términos se sobreponen: ¡cuando alguien recibe aliento, recibe a la vez fortaleza!

3, 4. La esperanza del éxito en la misión alentadora y fortalecedora de Timoteo, se indica ahora: **para prevenir a cualquiera de vosotros de ser engañados en medio de estas aflicciones.**

El arma del enemigo de la fe no es *únicamente* la espada. Algunas veces aparece "con cuernos semejantes a los de un cordero" (Ap. 13:11), con suaves palabras y adulación, como un perro *moviendo la cola* (cual es el significado primordial del verbo "engañado" usado en el original). El peligro era tan real que aquellos que ya estaban siendo *oprimidos* (obsérvese "en medio de estas aflicciones") podrían ser seducidos (por un tiempo, si su fe era genuina, o permanentemente si solamente era histórica o temporal) mediante este lenguaje: "Entendemos perfectamente la manera con que estos extranjeros venidos de Filipo lograron desviaros. Os hicieron creer que el bien de vosotros les preocupaba hondamente. Pero su repentina partida y descuido en volver demuestra claramente que no tienen el más mínimo interés por vosotros. Además, lo que a vosotros os ha acontecido desde su venida muestra que los dioses están disgustados con vosotros. ¿Porqué cambiar lo conocido y probado por algo incierto y novedoso? Volveos a unir a las filas, que son las de aquellos que en todo tiempo os han admirado y respetado, y os prometemos que olvidaremos el asunto para siempre"[67].

Para impedir que tal adulación en medio del fragor de la persecución tuviese éxito, fue enviado Timoteo.

Porque vosotros mismos sabéis que estamos … (incluyendo a los misioneros, a los creyentes de Tesalónica; y en un sentido, a todos los creyentes) **designados para esto.** Algunas de las razones por qué los creyentes están "puestos" para esta (tribulación) y/o por qué deben regocijarse en ella se pueden hallar en pasajes tales como los siguientes: Juan 16:33; Hch. 14:22; Ro. 5:3; 8:35–39; 12:12; 2 Co. 1:4; 7:4; 2 Ti. 3:12. A los tesalonicenses se les recuerda el hecho de que tales aflicciones no deberían tomarles por sorpresa. Después de todo, ya habían sido advertidos: **porque cuando estábamos con vosotros, os decíamos de antemano que pronto padeceríamos aflicción, tal como vosotros sabéis que (realmente) sucedió.** ¡Cuán semejantes son estas palabras a las del Maestro mismo, dadas en la **[p 100]** víspera de sus más amargos sufrimientos! Véase C.N.T. en Juan 16:1, 4. Las aflicciones *predichas* y que en conformidad a lo dicho suceden, son útiles para fortalecer la fe.

5. Por esta razón yo también, cuando no pude soportarlo más, envié para saber de vuestra fe. Por esta razón, significando con estas palabras que, en vista del hecho de que Pablo había sido impedido una y otra vez por Satanás en su ardiente deseo de volver a los creyentes en Tesalónica (quienes era su esperanza, gozo, y corona de gloria), y en vista del hecho de aquel amor genuino que les profesaba, y además, en vista del hecho de que los propios sufrimientos que el apóstol había experimentado en el

---

[67] No podemos concordar en este punto con los comentadores (por ejemplo, Van Leeuwen) que opinan que aquí en 3:3, 4 Pablo piensa sólo en las tribulaciones sufridas por los misioneros mismos. Pasajes tales como 1:6 y 2:14 (cf. Hch. 17:5–10) indican claramente que se hace referencia a las aflicciones soportadas igualmente por Pablo, Silas, y Timoteo, los creyentes de Tesalónica, y, en cierto sentido, por todos los creyentes.

pasado (Hch. 17:5–9, 13), teniendo por seguro que ellos también estarían padeciendo severa persecución e imaginando cómo se estarían conduciendo en medio de ella, por tanto, en vista de todo lo que se dice e implica en 2:17–3:4, Pablo, no pudiendo soportar más el suspenso, envía *para saber* (*o llegar a saber*) acerca de su fe. Es evidente que el versículo 5 resume el pensamiento de los versículos 1, 2, con las siguientes diferencias: a. que una nueva razón se añade ahora a las dos indicadas previamente, y b. que el apóstol enfatiza el hecho de que él mismo, no menos que los otros, (de ahí, "también yo") fue responsable del envío de Timoteo. Desde el momento que la calumnia de los malignos parecía dirigirse especialmente en contra de Pablo, la declaración adicional fue perfectamente adecuada.

El propósito de la misión, como ahora se ha expresado, fue con el fin de que Pablo pudiera llegar a conocer la fe de ellos, (temiendo) **no fuese que por algún medio el tentador pudiese haberos tentado, y nuestra fatiga hubiese resultado haber sido inútil[68].**

Tal temor de parte de Pablo era enteramente razonable, y no contradice 1:4 en forma alguna ("conociendo vuestra elección"). La secuencia fué como sigue:

a. Pablo y sus compañeros desarrollan su actividad evangelística en Tesalónica pero luego se ven forzados a alejarse. Durante su estadía allí, los tesalonicenses (es decir, muchos de ellos) parecen aceptar el evangelio con entusiasmo. Pero ¿no sería ésta una mera reacción emocional o era efectivamente fe genuina?

[p 101] b. En su ausencia los misioneros se inquietan al respecto. Entretanto la persecución continúa. ¿Sería posible probar el carácter genuino de la fe de los tesalonicenses por su buena disposición para padecer tribulación por causa de Cristo? ¿Serían ellos capaces de comprender que la tribulación no es opuesta al plan de Dios sino que está en armonía con él?

c. Por esto es enviado Timoteo, a fin de hallar respuesta a estas interrogantes. Vuelve con un entusiasta informe, alabando a los tesalonicneses por su obra, esfuerzo y paciencia bajo la persecución.

d. Estando ahora cabalmente convencido que la conversión de los tesalonicenses era genuina (que la aceptación del evangelio "con regocijo" fue obra del Espíritu) y no meramente externa, Pablo se sienta a escribir de inmediato 1 Tesalonicenses. Ahora escribe acerca de su obra *resultante de la fe*, su esfuerzo *motivado por el amor*, y su paciencia *inspirada por la esperanza*, y todo esto lo deriva del hecho de haber sido *elegidos* por Dios.

Si visualizamos el orden de los acontecimientos bajo esta luz, se hará justicia tanto al *temor* expresado aquí en 3:5 y a la *convicción* expresada en 1:3–6. En ningún caso hemos de creer que 3:5 esté enseñando que los verdaderos elegidos de Dios puedan, después de todo, perecer eternamente.

Aquí, en estrecha conexión con el versículo 3, al príncipe del mal se le llama *el tentador*. Su bajeza consiste especialmente en que, en primer lugar, induce por la tentación al hombre al pecado ¡y luego les acusa! Además, seguirá acusando al hombre aun después que sus pecados hayan sido perdonados. Es, por tanto, el *diablo* o *calumniador* (Ef. 4:27; 6:11; 2 Ti. 2:26); es *Satanás*, el malvado *adversario* (1 Co. 5:5; 2 Co. 2:11; 2 Ts. 2:9). Es, también, *el dios de este mundo* (2 Co. 4:3), *el príncipe de las potestades del aire* (Ef. 2:2)

---

[68] El indicativo (aoristo) pasado (ἐπείρασεν después de μή πως) se explica mejor como lo que expresa un propósito no cumplido: el tentador realmente fracasó en su intento de desviar a los tesalonicenses. Cf. Gá 2:2: Pablo realmente no había corrido en vano. El uso del indicativo pasado en tales cláusulas se puede comparar con su uso en frases condicionales de negación implícita. El subjuntivo (γένηται "y en vano podría venir a ser nuestra fatiga" "y nuestra fatiga hubiese resultado haber sido en vano") es normal en tales cláusulas de propósito negativo o temor (cf. 1 Co. 9:27; 2 Co. 9:3; y véase Gram.N.T., pp. 987, 988).

y de los *gobernadores de estas tinieblas, huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales, espíritus seductores y demonios* (1 Ti. 4:1). ¡Es evidente que para Pablo el demonio era un personaje real, efectivamente existente, poderosísimo y terrible adversario! Aquellos que niegan la existencia real y personal de Satanás ¡deberían ser bastante honestos admitiendo que tampoco creen en la Biblia!

Los temores de los misioneros se esfumaron al regreso de Timoteo y su gozoso informe:

6, 7. Pero ahora que Timoteo acaba de venir a nosotros de vosotros, y nos ha traído las buenas nuevas de vuestra fe y amor, y que conserváis una cariñosa memoria de nosotros siempre, anhelando vernos, así como nosotros también (anhelamos ver) a vosotros, por [p 102] esta razón, hermanos, en toda nuestra necesidad y aflicción, fuimos consolados con respecto a vosotros, por medio de vuestra fe.

Aquí al menos (si no antes: véase 3:1) el énfasis experimenta un giro, de defensa a expresión de gozo, aunque la convicción de oposición en Tesalónica nunca desaparece totalmente. La expresión "Timoteo ha venido a nosotros de vosotros" es mucho más cordial e íntima que si hubiese sido la formal "Timoteo regresó". Es como si Pablo escribiese, "Timoteo fue nuestro representante para vosotros. Ahora ha venido a ser el representante de vosotros para nosotros, revelándonos el corazón mismo de vosotros." Como ya se ha expuesto en los versículos 6 y 7, el mensaje traído por Timoteo fué doble, algo así como lo que sigue:

"a. La fe y el amor de los tesalonicenses se sostiene aun en medio de la persecución; de ahí que, son genuinos; y

"b. el anhelo de verse unos a otros es mutuo. Por el lado de los tesalonicenses es evidencia del cariñoso recuerdo que conservan de vosotros (Pablo y Silas)".

Nótese la expresión "… *acaba* de venir a nosotros". Por esto, Pablo debe haber respondido inmediatamente. ¡Una insinuación para todos aquellos que tienden a posponer la contestación de cartas importantes! Respecto al término cariñoso de *hermanos* véase 1:4 y 2:17. Por el lado de Pablo y de Silas (más exactamente; y *probablemente* Silas; véase 3:1) no era solo la *ausencia* sino también la *angustia y aflicción* (cf. Job 15:24; Sof. 1:15) lo que influyó para que su corazón fuese más afectuoso. En relación con *aflicción* o *tribulación* véase 1:6.

La expresión "*toda nuestra aflicción y necesidad*" muestra que las dificultades que Pablo y Silas habían estado (y, hasta cierto punto, estaban todavía) experimentando eran considerables. Difícilmente podríamos pensar que una oposición de parte de los judíos aquí en Corinto—donde 1 Tesalonicenses estaba siendo escrita—no estuviera incluida. Es verdad, desde luego, que aquel singular (y probablemente muy vehemente) encolerizamiento registrado en Hch. 18:5–17 *siguió* a la llegada de Silas y Timoteo, pero habría sido extraño si aquella hostil actitud latente hubiese permanecido inactiva antes de entonces. Entre otras aflicciones y necesidades que Pablo pudo haber tenido en mente se encuentran, tal vez, todas o algunas de las siguientes (y tal vez otras más): dudas respecto a la efectividad de la obra en Tesalónica, preocupación acerca de la seguridad de Timoteo (tales preocupaciones ya habían desaparecido), malas noticias de Galacia y la tensión física debido a la doble responsabilidad: por un lado, llevando a cabo un importante ministerio evangélico en Corinto ocupando gran parte **[p 103]** del tiempo, y por otro, ¡haciendo tiendas! Y véase también 2 Co. 11:28.

Pero en medio de estas aflicciones y angustias Pablo y Silas se sentían inmensamente *confortados* (véase 2:3; 2:11; también C.N.T. sobre Juan 14:16) por el informe traído por Timoteo. No es del todo extraño que Pablo, en respuesta, comente acerca del *amor* y de la *fe* de los tesalonicenses (ambos mencio-

nados por Timoteo, la fe como lo más básico, repitiéndose y considerándose aquí como el medio que produjo el confortamiento), es decir, la obra resultante de la fe, y el trabajo motivado por el amor, y la paciencia inspirada por la esperanza (véase 1:3).

8. Pablo continúa: **porque ahora (realmente) vivimos si vosotros permanecéis firmes en el Señor.**

Esta es expresión de profunda y abrumadora emoción. El corazón de Pablo arde por el Señor (véase 1:1), y al mismo tiempo está lleno de tierno afecto por los creyentes en Tesalónica que han hecho posible el favorable informe de Timoteo. Los pensamientos se amontonan entre sí, y así el versículo 8 es realmente una combinación de las dos ideas:

a. vivimos si vosotros permanecéis firmes en el Señor

y

b. Ahora vivimos viendo que vosotros estáis perseverando firmes en el Señor.

Pablo está diciendo, por lo tanto, que en tanto que los tesalonicenses *permanecen firmes* (continúan tomando una posición firme; cf. 2 Ts. 2:15; también 1 Co. 16:13; Gá. 5:1; Fil. 1:27) *en* (el uso *metafórico* de esta preposición, derivado del sentido local) el Señor, arraigados en él, confiando en él, amándole, esperando en él, ellos, los portadores del evangelio, realmente viven, siendo llenos de gozo y gratitud (cf. el uso de la palabra *vive* en Dt. 8:3 e Is. 38:16); y que tal clímax de bendición ahora ha llegado. El que aquel *vivir* incluya, sin duda, alguna acción de gracias, se indica en los próximos dos versículos:

9, 10. Pues, ¿qué acción de gracias podemos nosotros ofrecer a Dios concerniente a vosotros a cambio de todo el gozo por medio del cual nos regocijamos por motivo de vosotros en la presencia de nuestro Dios, de noche y de día orando con intenso anhelo para que podamos ver vuestros rostros y poder suplir las insuficiencias de vuestra fe?

Esta es una pregunta retórica. El alma de Pablo se halla inundada de gratitud hacia Dios, y esto hasta el punto en que su convicción de propia incapacidad para hacer *una adecuada retribución* a Dios le aflige. La bendición recibida por los tesalonicenses fue también, en forma diferente, y *a causa de ellos*, recibida por Pablo y sus **[p 104]** compañeros. El informe de Timoteo había inyectado a Pablo y a Silas con un nuevo aliento de vida. Les hizo revivir. Están profundamente convencidos del hecho de que todo cuanto pueden ofrecer a Dios *en retribución*[69] por "todo el gozo por medio del cual se regocijan" es nada. Véase C.N.T. sobre Juan 3:29; la copa de gozo está rebozando; cf. Is. 66:10.

Pero aun cuando Pablo sigue luchando contra el problema de cómo ofrecer una retribución adecuada a las bendiciones recibidas, ¡esto no le impide para pedir aun más! En efecto la misma forma en que las peticiones anteriores fueron contestadas, le hace aun más fervoroso (nótese *sobreabundantemente* o *con intenso anhelo*) para orar por algo adicional a lo ya concedido. De ahí que la acción de gracias ("regocijándonos delante de nuestro Dios") va acompañada de oración. Obsérvese como Pablo, aunque traba-

---

[69] El verbo ἀνταποδίδωμι ocurre en un sentido favorable en Lc. 14:14; Ro. 11:35; 1 Ts. 3:9 y en sentido desfavorable en Ro. 12:19; 2 Ts. 1:6 y He. 10:30. En Lc. 14:12–14 se usa er conexión con ἀντικαλέω. En ese mismo pasaje también hallamos ἀνταπόδομα, que ocurre allí en el sentido favorable; en Ro. 11:9, desfavorable. Obsérvese también la apenas diferente forma del nombre en Col. 3:24. El hecho de que el prefijo ἀντί en todos estos casos debe significar *en retribución* o *en recompensa* es inmediatamente claro por el vívido pasaje de Lc. 14:12–14. Ningún otro significado podría dar un sentido comprensible a todo el pasaje. Véase W. Hendriksen, *The Meaning of the Preposition* ἀντί *in the New Testament* (El significado de la preposición ἀντί en el Nuevo Testamento), disertación doctora presentada a la facultad del Seminario Princeton, 1948, Biblioteca del Seminario Princeton pp. 78, 79.

jando en una profesión de noche y de día (véase 2:9), ¡todavía halla tiempo para orar también de noche y de día!

El contenido de la oración o petición se indica en dos cláusulas infinitivas, pero las dos expresan una sola idea, a saber, que la providencia de Dios pueda permitirles volver, a fin de que ellos, una vez más, puedan ver los rostros de (o sea, estar presentes entre ellos y regocijarse con su compañerismo) los creyentes de Tesalónica con el objeto de suplir las *insuficiencias* (véase también 1 Co. 16:17; Fil. 2:30; Col. 1:24; luego 2 Co. 8:13, 14; 9:12; 11:9) de su fe. El verbo *suplir* tiene el sentido primario de *entretejer,* unir (1 Co. 1:10). La idea de entretejer (piénsese en la obra de un artesano, con lo cual está relacionado el verbo griego), por medio de una sencilla transición, ha llegado a significar *completar, redondear* (cf. Gá. 6:1 *restablecer o restaurar*) o, como aquí, suplir lo que aún falta.

Las deficiencias deben ser suplidas o restauradas. Aunque la naturaleza de estas deficiencias no se especifican en el presente pasaje, la epístola contiene las siguientes insinuaciones:

a. Los tesalonicenses están algo confusos respecto a la doctrina **[p 105]** del regreso de Cristo. De ahí que, al hablar de deficiencias, Pablo esta ya preparando el camino para lo que va a decir en 4:13-5:3.

b. Aunque los recién convertidos habían sido bendecidos con muchas gracias espirituales, queda aún lugar para mejoramiento. Las virtudes ya presentes deben comenzar abundar *más y mejor (*4:1,10).

c. Algunos miembros de la congregación andan fuera de orden; otros, desalentados; otros, débiles (5:14).

Si este desarrollo del término *insuficiencias* es correcto, resulta claro que la palabra *fe* (“las insuficiencias de vuestra fe”) está usada en sentido tal que incluye tanto el ejercicio *subjetivo* de confianza en el Señor y la *objetiva* revelación de Dios con respecto a la obra de la redención.

Habiendo informado a los lectores acerca de la constante oración que ambos, Pablo y Silas, están constantemente pronunciando – la oración “que nosotros podamos ver vuestros vosotros” –, el ardiente deseo se expresa ahora en dirección a que esta petición sea concedida (v.11) y que sobre los tesalonicenses sean derramadas bendiciones adicionales (vv.12 y 13)

11. Ahora que él, nuestro Dios y Padre y nuestro Señor Jesús, dirija nuestro camino hacia vosotros.

Aunque debido a su tono solemne, esta expresión se acerca a una oración, no podemos estar de acuerdo con aquellos comentadores que la llaman una oración. En una oración la persona a quien nos dirigimos es Dios, y *generalmente* usamos la segunda persona; aquí los hombres exaltados o títulos están *enteramente* en tercera persona (nótese el pronombre él). No es entonces justamente una oración sino más bien una devota expresión o un deseo de que la petición del versículo 10 sea cumplida. En cuanto a los nombres de las personas exaltadas que aquí se mencionan véase 1:1. No obstante, hay unos pocos puntos de diferencia entre los títulos de 1:1 y los usados aquí en 3:11. Nótese *nuestro* en 3:11 (cf. 1:3).
También el nombre oficial de *Cristo* se ha omitido. El pronombre intensivo *él* precede. Además, la unidad esencial (es decir, unidad de obra y propósito) del Padre y el Hijo se ha enfatizado. El pronombre *él* sirve a la combinación, y se emplea el verbo singular (tercera persona singular aoristo optativo). Consideremos el pronombre **αὐτός** intensivo (de ahí, *él*), no reflexivo (*él mismo*), como si el pensamiento nunca le hubiera ocurrido, ya fuese a Pablo o a Silas, en el sentido de que *ellos* pudiesen desear dirigir su propio camino. El contexto aquí es bien claro: obsérvese el versículo 9: la acción de gracias fue ofrecida *a Dios* el regocijo fue en *su* presencia; y en el versículo 10: la oración que acompaño fue, por [p 106] supuesto, también dirigida *a Dios*. Por eso, en forma muy lógica viene el versículo 11, “Ahora que *él*, nuestro

tro Dios y Padre y nuestro Señor Jesús", etc. Es muy confortante saber que el Padre y el Hijo son, por cierto, *uno*. Nunca debemos temer de que el Padre sea menos amoroso que el Hijo o que sus propósitos se interfieran entre sí.

El deseo, expresado aquí en forma tan conmovedora, es que *nuestro* (sentido inclusivo) Dios y Padre y *nuestro* (otra vez inclusivo, por supuesto) Señor Jesús *dirija* (*haga recto*; entonces *dirija, prospere*) nuestro camino hacia vosotros. Es obvio que aquí el verbo está usado en un sentido más literal que en 2 Ts. 3:5 o en Lc. 1:79.

Se puede hacer la siguiente pregunta, "¿Concedió Dios realmente esta petición?" Si tenemos presente que la oración fué ofrecida en completa sumisión a la divina voluntad, la contestación es, "Sí". Véase C.N.T. sobre Juan 14:13; 15:7; 15:16; y 16:23. Además, está Hch. 20:1, 2, indicando que Pablo, en su tercer viaje misionero, "dio mucho ánimo" a los de Macedonia. Véase también Hch. 20:3, 4. La posibilidad de haber realizado aun otra visita más tarde (entre la primer y segunda prisión en Roma) no debe desecharse (véase 1 Ti. 1:3). Por supuesto, que el tiempo y la forma en que Dios contesta las oraciones no la determinamos nosotros sino él.

12. Pablo, sin embargo, se da cuenta que el progreso espiritual de los tesalonicenses puede considerarse aun independientemente de cualquier visita que él (o él y sus compañeros) pudiese realizar. De ahí que sigue: **y en cuanto a vosotros, ¡que el Señor os haga abundar y rebosar en amor los unos hacia los otros y hacia todos, así como también nosotros (lo hacemos) para con vosotros.**

"*En cuanto a nosotros mismos*, ardientemente esperamos que Dios dirija nuestro camino hacia vosotros; y (o *pero*) *en cuanto a vosotros*, ya sea que Dios nos permita o no volveros a visitar, que *el Señor* (es decir, *el Señor Jesús* en la más estrecha relación con *nuestro Dios y Padre*; véase v. 11) haga que vosotros abundéis y reboséis en amor". Esto expresa el sentido del pasaje a la luz de su contexto precedente. Obsérvese la enfática posición de "en cuanto a vosotros" al comienzo mismo de la oración. Los verbos *abundar* y *rebosar* son sinónimos cercanos. Juntos expresan *una* idea, a saber, que los creyentes de Tesalónica puedan no solamente *incrementarse* en aquella supereminente virtud que es el amor—como evidencia externa de su viva fe—sino que puedan realmente *abundar* (también usada por Pablo en 2 Ts. 1:3; luego Ro. 5:20; 6:1; 2 Co. 4:15; 8:15; Fil. 4:17); sí que ellos *abunden* en tal forma que **[p 107]** este océano de amor, habiéndose llenado, cubra sus mismos bordes *sobrepasándoles y derramándose* (περισσεύσαι, un verbo muy descriptivo con el cual Pablo se ha encariñado haciendo uso de él también en 4:1, 10, y frecuentemente en otros lugares), y más aun *rebose* (puesto que el sentido de περισσεύω probablemente no está demasiado alejado del de ὑπερπερισσεύω, como en Ro. 5:20; 2 Co. 7:4), en tal forma que alcance no solamente a los hermanos cristianos, en cumplimiento del "nuevo mandamiento de Cristo" (véase C.N.T. sobre Juan 13:34), sino además a los de afuera (5:15; cf. Gá. 6:10; cf. Mt. 5:43–48), siendo amor "de los unos para con los otros y *para con todos*".

En cuanto al significado del sustantivo *amor* y del verbo *amar* véase C.N.T. sobre Juan 13:35 y 21:15–17. La adición "así como nosotros también (lo hacemos) para con vosotros" (es decir, "así como nosotros también abundamos y rebosamos en amor para con vosotros") halla su complemento en pasajes precedentes (véase 2:7–12; 2:17–3:1; 3:7–11; véase también 1:6).

13. El *propósito* (cf. 3:2) de este abundar y rebosar en amor se expresa como sigue: **a fin de que él fortalezca**[70] **vuestros corazones de modo que sean irreprensibles en santidad en la presencia de nuestro Dios y Padre.**

El Señor a través del amor *fortalece* (véase 3:2) los propósitos internos y los deseos. Los corazones así fortalecidos estarán menos inclinados a desear la vida mundanal de *no separación*. Al contrario, tenderán a una vida totalmente *separada*, de modo que, al confiar enteramente en Cristo y en su redención y al experimentar las influencias transformadoras del Espíritu, vendrán a ser *irreprensibles* (cf. 1 Ts. 2:10), en un estado y condición de *santidad* (separación del pecado, consagración a Dios), y esto, en la presencia misma de *nuestro Dios y Padre*, es decir, ante su tribunal de juicio (Ro. 14:10).

Esto da lugar inmediatamente al pensamiento sobre la segunda venida de Cristo para juicio, siendo evidente por el pasaje paralelo (5:23) y la frase que sigue de inmediato **en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos.**

Con respecto a esta frase compuesta existe marcado desacuerdo entre los comentadores. En primer lugar, hay una diferencia de opinión en cuanto al término *venida* o *parousia*, el que hemos ya definido como "el retorno del Señor a fin de bendecir a su pueblo **[p 108]** con su presencia" (véase 2:19)[71]. No obstante, el punto principal de controversia tiene relación con el modificativo *con todos sus santos*. Y aquí nuevamente hallamos dos problemas que requieren solución:

a. ¿Qué es lo que modifica esta frase?

b. ¿Qué significa la palabra *santos*?

En cuanto a la primera pregunta, muchos comentadores (por ejemplo, Van Leeuwen y Lenski) toman esta frase como dependiente de "a fin de que él fortalezca", o la conectan sin mayor seguridad con toda la primera parte del versículo 13. El sentido entonces, sería algo así, en el siguiente orden (comenzando con el versículo 12): "Y en cuanto a vosotros, haga el Señor que abundéis y rebosé is en amor … a fin de que él fortalezca vuestros corazones de tal manera que ellos *con todos sus santos* sean irreprensibles en santidad en la presencia de nuestro Dios y Padre en la venida de nuestro Señor Jesús".

Dudamos, sin embargo, que algún lector (ya sea del griego original o de traducciones castellanas) construya mentalmente así la frase. Las traducciones (V.R.V., V.M., V.T.A.) en estricto acuerdo con el original, colocan las palabras *con todos sus santos* inmediatamente después de *en la venida de nuestro Señor Jesús*. De hecho, aunque Lenski dice que estas dos frases deberían estar separadas por una coma, ¡no las separa ni siquiera en su misma traducción! (véase R.C.H. Lenski, *op. cit*., p. 301, luego p. 296.) Otras versiones indican la conexión correcta traduciendo: "Cuando nuestro Señor Jesús aparezca (o *regrese*) con todo su pueblo (o *con todos sus consagrados*)". Es así por ejemplo, en Goodspeed y Williams.

La razón de por qué estamos de acuerdo con los traductores y no con algunos de los comentadores (Van Leeuwen, Lenski) es porque consideramos que la construcción favorecida por los últimos es artificial (así lo hace también Frame, *op. cit*., p. 140). Por cierto, a menos que exista una sólida razón para una excepción, no deberíamos apartarnos de la regla en que una frase debe ser explicada con las palabras más cercanas (o al menos vecinas) a ella.

[70] En cuanto a forma, el verbo puede ser ya aoristo infinitivo activo o aoristo optativo activo o tercera persona singular, pero en armonía con los verbos que preceden, lo último es probablemente lo que se quiere dar a entender.

[71] Disentimos con el punto de vista de Lenski, de acuerdo al cual la parousía es la presencia *y no su venida desde el cielo; op. cit*., p. 301.

Solemos a veces preguntarnos si por acaso la dificultad de concebir a los santos como viniendo *con* el Señor nos haya obligado a usar una construcción artificial. Sea que uno pertenezca o no al campo de los premilenaristas, si se ha de ser honesto hacia ellos, se ha de admitir que cuando ellos unen la frase, *con todos sus santos* **[p 109]** con las palabras inmediatamente precedentes resultando "en la venida de nuestro Señor Jesús con todos sus santos", ¡tienen toda la razón!

Según nuestro modo de ver, ellos (tanto como otros que no participan de sus puntos de vista mileniales) están en lo correcto también al interpretar el término *santos* (ἅγιοι) refiriéndose a los redimidos, y no a los ángeles. Esto nos conduce al problema b. ya mencionado. En este punto sí, estamos en completo acuerdo con aquellos comentadores (como Van Leeuwen y Lenski) cuyos puntos de vista respecto a la construcción de la frase ya hemos criticado. Y, por otro lado, estamos en completo desacuerdo aquí con Frame, quien atrevidamente traduce "con todos sus ángeles" (*op. cit*., p. 136). Razones de nuestra posición:

(1) Pablo ama la palabra *santos*, usándola de continuo en sus epístolas. Ni una sola vez la emplea para designar a los ángeles, siempre a los redimidos. ¿Por qué entonces, hacer una excepción aquí en 1 Ts. 3:13?

(2) Pablo en este mismo pasaje menciona los términos *santidad* (ἁγιωσύνη) y santos (ἅγιοι). En el original las dos palabras provienen de la misma raíz, tal como lo son nuestras palabras *consagración y consagrados*. De ahí que los que en la venida de Cristo serán irreprensibles en santidad se asemejarán más a los santos redimidos.

(3) En el pasaje paralelo (4:14), a estos santos se les define como *los que han dormido en Jesús*. Véase en ese versículo.

Sin lugar a dudas es verdad que los ángeles acompañarán a Cristo en su regreso (véase 2 Ts. 1:7; Mt. 25:31), pero esto no se menciona en 1 Ts. 3:13. Aquí el pensamiento es que cuando el Señor Jesús (véase 1:1) regrese, Dios *traerá con él* (exactamente como se declara en 4:14) a los que, a través de los tiempos, han vivido una vida de separación cristiana del mundo y de devoción a Dios. Han sido "apartados" por Dios para su adoración y servicio de modo que, por medio del poder santificador del Espíritu Santo, han sido hechos santos "tanto en experiencia como en posición" (usando una frase empleada por K. S. Wuest, *Pepitas de Oro*, p. 72), y por la muerte han entrado al reino superior. Ni uno solo de ellos quedará en el cielo: *todos* los que al morir fueron al cielo—y que por lo tanto están con él allí—dejarán sus mansiones celestiales en el mismo instante en que el Señor inicie su descenso. Muy aprisa se reunirán con sus cuerpos, los cuales en aquel momento se convertirán en cuerpos *gloriosamente resucitados*, y entonces de inmediato (junto con aquellos hijos de Dios que todavía viven en la tierra, y que serán transformados "en un momento, en un pestañear") **[p 110]** ascenderán para salir al encuentro del Señor.

Esta interpretación coloca 3:13 en completa armonía con 4:13–18; véase en ese pasaje. También indica que no hay necesidad ni buena razón para aceptar la teoría, sostenida por *muchos* (pero no por todos nuestros hermanos en Cristo) premilenaristas, de acuerdo a lo cual Cristo vendrá primero *por* sus santos, y siete años después *con* sus santos. La venida es *una*; pero viene tanto *con* como *por* sus santos.

Síntesis del Capítulo 3

Véase p. 94. *Expresión de gozo. Pablo excribe a los tesalonicenses informándoles de cuánto se regocija por el informe de Timoteo con respecto a su continuo progreso espiritual aun en medio de la persecución*.

Versículos 1–5. *Lo que impulsó a Pablo (o Pablo después de consultar con los otros) a enviar a Timoteo*

Pablo informa a los tesalonicenses que la prolongada separación se ha tornado insostenible. Por eso tomó la decisión de ser dejado en Atenas *solo* (que puede significar ya *totalmente solo* o, tal vez preferiblemente, *solo con Silas*), y enviar a Timoteo a ellos, con este triple propósito:

a. a fin de fortalecer a los tesalonicenses

b. a fin de alentarles

c. a fin de saber (y traer información) acerca de su fe.

En vista del hecho de que Tesalónica incluía entre sus miembros algunos que andaban desordenadamente, otros que estaban desalentados, y otros que eran débiles (tal vez, inclinados a volver a la inmoralidad o paganismo), el *fortalecimiento* era indispensable. En vista de la opresión y de la valiente resolución de permanecer firmes en medio de ella, el *fortalecimiento* era lo indicado. En vista del constante y siniestro atentado del tentador de poner "un cebo desviador" para apartar de la fe a los hijos de Dios, esforzándose por seducirlos con palabras de adulación, la *información* acerca del estado de su fe, era deseable.

En relación con este último punto, uno de los más antiguos comentadores señala que a menudo el diablo es más peligroso en el halago que en el ragido: David ganó la victoria sobre Satanás en el campo de batalla (1 S. 17:49), pero en su terraza, al frescor de la tarde, fue Satanás quien obtuvo la victoria sobre David.

Pablo recuerda a los tesalonicenses que, cuando los misioneros estaban todavía entre ellos, ya les habían predicho insistentemente acerca de la tribulación que ahora estaban padeciendo. "El ser advertido de antemano es como estar armado de antemano." La **[p 111]** persecución planeada por Dios en su amor y que sucede "conforme a ese plan" debe fortalecer la fe.

Versículos 6–10. *El alivio (o motivo de regocijo) que produjo el informe de Timoteo*

Timoteo había regresado y traído nuevas concernientes a la fe y el amor de los lectores, sus deficiencias, y su anhelo por ver a Pablo y Silas. *En general* (pero obsérvese "las deficiencias") el informe fue muy alentador. Dio a Pablo y a Silas un nuevo aliento de vida. El gran apóstol expresa su convicción de incapacidad para intentar ofrecer a Dios correcta retribución de gratitud. Informa a sus lectores sobre su constante, intensa, y anhelosa oración por el privilegio de volver a ellos a fin de verles cara a cara y suplir las deficiencias de su fe.

Versículos 11–13. *El ferviente deseo*

Expresa el ferviente deseo de que su oración sea escuchada y que, ya fuese concedida o no, el Señor les llene con tal rebosante medida de amor que sus corazones sean fortalecidos, a fin de que haya fruto para el día del juicio, cuando Jesús venga con todos sus santos.

[p 112]

SUMARIO DE 1 TESALONICENSES 4:1–12

Pablo escribe a los tesalonicenses

Exhortándoles acerca de cómo deben conducirse

Esta sección comprende *la exhortación del apóstol:*

4:1–8 con respecto al sexo y el matrimonio

sexo en general: se condena la immoralidad, en forma especial se insta a la santidad, el tomar esposa "en santificación y honor"

y

el deber con respecto al hermano, a saber, no defraudarlo "en este asunto"

4:9–12 con respecto al amor de la hermandad y la diligencia en la conducta diaria

se recomienda el amor hacia la hermandad

se recomienda la diligencia en la conducta diaria: reconvención a los fanáticos, ociosos, holgazanes

[p 113] CAPITULO 4

1 TESALONICENSES

4:1

4 [1] Por los demás, hermanos, os rogamos y urgimos a vosotros en el Señor Jesús, que así como habéis recibido
de nosotros (mandatos) de cómo os habéis de conducir[72] y agradar a Dios—como en verdad os estáis conducien-
do—así abundéis más y más. [2] Pues vosotros sabéis qué mandatos os dimos por medio del Señor Jesús. [3] Porque
ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación, que os abstengáis de inmoralidad, [4] que cada uno de vosotros
sepa como tomar esposa[73] para sí en santificación y honor, [5] no en pasión de concupiscencia como los gentiles que
no conocen a Dios; [6] que nadie se propase de lo que es decoroso y defraude a su hermano en este asunto, porque
vengador es el Señor en todas estas cosas, como anteriormente os hemos dicho y testificado solemnemente. [7] Por-
que no nos ha llamado Dios a inmundicia sino a santificación. Por tanto, el que rechaza (este mandato), no recha-
za a hombre sino a Dios que también os da su Santo Espíritu.

[9] Ahora concerniente al amor a los hermanos vosotros no tenéis necesidad de (alguien) que os escriba, porque
vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros los unos a los otros; [10] y en verdad vosotros estáis
también haciendo esto a todos los hermanos en toda Macedonia. Pero os instamos, hermanos, que abundéis más
y más, [11] y que tengáis afán de vivir tranquilos, y os preocupeis de vuestros propios asuntos, y trabajéis con vues-
tras manos, así como os mandamos, [12] a fin de que os conduzcáis decorosamente con respecto a los de afuera y no
dependáis de nadie.

4:1–12

[72] O: *cómo vosotros debéis vivir* (literalmente *andar*); véase también en versículo 12; cf. 2:12.

[73] Literalmente *vaso*.

4:1. Por lo demás, hermanos, os rogamos y urgimos a vosotros en el Señor Jesús, que así como habéis recibido de nosotros (mandatos) de cómo os habéis de conducir y agradar a Dios—como en verdad os estáis conduciendo—, así abundéis más y más.

Tanto la frase de introducción ("por lo demás") como el tema dejan en evidencia que se da comienzo a una nueva sección. Ya no se trata de defensa ni de expresión de gozo sino exhortación para vivir vidas santificadas en relación a todas las clases y a todos los tiempos.

Esta exhortación se extiende desde el versículo 1 hasta el versículo **[p 114]** 12 del cuarto capítulo, para reasumirse en el capítulo 5. Los primeros 11 versículos de este capítulo constituyen una transición, y pueden ser clasificados ya como exhortación (véase especialmente versículos 6, 8, 11) o (junto con 4:13–18) como instrucción respecto al regreso de Cristo. Desde 5:12 en adelante se reasume enteramente la exhortación, siendo claro por las "instrucciones" que aparecen en esta sección.

Es evidente entonces que la sección relacionada con el regreso de Cristo es como si fuera una cuña entre dos párrafos de exhortación con respecto a asuntos sobre la vida diaria y conducta. Esto es de gran significado. Indica que Pablo no era asceta, o dado a éxtasis, ni soñador. Deseaba que sus lectores tuvieran una saludable perspectiva de la vida, de tal manera que al meditar acerca de los eventos "del más allá" (o muerte) no se olvidasen de sus deberes "del presente".

Sin embargo, tampoco deseaba que separasen estos dos aspectos. Al contrario, quería que "en este mundo" condujesen todos sus asuntos a fin de estar preparados para "el más allá" o, poniéndolo en forma distinta, *deseaba que ellos ordenaran su casa teniendo presente la deseada venida del glorioso visitante "del más allá", el Señor Jesús*. Debían estar siempre preparados para recibirle.

En cierto sentido existe una diferencia entre la presente sección (4:1–12) y las amonestaciones que se reasumen (en 5:12–28). La presente sección enfatiza el deber de vivir vidas santificadas y brindar evidencia de esto tanto a los hermanos creyentes (amándoles, cuidando especialmente de no traspasar los límites de la decencia en asuntos relacionados con el sexo) como a los de afuera (por medio de una conducta ejemplar). La sección del final de la epístola es mucho más específica. Contiene buen número de instrucciones detalladas respecto a varios temas (véase especialmente 5:12–22, 24–27).

En otro sentido, sin embargo, existe cierto paralelo entre las dos secciones, como lo indica la siguiente comparación:

4:1–12	5:12–28
versículos 1, 2, 3, 4, 7: vuestra *santificación*	versículo 23: "Ahora que él, el Dios de paz, os *santifique* completamente".
versículo 3: "… que os abstengáis de inmoralidad".	versículo 22: "Absteneos de toda forma de mal".
versículo 6: "vengador es el Señor".	versículo 15: "Cuidado que ninguno de vosotros devuelva mal por mal".
[p 115] versículo 8: "… quien da el	versículo 19: "No apaguéis el Espíritu".

Espíritu Santo a vosotros”.

versículo 9: “amaos los unos a los otros”.	versículo 14: “Amonestad a los desordenados, alentad a los descorazonados, ayudad a los débiles, tened paciencia con todos”.
versículo 11: “… que tengáis ambición de vivir tranquilos”.	versículo 13: “Sed pacíficos entre vosotros mismos”.
versículo 12: “… conducíos decorosamente con los de afuera”.	versículo 15: “Siempre procurando lo que es bueno el uno para con el otro y *para con todos*”.

Obsérvese cómo aquí en 4:1 (e igualmente en lo que sigue) Pablo está tratando con los creyentes de Tesalónica “como una nodriza acaricia (y al modo que un padre amonesta) a sus propios hijos” (2:7, 11). Acerca del significado de *hermanos* véase 1:4. El apóstol (apoyado por sus compañeros, desde luego) *solicita* (el pedir amable y cortés, en ningún caso ha de entenderse como mendigar; véase C.N.T. sobre Juan 11:22; 14:16) y *exhorta* o *apremia* (véase 2:11; 3:2, 7) “*en* el Señor Jesús” (véase 1:1)—es decir, en virtud de su unión con el Señor a quien representa y cuyo espíritu le inspira—a fin de que ellos *rebosen* o *excedan* o *abunden* (περισσεύω véase 3:12) más y más en la tarea de conducirse decentemente, y así agradar a Dios. Es evidente que el ardiente deseo de Pablo es que los tesalonicenses, al sujetarse a la ley de Dios lo hagan impulsados por la gratitud de haber sido liberados. Con maravilloso tacto introduce entre paréntesis la cláusula: “como en verdad os estáis conduciendo”. Lo que el apóstol realmente anhela, por tanto, es que las ramas que llevan fruto lleven aun *más* fruto (véase C.N.T. sobre Juan 15:2). Esto era necesario no sólo en vista de la inmadurez de los recién convertidos del paganismo y de “las deficiencias de la fe” que en su caso particular debían ser suplidas (3:10), sino además en vista de la consideración más general, a saber, que el creyente nunca alcanza la completa perfección espiritual en esta vida. En cuanto al concepto *agradando a Dios* véase sobre 2:15.

2. Pues vosotros sabéis qué mandatos os dimos por medio del Señor Jesús.

A fin de obviar las acusaciones en el sentido de ser culpables de dar órdenes arbitrarias, es que, con la intención de añadir peso a su exhortación, el apóstol enfatiza dos puntos:

[p 116] a. Que tales *instrucciones* o *mandatos* (término militar que ocurre también en Hch. 5:28; 16:24; 1 Ti. 1:5, 18) *no son nuevos*; fueron dados previamente, estando Pablo con ellos.

b. Que son dados *por medio* del Señor Jesús; es decir, por orden de él, o bien, con su autoridad. Aunque los comentarios difieren respecto a la interpretación de la preposición *por medio de* en su uso aquí, la exposición que ya hemos dado tiene el contexto a su favor (véase más adelante en el versículo 8). Los lectores deben estar conscientes del hecho de que cualquiera que rechace las instrucciones dadas aquí no rechaza a hombre sino a Dios.

Cuando se adopta esta interpretación, la lógica de la declaración que sigue de inmediato se aclara al momento. Obsérvese la conexión: “por medio del Señor Jesucristo. Porque ésta es la voluntad de Dios”. No es meramente *Pablo* que escribe sino *Dios* que manda.

3–8. A causa del problema exegético envuelto en los versículos 3–8 y con el propósito de hacer ver la relación de las varias partes entre sí y a la vez con el todo, se hace necesario presentar estos seis versículos juntos, como una unidad, y hacerlo en tal forma que estas relaciones salten a la vista de inmediato.

Porque ésta es la voluntad de Dios, vuestra santificación,

(a) **que os abstengáis de inmoralidad,**

(b) **que cada uno de vosotros sepa cómo tomar esposa para sí en santificación y honor, no en pasión de concupiscencia como los gentiles que no conocen a Dios;**

(c) **que (nadie) se propase de lo que es decoroso y defraude a su hermano en este asunto,**

porque vengador es el Señor en todas estas cosas, como anteriormente os hemos dicho y testificado solemnemente. Porque no nos ha llamado Dios a inmundicia sino a santificación. Por tanto, el que rechaza (este mandato), no rechaza a hombre sino a Dios que también os da su Santo Espíritu.

Así pues, queda en evidencia de inmediato, de acuerdo a la más simple construcción (también la más lógica según creemos) que las palabras *Esta … voluntad de Dios … vuestra santificación* están en aposición. Las tres claúsulas coordinadas (a,b, y c) se agregan para posterior ilustración (en otras palabras, son *cumbres* del concepto *vuestra santificación*. (Véase también en el versículo 9.) Están en aposición con ella y le dan cierta aplicación limitada. También (b) arroja luz sobre (a), (a) sobre (b), (c) sobre (b), y (b) sobre (c). Aunque (b) y (c) son paralelas entre sí y en cierto sentido también con (a), sin embargo, pueden ser consideradas como ofreciendo una ilustración específica de (a).

[p 117] La cláusula "porque vengador es el Señor en todas estas cosas …" modifica a (a), (b), y (c) como las palabras mismas *todas estas cosas* lo indican. El sentido de la cláusula es: Dios venga la inmoralidad, y en particular, el tomar una esposa en pasión de concupiscencia, y la maldad de propasarse de lo que es justo, el defraudar al hermano en asuntos de relaciones maritales. Dios castiga al hombre que rehusa caminar por la senda de la santificación. Esto es verdad, "*porque* Dios no nos llamó a inmundicia sino a santificación". La cláusula final—"Por tanto, el que rechaza (esta instrucción) no rechaza a hombre sino a Dios que también os da su Santo Espíritu"—revela que por cuanto fue Dios mismo que nos llamó en relación con la santificación, quien se oponga a su amonestación, se opone rotundamente a *él* (véase C.N.T. sobre Juan 13:20; cf. 1 Sa. 8:7; Lc. 10:16), y es tanto más reprensible por cuanto el autor de la santificación es a la vez el gran *don* de Dios a la iglesia.

De lo que precede, entendemos que Pablo está discutiendo un asunto, no *dos*. Está discutiendo la *santificación*, y aquí en los versículos 3–8, en forma especial, el deber de cada uno de abstenerse de *inmoralidad*, como la que practican, por ejemplo, aquellos que en lugar de tomar una esposa y de hacerlo en forma tal que resulte en armonía con los requerimientos de la santificación, se dejan llevar por la lujuria; o, indiferentes a los límites de la decencia, entran en relaciones ilícitas, clandestinas, con la esposa o la hija de su hermano. Aunque el hermano que ha sido víctima de tales artimañas y así defraudado, no llegue nunca a descubrir el mal que fue hecho en contra de él, existe, no obstante, un Vengador, Dios (cf. Lv. 25:14, 17; Sal. 94:1). Esto lo había declarado Pablo en forma solemne cuando aún estaba con ellos. Ojalá que los creyentes de Tesalónica, tan recientemente convertidos de un mundo en que semejantes prácticas pecaminosas prevalecían, tengan presente que fueron llamados para salir del mundo, y no con el propósito de cometer inmundicia. Que el llamado está en relación con la gran obra de *santificación*[74] que el Espíritu Santo, don de Dios a la iglesia, está realizando en sus corazones. Respecto al nombre, carácter, venida, y obra del Espíritu Santo véase C.N.T. sobre Juan 14:16, 17, 26; 15:26; 16:7, 8, 13–15.

---

[74] El sustantivo verbal activo ἁγιασμός se usa aquí, también en 1 Ts. 4:7; 2 Ts. 2:13; luego Ro. 6:19, 22; 1 Co. 1:30; He. 12:14; 1 P. 1:2. La idea verbal probablemente no está enteramente ausente ni en 1 Ts. 4:4 (al elegir una esposa el principio de santificación debería hacerse manifiesto) ni en 1 Ti. 2:15. El estado resultante o calidad se expresa por el término ἁγιασύνη como la terminación lo sugiere.

[p 118] Esto, en breve, parece ser el claro significado de todo el pasaje (versículos 3–8). Existen no obstante, ciertos traductores y comentadores partidarios de un punto de vista, que en un aspecto importante difiere radicalmente del nuestro. Su perspectiva equivale a lo siguiente: que Pablo en este breve párrafo condena *dos* vicios, que son *inmoralidad* y *prácticas dehonestas en los negocios*. El versículo 6 lo traducen entonces como sigue (o en este orden): "que nadie se propase y engañe a su hermano en *negocios*". Creemos, sin embargo, que la razón la tienen los que traducen: "que nadie se propase de lo que es decoroso y defraude a su hermano *en este asunto*[75]".

Nuestros argumentos para adoptar esta traducción, "que nadie se propase de lo que es decoroso y defraude a su hermano *en este asunto*" son las siguientes:

(1) Cuando se inicia un tema con tanto sentimiento, y viene un brusco giro hacia algo totalmente diferente (como "en negocios"), nos toma de sorpresa. Pablo está hablando acerca de la santificación, y en conexión a esto, sobre la abstención de la inmoralidad y la inmundicia. La *santificación*, la *inmoralidad*, y la *inmundicia*, son las palabras claves de todo el pasaje (versículos 3–8).

(2) El mandato, "que cada uno de vosotros sepa *tomar* (κτᾶσθαι *presente* infinitivo; por tanto, no es *poseer*, para lo cual convendría más bien el tiempo *perfecto*) una esposa (literalmente *vaso*, que es un término usado también por los rabíes para *esposa*) para sí en santificación y honor" indudablemente está apoyando la idea de que la πρᾶγμα acerca de la cual Pablo habla en el versículo 6 es la de la pureza del sexo y relaciones maritales. Se debería elegir **[p 119]** esposa para sí, y junto con esto, el poder santificador de Dios que es la motivación para dar a la esposa la honra debida, lo cual debería ser una realidad práctica. La maldad de defraudar vergonzosamente a un hermano (practicando la inmoralidad con su esposa o su hija) en lugar de tomar honestamente una esposa para sí, es aquí fuertemente condenada.

(3) Nuestra interpretación recibe también el apoyo de Pablo cuando dice en otro pasaje que guarda cierto paralelo: 1 Co. 7:2, y cf. versículo 39: a fin de no caer en la tentación de cometer inmoralidad el hombre deber tener *su propia esposa*. El matrimonio, además, ha de ser *en el Señor*.

(4) Los verbos a. *propasarse*, o *atravesar* o ser *más astuto que* (ὑπερβαίνω—ειν, que ocurren solamente aquí en el Nuevo Testamento), ya sea usado intransitivamente (*propasarse de los que es justo*) o transitivamente (*ser más astuto que* o *engañar a fuerza de tretas* al hermano), y b. *tomar más que, tomar ventaja sobre, defraudar* (πλεονεκτωῖν), son muy adecuados en conexión con las prácticas inmorales en cuanto a rela-

---

75

En favor de la traducción "en este asunto" (o algo similar) y de interpretar la amonestación como una advertencia contra "pecados de la carne", especialmente el pecado de las relaciones ilícitas (por ejemplo, de un hombre con la esposa o hija de su hermano) están las siguientes: A.R.V., R.S.V., V.R.V., T.A., Goodspeed, Weymouth, Williams, la nueva traducción holandesa, la francesa (Versión d'Ostervald); también: Alford, Bengel, Denney (en *The Expositor's Bible*, La Biblia del expositor), Ellicott, Eerdman, Frame, Fausset (en Jamieson, Fausset, Brown *Commentary*, Comentario exegético y explicativo de la Biblia, Roberto Jamieson, A. R. Fausset, David Brown), George Milligan, Moffat (en *Expositor's Greek Testament*, Testamento griego del expositor) y Robertson (en *World Pictures*, Cuadros del Mundo), éstos además de muchos comentaristas entre los cuales hay algunos cuyas obras probablemente son menos conocidas o difícil de llegar a ellas.

En favor de la traducción "en negocios" (o algo similar) están los siguientes: V.M., Wyclif ("in chaffaringe"), Tyndale ("in bargayninge"), Cranmer, Rheims, la Versión Berkeley (por Verkuyl), las versiones alemanas más antiguas, Frisia, Sud Africana; también: Auberlen-Riggenbach (en Lange's Commentary, Comentario de Lange), Calvino, Grotio, Lenski, Veldkamp, y varios otros.

Barnes está entre aquellos que aceptan la posición que el mandato es en contra de defraudar en cualquier sentido, forma o manera, ya sea en negocios u otro sentido. Cf. "en *cualquier* asunto" de la Versión de Ginebra y de A.V.

ciones sexuales. (No es correcto pensar que solamente se puedan aplicar a transacciones comerciales.) Tales pecados se practican comunmente en *secreto:* el padre o el esposo no sospechan lo que está sucediendo y sus derechos son pisoteados; está siendo *defraudado*. Pero Dios lo sabe, ¡y procederá como vengador!

(5) En ningún lugar del Nuevo Testamento la palabra πϱάγμα significa *negocio*, sino que su significado es siempre *cosa, asunto* (algunas veces, *hecho, práctica*). Véase la nota[76].

[p 120] 9. En este punto se añade una nueva amonestación. Sin embargo, no es totalmente nueva. El amor hacia los hermanos es otra ilustración de *santificación*, que se menciona en el versículo 3. Además, en el versículo 6 *defraudando al hermano* fue prohibido. En consecuencia, no ha de sorprendernos que ahora se mencione algo en relación con el amor *al (los) hermano(s):*

76

Las principales objeciones son las que siguen:

a. *La mayoría de los comentaristas favorecen la traducción "en negocios"*.

Repeusta: Cuando tantos escolares de alto rango se encuentran en ambos lados de un problema, este argumento (que nunca es de peso) tiene poco valor.

b. *La cláusula, "Vengador es el Señor en todas estas cosas" indica que al menos dos pecados diferentes habían sido mencionados en lo que precede*.

Respuesta: Estrictamente hablando, aun *dos* no son suficientes para responder enteramente a la expresión *todas estas cosas*. Pero en nuestra propia exposición as tres cláusulas coordenadas, que mencionan el pecado de inmoralidad, el tomar esposa en pasión de concupiscencia y en propasarse de lo que es justo y defraudar al hermano, es todo lo que se necesita, especialmente si se tiene en mente que esto no es un problema pequeño que se añade, y que pecados similares, aunque no realmente mencionados, están también *implicados*.

c. *La omisión de un sujeto en conexión con "se propase de lo que es justo y defraude a su hermano en este asunto" muestra que un nuevo pecado, no considerado anteriormente, es el que se menciona aquí*.

Respuesta: La omisión del sujeto, en tal forma que se tenga que suplir (tal vez de la cláusula precedente; como, "que cada uno de vosotros … no" o "que ninguno …") no da la solución de por sí al problema en dirección alguna. Cuando se llega a alguna conclusión es más bien el predicado, antes que el sujeto, el importante.

d. *El infinitivo articular en el versículo 6* (τὸ μὴ ὑπεϱβαίνειν), *por su mismo contraste con los infinitivos carentes de artículo en las cláusulas precedentes* (ἀπέχεσθαι y εἰδέναι) *prueba que un nuevo pecado se introduce aquí, es decir, deshonradez en los negocios*.

Respuesta: El uso del artículo con el infinitivo en el versículo 6 (de modo que da como resultado τὸ μὴ ὑπεϱβαίνειν) puede ser explicado como un intento de indicar que este μή no es paralelo al μή en el comienzo (y otra vez al final) del versículo 5, sino que introduce una nueva cláusula. (Hay otras explicaciones.) No es verdad que el artículo pruebe que aquí se introduce un nuevo pecado.

e. Πϱᾶγμα *es un término regularmente comercial que significa "negocios". Por lo tanto, tal debe ser el significado aquí en 1 Ts. 4:6*.

Respuesta: Sencillamente, en ningún otro lugar de todo el Nuevo Testamento tiene esta palabra tal significado.

Mt. 18:19: "En cuanto a cualquier *cosa*"

Lc. 1:1: "narración concerniente a aquellas *cosas*"

Hch. 5:4: "… esta *cosa* (tal vez *hecho*) en tu corazón"

Ro. 16:2: "… y la ayudéis en cualquier *asunto*"

1 Co. 6:1: "… teniendo un *asunto* (o *perjuicio* o *pleito*) contra otro"

2 Co. 7:11: "… ser puros en el *asunto*"

He. 6:18: "… a causa de dos *cosas* inmutables"

He. 10:1: "… no la imagen misma de las *cosas*"

He. 11:1: "… convicción de *cosas* no vistas"

Stg. 3:16: "… y toda *obra* mala (o *práctica*)"

Ahora concerniente al amor a los hermanos vosotros no tenéis necesidad de (alguien) que os escriba, porque vosotros mismos habéis sido enseñados por Dios a amaros los unos a los otros.

El asunto de que si Pablo está aquí haciendo alguna reflexión acerca de alguna carta recibida de los tesalonicenses, ya ha sido discutido en la nota 4. No se requiere tal carta para explicar el presente pasa-

---

4
El problema con referencia al propósito de 1 Tesalonicenses ha sido últimamente revisado respecto a un punto en particular, a saber, si efectivamente el apóstol está tratando de contestar a una carta desde Tesalónica que presumiblemente Timoteo trajo consigo. Se puede encontrar algo acerca de este tema en los comentarios más antiguos, sin embargo léase especialmente una reciente discusión por Chalmer E. Faw, "*On The Writing of First Thessalonians*" *JBL* 71 (Diciembre 1952), 217–225. Faw presenta fuertes argumentos (pero, según mi opinión, no del todo convincentes) en favor de la posición que aboga por la existencia de la mencionada carta enviada *desde* Tesalónica, y que el apóstol, además de expresar su reacción al informe oral que Timoteo le había traído, toma los diversos puntos mencionados en esa carta, arrojando luz sobre asuntos acerca de los cuales la iglesia de Tesalónica (especialmente sus líderes) deseaban más instrucción. Los argumentos de Faw pueden resumirse como sigue:

a. Expresiones tales como éstas: "*Ahora bien, respecto* al amor de los hermanos" (1 Ts. 4:9), "*Ahora bien, respecto* (obsérvese, no obstante la transposición de palabras en el original) a los que han dormido" (4:13), "*ahora bien, respecto* a los tiempos y las sazones" (5:1) revelan una pauta que, en las epístolas de Pablo, hallan un paralelo *solamente* en 1 Corintios ("*Ahora bien, respecto* a las vírgenes", "*ahora bien, respecto* a los dones espirituales", "*ahora bien, respecto* a la colecta para los santos"—véase 1 Co. 7:25; 8:1; 12:1; 16:1), y que en *esta* epístola se introduce por la frase, "Ahora bien, respecto a *los asuntos sobre los cuales ustedes escribieron*" (1 Co. 7:1). En consecuencia, si esta pauta literaria (de introducir varios puntos en una serie haciendo uso de la frase, *ahora bien, respecto* … con variantes similares tanto en 1 Tesalonicenses como en 1 Corintios) al ser usada en 1 Corintios indica que el apóstol está *contestando una carta* siguiendo una serie, ¿por qué no hemos de llegar a la misma conclusión respecto a su uso en 1 Tesalonicenses?

b. La forma abrupta en que introduce algunos de estos asuntos (aquí en 1 Tesalonicenses) confirma la posición de que Pablo tenía ante sí *la carta enviada por los tesalonicenses*, la cual está comentando punto por punto.

c. El hecho que Pablo parece mostrarse renuente a escribir sobre ciertos asuntos (véase 1 Ts. 4:9; 5:1), pero sin embargo la hace, aunque vacilante, apoya el mismo punto de vista.

A pesar de que, según mi opinión, el artículo de Faw está bien escrito y proporciona bastante información de valor, y aunque su teoría—de que Pablo en 1 Tesalonicenses está respondiendo a una carta—*pudiera* ser correcta, este escrito y la mencionada teoría no tienen para mí valor convincente en cuanto sea la única posible conclusión, y esto por las siguientes razones:

a. El paralelo solitario de 1 Corintios es base demasiado débil para tal conclusión, después de todo, y tal como el artículo de Faw claramente lo muestra, en el Nuevo Testamento existen otros casos donde se usa la frase *ahora bien, respecto*, y en donde evidentemente *no* se introduce reacción agluna a algún punto de determinada *carta* (Mc. 12:26; 13:32; Jn. 16:11; Hch. 21:25).

b. En cuanto a un aspecto, 1 Corintios no es un paralelo, porque *allí* (1 Co. 7:1) Pablo nos está informando en forma específica que él está tomando asuntos *acerca de los cuales le habían escrito. En 1 Tesalonicenses, ¡no hace mención a carta alguna que los tesalonicenses le hubiesen escrito!* Es aun posible que ellos ni estimasen necesario escribir tal carta siendo que confiaban en que Timoteo daría un completo informe oral.

c. El segundo y tercer argumento de Faw no prueban que Pablo tenía ante sí *una carta* de los tesalonicenses. Bastaba para cumplir el propósito, solamente un memorándum cuidadoso de parte de Timoteo, o simplemente un informe ordenado. En cuanto al tercer argumento, no se debe dar por sentado tan pronto que la forma en que Pablo se expresa en 1 Ts. 4:9 y 5:1 indique realmente *resistencia* de su parte. Puede existir otra explicación. Véase comentario sobre estos versículos.

Cualquiera que tenga interés en este tema podría leer (además del escrito de Faw de fecha reciente) lo que los siguientes escritores comentan al respecto:

Bacon, B. W., *An Introduction to the New Testament* (Introducción al Nuevo Testamento), New York, 1900, p. 73.
Barnett, Albert E., *The New Testament, Its Making and Meaning* (El Nuevo Testamento, su confección y significado), New York, 1946, p. 37.

je. Ya se ha indicado que la transición de los versículos 3–8 hacia el versículo 9 no es abrupta. Tampoco la expresión "no tenéis necesidad de (alguien) que os escriba", indica necesariamente renuencia de parte de Pablo. Más bien, la razón es como sigue:

(1) Pablo acaba de decir que el Espíritu Santo había sido concedido a la iglesia (en este caso, en forma específica a los hermanos de Tesalónica); véase versículo 8. En conexión a esto mismo, agrega ahora que el Espíritu que mora en ellos (en relación al mensaje de los misioneros) ya les ha enseñado a amarse los unos a los otros. De ahí que, al escribirles acerca de esto, no considera necesario extenderse sobre el tema. La simple mención es más que suficiente.

[p 121] (2) Los tesalonicenses—véase el próximo versículo (10)—están realmente evidenciando este amor, y esto en forma muy amplia (cf. 1–3). Entonces ¿por qué Pablo había de extenderse sobre el tema?

(3) Pablo fue probablemente el misionero más discreto que jamás haya pisado esta tierra. Desea evitar ofensas y a la vez estimular a quien corresponda. En términos generales, al decir que ni es aun necesario escribir acerca del amor fraternal, puesto que los lectores habían sido enseñados por Dios y estaban mostrando aquella enseñanza en sus vidas, se halla en óptimas condiciones para señalar algunas deficiencias. Tengamos presente que el hombre que está escribiendo es aquel que enseñó a otros que la conversación debía ser siempre con gracia, sazonada con sal (Col. 4:6). Jamás adula (véase 1 Ts. 2:5), pero es amable como cuando una nodriza acaricia (o cuando un padre trata con) sus propios hijos (véase 2:7, 11).

El término *filadelfia* (φιλαδελφία) o *amor fraternal*, que en el griego clásico significa amor al hermano que lo es *por nacimiento*, en el Nuevo Testamento siempre denota amor al hermano *en Cristo* (como se ve también en Ro. 12:10; He. 13:1; 1 P. 1:22; 2 P. 1:7). Los tesalonicenses habían sido *enseñados por Dios* a amarse así los unos a los otros. El adjetivo verbal pasivo θεοδίδακτοι ocurre solamente en este lugar en el Nuevo Testamento, pero cf. Is. 54:13; 60:2, 3; Jer. 31:33, 34; Jl. 2:28; Mi. 5:2; Sof. 3:9; Mal. 1:11; y véase C.N.T. sobre Juan 6:45. En cuanto a amarse los unos a los otros véase C.N.T. sobre Juan 13:34; 15:12. En relación al verbo *amar* véase C.N.T. sobre Juan 21:15–17.

10. A continuación se indica la efectividad de esta divina enseñanza:

Y en verdad vosotros estáis también haciendo esto a todos los hermanos en toda Macedonia.

A las relaciones industriales, políticas y sociales entre las personas de la extensa ciudad de Tesalónica y los otros lugares de Macedonia (por ejemplo, Filipos, Berea) se ha añadido ahora una nueva, la de

---

Frame, James E., *A Critical and Exegetical Commentary of the Epistles of St. Paul to the Thessalonians* (en The International Critical Commentary) (Comentario crítico y exegético de las epístolas de San Pablo a los tesalonicenses (en El comentario crítico internacional)), New York, 1912, pp. 9, 157, 178.

Harris, J. Rendel, "A Study in Letter Writing", *The Expositor* ("Estudio en la escritura de epístolas"), Serie 5, Vol. 8 (Septiembre, 1898), 161–180.

Lenski, R. C. H., *op. cit*., pp. 318, 319.

Moffat, James, *An Introduction to the Literature of the New Testament* (Introducción a la literatura del Nuevo Testamento) New York, 1917, p. 67.

Plummer, Alfred, *A Commentary on St. Paul's First Epistle to the Thessalonians* (Comentario de la primera epístola de San Pablo a los tesalonicenses), London, 1916, p. xviii.

Smith, David, *The Life and Letters of St. Paul* (La vida y epístolas de San Pablo) New York, 1920, pp. 152–166.

Van Leeuwen, J. A. C., *Paulus' Zendbrieven aan Efeze, Colosse, Filemon, en Thessalonika* (en Kommentaar op het Nieuwe Testament) (Las epístolas de Pablo a Efeso, Colosas, Filemón, y Tesalónica—en Comentario sobre el Nuevo Testamento), Amsterdam, 1926, pp. 359, 360.

la fe en Cristo. Fue así, que todos los hermanos en Cristo con quienes los tesalonicenses entraron en contacto, a través de toda Macedonia conocieron el genuino "amor fraternal". Cf. 1:7, 8. De ahí que Pablo solamente agrega: **Pero os instamos,** (véase 2:11) **hermanos, que abundéis más y más.** Véase 4:1. Aún no se había llegado a la perfección. Esta admonición será siempre oportuna, por cuanto en esta vida ningún cristiano llega al ideal de la perfección ética. Además, en el caso *presente* había razones especiales que justificaban la necesidad de la amonestación, como se insinúa en pasajes tales como 3:10; 4:3–8, 11; 5:13–15.

11. Siguen algunas breves amonestaciones. También con respecto **[p 122]** a los asuntos aquí mencionados es necesario que se haga evidente la obra de santificación (versículo 3):

a. **y que tengáis afán de vivir tranquilos**

b. **y os preocupéis de vuestros propios asuntos**

c. **y trabajéis con vuestras manos, así como os mandamos,**

¿Fanáticos? ¿ociosos? ¿haraganes? ¡Casi no hay iglesia que no los tenga! A menudo estas tres cosas existen en una misma persona. De ahí que, las tres amonestaciones no están dadas a tres grupos separados de personas, sino que en cierto sentido a toda la congregación, ya que la semilla de cada pecado se halla incrustada en todo corazón.

El intento de hallar en la segunda y tercera amonestación referencia a dos distintos grupos—negociantes y trabajadores—debe ser rechazado. Ciertos comentadores favorecen esta idea, probablemente con el fin de añadir un toque de realismo a los "hombres de negocios" que han introducido en el versículo 6 ("¿en negocios?"). La amonestación concernía a la congregación en general, aunque naturalmente se aplicaba a algunos en forma más fuerte que a otros. También es comprensible que la primera amonestación podría haberse adaptado mejor a una persona, la segunda a otra, etc.

Aunque nada hay aquí que pruebe la existencia de alguna conexión entre la condición de la iglesia y la agitación respecto al deseado retorno de Cristo, sin embargo, tal relación es posible. Véase 2 Ts. 2:1, 2. Obsérvese también aquí en 1 Ts. 4 que las tres amonestaciones están seguidas de inmediato por instrucción respecto a la segunda venida.

Algunos hermanos se sentían inquietos. Pablo se empeña para que esta preocupación sea vertida en el canal correcto. Con su admirable habilidad para expresarse en forma paradójica, cosa que se observa de continuo en sus epístolas, el apóstol les amonesta a ¡que se inquieten por vivir quietos (vivir calmadamente)! Que los que se sientan inquietos tengan el *afán* de llegar a esta meta. El original usa el verbo φιλοτιμεῖσθαι. El significado primario es *amar la honra*, luego *ser ambicioso, aspirar, esforzarse*, (tal vez *sentirse orgulloso de*; véase también Ro. 5:20; 2 Co. 5:9)[77].

Gloriarse en la doctrina del regreso de Cristo es justo. Esperar su bendita venida es lo natural en todo verdadero creyente. Pero llegar a una exitación tal en que se vuelva arrogante, como si **[p 123]** él—¡sólo él!—hubiera descubierto "la luz", llegando al punto de comenzar a entrometerse en asuntos ajenos, especialmente lo concerniente a los líderes de la iglesia, es francamente un error. De ahí que, a la primera amonestación se añade una segunda: "… preocupados de *vuestros propios asuntos* (τὰ ἴδια)". Parece que los ociosos no tomaron esta amonestación en serio. Su intromisión se hizo peor en lugar de mejorar (véase 2 Ts. 3:11).

---

[77] Véase el artículo por J. S. M. Hooper "Translation of Biblical Terms: An Illustration" (Traducción de términos bíblicos: una ilustración), en *BTr*, Vol. 4, Número 3 (Julio, 1953), 126–129.

La tendencia de tales hermanos a abandonar su taller u otra forma de labor manual hizo necesaria la tercera amonestación "… trabajar con vuestras propias manos, tal como os mandamos". Véase 2:9. El trabajo manual en aquellos días era más común que en el presente. Había esclavos, trabajadores pagados, artesanos independientes (cf. Hch. 19:24) que tenían sus propios talleres, agricultores, o trabajadores en haciendas. Desde luego, en una ciudad portuaria como lo era Tesalónica había propietarios de barcos y dirigentes de empresas comerciales, ya grandes o pequeñas. También había quienes poseían o trabajaban en ferias o mercados. Seguramente, y esto está dentro de toda posibilidad, que algunos de estos líderes de tales actividades fuesen miembros de esta iglesia. Sin duda que el trabajo manual en muchos casos se hallaba combinado con empresa en menor escala. Pero, sea como fuere, el énfasis en el presente pasaje no está puesto en negociar sino en trabajar con las manos. El grueso de la membresía estaba seguramente formado por obreros manuales, ya fuesen especializados u ordinarios. Véase también p. 18. Pablo entendía muy bien lo que esto significaba. Tal vez él mismo, antes de escribir esta carta, ¡estuvo fabricando tiendas! El propósito, entonces, de la presente amonestación a los miembros de aquella congregación recientemente formada, es que en lugar de buscar ser sostenidos por la iglesia y de intervenir en los asuntos de los líderes si éstos no les daban lo que querían, debían perseverar en su trabajo diario, ganando su propio sustento. El evangelio de la salvación es profundamente práctico, dignifica el trabajo. Todas estas cosas habían sido presentadas a los tesalonicenses con toda claridad en la primera visita de los misioneros a ellos. Habían recibdo órdenes definidas. De ahí que los fanáticos, ociosos, y haraganes no tenían ninguna excusa valedera para apoyar su errónea conducta.

12. El propósito de estas amonestaciones se da a conocer en las siguientes palabras: **a fin de que**[78] **os conduzcáis decorosamente con [p 124] respecto a los de afuera y no depender de nadie**[79]**.**

Andar (el mismo verbo usado en 2:12; 4:1) o conducirse "de acuerdo a las buenas costumbres" o "en buena forma" (εὐσχημόνως de εὖ y σχῆμα; cf. 1 Co. 14:40; luego Ro. 13:13), correctamente, con respecto a los *de afuera*, es decir, los no cristianos (cf. 1 Co. 5:12; Col. 4:5), de tal manera que el evangelio no entre en desprestigio; y no *estar en dependencia* (literalmente *tener necesidad de*) de nadie, es una meta que vale la pena alcanzar. Así, uno mismo está en condiciones de ayudar a sostener a aquellas meritorias personas que realmente están en necesidad (cf. Hch. 20:34, 35).

Síntesis de 4:1–12

Véase p. 112. *Exhortación. Pablo escribe a los tesalonicenses exhortándoles acerca de cual debe ser su conducta*

versículos 1–8 *con respecto al sexo y al matrimonio*

Con mucho tacto el apóstol señala que no se trata de nuevos mandatos y que sus preceptos son dados por medio del Señor Jesucristo (en armonía con la voluntad de Cristo y por su autoridad), y que hasta cierto punto los lectores están agradando a Dios por medio de la conducta que armoniza con su voluntad. Deben, sin embargo, abundar en esto más y más.

Ahora bien, la voluntad de Dios es su *santificación*.

---

[78] El cambio de los infinitivos a ἵνα parecería implicar propósito aquí (tal vez resultado: *de modo que*; siendo la diferencia muy trivial en este caso), no una cláusula objeto después de "Os instamos". Es, por supuesto, totalmente cierto que ἵνα frecuentemente introduce una cláusula objeto, pero por la razón ya mencionada esto no es probable aquí.

[79] Por supuesto, μηδενός puede también significar *en nada*, pero en vista de la immediatamente precedente πρὸς τοὺς ἔξω, la traducción *en nadie* es probablemente mejor.

Aplicando esto a la esfera del sexo y del matrimonio, Pablo insiste en que cada hombre, lejos de persistir o volver a los vicios paganos, por ejemplo, defraudando a un hermano a través de una conducta vergonzosa con su esposa o hija, debía tomar para sí una esposa en santificación y honor, no en pasión de concupiscencia. Señala además:

a. que Dios es vengador,

b. que los lectores deben tener presente que fueron llamados no a inmundicia sino a santificación,

c. que cualquiera que rechace esta instrucción no rechaza a hombre sino a Dios, y

d. que este Dios, a fin de ayudarles en su conflicto contra el pecado, también concede su Espíritu Santo.

versículos 9–12 *con respecto al amor fraternal y diligencia en la conducta diaria*

En cuanto al amor entre los hermanos en Cristo, a Pablo le es posible ser breve, por cuanto el Espíritu de Dios que mora en ellos ya ha enseñado a los hermanos a amarse los unos a los otros: **[p 125]** además lo están haciendo ya en forma abundante. Sin embargo, ojalá que en esta virtud puedan *abundar* más.

En cuanto a la diligencia, *los fanáticos*—atormentados seguramente por la "histeria parousíaca" (cf. 2 Ts. 2:1, 2)—debían "ambicionar la quietud"; *los ociosos* (Pablo usa el verdadero término en 2 Ts. 3:11, pero *la idea* está implicada en 1 Ts. 4:11) debían comenzar a preocuparse de sus propios asuntos; y *los haraganes* debían empezar a trabajar con sus manos. (Es muy probable que los tres aspectos mencionados se hallaran en las mismas personas: fanáticos, ociosos, y haraganes.) Debían evitarse todas las ofensas hacia los de afuera. Además, quien trabaja diligentemente desarrolla en sí el arte de "no depender de nadie".

[p 126]

SUMARIO DE 1 THESALONICENSES 4:13–5:11

Pablo escribe a los tesalonicenses

Instruyéndoles acerca de cómo regresará Cristo otra vez

Esta sección comprende *las instrucciones del apóstol*, señalando que el regreso del Señor será

4:13–18 *con imparcialidad* para con todos los creyentes, en tal forma que los que aún viven no tendrán ventaja sobre aquellos que han dormido

5:1–11 *en forma repentina*, tomando a todos por sorpresa, aunque los creyentes se hallarán (y deben esforzarse siempre por estarlo) enteramente preparados

[p 127]

13 Pero no queremos que estéis en ignorancia, hermanos, en cuanto a los que duermen, para que no os entris-
tezcáis como lo hacen los demás, que no tienen esperanza. 14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así
también los que durmieron por medio de Jesús Dios los traerá con él[80]. 15 Porque esto os lo decimos por la palabra
del Señor que nosotros, los que continuamos vivos, que quedamos hasta la venida del Señor, no tendremos ven-
taja alguna sobre los que durmieron. 16 Porque con un grito de mando, con voz de un arcángel y con trompeta de
Dios el Señor mismo descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero; 17 luego nosotros los que
vivimos, que hemos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en nubes a encontrar al Señor en el aire.
18 Y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto alentaos unos a otros con estas palabras.

4:13–18

Comienza aquí una nueva sección. Esta no es defensa ni expresión de gozo ni exhortación sino instrucción, sin embargo, estos cuatro aspectos nunca se hallan totalmente separados. Obsérvese, por ejemplo, la exhortación en el versículo 18.

Se muestra en esta sección que Cristo volverá otra vez. Consta de dos divisiones, señalando primero, que el vendrá con imparcialidad respecto a todos los creyentes de tal manera que los que sobreviven no estarán en ventaja sobre los que han dormido (4:13–18), y segundo, que su llegada será repentina, tomando al mundo por sorpresa (5:1–11).

4:13. Pero no queremos que estéis en ignorancia, hermanos, en cuanto a los que duermen.

La cláusula introductoria, *Pero no queremos que estéis en ignorancia*, tiene sus analogías en muchas cartas del mundo antiguo que han llegado hasta nosotros. Pablo usa a menudo esta fórmula (Ro. 1:13; 11:25; 1 Co. 10:1; 12:1; 2 Co. 1:8; cf. Fil. 1:12; Col. 2:1). Pero en las epístolas de Pablo las palabras nunca son formas vacías. Son divinamente inspiradas. Existe una razón especial para ello. Así también en el caso presente. La ignorancia respecto a las realidades espirituales resulta siempre nociva para el creyente. Le priva del consuelo. En este caso, esto era especialmente cierto. Los *hermanos* (obsérvese la forma afectuosa usada al dirigirse a ellos; véase 1:4) están muy preocupados respecto a aquellos que duermen (una expresión secundaria es *han dormido*).

Muy a menudo la muerte de los creyentes se ha comparado con el dormir (Mt. 27:52; Juan 11:11–13; Hch. 7:60; 1 Co. 7:39; 15:6, 18; **[p 128]** cf. "descansan de sus labores", Ap. 14:13). La expresión tiene su base en la terminología del Antiguo Testamento con relación a la muerte (Gn. 47:30; 2 S. 7:12). La comparación que se hace de la muerte con el sueño es muy apropiada al implicar no solamente reposo del

---

[80] Hemos tratado de retener en la traducción la posición ambigua de la frase διὰ τοῦ Ἰησοῦ. Véase versículo 14.

trabajo sino también el glorioso despertar que los creyentes esperan en el más allá. Este concepto de dormir no indica un estado intermedio de un reposo inconsciente (sueño del alma). Aunque el alma duerme para el mundo que ya ha abandonado (Job 7:9, 10; Is. 63:16; Ec. 9:6), no obstante, está despierta respecto a su verdadero mundo (Lc. 16:19–31; 23:43; 2 Co. 5:8; Fil. 1:21–23; Ap. 7:15–17; 20:4). En cuanto a otras maravillosas y confortantes palabras y frases descriptivas de la muerte de los creyentes véase C.N.T. sobre Juan 11:11–13.

Una inferencia correcta de este pasaje es que durante el corto período que había corrido desde que los tesalonicenses oyeron el evangelio por primera vez, algunos creyentes ya habían partido del escenario de este mundo. En realidad, estaban tan alarmados que Pablo añade: **para que no os entristezcáis como lo hacen los demás, que no tienen esperanza.**

La razón de esta perturbación no se da a conocer en forma clara, aunque una buena inferencia, pero muy general, se puede obtener de los versículos que siguen. El que algunos amigos y parientes pensaran que los que habían ya partido "estuvieran perdidos"[81] no es algo que pueda deducirse de parte alguna del presente pasaje. Es posible, sobre todo en vista del contexto inmediato, que ellos habían perdido toda esperanza en la futura gloria *de los cuerpos* de aquellos que habían muerto. Véase el versículo 15. Sin embargo, el versículo 13 ni siquiera dice en forma clara que los creyentes estaban *realmente* entristecidos "como los demás que no tienen esperanza". Puede simplemente significar que existía un peligro definido, o bien, tal tendencia. Si este es el caso, entonces, con el fin de evitar que creencias y razones erróneas para tristeza degenerasen en una desesperación *pagana*, es que Pablo escribe en esta forma.

El mundo griego y romano contemporáneo a Pablo era en verdad un mundo *sin esperanza* (Ef. 2:12). De acuerdo al concepto griego (y más tarde también al romano), no existía futuro alguno para *el cuerpo* que llegó a considerarse como "la prisión del alma". Y en cuanto al *alma*, ésta abandona al cuerpo con disgusto al ser exhalado el último suspiro o a través de heridas abiertas. Esta **[p 129]** alma, así separada, no es totalmente inmaterial. Su contextura es muy tenue. Retiene muchas de las características de su cuerpo anterior y al aparecer en el otro mundo se le reconoce de inmediato. Entra en el Hades, el lugubrísimo dominio de "las sombras". En comparación al lugar anterior donde pasó una vida alegre en el hermoso y asoleado mundo, el obscuro Hades, en donde los muertos lamentan su existencia, está muy lejos de inspirar consuelo. Ni la modificación de ese mito pagano acerca del más allá, introduciendo el concepto de los campos eliseos como morada especial para unos pocos favoritos de los dioses, ni la creación del Tártaro (para los condenados) y Erebus (para los no sentenciados), añadieron base alguna de confianza. El mundo pagano estaba sin esperanza real. ¡La Ilíada finaliza con ritos funerarios! Los filósofos, al menos por inferencia, rechazaron las exageradísimas descripciones transmitidas de generación en generación por ilustres poetas, y comenzaron a interpretarlas alegoricamente. Enseñaron sobre la naturaleza inmaterial *del alma* y basaron en ellas sus argumentos en favor de su indestructibilidad e inmortalidad. Para el *cuerpo* no ofrecieron esperanza alguna. En las comedias públicas las imaginaciones aceptadas por los menos sofisticados eran a veces expuestas al franco ridículo. Los estoicos expresaron serias dudas respecto al estado futuro del hombre. Lo mejor que podían ofrecer era un sobrevivencia condicional, pero aun ésta era temporal. Creían que al fin el alma es absorbida en una substancia ígnea idéntica a la deidad. Los epicúreos adoptaron una posición que puede resumirse así: "Los castigos del Tártaro no son para ser temidos, puesto que *el alma*, siendo inmaterial, compartirá el destino *del cuerpo*. Mientras vivamos, *la muerte* no existe para *nosotros*, y cuando la muerte aparezca entonces *nosotros* ya no existimos."

---

[81] Como Lenski parece pensar, *op. cit*., p. 325.

Las religiones del Misterio (aun asumiendo que nuestras fuentes principales son dignas de confianza y no muy recientes), con sus horripilantes historias de resurrecciones que ni siquiera merecen tal nombre—cabellos que comienzan a crecer, un dedito que se comienza a mover, partes del cuerpo que se reunen y empiezan a vivir—y lo mejor que pueden ofrecer es una promesa de hacer a alguien *feliz* pero no de hacerlo *santo*. Tal cosa jamás pudo dar satifacción perdurable.

Realmente, aparte del cristianismo no existía base sólida alguna de esperanza en relación con la situación del hombre después de la muerte. En el segundo siglo d.C., cierta mujer egipcia, llamada Irene, escribe una carta a una familia doliente. Les comunica que está muy apenada y que llora por su amiga a quien ha perdido, con **[p 130]** la misma pena que lo hizo antes cuando partió su propio amado. Concluye su carta diciendo:

“Pero no obstante, contra tales cosas nada se puede hacer.

Por tanto, confórtense mutuamente. Salud.”

Es evidente que semejante expresión “Confórtense mutuamente”, no existiendo base alguna para tal aliento, es sólo para amortiguar la triste situación, y esto, ¡en forma muy deficiente![82]

14. Porque (i.e., tal ignorancia y desesperanza no tiene excusa, *porque*) **si creemos que Jesús murió y resucitó, así también los que durmieron por medio de Jesús Dios los traerá con él.**

En contraste a la desesperanza pagana Pablo procede ahora a asentar un sólido fundamento para la esperanza cristiana en relación a los creyentes que ya habían abandonado esta vida.

El versículo 14 ha sido objeto de varias interpretaciones. Se hace necesario decir algo con referencia a su estructura gramatical, su lógica y su significado.

Con respecto a lo primero a. *estructura gramatical*, el primer asunto que causa controversia es, ¿A qué lugar exacto pertenece la frase *por medio de Jesús*? ¿Deberíamos colocar una coma antes o después de la frase? Ambas alternativas son posibles, y *la diferencia realmente no tiene importancia*. Los que sostienen que el sentido es, “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también *por medio de Jesús Dios traerá con él a los que durmieron*”[83] admiten de buena gana que es también por la mediación de Cristo que a los creyentes les es posible *dormir* en él. En otras palabras, ellos (salvo pocas excepciones) no tienen objeción real a la expresión “aquellos que duermen por medio de Jesús”, pero no aceptan que el texto, tal como lo tenemos, dice lo que Pablo quiso decir. A menudo aseguran que si el apóstol hubiese querido decir semejante cosa, habría escrito “aquellos que duermen *en* Jesús” (cf. 1 Co. 15:18), no “*por medio de Jesús*”.

---

[82] Con respecto a pensamientos acerca de la vida en el más allá que existen en la literatura griega y romana véase la Loeb Classical Library, especialmente libros inglés-latín, tales como Virgilio (La Eneida, libro sexto), *Cartas* de Plinio el Menor, Lucrecio, Horacio; también, griego-inglés: Homero *(La Ilíada* y *La Odisea)*, Esquilo, Diógenes Laercio, Epicteto, Eurípedes, y Platón (Apología, Critón, Cheaedo). W. R. Alger, *A Critical History of the Doctrine of a Future Life* (Historia crítica de la doctrina de una vida futura), New York, 1866, contiene abundante y valioso material. Con respecto a la carta de “Irene” véase A. Deissmann, *Light from the Ancient East* (Luz del antiguo oriente), traducción inglesa, New York, 1927, pp. 176–178.

[83] Así por ejemplo, los siguientes: Bavinck, Denney, De Wette, Goodspeed, Lenski, Lünemann, Moffatt, Van Leeuwen, y Williams.

Por otro lado, los que favorecen la traducción "… aun así *los* **[p 131]** *que también durmieron en Jesús* (o: *que durmieron por medio de Jesús*) Dios traerá con él"[84] confiesan de buen grado que no solamente el dormir es *en* (o *por medio de*) Jesús, sino también el acto por el cual Dios trae con Jesús a aquellos creyentes que ya han abandonado esta vida. Cf. 1 Co. 15:21. En favor de la traducción "durmieron por medio de Jesús" existen los siguientes argumentos: (1) se obtiene así una agrupación lógica y expresada con exactitud: por un lado, *Jesús*; por el otro, los que durmieron por medio de *Jesús*; cf. 1 Co. 15:23; *Cristo*, las primicias, luego *los que son de Cristo*; y (2) la expresión "Dios traerá" ya tiene un modificativo, a saber, *con él* (o sea, con Jesús). Es dudoso si en tal caso sea necesario sobrecargarlo con otro modificativo más, especialmente teniendo uno que ofrece un excelente sentido al construírlo con "durmieron". Pero ambas construcciones son posibles y con buen sentido.

Con respecto a b. *lógica*, se ve de inmediato la necesidad de insertar mentalmente algo si deseamos que lo dicho sea inteligible. Tal como está, la conclusión no coincide con la condición. Las palabras implicadas, sin embargo, se suplen pronto. Si el pensamiento se expresara en forma completa, la oración resultaría algo así:

"Porque si creemos que Jesús murió y se levantó otra vez, *deberíamos creer también que* Dios traerá con él a los que durmieron por medio de Jesús" (o: "… que por medio de Jesús Dios traerá con él a los que han dormido"). Si estamos en lo cierto al creer *esto*, hemos de creer también *lo otro*.

Finalmente, con respecto a c. *significado*, el principal asunto que divide a los comentaristas es, "¿Qué se quiere dar a entender realmente por medio de la cláusula *Dios traerá con él*?" Algunos sostienen que el significado es suficientemente claro por medio de los versículos 15–17, y la lógica de todo el pasaje es como sigue:

"Porque si creemos que Jesús murió y se levantó otra vez, deberíamos también creer que el mismo Dios que levantó a Jesús levantará a los creyentes que han dormido, y los impulsará, junto con los creyentes que todavía están en la tierra, para ser recibidos en las nubes a encontrar al Señor en el aire, y así permanecer para siempre con él". Este *levantar, recibir* en las nubes para *encontrar al* Señor en el aire, y *permanecer siempre con él*, es lo que Pablo **[p 132]** quiso decir por, "Dios *los traerá* con Jesús". Para probar esta posición, generalmente aseguran que la conjunción *porque*, al comienzo del versículo 15, muestra que *todo* lo que se declara en los versículos 15–17 es simplemente una forma extendida de la cláusula, "Dios los traerá con Jesús".

Otros, sin embargo, aunque de ninguna manera niegan que exista abundante elemento de verdad en la representación anterior, se dan cuenta que no es del todo adecuada:

(1) La cláusula "Dios traerá con él" (versículo 14) se refiere directamente sólo a los que han partido; pero el pasaje 15–17 tiene clara referencia a dos grupos: los que ya han partido y los que todavía viven. De ahí que no tiene objeto llevar *todo* lo que se dice en estos versículos a la cláusula final del versículo 14.

(2) Esta interpretación apenas hace toda la justicia debida al significado de la expresión *traer con*. Es difícil aceptar que la cláusula "Dios *les traerá con* Jesús" signifique solamente lo que sigue: que al resucitar sus cuerpos e impulsarlos a ascender, *Dios les traerá hasta Jesús*, de modo que le encuentren en el aire.

---

[84] Así, por ejemplo, los siguientes: Auberlen-Riggenback Barnes, Bengel, Berkeley (Verkuyl), Calvino, Crisóstomo, Frame, Grocio, Hilgenfeld, Lutero, y Robertson (aunque deja lugar para una u otra construcción).

Es por esta razón que varios comentaristas, sin ser en ningún caso injustos a la evidente conexión que existe entre el versículo 14 y los siguientes, se han dado cuenta, no obstante, que la expresión". Dios les traerá con él (Jesús)" tiene un significado que en cierto sentido es más limitado y en otro sentido más amplio que lo que se declara en los versículos 15–17. Es más limitado, porque se refiere sólo a aquellos que ya han partido, no a los otros. Y es más amplio, porque abarca a éstos que han partido no sólo *después* sino aun *antes* de su resurrección.

Para Pablo y sus compañeros (lo mismo que para sus lectores, por supuesto) los que han partido son muy reales. ¡*Son personas*! ¡Están definidamente vivos y activos! Además son personas que Jesús traerá consigo desde el cielo en su venida. No obstante, Pablo no dice que *Jesús* les traerá (aunque está implicado en la frase *con él*), sino que *Dios* les traerá. El razonamiento característicamente paulino (cf. Ro. 8:11) parece ser éste: "El mismo *Dios* que levantó a Jesús de los muertos levantará de los muertos a los que pertenecen a Jesús". El les impulsará a venir junto con Jesús, desde los cielos, es decir, *traerá sus almas desde los cielos, de modo que puedan reunirse rápidamente (en un pestañear) con sus cuerpos, y así salen a encontrar al Señor en el aire, para estar con él para siempre*. El *traer con él*, por consiguiente, incluye todo lo que sucede a los que han partido, desde el momento de su salida desde el cielo hasta que, en sus cuerpos resucitados y glorificados, encuentren al Señor en el aire para no ser separados jamás de él por **[p 133]** ninguna razón[85]. Es en este amplio sentido que 3:13 menciona "la venida de nuestro Señor Jesús *con todos sus santos*". Véase también acerca de este pasaje, donde corresponde.

15. El versículo 14 ha dejado en claro que Cristo, en el momento de su venida, se preocupará de los que han partido, y no sólo de los que viven. El versículo 15 lleva este pensamiento un poco más allá, y muestra que por ningún motivo los que aún están en la tierra en el momento de su regreso tendrán ventaja alguna sobre aquellos que han dormido en Jesús. El escritor inspirado lo expresa en esta forma: **Porque esto os lo decimos por la palabra del Señor que nosotros, los que continuamos vivos, que quedamos hasta la venida del Señor, no tendremos ventaja alguna sobre los que durmieron.**

Este pasaje es el que mejor nos sugiere la naturaleza del problema existente en Tesalónica respecto a la doctrina de la segunda venida. Pero aun así, lo menciona solamente en forma general. Podemos, sin embargo, sacar en limpio que los lectores se hallaban perplejos respecto a que si en algún sentido, al instante de la parousía, aquellos creyentes que habían ya partido de esta vida pudieran estar en desventaja en comparación con aquellos que todavía vivían en la tierra. ¿Creían acaso ellos que para los que ya habían sido transladados al cielo no habría rapto alguno? ¿Suponían (al menos, estarían en peligro de suponerlo) que aunque *las almas* de los que habían partido estuviesen en gloria, sin embargo sus *cuerpos* quedarían sepultados? ¿Sería por esta razón que Pablo en el versículo 13 compara esta actitud de temor con la de los paganos que no tenían esperanza alguna respecto al cuerpo? ¿Supondrían ellos que aun cuando *todos* los creyentes, en cuerpo y alma (los que han partido y los que viven) participarán en la gloria del regreso de Cristo, no obstante, en cuanto al rapto, los creyentes que ya han partido recibirán un grado inferior de gloria, o tendrán que seguir a los otros al ir al encuentro del Señor en el aire? O, ¿pensarían acaso en alguna otra desventaja para los que habían dormido? Las Escrituras no nos dan la respuesta.

---

[85] Esta interpretación está en armonía con una observación de A. Kuyper, *Dictaten Dogmatiek* (Dogmática), segunda edición, Grand Rapids, Mich., 1910, Locus de Consummatione, p. 244 ("alle zielen moeten naar de aarde terug") (todas las almas deben regresar a la tierra) y también responde a una objeción presentada por él. Véase también B. B. Warfield, *Biblical and Theological Studies*, (Estudios bíblicos y teológicos), Filadelfia, 1952, p. 467: "La resurrección de los muertos en Cristo está asegurada antes que él llegue a la tierra". Esto es correcto.

Basta con saber que Pablo, *por palabra del Señor* (ya dada directamente al apóstol o por tradición oral, pero no por medio de algún pasaje registrado en los Evangelios), asegura a sus lectores **[p 134]** que ellos ya pueden desechar sus temores. Cuando Cristo venga todo se realizará con la más absoluta imparcialidad. Un determinado grupo de creyentes no tendrá ventaja alguna sobre el otro. Este pensamiento se presenta en forma más elaborada en los versículos 16 y 17.

16, 17. Porque[86] con un grito de mando, con voz de un arcángel y con trompeta de Dios el Señor mismo[87] descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros los que vivimos, que hemos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en nubes a encontrar al Señor en el aire.

Por el hecho de separar estos dos versículos—16 y 17—muchos lectores no han podido comprender el verdadero significado del pasaje. Al escribirlos y leerlos juntos observamos de inmediato que aquí se hallan los dos grupos de creyentes que ya hemos encontrado en el versículo 15[88]. Se puede representar esto gráficamente en la siguiente forma:

Versículo 15	Versículos 16, 17
"nosotros, los que continuamos vivos, que quedamos hasta la venida del Señor"	"nosotros los que vivimos, que hemos quedado"
"los que durmieron"	"los muertos en Cristo"

También es claro que ambos grupos—los que viven y los muertos (o los que durmieron)—son *creyentes*. Cualquiera puede ver al instante que el apóstol no está trazando un contraste entre creyentes y no creyentes, como si dijese, los creyentes resucitarán primero, y los no creyentes mil años después. Su declaración es:

"Y *los muertos en Cristo* resucitarán primero; luego *nosotros, los que vivimos, que hemos quedado*, seremos arrebatados juntamente con ellos en nubes …"

Ambos grupos ascienden a encontrar al Señor. *Ambos* están integrados únicamente por creyentes.

Los varios elementos de esta vívida descripción del descenso de Cristo y el rapto de los santos son como sigue:

a. *Con un grito de mando*.

Esta es la primera de *tres* frases que señalan *dos* circunstancias **[p 135]** que acompañarán al glorioso regreso del Señor. Vuelve como Conquistador[89]. El *grito de mando* (κέλευσμα, en el Nuevo Testamento

---

[86] No *que*. Si éste hubiese sido el significado ὅτι habría sido reemplazado o precedido por καί.
[87] O *él, el Señor*.
[88] Obsérvese, sin embargo, que el versículo 15 es una negación, los versículos 16 y 17, afirmación. Esto también es característicamente paulino. También, obsérvese el orden en quiasma: versículo 15: los que viven, los que duermen; versículos 16 y 17: los que duermen, los que viven (los últimos, sin embargo, *junto con los* primeros).
[89] La idea del Cristo Conquistador es como la hebra que corre a través del libro de Apocalipsis. Cristo ha conquistado, está conquistando, volverá como Conquistador. Véase mi libro *More Than Conquerors* (Hacemos más que vencer) (Interpretación del libro de Apocalipsis), Editorial Buena Semilla, Bogotá, 1965, p. 101. La presentación de Pablo está en completa armonía con esto.

ocurre solamente aquí, pero véase Pr. 30:27 en la LXX) es originalmente la orden que un oficial da con fuerte voz a sus tropas, o un cazador a sus perros, o un auriga a sus caballos, o un patrón a sus remeros. En la presente relación es evidentemente el mandato del Señor, (al dejar los cielos) a los muertos para que se levanten. Obsérvese el contexto: los que durmieron no estarán en desventaja (versículo 15) porque con un *grito* … el Señor mismo descenderá del cielo, *y los muertos en Cristo resucitarán* … (versículo 16). Es digno de notar aquí que la voz del Hijo de Dios es vivificante, que engendra vida en los que se hallan espiritualmente muertos (véase C.N.T. sobre Juan 5:25), así también, cuando el regrese "todos los que yacen en los sepulcros oirán su voz y saldrán" (véase C.N.T. sobre Juan 5:28). En consecuencia, el mandato, definidamente es *el suyo propio*, procediendo de sus mismos labios. No se trata de un mandato pronunciado *a* él, sino una orden dada *por* él. Al dejar los cielos en su naturaleza humana, hace resonar su voz, e inmediatamente las almas de los redimidos salen, y se reunen velozmente con sus cuerpos, los cuales, así restaurados a la vida, se levantan gloriosamente.

b. *Con voz de un arcángel y con trompeta de Dios*.

Estas dos frases, unidas por la conjunción *y*, probablemente se corresponden, de modo que el arcángel es representado como tocando la trompeta de Dios. El término *arcángel* o principal ángel ocurre solamente aquí y en Judas 9. En este último pasaje el arcángel es Miguel. Con relación a Miguel véase también Ap. 12:7; luego Dn. 10:13, 21; 12:1. Se le presenta como líder de los santos ángeles y defensor del pueblo de Dios[90]. Con respecto al problema en cuanto a que Miguel sea el único arcángel, el Dr. A. Kuyper se expresó en la siguiente forma:

"Este asunto no tiene respuesta, por cuanto las Escrituras nada dicen acerca de él. Es posible que Miguel sea *el* arcángel, significando esto, el *único* arcángel, pero también es posible que él sea *uno* de los arcángeles (uno de los siete ángeles que están delante del trono de Dios), ya que en Daniel 10:13 se le llama *uno de los principales príncipes*, de suerte que Gabriel, tanto como Miguel, **[p 136]** podría ser también un arcángel"[91]. Estamos enteramente de acuerdo con esta opinión. El hecho de que el artículo (el) no se use aquí—de modo que hemos traducido "*un* arcángel"—no decide el asunto en forma definida. Podría indicar que es uno entre varios, pero también es posible que se intente dar al término *arcángel* carácter definido (un nombre propio, por decirlo así) aun sin artículo que lo preceda. Sin embargo, aunque así fuera, un hecho es casi cierto: "grito de mando" y "voz de un arcángel" son dos cosas diferentes. El primero procede de Cristo, el segundo, de su arcángel. No obstante, los dos tienen en común el hecho de que son señal para que los muertos se levanten (1 Co. 15:52). (Obsérvese que también en Jos. 6:5 y Jue. 7:21, 22 el grito y el sonido de trompeta van juntos.) Al vibrar de la trompeta los creyentes que viven son transformados, en un momento, en el pestañear de un ojo (nuevamente 1 Co. 15:52).

El sonido de la trompeta, en relación a este hecho, viene admirablemente al caso. En la antigua dispensación, cuando Dios "descendió", por decirlo así, para encontrarse con su pueblo, esta reunión fue anunciada con sonido de trompeta (p. ej., Ex. 19:16, 17 "y el sonido de una trompeta extremadamente sonora … y Moisés sacó al pueblo fuera del campo para encontrar a Dios"; cf. Ex. 19:19). De ahí que, cuando las bodas del Cordero con su esposa lleguen a su culminación (cf. Ap. 19:7), este sonido de trompeta es perfectamente a propósito. También, el sonido de trompeta fue usado como señal de la venida de Jehová para rescatar a su pueblo de la hostil opresión (Sof. 1:16; Zac. 9:14). Fue la señal de su liberación. Igualmente es trompeta final, señal para la resurrección de los muertos, a los vivos para ser transformados, y a los elegidos de Dios para ser reunidos de los cuatro vientos (Mt. 24:31) a encontrar al

---

[90] Véase *More Than Conquerors* (Hacemos más que vencer), p. 152.
[91] A. Kuyper, *De Engelen Gods* (Los ángeles de Dios), Kampen, 1923, p. 189.

Señor. Puede ser interpretado además como el cumplimiento de la ordenanza sobre las trompetas que se halla en Lv. 25 y, por consiguiente, como la proclamación de libertad a través del universo entero para todos los hijos de Dios, ¡su jubileo eterno!

De todo esto se entiende claramente que la venida del Señor será abierta, pública, no solamente visible sino además audible. Existen, por supuesto, intérpretes que, en vista de que la Biblia a veces emplea lenguaje figurativo, se aferran al criterio de que nada podemos saber acerca de estos eventos escatológicos. A ellos, estos preciosos párrafos por medio de los cuales el Espíritu Santo nos revela el futuro, nada les dicen. Pero esto es absurdo. Las **[p 137]** Escrituras fueron escritas para ser entendidas, y cuando nos dicen que el Señor descenderá del cielo con grito, con voz de arcángel y trompeta de Dios, indudablemente que han de significar por lo menos esto: que además del grito de mando de nuestro Señor (que podría compararse con Juan 11:43; véase C.N.T. sobre este pasaje), un sonido reverberante penetrará en realidad el universo entero[92]. En cuanto a las fuerzas de la naturaleza que serán empleadas para producir tal sonido, no tenemos revelación. Un hecho se nos ha hecho ahora evidente: para los creyentes este sonido será regocijante. ¡Es trompeta *de Dios*! Es *su* señal, porque el arcángel es *su* ángel. Es tocada para proclamar *su* liberación para *su* pueblo. Cf. Ap. 15:2 ("arpas *de Dios*". ¡Anuncia la venida de *su* Hijo (como "Señor de señores y Rey de reyes", Ap. 19:16) para la liberación de *su* pueblo!

c. *El Señor mismo o él, el Señor) descenderá del cielo*.

Este descenso es visible (Ap. 1:7), audible (como ya se ha señalado), majestuoso (véase 2 Ts. 1:7), para juicio y liberación (Mt. 25:31–46). Si las palabras, "Así vendrá él del mismo modo que le habéis visto ir al cielo" han de interpretarse con cierta amplitud, parecería que el *descenso* mismo (a diferencia de la repentina e inesperada aparición de Cristo, y por la brusquedad y propósito que caracteriza todo lo relacionado con su regreso) será caracterizado por una bondadosa y majestuosa tranquilidad. Obsérvese la descripción del ascenso en Hch. 1:9, 10. De todos modos no será un cambio de posición *instantáneo* del cielo a la tierra. Habrá tiempo (Ap. 10:6, correctamente interpretado, no está en conflicto con ésto[93]) para que las almas de los que han dormido dejen sus moradas celestiales, y sean reunidos a sus cuerpos, y luego ellos (sus cuerpos) que han sido gloriosamente resucitados ¡ascienden para encontrar al Señor en el aire!

d. *Y los muertos en Cristo resucitarán primero*.

Véase lo que se ha dicho ya sobre esto anteriormente. El significado aquí es muy claro en el sentido de que aquellos que han partido de esta vida, en Cristo, y que permanecen con él, no se hallarán en desventaja. Resucitarán antes que los vivientes asciendan para encontrar al Señor. Son los que viven los que tendrán que esperar un momento, por decirlo así.

e. *Luego nosotros los que vivimos, que hemos quedado, seremos* **[p 138]** *arrebatados juntamente con ellos en nubes a encontrar al Señor en el aire*.

Además de lo que ya se ha dicho, obsérvese lo siguiente: El hecho de que Pablo diga *nosotros* no significa necesariamente de que esperaba estar entre los que aún estarían viviendo al regreso de Cristo. Dice *nosotros* porque en el mimso momento él, Silas, Timoteo, los lectores, están entre los creyentes que todavía viven en la tierra. Inmediatamente modifica esto para que la interpretación signifique: "los que hayamos quedado (cuando el Señor venga)", a fin de aclarar que es Dios solamente el que sabe quienes

---

[92] Cf. J. J. Knap, *The Resurrection and Life Eternal* (La resurrección y la vida eterna), Grand Rapids, Mich., 1928, p. 48. También mis *Lectures on the Last Things* (Conferencias sobre las últimas cosas), Grand Rapids, 1951, p. 34.

[93] Véase *More Than Conquerors* (Hacemos más que vencer), p. 133.

serán. Pablo sabe que la segunda venida no se realizará inmediatamente (véase 2 Ts. 2:2); y mientras estuvo en Tesalónica, este aspecto de su enseñanza acerca de las últimas cosas no fue descuidado (2 Ts. 2:5). Además las palabras de Cristo registradas en Mt. 24:36 por cierto no eran desconocidas para Pablo (véase también 1 Ts. 5:1). Es seguro también que Pablo nunca enseñó que el Señor definidamente no vendría durante su vida de apóstol. Probablemente esperaba poder vivir para volver a verle. Deseaba que cada uno se condujese con el ánimo de estar siempre preparado. Pero no da fecha alguna.

Obsérvese: *nosotros … juntamente con ellos*. Existe una absoluta imparcialidad: los vivientes no tendrán ventaja. El predicado es *seremos arrebatados* (cf. en cuanto al verbo obsérvese también Hch. 8:39—Felipe el evangelista fue arrebatado por el Espíritu del Señor; 2 Co. 12:2–4—un hombre en Cristo fue arrebatado hasta el tercer cielo; y Ap. 12:5—Cristo el niño es arrebatado, raptado, del poder del dragón).

Lo repentino, lo veloz, y el carácter divino del poder que se pone en operación en este acto de ser *arrebatado*, recibe aquí su debido énfasis. Los sobrevivientes han sido transformados "en un instante, en el pestañear de un ojo" (1 Co. 15:52). Los cielos y la tierra, en su forma actual, huyen, (Ap. 20:11, cf. 6:14). Ahora bien, aunque el lenguaje figurativo abunda en esta vívida descripción, un hecho permanece: el énfasis en lo dramáticamente repentino y veloz de la serie de acontecimientos. Desde el instante en que el Señor aparezca en las nubes y comience a descender, no habrá más oportunidad para conversión. Su venida es absolutamente decisiva. No viene a convertir sino a juzgar. Véase también 2 Ts. 2:8; cf. Mt. 25:31 y ss.; 2 Co. 6:2; y 2 P. 3:9. *Hoy* es el tiempo aceptable; *hoy* es el día de salvación.

Los que han resucitado y los que han sido transformados son juntamente arrebatados *en nubes a encontrar al Señor en el aire*. Aunque estas nubes bien pueden ser tomadas literalmente, no **[p 139]** obstante, también tienen un significado simbólico. Están asociadas con la venida del Señor en majestad para castigar a los enemigos de sus santos, por tanto para la salvación de su pueblo (cf. Dn. 7:13; luego Mt. 26:64; finalmente, Ex. 19:16, 20; Sal. 97:2; Nah. 1:3).

De acuerdo a M.M. (p. 53) la expresión *encontrar* (εἰς ἀπάντησιν) se usaba en conexión con la bienvenida oficial ofrecida a un dignatario recién llegado. Sin duda que el concepto de *bienvenida* se incluye en la expresión usada aquí en 1 Ts. 4:17. El que todos los creyentes, tanto los que han resucitado como los (juntos con) que han sido transformados, ascenderán a encontrar al Señor *en el aire*, se encuentra aquí claramente enseñado. Si pensamos que pasajes tales como Job 19:25; Hch. 1:11 enseñan que *el juicio* tendrá lugar aquí en *la tierra*, es idea muy discutible. De todos modos el presente pasaje nada nos enseña respecto a esto. Sin embargo, el intento principal de 1 Ts. 4:17 no es solamente que encontraremos al Señor *en el aire*, sino que todos los creyentes juntos *encontrarán al Señor en el aire, para nunca más ser separados de él*:

18. Y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto alentaos unos a otros con estas palabras. Por medio de estas palabras se da a conocer la conclusión de todo el párrafo. Habiéndose ya dejado bien en claro que los que durmieron en Cristo no estarán en desventaja respecto a los que viven, existe ahora una base sólida para dar aliento. En relación al verbo usado aquí (*alentar*) véase 2:11. Véase también 5:14. Naturalmente que tal aliento no quiere decir que sea sólo para los parientes o los acongojados, sino para todos. Ha de tenerse presente que los miembros de esta muy joven iglesia estaban estrechamente unidos por los lazos del amor. De ahí que, cuando *uno* estaba triste, *todos* se entristecían; cuando *uno* se regocijaba, *todos* se regocijaban. El aliento, entonces, es para todos. Los miembros deben alentarse *unos a otros*.

La síntesis se encuentra después de la exposición de 5:11.

[p 141]

CAPITULO 5

1 TESALONICENSES

5 [1] Mas acerca de los tiempos (su duración) y las sazones apropiadas, hermanos, no tenéis necesidad de que nada se os escriba. [2] Porque vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor viene como ladrón en la noche. [3] Cuando estén diciendo, "Paz y seguridad", entonces algo (cosa) repentino viene sobre ellos, a saber, destrucción,[94] como dolor de parto sobre la mujer encinta, y de ninguna manera escaparán.

[4] Pero vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os atrape como ladrón. [5] Porque vosotros sois todos hijos de luz e hijos del día. No pertenecemos ni a la noche ni a las tinieblas. [6] Por tanto, no durmamos como lo hacen los demás, sino que permanezcamos vigilantes y sobrios. [7] Porque los que duermen, duermen de noche, y los borrachos de noche se embriagan. [8] Pero puesto que nosotros pertenecemos al día, seamos sobrios, vistiéndo una coraza de fe y de amor, y por yelmo (la) esperanza de salvación; [9] porque Dios no nos destinó para ira sino para la adquisición de salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, [10] quien murió por nosotros, para que[95] ora permanezcamos despiertos ora durmamos vivamos en comunión con él. [11] Por tanto alentaos unos a otros, y edificaos unos a otros, como de hecho lo estáis haciendo.

5:1–11

5:1 Mas acerca de los tiempos (su duración) y las sazones apropiadas[96], hermanos, no tenéis necesidad de que nada se os escriba.

La relación entre este párrafo y el resto ha sido previamente señalada (véase sobre 4:13). El problema de si Pablo se halla aquí respondiendo a una pregunta recibida *por escrito* ya ha sido discutido (véase nota 4 en la introducción).

Parecería que además de la preocupación con respecto a una posible desventaja que sufrirían los creyentes que al regreso de Cristo ya habían partido (4:13–18), existía también curiosidad en cuanto al tiempo exacto en que este gran evento tendría lugar. ¿"Hasta cuando" tendrían que esperar todavía los lectores? ¿"Exactamente, en qué tiempo" regresaría el Señor? Era para ellos un problema de *tiempos* o *duración de tiempos* (χρόνοι) y **[p 142]** *sazones apropiadas* (καιροί). Véase también C.N.T. sobre Juan 7:6, y véase también sobre Tito 1:2, 3.

Es con obvia referencia a:

a. lo que el Señor expresó en el instante antes de ascender al cielo ("No toca a vosotros saber los tiempos y las sazones", Hch. 1:7);

b. la verdad, también claramente revelada por el Señor, de que ningún hombre sabe el día ni la hora de la venida del Hijo del hombre (Mt. 24:36), la que será, en consecuencia, como ladrón en la noche (cf. Mt. 24:43); y

c. el hecho de que estos acontecimientos habían sido aclarados previamente a los lectores,

que Pablo les declara—cariñosamente dirigiéndose a ellos como "hermanos" (véase sobre 1:4)—

---

[94] O, "entonces repentinamente viene sobre ellos la destrucción".

[95] O, *a fin de que*.

[96] No tan exacta, pero quizás más entendible sería la traducción: "Mas acerca de ¿cuánto tiempo? y ¿cuándo?…"

"No tenéis necesidad de que nada se os escriba". Cf. 4:9.

2. Porque, dice Pablo, **vosotros mismos sabéis muy bien que el día del Señor viene**[97] **como ladrón en la noche.**

El ladrón toma al dueño de casa por sorpresa. No le envía una carta de advertencia al respecto diciendo, "Mañana a tal y tal hora iré a visitarle. Esconda bien sus objetos de valor". Se presenta en forma *repentina* e *inesperada*. Así será también la venida del día del Señor (esto es, el día de su llegada para juicio). Por lo tanto, es absurdo estar investigando *cuanto tiempo falta* y *cuando* será.

Sin embargo, esta comparación es válida también en cuanto a otro aspecto que se le relaciona estrechamente: el ladrón halla generalmente a sus víctimas *desapercibidas*. Pero en este caso la comparación tiene aplicación solamente con respecto a los no creyentes y no en relación a los creyentes (véase sobre versículo 4). Varios pasajes nos vienen de inmediato a la mente: Mt. 24:43 (=Lc. 12:39); 2 P. 3:10; Ap. 3:3; 16:15.

Estos asuntos habían sido enseñados claramente a los tesalonicenses cuando los misioneros estuvieron entre ellos en forma tal, que si ellos solamente reflexionaran un poco al respecto, se darían cuenta que las cosas sobre las cuales se estaban inquietando eran en realidad *muy bien* (ἀκριβῶς exactamente, cf. Lc. 1:3) conocidas por ellos. ¡A menudo el hombre está perplejo acerca de hechos que, en lo profundo de su corazón, los conoce realmente con exactitud!

3. Considerando ahora la segunda aplicación con respecto al ladrón nocturno (es decir que no solamente viene en forma repentina **[p 143]** sino que también su víctima se halla totalmente desapercibida), Pablo prosigue: **Cuando estén diciendo paz y seguridad, entonces algo (cosa) repentino viene sobre ellos, a saber, destrucción, como dolor de parto sobre la mujer encinta, y de ninguna manera escaparán.**

Obsérvese la combinación de *lo repentino y desapercibimiento*. Nótese también el llamativo orden de la oración, conservado en nuestra traducción, dándole al adjetivo *repentino* y al nombre *destrucción* un carácter enfático. El mundo en general estará comiendo y bebiendo, comprando y vendiendo, edificando y plantando, casándose y dándose en casamiento, cuando Jesús retorne. Por supuesto, que todas estas cosas no son malas de por sí. ¿Por qué habría de ser malo recibir alimento físico, dedicarse al comercio o a la industria, practicar la agricultura, o hacer arreglos para una boda? Por medio de estas actividades Dios también puede ser glorificado (1 Co. 10:31). Pero cuando el alma se envuelve enteramente en ellas, en forma tal que llegan a ser fines en sí mismas y las supremas necesidades espirituales quedan en desmedro, dejan de ser bendición y se constituyen en maldición. "Todo para el cuerpo y su respectivo regocijo, nada para el alma", era el lema de los malvados contemporáneos de Noé y Lot; y también será la característica sobresaliente de la raza humana en los malos días que nos esperan. Cf. Ez. 13:10; Am. 6:1; Mt. 24:37–44; Lc. 17:26–30. Mientras tanto, a semejanza del artista sentado sobre la roca del océano, y que pinta la belleza de la aldea junto al mar, hallándose tan profundamente absorto en su obra que no ve el peligro ni presta atención a la marea que retorna mientras las olas azotan cada vez más alto el pedestal de su trono tan temporal, así también los necios y malvados, fascinados con los encantos terrenales, no se percatarán de que el juicio se levanta hacia ellos acercándose más y más, hasta que en forma totalmente repentina les atrapa, tomándoles enteramente *desapercibidos*. Estarán hablando de "paz y seguridad". Algunos aun se ocuparán de poner en ridáculo la idea del regreso de Cristo (cf. 2 P. 3:1–10). Sin embargo, no habrá forma de escapar, como tampoco lo puede hacer la mujer cogida por el agudo y

---

[97] Presente gnómico, no profético. Sin embargo, la referencia es al día venidero, como lo demuestra el contexto.

repentino dolor de parto en condición desvalida. Cf. Ex. 15:14; Is. 13:8; Jer. 4:31; 6:24; 13:21; 22:23; 49:24; 50:43; Os. 13:13; Mi. 4:9, 10; véase también Mt. 24:8; Mr. 13:8. (La figura y la tercera aplicación no siempre tiene el mismo significado. Algunas veces el punto de semejanza es totalmente distinto; cf. C.N.T. sobre Juan 16:21, 22.) El desesperado intento de los malvados para escapar se describe vívidamente en Ap. 6:12–17. Nadie se libra.

4. En contraste a lo anterior sigue: **Pero vosotros, hermanos, no [p 144] estáis en tinieblas, para que aquel día os atrape como ladrón.**

Lo que Pablo desea es que los lectores, en lugar de estar llenos de una vana curiosidad, o excitación, más bien, estén *preparados*. Nuevamente está usando el término cariñoso, *hermanos* (véase sobre 1:4). Estos hermanos constituyen una marcada antítesis con los hombres del mundo. Los últimos están *en tinieblas*, rodeados por ellas, sumergidos en ellas. Las tinieblas han penetrado sus corazones y sus mentes, su ser entero. Son las tinieblas de pecado e incredulidad. Es por causa de estas tinieblas que los no creyentes no son sobrios ni se hallan velando (en consecuencia, no están preparados). Es por esto mismo que se hallan carentes de fe, de amor, y de esperanza. Como se ha puntualizado ya repetidamente en nuestra serie de comentarios, *para llegar a la cabal comprensión de término, se hace necesario seguir adelante en la lectura*. En el caso presente el significado de *tinieblas* se hace claramente comprensible por medio de la lectura de los versículos 5–8. Véase también C.N.T. sobre Juan 1:5 con relación a los conceptos *tinieblas* (que en este pasaje es personal) y *atrape* (καταλαμβάνω).

El día es, por supuesto, el día del regreso de Cristo para juicio, cosa que es clara a través del contexto que precede, comenzando en 4:13. Aquel día, que aquí se personifica, sorprenderá a los no creyentes, *atrapándoles desapercibidos*, tal como un ladrón toma[98] por sorpresa al dueño de casa. Los creyentes, no obstante, no están en tinieblas. A ellos no se les *sorprende*, puesto que están *preparados*.

5. Porque vosotros sois todos hijos de luz e hijos del día. No pertenecemos ni a la noche ni a las tinieblas. Por medio de este hebraísmo verdaderamente llamativo, Pablo enfatiza el hecho de que *todos* los hermanos de Tesalónica (porque "vosotros … todos" refiriéndose a los "hermanos" ya mencionados en el versículo precedente), esto es, todos los que por la soberana gracia han sido adoptados para entrar en la familia de Jesucristo, son *luces*. Véase C.N.T. sobre Juan 12:36. Cf. Ro. 13:11, 12. La idea es *una*: la luz del día ya ha amanecido en sus corazones, y han sido destinados al reino de luz eternal. Pertenecen a él, porque ha tomado posesión de ellos. Poseen la fe, el amor, la esperanza, etc. Son "luz en el Señor" (Ef. 5:9). Y por cuanto *él* es la luz del mundo **[p 145]** (véase C.N.T. sobre Juan 8:12), *ellos también* son la luz del mundo (Mt. 5:14). Como "hijos de luz y del día" (luces que brillan en el día) ofrecen un violento contraste con "los hijos de este siglo" (Lc. 16:8). No pertenecen ni a la noche ni a las tinieblas, es decir, el pecado ya no tiene dominio sobre ellos. La ira no está reservada para ellos. Ha habido lugar un gran cambio. Cf. Ef. 5:8; 2:1–10.

Obsérvese la discreta transición de *vosotros a nosotros: "Vosotros* sois todos hijos de luz … *nosotros* (los lectores, Pablo, Silas, Timoteo, todos los creyentes) no pertenecemos ni a la noche ni a las tinieblas". La razón de esta transición es que Pablo se prepara a comunicar una solemne advertencia. Al incluirse a sí mismo (no diciendo *vosotros*, sino *nosotros*) da a la exhortación un sabor más aceptable y efectivo:

---

[98] No estoy de acuerdo con la interpretación de Frame, *op. cit.*, p. 179. La ilustración de *un ladrón en la noche*, tanto aquí como en otros lugares, es que el ladrón sorprende al dueño de la casa, no que el ladrón es sorprendido. No es: "para que aquel día os atrape (o *sorprenda*) como un ladrón (o *como ladrones*) es *(son)* atrapado-s (o *sorprendido-s*)", sino: "para que aquel día os atrape como un ladrón atrapa" al dueño de la casa con el fin de robarle sus bienes. Cf. Mt. 12:29.

6–8a. Por tanto, no durmamos como lo hacen los demás, sino que permanezcamos vigilantes y sobrios. Porque los que duermen, duermen de noche, y los borrachos (o **los que se emborrachan) de noche se embriagan. Pero puesto que nosotros pertenecemos al día, seamos sobrios.**

En vista del hecho, entonces, que tanto escritores como lectores (junto con todos los cristianos de todo lugar) son hijos de luz y no de las tinieblas, pertenecientes al día y no a la noche (véase sobre versículo 5), se les exhorta a no dormir sino a permanecer vigilantes y sobrios.

Es claro que los términos *dormir, ser vigilantes*, y *ser sobrios* se usan aquí metafóricamente. *Así usados*, su. significado es como sigue:

Dormir (cf. Mc. 13:36; Ef. 5:14) significa vivir como si nunca hubiere de venir un día de juicio. Se da a entender la existencia de relajamiento moral y espiritual. Lucas 12:45 describe esta condición en forma vívida. Así lo hace también la descripción de las vírgenes necias, que no tomaron aceite en sus vasos junto con sus lámparas (Mt. 25:3, 8). Significa *no* estar *preparados*.

Ser vigilante significa vivir una vida de santidad, consciente de la venida del día de juicio. Se da a entender cuidado moral y espiritual. La persona vigilante tiene su lámpara encendida y sus lomos "ceñidos", y se halla en actitud atenta y vigilante hacia el futuro regreso del esposo. Referente a este punto léase Lucas 12:35–40. La persona vigilante está siempre *preparada*.

El estudio de este verbo *ser vigilante* (γρηγορέω, de donde viene el nombre propio *Gregorio*), según se usa en otros lugares, es muy provechoso. Además de 1 Ts. 5:6 hay otros pasajes en que el verbo se usa sin lugar a dudas en sentido figurado, como los siguientes: **[p 146]** Mt. 24:42; 25:13; Mr. 13:35, 37; Hch. 20:31; 1 Co. 16:13; Col. 4:2; 1 P. 5:8; Ap. 3:2, 3; 16:15[99].

Estos pasajes nos conducen a las siguientes conclusiones:

a. La incertidumbre (de nuestra parte) del día y la hora del regreso de Cristo es razón para ser vigilantes (Mt. 24:42; 25:13; Mr. 13:35, 37).

b. Otra razón para una vigilancia constante es la presencia de enemigos, visibles e invisibles, que amenazan al rebaño (Hch. 20:31; 1 P. 5:8).

c. Ser vigilantes significa estar espiritualmente despiertos (Ap. 3:2, 3; 16:15).

d. Implica el hábito de la oración regular, incluyendo acción de gracias (Col. 4:2).

e. Lo que tal vez sea la más completa descripción de vigilancia se da en 1 Co. 16:13, 14: "Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente, sed fuertes. Que todo lo que hagáis sea hecho en amor".

Ser sobrio significa estar lleno de fuego espiritual y moral, por un lado, y no andar sobreexcitado, por el otro, sino tranquilo, firme, y sano (cf. 1 P. 4:7), realizando sus deberes y cumpliendo su ministerio (2 Ti. 4:5). La persona *sobria* vive en forma profunda. Sus goces no son principalmente los de los sentidos, como los placeres del borracho, por ejemplo, sino los del alma. De ninguna manera es un estoico. Al contrario, con una medida llena de gozosa anticipación mira hacia adelante a la venida del Señor (1 P. 1:13). ¡Sin embargo, nunca huye de sus deberes! Obsérvese que tanto aquí como en 1 Pedro 5:8 los dos verbos *ser vigilantes* y *ser sobrio* se usan como sinónimos.

La exhortación del apóstol, entonces, podría equivaler a lo siguiente: "No nos dejemos arrastrar por la pereza ni estemos desprevenidos, sino que preparémonos, y estemos espiritualmente alertos, firmes

---

[99] Aquí no es el lugar para considerar si este verbo se usa en sentido literal o metafórico (o quizás una combinación de los dos sentidos) en Mateo 26:41 y Marcos 14:38.

en la fe, valerosos, fuertes, en serenidad pero con alegre anticipación mirando hacia adelante al futuro día. Pero sobre todo, hagamos esto porque pertenecemos al día y no a la noche". La línea de acción opuesta, es decir, el dormir en sentido espiritual y moral (en lugar de estar en guardia), y estar borrachos espiritual y moralmente (en lugar de ser sobrios), cuadra con aquellos que pertenecen a la noche (el reino de las tinieblas y del pecado), en la misma forma que en el reino de lo natural los que tienen sueño duermen en la noche y los que se emborrachan lo hacen también en **[p 147]** la noche. (Es evidente, desde luego, que aquí en el versículo 7 las palabras *los que duermen, duermen, borrachos, emborrachan* están siendo usadas en su sentido primario, literal.

8b. Conviene al que pertenece al día ser vigilante y sobrio: **vistiendo una coraza de fe y de amor, y por yelmo (la) esperanza de salvación.**

Viene a la mente la pregunta, "¿Por qué es que Pablo en forma tan repentina y un tanto inesperada saca a relucir estas piezas de armadura defensiva: coraza, yelmo?" La contestación dada por A.T. Robertson (*Word Pictures* (Palabras ilustradas), Vol. IV, p. 35) bien puede ser la correcta: "La idea *vigilancia* presenta la figura de un centinela, en guardia y armado, ante la mente de Pablo …"

Mediante el ejercicio de una fe serena y firme y el amor a Dios en Cristo—virtudes que en medio de un mundo de maldad constituyen *un agresivo testimonio*—el cristiano vigilante y sobrio desvía de sí las venenosas flechas de la tentación. Se viste de *fe* ("un *seguro* conocimiento de Dios y de sus promesas … y una verdadera confianza de que todos sus pecados le han sido perdonados en Cristo") y *amor* (la rendición del ego a Dios, que es el objeto de su deleite en el espíritu de gozo y gratitud) tal como un guerrero se vestiría de su armadura.

Fe y amor (genitivos de aposición) constituyen la cota de malla cristiana. Los lectores comprendían esta ilustración. La *coraza* protegía el pecho, los hombros, y la espalda del centinela. Se confeccionaba de varios materiales, por ejemplo, cuero, género acolchado, lino (Heródoto III. xlvii), bronce, hierro (1 S. 17:5; Ap. 9:9) o a veces aun de oro (1 Mac. 6:2). El guerrero Goliat llevaba una armadura escamada (1 S. 17:5). Los soldados de Antíoco Eupátor tenían cotas con cadenas (1 Mac. 6:35). Compárese con los actuales "chalecos anti bala".

Lo que es importante recalcar, en relación a esto (aunque generalmente se pasa por alto) es que Pablo da a la fe *activa* y al amor el nombre de una pieza *defensiva* de la armadura, ¡una coraza! Cuán perfectamente cierta resulta esta comparación, ya que en el plano de lo espiritual (y a menudo en los así llamados asuntos seculares) la mejor defensa es la de tomar la ofensiva; la más positiva protección es el ataque. El testimonio espontáneo y agresivo de fe en y amor por Dios en Cristo le previene al creyente contra los disolutos hábitos del mundo. La *obra* resultante de la fe y el *trabajo* motivado por amor—"el andar por fe"—nos libra de realizar "los deseos de la carne" (Gá. 5:16).

A *fe* y *amor*, Pablo añade *esperanza*, tal como lo hizo en 1:3. También aquí, igual que en 1:3, extiende el tercer elemento de la **[p 148]** serie; por eso, "y por yelmo la esperanza *de salvación* (objetivo genitivo)", etc. Sin lugar a dudas, *en principio* los creyentes estaban ya en posesión de la salvación. Pero la mencionada aquí es salvación *plena*, la salvación que habría de ser de ellos en la venida del Señor Jesucristo.

Pablo se ha encariñado con la palabra *salvación* (σωτηρία). La usa vez tras vez (además del uso que hace de ella en el presente pasaje véase también 5:9; 2 Ts. 2:13; 2 Ti. 2:10; 3:15; luego Ro. 1:16; 10:1, 10; 11:11; 13:11; 2 Co. 1:6; 6:2 dos veces; 7:10; Ef. 1:13; Fil. 1:19, 28; 2:12). Esta salvación es a. *negativamente*: rescate de la culpa, contaminación, y castigo del pecado (específicamente, se presenta a menudo como liberación de la ira de Dios que se dirige contra el pecado y que un día será revelada; cf. 1:10; 2 Ts. 1:8, 9;

Ef. 2:3, 5; Fil. 1:28) siendo este rescate un resultado de la expiación vicaria y objetiva de Cristo; y b. *positivamente*: aquella suma total de toda dotación espiritual que Dios concede a su pueblo sobre la base de la obra redentora de su Hijo. Tanto el aspecto negativo de esta salvación (liberación de la ira) como el aspecto positivo (por ejemplo, "vivir junto a él") se mencionan aquí en el contexto inmediato siguiente (véanse los versículos 9 y 10). Siendo que aquí la salvación es un concepto escatológico, es comprensible que el apóstol hable acerca de "la *esperanza* de salvación", puesto que *esperanza* siempre mira hacia el futuro. La serena y firmemente anclada seguridad es que un día la plenitud de la herencia será nuestra.

Esta esperanza es el *yelmo* cristiano. El yelmo de hierro y bronce (1 S. 17:5, 38; 2 Cr. 26:14; cf. 1 Mac. 6:35) proporcionaba cierto grado de protección para la cabeza, como lo hacía la coraza para el corazón. Mucho más logró la esperanza—y la paciencia inspirada por la esperanza, cf. 1:3—; preserva al creyente a salvo de la seducción del mundo. Aquí también el asalto en contra de la fortaleza de las tinieblas por aquellos cristianos que soportaron hasta el final mismo, siempre prontos para testificar, fue su mejor defensa. Con relación a toda la armadura del cristiano léase Efesios 6:10–20.

9, 10. Como ya se ha hecho notar, Pablo amplía el concepto de *salvación* (o, si se prefiere, "esperanza de salvación") en los dos siguientes versículos: **Porque Dios no nos destinó para ira sino para la adquisición de salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros, para que ora permanezcamos despiertos ora durmamos vivamos en comunión con él.**

Este pasaje indica el carácter razonable de la esperanza ya mencionada. No es una esperanza visionaria. Será cumplida, como es **[p 149]** claro por el hecho de que Dios no nos *asignó* (este verbo combina deber y destino) para *ira* (que ha de ser revelada al regreso de Cristo, 1:10; cf. 2 Ts. 1:8–10), sino para la *adquisición*[100] de la *salvación* (véase acerca del versículo 8 más arriba) por medio de nuestro *Señor Jesucristo* (véase sobre 1:1).

En tanto que la expresión *la adquisición* coloca el énfasis en lo que, conforme al propósito de Dios, es *nuestro* deber, la frase que inmediatamente se agrega "por medio de nuestro Señor Jesucristo" indica que es solamente por medio de *él* (su muerte por nosotros, su poder operando en nosotros) que estamos en condición de llevarlo a cabo. A Pablo le agrada esta yuxtaposición de los elementos divino y humano en la adquisición de la salvación (cf. Ef. 2:8; 2:10; Fil. 2:12, 13).

Cuando el apóstol menciona al Señor Jesucristo como la causa de nuestra salvación, de inmediato piensa en la *muerte* del Salvador por nosotros, puesto que esto es básico. Esta muerte nos *concierne* a nosotros. Leemos literalmente, "quien murió" *con referencia a* (περί) nosotros (aunque existe también algo de apoyo textual para otra preposición, ὑπέρ, para cuyo significado véase C.N.T. sobre Juan 10:11. El buen pastor dio su vida *en beneficio de* las ovejas). Pablo dice "por *nosotros*". En este *nosotros* incluye a todos los creyentes, sean lectores o escritores o cualquiera que aspire al nombre de *creyente*. Específicamente, está pensando aquí en los dos grupos que ya ha mencionado anteriormente (véase sobre 4:13–18): los que sobreviven y los que han partido. El pro pósito (o el resultado, no existe gran diferencia con respecto a esto) de la muerte de Cristo por los suyos es que en su venida ora *despiertos* ora *durmiendo* el sueño de la muerte (καθεύδωμεν cf. Mr. 5:39), podamos juntos vivir en comunión con él. Compárese y véase sobre 4:17.

---

[100] Esta palabra (περιποίησις, que a veces significa *posesión*, Ef. 1:14; 1 P. 2:9) es claramente usado en sentido activo en 2 Ts. 2:14 (cf. He. 10:39) y tanto allí como aquí se halla en el contexto de exhortación; por lo tanto, no hay razón para apartarse de la traducción favorecida por la mayoría de las versiones.

He aquí la más sencilla explicación. Los que están *despiertos* son los que están *vivos*, los que sobreviven, los que conforme a 4:15 han "quedado hasta la venida del Señor". Y los que *duermen* son los *muertos*, los que han partido, los que conforme a 4:15 "durmieron" (a saber, *en* o *por medio* de Jesucristo)[101].

[p 150] 11. La relación entre 5:10 y 11 es muy paralela a la relación existente entre 4:17 y 18. Tal como en el capítulo 4 la cláusula, "Y así estaremos siempre con el Señor" fue seguida por "Por tanto alentaos unos a otros con estas palabras", así también aquí en el capítulo 5 la cláusula "A fin de que … vivamos en comunión con él" es seguida de **Por lo tanto alentaos unos a otros, y edificaos unos a otros, como de hecho lo estáis haciendo.**

Esta última expresión, "como de hecho lo estáis haciendo" ya ha sido explicada en conexión con 4:10. Mediante la mutua instrucción y el mutuo aliento cuya base se halla en el párrafo precedente (aliento contenido en afirmaciones tales como "Vosotros no estáis en tinieblas", "Vosotros sois todos hijos del día", "Porque Dios no nos designó para ira sino para la adquisición de salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo … para que vivamos en comunión con él"), los creyentes de Tesalónica realizarían una valiosísima obra personal: *edificándose* el uno al otro; por cuanto la iglesia como también el creyente en particular constituyen el edificio de Dios, el templo de Dios, 1 Co. 6:19.

Síntesis de 4:13–5:11

Véase p. 126. *Instrucción. Pablo escribe a los tesalonicenses instruyéndoles acerca de cómo regresará Cristo otra vez*

4:13–18 *con imparcialidad hacia todos los creyentes, en tal forma que los que aún viven no tendrán ventaja sobre aquellos que han dormido*

La conversión de los tesalonicenses era de fecha muy reciente. El peligro de un relapso a *costumbres paganas*, aunque fuese en forma temporal, no era simple imaginación. Una de ellas era la forma de hacer duelo por los muertos. Según el modo de ver de casi todos los paganos, *no* existía esperanza alguna para el cuerpo muerto ni esperanza *substancial* para el alma que había partido. Además, cualquier vacilante expectación que tuviesen de una vida feliz en el más allá—las inscripciones fúnebres en las tumbas, las cartas de condolencia, etc. vocean desesperación antes que confianza—era sin base sólida alguna. Y en este último sentido **[p 151]** existía la certeza absoluta de que ¡el pagano se hallaba *sin esperanza*!

Por supuesto que el hombre que cree en un Jesús "que murió *y volvió a levantarse*" no ha de entristecerse como lo hacen los demás, "que no tienen esperanza". Ha de aceptar la preciosa verdad de que existe un glorioso futuro que espera a todo creyente, y esto no sólo para el alma sino también para el cuerpo. "Los que *durmieron* (entraron en el reposo de sus labores, con la certeza de un glorioso despertar) por medio de Jesús, Dios los traerá con él". En ningún sentido imaginable, los que permanecen vivos, que han quedado hasta la venida del Señor, tendrán ventaja alguna sobre los que durmieron. Cuando Cristo en su descenso desde el cielo dé el grito de mando para que los muertos resuciten y

---

101 Aquí en 5:10 es imposible interpretar el verbo *dormir* como en los versículos 6 y 7. Aquí el verbo se refiere a creyentes ("nosotros"), pero en el versículo 6 a la condición perdida de los incrédulos, es decir "los demás", los que no permanecen vigilantes y sobrios; y en el versículo 7 se refiere al descanso natural en el sueño. El verbo *dormir* usado aquí (subjuntivo presente primera persona plural de καθεύδω) no es el verbo usado en 4:13–15 (participio pasivo presente genitivo plural, y participio pasivo presente acusativo plural de κοιμάω). Este último se refiere a la bendita partida, el dormir en y por medio de Jesús. Pero el verbo usado aquí en 5:10 se refiere al estado de muerte física al regresar Cristo. De la misma manera, el verbo "permanecer despiertos" (subjuntivo presente primera persona plural de γρηγορέω) no es el mismo usado en el versículo 6 (permanecer vigilantes en sentido moral y espiritual). Aquí en 5:10 el sentido es estar vivo físicamente cuando Jesús venga. Cf. Ro. 14:8.

cuando el arcángel, haciendo sonar la trompeta de Dios, emita una orden parecida, y proclame el final y eterno encuentro de Dios con su pueblo, entonces *antes que nada* los espíritus de los creyentes que ya habían partido se reunirán a sus cuerpos que resucitarán en forma gloriosa, *y no es, sino hasta que esto haya sucedido*, que los hijos de Dios que todavía viven en la tierra cuando Cristo venga, comiencen a "alzarse hacia mundos desconocidos". Los que sobreviven "serán arrebatados *junto con*" los que previamente durmieron. *Juntos*—¡no existe aquí favoritismo o parcialidad de ninguna clase!—ascenderán en nubes a encontrar al Senõr en el aire. Y *así*—es decir, gloriosos en alma y cuerpo, como *una* iglesia universal y triunfante—estarán siempre con el Señor. Los lectores han de alentarse unos a otros con estas palabras.

5:1–11 *en forma repentina, tomando a todos por sorpresa, aunque los creyentes se hallarán (y deben esforzarse siempre por estarlo) enteramente preparados*

Además de la preocupación con respecto a una posible desventaja que podrían sufrir los creyentes que ya habían partido, en la venida de Cristo, existía también curiosidad tocante al tiempo exacto en que esta venida tendría lugar. ¿*Hasta cuándo* tendrían todavía que esperar los hijos de Dios? ¿Exactamente *cuándo* regresaría Jesús?

Basando su respuesta en previas enseñanzas que habían venido directamente de labios del Señor, Pablo declara que los creyentes no tenían necesidad de mayor información sobre este tema. Si solamente reflexionaran, recordarían que repetidamente se les había mostrado que, conforme a la palabra del Señor (Mt. 24:43), el día de su regreso sería "como ladrón en la noche". Vendría repentinamente tomando a todos por sorpresa.

En cuanto a los impíos, el Señor vendría sobre ellos cuando **[p 152]** estén hablando acerca de "paz y seguridad". Se hallarán *totalmente desapercibidos*. Por tanto, sobre ellos vendrá destrucción repentina.

En este aspecto los *creyentes* son diferentes. Por lo demás, deben *esforzarse* por ser diferentes, puesto que por la gracia de Dios han sido llenos de la luz de la salvación. Dice Pablo, "No pertenecemos ni a la noche ni a las tinieblas", la noche y las tinieblas del pecado e incredulidad. Continúa, "Por tanto, no durmamos como lo hacen los demás, sino que permanezcamos *vigilantes* y *sobrios*". Quiere decir, "Estemos preparados, espiritualmente atentos, firmes en la fe, valientes, fuertes, serenos y con gozosa anticipación mirando adelante hacia aquel día futuro". Por lo tanto, los creyentes han de vestirse con "la coraza de fe y amor, y por yelmo la esperanza de salvación". Nunca deben vacilar en mantener viva esta gloriosa esperanza, teniendo siempre presente que "Dios no nos designó para ira sino para la adquisición de salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, el cual murió por nosotros, para que ya sea que a su regreso estemos viviendo sobre la tierra o hayamos dormido en el Señor, vivamos siempre en comunión con él".

[p 154]

SUMARIO DE 1 TESALONICENSES 5:12–28

Pablo escribe a los tesalonicenses

Exhortándoles acerca de cómo debían conducirse

Esta sección comprende *la exhortación del apóstol*.

Comportamiento correcto:

5:12, 13 con respecto a los ancianos de la iglesia

5:14 con respecto a:

los desordenados

los desalentados

los débiles

"todos"

5:15 con respecto a los que les han ofendido

5:16–18 con respecto a Dios

5:19–22 con respecto al Espíritu Santo y sus dones (también: con respecto a posibles profetas)

A continuación viene

5:23, 24 un solemne deseo por la santificación y preservación, deseo que es seguido de inmediato por la promesa;

Luego viene:

5:25–28 un trío de peticiones urgentes:

por la oración intercesora

por el saludar por medio del beso santo, y

por la lectura pública de esta epístola. Bendición.

[p 155]

12 Ahora os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y están sobre vosotros en el Señor y os amonestan, 13 y que los estiméis altamente en amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

14 Y os instamos, hermanos, amonestad a los desordenados, alentad a los de poco ánimo, ayudad a los débiles, ejerced paciencia para con todos.

15 Procurad que nadie devuelva a alguien mal por mal, sino siempre id tras lo bueno referente a unos para con otros y referente a todos.

16 Siempre estad gozosos.

17 Incesantemente orad.

18 En todas las circunstancias dad gracias, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros.

19 El Espíritu no apaguéis.

[20] Las expresiones proféticas no despreciéis, [21] pero probad todas las cosas; a lo bueno aferraos; [22] de toda forma de mal absteneos.

[23] Y que él, el Dios de paz,

os santifique enteramente,

y sin defecto sea vuestro espíritu,

y vuestra alma-y-cuerpo

sin reproche en la venida de nuestro Señor Jesucristo sea guardado.

[24] Fiel es aquel que os llama, el cual también lo hará.

[25] Hermanos, orad por nosotros.

[26] Saludad a todos los hermanos con beso santo.

[27] Solemnemente os encargo delante del Señor que sea leída esta epístola a todos los hermanos.

[28] La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

5:12–28

5:12, 13. Ahora os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros y están sobre vosotros en el Señor y os amonestan, y que los estiméis altamente en amor por causa de su obra.

Con respecto a la relación existente entre 5:12–28 con 4:1–12; 4:13–18; y 5:1–11 véase sobre 4:1. La vigilancia y sobriedad prescrita en el párrafo inmediatamente precedente (5:1–11) deben llegar a ser evidentes en todas las sendas de la vida. Esta es la substancia de la presente sección. Al efecto siguen instrucciones detalladas. Son llamativas debido a su brevedad. Pablo sabe cómo decir mucho en pocas palabras. Aunque es, tal vez, imposible separar la iglesia como organización de la iglesia como organismo, y decir: *Esta* instrucción pertenece a la primera y *aquella* a la última, sin embargo se puede afirmar con seguridad que al menos en los versículos 12 y 13, la que recibe especial atención es la iglesia considerada en su aspecto de organización.

Las palabras de apertura, "Os rogamos, hermanos", son semejantes a las que encontramos en 4:1; véase sobre ese versículo. A fin de entender lo que sigue debemos tener presente que **[p 156]** Timoteo recién había llegado (3:6) y había dado un informe detallado sobre "la situación tesalónica". Ya ha quedado en claro que la mayor parte del informe era favorable. No obstante, también se ha hecho ver que algunas de las noticias eran de naturaleza diferente. Véase sobre 4:1–8. Además, también aquí en el capítulo 5 el contexto inmediato habla de "personas desordenadas" (versículo 14). Es evidente que algunos de ellos eran renuentes a obedecer las normas establecidas por las autoridades religiosas (véase también 4:8). Esta es la razón por la cual Pablo escribe, "Os rogamos, hermanos, que *reconozcáis*[102] a los que trabajan entre vosotros", etc. Es claro que los dos verbos "reconocer" y "estimar (altamente)" se están usando en forma sinónima.

---

[102] El significado de *reconocer, tener en estima*, (para εἰδέναι) es paralelo en la literatura extracanónica (véase M.M. p. 440), aunque esto no es lo que el verbo generalmente significa. Lo que más frecuentemente indica es *saber mediante reflexión, basada en intuición o información*; a diferencia de γινώσκω que significa *saber por observación o experiencia*. Véase también C.N.T. sobre Juan 8:28. Sin embargo, es fácil ver como el significado de *reconocer (tener en estima)* se derivó de su connotación básica.

Cuando Pablo habla acerca de "los que trabajan entre vosotros y están sobre vosotros en el Señor y os amonestan" no está pensando en tres diferentes tipos de líderes sino en idéntico grupo. El uso de un solo artículo precediendo a los tres participios señala en esa dirección. A estos líderes se les define como:

a. *obreros* o *trabajadores*, esto es, hombres que demostraban gran interés por sus hermanos, realizando una gran labor espiritual (exponiendo el evangelio, aplicándolo a situaciones concretas, advirtiendo, amonestando, ayudando, alentando, etc.) en favor de ellos y en medio de grandes dificultades. Pablo usó a menudo este verbo (κοπιάω) cuando pensaba en trabajo que requería esfuerzo extremado y que a su vez provocaba agotamiento. Lo usó en conexión con trabajo manual (1 Co. 4:12; Ef. 4:28; 2 Ti. 2:6; cf. el nombre en 1 Ts. 1:3; 2:9; 2 Ts. 3:8) y también con referencia a la obra religiosa (Ro. 16:12 dos veces; 1 Co. 5:10; Gá. 4:11; Fil. 2:16; 3:16; 1 Ti. 4:10; 5:17). En la fraseología paulina no solamente los oficiales de la iglesia sino también los obreros voluntarios, Col. 1:29, y en cierto sentido todo miembro bien alerto es un *obrero*. Su *esfuerzo* es motivado por amor.

b. *superintendentes* o *directores* ("los que están sobre vosotros"), y esto "en el Señor", esto es, en virtud de la designación de él con calificaciones provenientes de él. Cf. 1 Ti. 3:4, 12 con respecto a uso análogo.

c. *los que amonestan*, (amonestadores) o bien, los que *recuerdan* (a sus hermanos) (νουθετέω de νοῦς y τίθημι) que obedezcan las **[p 157]** ordenanzas de Dios. Pablo es el único que usa esta palabra en el Nuevo Testamento (la usa también en 5:12, 14 y 2 Ts. 3:15, también Hch. 20:31; Ro. 15:14; 1 Co. 4:14; Col. 1:28; 3:16). El que amonesta puede ser Pablo mismo (Hch. 20:31) o cualquier miembro de la iglesia (Ro. 15:14; Col. 3:16).

Aunque, según se ha evidenciado, el primero y el tercero de los participios (es decir, *obreros* y *amonestadores*) se aplica no sólo a aquellos que han sido investidos de un oficio en la iglesia sino también a cualquier miembro bien alerto, sin embargo el uso del segundo participio junto con su modificativo (*superintendentes*), "los que están sobre vosotros en el Señor") pareciera inclinarse en el sentido de oficiales. Parece que tenemos un pasaje paralelo en 1 Ti. 5:17, donde aquellos que *gobiernan* bien (participio perfecto del mismo verbo) son *los ancianos*. Obsérvese también como en ese pasaje (tal como aquí en 1 Ts. 5:12) estos ancianos son descritos además como "los que *laboran*", vale decir, en la palabra y en la enseñanza.

Que nadie diga que 1 Ti. 5:17 no se puede aducir como prueba puesto que a esas alturas la organización de la iglesia había alcanzado un grado de desarrollo mucho más alto y más complicado. Para contrapesar este argumento debemos tener presente que Pablo era un organizador por excelencia (Hch. 20:17; Fil. 1:1; Tit. 1:5), y que aun en su primer viaje misionero estaba ya designando "ancianos en todas las iglesias" (Hch. 14:23). Ciertamente, si hubo ancianos en la iglesia de Tesalónica—¡y con toda probabilidad los hubo!—éstos son los referidos aquí en 1 Ts. 5:12; al menos se les incluye.

Pablo ruega que *a causa de su obra* (y no solamente por ser líderes divinamente designados), estos hombres sean estimados *muy altamente*[103], y esto en el espíritu de amor.

103

El que la expresión "Estad en paz *con ellos*" (i.e., con los líderes) sea mejor que la preferida por N.N. no ha sido aún probado.
océano de la estimación alcanzado su más alto *perí*metro, se alza aun *más alto* y comienza a salir *afuera*, inundando las riberas.

Tened paz entre vosotros[104], agrega Pablo. En conexión con lo que inmediatamente precede, esto ha de significar, "basta de reparos. En lugar de criticar de continuo a los líderes, seguid sus instrucciones, de tal modo que la paz (en este caso: ausencia de disensiones) reine".

14. En virtud del hecho de que al instar a los tesalonicenses a ser respetuosos con sus líderes, Pablo pensaba especialmente en las **[p 158]** personas desordenadas que hicieron necesaria esta amonestación, no es de extrañar que la próxima instrucción comience entonces: **Y os instamos, hermanos, amonestad a los desordenados, alentad a los de poco ánimo, ayudad a los débiles, ejerced paciencia para con todos.**

En la congregación de Tesalónica había tres grupos que necesitaban atención especial: los desordenados, los de poco ánimo, y los débiles.

La palabra *desordenados* (ἄτακτος-οι, 3 Mac. 1:19 en la LXX) y de *poco ánimo* (ὁ λιγόψυχος-οι—las "almas pequeñas"[105]—, Is. 35:4 en la LXX) no ocurre en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento. La palabra *débiles* (ἀσθενής-εῖς, i.e., sin fuerza) ocurre frecuentemente, y se usa tanto en caso de debilidad física (Mt. 25:39, 43, 44; Lc. 10:9; Hch. 4:9; 5:15, 16) como de enfermedad moral y espiritual (Ro. 5:6; 14:1; 1 Co. 8:7, 9, 10; 9:22; 11:30; etc.).

Ya hemos encontrado a cada uno de estos grupos anteriormente. Así, *los desordenados*—es decir, los que caminan irregularmente como soldados que marchan a destiempo en las filas—son los fanáticos, entremetidos, y haraganes (4:11, 12; 5:12, 13; y cf. 2 Ts. 3:10). *Los de poco ánimo* son probablemente los preocupados por los amigos y parientes que habían partido y/o por su propia condición espiritual (4:13–18; 5:4, 5, 9). Y *los débiles* bien podían ser los que se caracterizaban por su tendencia hacia la inmoralidad (4:1–8). Así interpretado, cada pasaje se explica a la luz de los otros dentro de la misma epístola, sin que se introduzcan cosas nuevas. Estamos, por supuesto, prontos a admitir que esta presentación podría ser inexacta. Así, por ejemplo, el tercer grupo ("los débiles") bien pudo haber incluido a aquellos individuos que, aunque espiritualmente inmaduros, no se hallaban necesariamente en peligro de traspasar los límites de la decencia en asuntos relacionados con el sexo. Además, estos tres grupos hasta cierto punto pueden trasladarse.

Es tan claro como el día que estas amonestaciones están dirigidas a *la congregación entera*—obsérvese la palabra *hermanos* (véase sobre 1:4)—es decir, en cada caso, a todos los miembros excepto a los que se mencionan específicamente en la amonestación. Así, todos menos los desordenados deben amonestar a los desordenados; todos excepto los de poco ánimo deben alentar a los de poco ánimo, etc. Ha de ejercitarse la mutua disciplina por todos los miembros. Es un error dejar todo esto solamente en manos de pastores y ancianos.

[p 159] En cuanto a los imperativos en presente[106] empleados aquí, en primer lugar Pablo pide a los hermanos *amonestar* a los desordenados. Sobre el verbo véase el comentario sobre el versículo 12. La amonestación podría tomar la forma sugerida por Pablo mismo en 4:11, 12; 5:12, 13. Es lógico que los de

---

[104] El que la expresión "Estad en paz *con ellos*" (i.e., con los líderes) sea mejor que la preferida por N.N. no ha sido aún probado.

[105] Cf. el alemán *die Kleinmüthigen*, holandés *de kleinmoedigen*.

[106] Es tentador traducir todos estos como progresivo, durativo, o lineal, según lo hacen varios comentaristas y traductores. Esto podría dar la traducción, "seguid amonestando a los desordenados, continuad alentando a los de poco ánimo, nunca dejéis de ayudar a los débiles", o algo similar. Sin embargo, en imperativos vigorosos de este carácter no siempre queda establecido que la idea continuativa es la predominante. En ciertos casos el tiempo presente puede ser aoristo.

poco ánimo deben ser *alentados* (véase sobre 2:11 y C.N.T. sobre Juan 11:31). Los débiles deben ser *ayudados*, o sea, no deben ser abandonados. Los hermanos deben "apegarse"[107] a ellos, proveyéndoles toda la asistencia moral y espiritual necesaria.

Así, en lugar de rechazar rápidamente a alguien, ya sea desordenado, de poco ánimo, o débil, se debe mostrar *paciencia* (o longanimidad, μακροθυμία) hacia todos. Cf. Gá. 5:22; Ef. 4:2[108].

15. No solamente es el deber de toda la membresía como iglesia el ejercer esta virtud, paciencia o longanimidad, sino que la hermandad ha de ver que cada miembro individual cultive y manifieste esta gracia con cada uno de los demás. Por lo tanto, prosigue: **Procurad que nadie devuelva a alguien mal por mal, sino siempre id tras lo bueno referente a unos para con otros y referente a todos.**

La persona impaciente toma represalias cuando sufre ofensas. "*Da* (ἀποδῷ: devuelve) mal por mal"[109]. Pablo condena esta práctica **[p 160]** (véase también Ro. 12:17, 19; cf. 1 Co. 4:12; 6:7) y así lo hace Pedro (1 P. 3:9), en completa armonía con el mandamiento de Jesús: de amar no solamente a aquellos que nos aman sino aun a aquellos que nos odian y que son, en ese sentido, nuestros enemigos (Mt. 5:44).

No es verdad, sin embargo, que al prohibir el ejercer la venganza personal Jesús establece un principio que era *enteramente* nuevo y en vivo contraste con el espíritu y enseñanza del Antiguo Testamento. El mandamiento—"ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe" (Ex. 21:24, 25; cf. Lv. 24:20; Dt. 19:21)—se refiere a la *pública* administración de la ley en lo criminal (véase Lv. 24:14), y fue promulgada a fin de impedir la práctica de buscar venganza en forma *personal*. A lo que Jesús se opone en Mt. 5:38–42 no es a la ley del Antiguo Testamento sino la falsa interpretación farisaica. Lo que el Señor enseñó, y que Pablo en esencia repite, está *totalmente en armonía* con (y es un posterior desarrollo de) pasajes del Antiguo Testamento como Lv. 19:18; Dt. 32:35; Pr. 20:22; y 24:20. En realidad, aquí existe un progreso (i.e. Mt. 5:43–48). Con respecto a esto también, la revelación es progresiva. La idea de que jamás debe volverse *a persona alguna* mal por mal, nunca fue expresada en forma más notable como lo fue por Jesús cuando dijo, "Amad a vuestros enemigos". Aun en este aspecto Jesús "vino a cumplir" la ley (Mt. 5:17), y también en este aspecto Pablo (aquí en 1 Ts. 5:15) pone en vigor un principio derivado del Señor.

---

[107] El verbo es ἀντέχω. Véase mi disertación doctoral, "The Meaning of the Preposition ἀντί in the New Testament" (El significado de la preposición ἀντί en el Nuevo Testamento), p. 68. La noción original de estar *opuesto* o *enfrente* de una persona u objeto (contraposición, el sentido local), por una fácil transición conduce a la de estar físicamente cerca, la que a su vez puede sugerir la idea de cercanía moral y espiritual. La cercanía puede ser de actitud (por ejemplo amor o lealtad), o de ayuda práctica, en que la una no excluye a la otra. Cf. Mt. 6:24; 1 Ts. 5:14; Tit. 1:9.

[108]

Trench (*op. cit.* liiii) tiene una buena discusión sobre los tres sinónimos μαχροθυμία (longanimidad), ὑπομονή (paciencia), y ἀνοχή (indulgencia). Define a la primera (usada aquí en 1 Ts. 5:14) como "paciencia con respecto a personas", en tanto que la segunda es "paciencia con respecto a cosas".

De los pasajes donde Pablo usa μακροθυμία (longanimidad), es evidente que lo ve no solamente como un *atributo divino* (uno que pertenece a *Dios*, Ro. 2:4, o a *Cristo*, 1 Ti. 1:16), del cual son objetos aun "los vasos de ira" (Ro. 9:22), sino también como *una virtud cristiana* (2 Co. 6:6; Ef. 4:2; Col. 1:11; 3:12), que debe adornar a todo creyente, y específicamente también a cada obrero del evangelio, ya sea apóstol (como Pablo, 2 Ti. 3:10) o su representante especial (2 Ti. 4:2). Considerado como virtud cristiana es, por supuesto, un fruto del Espíritu (Gá. 5:22).

[109] Como ya lo he señalado en mi disertación doctoral "The Meaning of the Preposition ἀντί in the New Testament" (El significado de la preposición ἀντί en el Nuevo Testamento), pp. 92, 93, ἀντί tiene aquí el sentido de "a cambio de" como en Gn. 44:4 y muchos otros pasajes en los cuales es el equivalente del hebreo *tachath*.

En lugar de "volver mal por mal", es deber del creyente ir tras lo que es *bueno*—es decir, *beneficioso*—, y esto sólo en relación del uno al otro (creyentes entre sí) sino aun en relación con todos (tanto creyentes como no creyentes; cf. 3:12). Este bien que los creyentes deben *perseguir* (buscar intensamente) es el *amor*, según se ve claro comparando el presente pasaje con 3:12; Ro. 13:10 y 1 Co. 14:1.

16–18. En tanto que en los versículos 12–15 Pablo ha mostrado cual ha de ser la actitud de los tesalonicenses hacia sus líderes, hacia los demás hermanos caracterizados por sus imperfecciones particulares, hacia los que les hayan ofendido, y finalmente el uno para con el otro y para con todos, en los versículos 16–18 establece cual ha de ser la actitud interna y cómo esta actitud interior ha de manifestar su expresión hacia Dios. Por lo tanto, se nos ofrecen ahora las siguientes tres maravillosas amonestaciones íntimamente relacionadas, y concisamente expresadas:

Siempre estad gozosos.

[p 161] Incesantemente orad.

En todas las circunstancias dad gracias.

Los tesalonicenses no desconocían (véase sobre 1:6) el "gozo inefable y lleno de gloria" (1 P. 1:8), el "gran gozo" que resultó de la encarnación de Cristo y la redención obrada mediante su cruz. No obstante, debido a las persecuciones del exterior y los disturbios internos, existía el peligro (hablando humanamente, por supuesto) que este gozo pudiera desaparecer. De ahí que Pablo, que experimentó vez tras vez el gozo en medio de las persecuciones y penalidades (3:7–9; cf. Fil. 3:1; 4:4, 10), insta a sus lectores a estar *siempre* gozosos.

Por supuesto, el único que puede hallar alivio y aun regocijarse en tiempos de angustia y tristeza (en vista de Ro. 8:28, 35–39) es aquel que hace notorias sus necesidades y deseos ante el trono del Padre. Es por esto que la instrucción "estad siempre gozosos" es seguida inmediatamente de "incesantemente orad". En este caso se usa para *oración* la palabra más amplia que existe (προσευχή, προσεύχομαι). Con relación a sinónimos véase el notable pasaje de Filipenses 4:6. Lo que Pablo quiere decir es: No debe haber disminución en la regularidad del hábito de mantenerse "aferrado a la mano de Dios" en medio de todas las circunstancias de la vida. Cf. Ro. 12:12; Ef. 6:18; Col. 4:2. El apóstol tenía autoridad para exhortar así puesto que él mismo dió el ejemplo (3:10; 2 Ts. 1:11; Ef. 1:16; 3:14).

Cuando alguien ora sin dar gracias, ha cortado las alas de la oración, en tal forma que ésta no se puede elevar. Por lo tanto, el trío de amonestaciones concluye con, "En *todas las circunstancias* dad gracias". Esta frase *en todo* (ἐν παντί probablemente con χρήματι sobreentendido) incluye aflicción, porque aun en medio de todas *estas* cosas ("tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligros y espada") los creyentes no solamente son vecedores sino "más que vencedores" (superinvencibles), ¡puesto que todas estas cosas realmente les ayudan a alcanzar la meta predestinada! Véase Ro. 8:35–37.

Porque esta es la voluntad de Dios (no solamente la palabra de Pablo, Silas, y Timoteo) **en Cristo Jesús para con vosotros.** La voluntad de Dios, según se manifiesta claramente por medio de la obra redentora y revelación de Jesucristo, es esto mismo, a saber, que los creyentes deben siempre estar gozosos, deben incesantemente orar, y deben en todas las circunstancias dar gracias.

19–22. La siguiente breve serie de amonestaciones está en relación con el Espíritu Santo y sus dones:

El Espíritu no apaguéis.

[p 162] Las expresiones proféticas no despreciéis, pero probad todas las cosas; a lo bueno aferraos; de toda forma de mal absteneos.

El Espíritu Santo había conferido a la iglesia primitiva ciertos *dones especiales* o *carismas*. Entre estos estaban: la capacidad para realizar sanidades milagrosas, hablar en lenguas, y profetizar.

Aun cuando, según algunos intérpretes, no había nada de milagroso en lo último, no participamos de esta opinión[110]. La iglesia en su infancia no poseía una Biblia completa (Antiguo y Nuevo Testamento). No tenía un vasto tesoro de literatura cristiana, como el que tenemos en el presente. La himnología cristiana también estaba en pañales. Numéricamente hablando también, la iglesia era más bien insignificante. Además, era objeto del desdén y la mofa de todos los sectores. En tal situación Dios en su gracia proveyó ayuda especial o dones hasta que llegase el tiempo en que ya no fuesen necesarios. Uno de estos dones era el de profecía.

Como el término—y sus derivados—lo implica (puesto que en este caso el sentido etimológico continúa sujeto a él), un *profeta* (προφήτης de προ delante, y φημί *hablar*) "es una persona que pro-fiere o pro-nuncia". Y lo que habla o abiertamente proclama es la voluntad de Dios y el pensamiento de Dios. Es[111] alguien que "proclama" y no necesariamente (aunque a veces también) "predice".

Ahora bien, aunque este don particular de profecía era uno de los mayores entre los carismas, de categoría aun mayor que el de hablar en lenguas—por cuanto el mensaje profético, a diferencia de las palabras del que hablaba en lenguas, era entendido de inmediato (1 Co. 14:1, 2, 4, 5, 6)—sin embargo era tenido en baja estima por algunos de los miembros de la iglesia en Tesalónica. Esto era un hecho deplorable por cuanto al restarle valor a los mensajes proféticos los miembros se privaban de la "edificación, aliento, y consuelo" (1 Co. 14:3) brindados por el profeta. Además, por medio del menosprecio demostrado hacia la palabra profética, su autor, el Espíritu Santo, era deshonrado. En la iglesia primitiva el don de profecía era como una llama ardiente. ¡No debe ser *apagada* o *extinguida*! (en cuanto al verbo cf. Mt. 12:20; 25:8; Mr. 9:48; **[p 163]** Ef. 6:16; He. 11:34). De ahí que sigue, "El Espíritu no apaguéis. Las expresiones proféticas no despreciéis". Los sujetos se hallan al comienzo con el fin de favorecer el énfasis. Es como si Pablo dijese, "Al menospreciar la palabra de los profetas que están entre vosotros, estáis empequeñeciendo la obra de Aquel que es nada menos que el Espíritu Santo mismo.

La razón para tal desprestigio de las palabras proféticas es fácil de imaginar. Cuandoquiera que Dios siembra trigo, Satanás siembra cizaña. Dondequiera que Dios establece una iglesia, Satanás erige una capilla. Así también, doquiera que el Espíritu capacita a determinados hombres para realizar sanidades milagrosas, el maligno distribuye sus "maravillas mentirosas". Y doquiera que el Paracleto coloca en escena un *verdadero* profeta; el engañador presenta su *falso* profeta. La más fácil—pero no la más sabia—reacción a este estado de cosas es menospreciar *todas* las profecías. Añádase a esto el hecho que los fanáticos, los entremetidos, y los haraganes seguramente no apreciaron algunos de los mensajes de los verdaderos profetas, lo cual nos hace entender fácilmente por qué entre algunos miembros de la congregación las palabras proféticas habían caído en el desprestigio.

Pablo, por tanto, establece la correcta línea de acción que la congregación debía seguir: "Las expresiones proféticas no despreciéis, pero *probad* (sobre este verbo véase 1 Ts. 2:4) todas las cosas". La norma

---

[110] Lenski (*op. cit*., p. 360), por ejemplo, niega que profetizar pertenece al carisma extraordinario. Señala el hecho de que en Ro. 12:7 esta clase de profecía encabeza la lista de los dones, ninguno de los cuales era milagroso. Pero en contraste con esto está el hecho de que en 1 Co. 12:10 el profetizar se menciona a renglón seguido con dones tales como el obrar milagros y la capacidad de hablar en lenguas; y que de acuerdo a 1 Co. 14:24, 25, mediante el profetizar los secretos del corazón del que viene de afuera y entra a una reunión religiosa son puestos al desnudo: y así cae sobre su rostro y declara, en absoluto asombro, "Dios está verdaderamente entre vosotros".

[111] Véase A. T. Robertson, *Word Pictures* (Palabras ilustradas), Vol. IV, pp. 37, 38.

por la cual todo verdadero profeta se distingue del falso es que el primero no dirá nada que se oponga a lo que Dios ha dado a conocer previamente en su revelación especial[112]. Cf. Dt. 13:1–5; Ro. 12:6. En la nueva dispensación el criterio sería la revelación de Dios a través del testimonio de Cristo y de los apóstoles. Además, en la iglesia primitiva parece que algunos hombres habían sido dotados de la valiosa habilidad para distinguir entre la genuina y la falsa profecía (véase 1 Co. 12:10: "a otro, discernimiento de espíritus").

Cuando se hubiese llegado al veredicto correcto, había que aplicar la regla práctica: "a lo *bueno aferraos* (κατέχετε); de toda *forma* (o *clase*, no *apariencia* en este caso) de mal *absteneos* (ἀπέχεσθε). Nótese: *toda* forma, sea que los mensajes perniciosos y no inspirados se refieran a la doctrina o a la vida práctica. Es probable que este *todo* sea aun más amplio, para que se tome en forma absoluta.

[p 164] Cuando los versículos 19–22 se estudian juntos, como una unidad, se hace evidente de inmediato que la regla "*probad* todas las cosas" no puede significar "pruébese cada cosa una vez" o "introdúzcase en todo lugar de maldad y examine por sí mismo lo que allí se hace". En el contexto dado significa simplemente que, en lugar de menospreciar la totalidad de los mensajes, se debe probar el contenido de ellos. Lo bueno debe ser aceptado; *toda* clase de mal (sin excepción alguna; o bien, sea éste un *mal consejo*—dado por un falso profeta—o *cualquiera otra forma de mal*) debe ser evitada.

Lo que sigue es un deseo final y algunas urgentes peticiones, como las que naturalmente se esperarían al finalizar esta epístola; luego la bendición.

23. Y que él, el Dios de paz, os santifique enteramente, y sin defecto sea vuestro espíritu, y vuestra alma-y-cuerpo sin reproche en la venida de nuestro Señor Jesucristo sea guardado.

En este pasaje el autor apunta hacia la fuente de poder para el creyente. Es como si quisiera decir, con vuestra propia fuerza vosotros no podéis cumplir los preceptos que os acabo de ordenar. Necesitáis a Dios, el Dios de paz (cf. Ro. 15:33; 16:20; 2 Co. 13:11; Fil. 4:9; 2 Ts. 3:16; He. 13:20), una paz establecida por la cruz, una paz que implica prosperidad espiritual en su más alto sentido (véase sobre 1:1). Que este Dios os *santifique*, es decir, os separe de la vida de pecado y obre en vosotros el deseo de consagrar vuestras vidas a él (cf. Ro. 15:16; 1 Co. 1:2; 6:11; 7:14; Ap. 22:11; y véase más arriba sobre 3:13; 4:3, 7; también C.N.T. sobre Juan 17:17, 19) *enteramente*. Este "enteramente" (ὁλοτελεῖς, de ὅλος *entero*, y τέλος *fin*) es una palabra rara, que ocurre en el Nuevo Testamento solamente aquí. Es un adjetivo plural, de tal manera que el significado literal de la palabra en conexión con el nombre que modifica es *vosotros enteros*, esto es, "la totalidad de cada uno de vosotros, cada parte de cada uno de vosotros" (A. T. Robertson, *Word Pictures* (Palabras ilustradas), Vol. IV, p. 38). M.M., p. 447 indica que tanto aquí en 1 Ts. 5:23 como en el decreto de Epaminondas el adjetivo tiene fuerza adverbial.

Ahora bien, este proceso de santificación tiene lugar en la vida presente, vale decir, la vida aquí en la tierra. Pablo expresa un deseo estrechamente relacionado que pertenece al día del juicio. Ambos pensamientos constituyen una unidad. El deseo que expresa—que tiene la solemnidad de una oración—es que también "en la venida del Señor Jesucristo" (véase sobre 2:19), cuando otros sean sentenciados a condenación eterna incluyendo tanto sus **[p 165]** cuerpos como sus almas (toda su persona), el espíritu de los creyentes de Tesalónica (junto con todos los demás creyentes, por supuesto) sea sin defecto, sí,

---

[112] Cf. G. Ch. Aalders, *De Profeten Des Ouden Verbonds* (Los profetas del antiguo pacto), Kampen, 1918, pp. 224–235. En las páginas indicadas el autor discute el pro y contra de los varios criterios que han sido sugeridos como medios para distinguir al verdadero profeta del falso.

que su alma-y-cuerpo sea preservado de esta terrible condenación, esto es, sea guardado *irreprensiblemente* (2:10; cf. 3:13).

Hasta ahora no hay gran dificultad. La idea *principal* está clara. El problema aparece al interpretar los detalles. Véase la nota gramatical[113]. Si se desea una contestación a las preguntas, "¿Era Pablo trico-

---

113

Si a. el *adjetivo* nominativo, singular, neutro "sin defecto" o "entero" o "sano" (ὁλόκληρον) tratado ya como adverbio (algunos le llaman adverbio) o ya como adjetivo perteneciente a los tres nombres (espíritu, alma, cuerpo); y b. si a esta palabra se le da un lugar totalmente diferente en la oración que el que tiene el original, quedando así junto a la palabra "sin reproche" (o "irreprensible") como si en el original también las dos ocurrieran en estrecha coordinación, resulta una traducción que transforma un *pequeño* problema en uno *grande*. La traducción a que me refiero es:

"… que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión …" (R.V., cf. R.V.R. 1960 y la Biblia de las Américas, ninguna de las cuales es mejor).

Naturalmente, el problema que ahora se presenta es, "¿Creía Pablo que la naturaleza humana está constituida por tres partes: espíritu, alma, y cuerpo? En otras palabras, ¿era tricotomista?" El problema en su mayor profundidad es, "¿Qué quiso decir exactamente Pablo cuando escribió 1 Tesalonicenses 5:23 (especialmente las palabras en discusión)?"

Entre las contestaciones y las soluciones que se han ofrecido, las más importantes son, tal vez, las siguientes:

a. Evidentemente Pablo era tricotomista. Claramente divide la naturaleza humana en espíritu, alma, y cuerpo.

b. Los lectores de Pablo eran tricotomistas. Pablo se acomoda a tal punto de vista. Si hubiese escrito simplemente, "Y que vuestra alma y cuerpo sean guardados irreprensibles", los lectores se habrían preguntado, "¿Acaso nuestros *espíritus* no han de ser guardados también?" A fin de evitar esta conclusión errónea—que no era necesario que *el espíritu* fuese guardado—el apóstol se expresa en esa forma.

c. Pablo no hace distinción alguna entre *espíritu* y *alma* en este pasaje. Está hablando retóricamente. Lo mismo hacemos nosotros hoy día cuando decimos a una concurrencia que pongan toda su "alma y corazón" en cierto proyecto de importancia.

d. Pablo, al usar la palabra *espíritu*, se refirió al Espíritu Santo, o aquella porción del divino espíritu que mora permanentemente en todo individuo regenerado. A este Espíritu Santo, que mora en (pero que nunca es parte de) la naturaleza humana, él, como verdadero dicotomista, le agrega, "alma y cuerpo" como constituyentes de la naturaleza humana.

e. Al mencionar Pablo tanto el espíritu como el alma, *no* se está refiriendo a *dos* substancias sino a *una* sola, inmaterial. Sin embargo, visualiza esta substancia primero en su aspecto relativo a Dios—como receptáculo de las divinas influencias y como órgano para la adoración divina ("espíritu")—, segundo, en su aspecto relativo al plano inferior—como asiento de las sensaciones, afectos, deseos, etc. ("alma"). A esta substancia inmaterial *única*, vista bajo *dos* aspectos, *Pablo le añade el cuerpo*. Es en este sentido que escribe, "y que vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados sanos e irreprensibles".

f. Pablo no tiene en mente una serie de tres elementos coordenados: "espíritu y alma y cuerpo". Al contrario, el primer concepto es "vuestra persona entera". A esto, en vía de explicación, el apóstol añade, "ambos, vuestra alma y cuerpo".

Con respecto a estas seis teorías nuestra propia opinión es la que sigue:

Teoría a.

Esta la podemos rechazar de inmediato. El hecho de que Pablo no era tricotomista es evidente según pasajes como los que siguen: Ro. 8:10; 1 Co. 5:5; 7:34; 2 Co. 7:1; Ef. 2:3; Col. 2:5. Aparte de 1 Ts. 5:23 no se halla en otro lugar expresiones donde emplee lenguaje tricotomista con respecto a la naturaleza del hombre. Esta conclusión parece ser válida también en que en el presente pasaje tampoco se expresa como tricotomista.

Teoría b.

La teoría de la acomodación, además de ser dudosa en lo que a ética se refiere, es carente de base histórica sólida. ¡Por cierto que los lectores no eran neoplatónicos!

Teoría c.

La ilustración empleada no es muy apropiada. Cuando decimos a una concurrencia que ponga "su corazón y alma" en determinado proyecto, reconocemos de inmediato el carácter sinónimo de estos dos términos. Pero cuando *dentro de una cláusula idéntica* (como esta teoría lo implica) estamos coordinando tres términos, *de los cuales el tercero es claramente de una naturaleza totalmente diferente del segundo* (siendo el tercero *cuerpo* y el segundo *alma*) sería legítimo preguntar si tal vez el primero *(espíritu)* no debería ser también distinguido de los otros en cuanto a su significado. Además, Pablo en diferentes lugares usa con frecuencia el término *alma* (ψυχή, del cual se deriva ψυχικός "natural" o "no espiritual" 1 Co. 2:14) en un sentido diferente de *espíritu* (πνεῦμα, de donde viene πνευματισκός "espiritual" 1 Co. 2:15). No se debe tomar por concedido, por tanto, que aquí (en 1 Ts. 5:23) se halle absolutamente fuera del pensamiento de Pablo toda distinción entre *espíritu* y *alma*.

El resumen de la primera tabla de la ley, Mc. 12:30, lejos de probar que la teoría c. es correcta, parecería más bien establecer todo lo contrario, ¡porque indudablemente aquí corazón, alma, mente, y fuerza no significan exactamente lo mismo!

Teoría d.

Esta es definitivamente errónea, aunque admitimos que es sostenida por verdaderos grandes exégetas. ¡Pablo, Silas, y Timoteo no quisieron expresar el deseo que el Espíritu Santo (o "una porción del Espíritu santo") pudiera ser guardado entero e irreprensible! ¡Tampoco fue su deseo abrigar la esperanza de que la tercera persona de la Trinidad pudiera ser sin defecto!

Teoría e.

Esta es probablemente la mejor de las que hemos repasado hasta ahora. Tiene bastante peso a su favor. Permite a Pablo continuar siendo dicotomista, lo cual es correcto (como ya se ha mostrado). Está también en lo correcto al indicar que el primero y el segundo término de la tríada (vale decir, πνεῦμα y ψυχή) deben a veces distinguirse de acuerdo a la forma establecida en la teoría. Si tuviésemos que elegir entre las cinco teorías discutidas hasta aquí, ésta sería la seleccionada. En realidad, según nuestro punto de vista, en algunos aspectos esta teoría es también mejor que la teoría f. (más abajo) por ejemplo, en que no traduce el adjetivo *entero* (ὁλόκληρον) como si estuviese en posición atributiva.

Sin embargo, la *traducción* propuesta aquí ("y que vuestro espíritu y alma y cuerpo sean guardados enteros e irreprensibles") presenta los siguientes discutibles aspectos:

(1) Coordina las palabras "entero" e "irreprensible" colocándolos el uno junto al otro, lo cual no parece armonizar con la intención del original.

(2) Interpreta la conjunción (καί) que ocurre entre el segundo y el tercer término de la tríada como *añadiendo* dos diferentes substancias (alma, cuerpo), pero considera al "y" (καί) que conecta el primero y el segundo como indicando simplemente que *la misma substancia* está considerada bajo dos diferentes aspectos. Aunque esto puede ser posible, no es la forma ordinaria en que se podrían interpretar dos conjunciones idénticas en una expresión formada por tres términos que se consideran sean coordinados, *todos ocurriendo en la misma cláusula* y que se traduce así: "vuestro espíritu *y* alma *y* cuerpo".

(3) Conecta el adjetivo *entero* con los tres nombres a la vez (espíritu, alma, cuerpo), ¡pero no muestra el por qué en el original se halla *en singular*! (Sin embargo, esta objeción no es muy fuerte. Sucede más a menudo que en una serie como ésta, el número del adjetivo que modifica a todos los nombres de la serie simplemente concuerda con el primero o el último de los nombres mencionados.) O, si la palabra "entero" es considerada como adverbio que modifica al verbo "sea guaradado" (según lo ven algunos intérpretes), no se pone en claro *aquí* el por qué debería ser adverbio cuando sucede que en cualquier otro lugar de la Biblia griega es siempre adjetivo (véase la LXX; Lv. 23:15; Dt. 27:6; Jos. 9:2; Ez. 15:5; Zac. 11:16; Sabiduría 15:3; 1 Mac. 4:47; 4 Mac. 15:17: piedras *enteras, entera* justicia, sábados *completos*, etc.).

La teoría e. la acepto en parte, no enteramente.

Teoría f.

De acuerdo a esta teoría, propuesta desde hace mucho tiempo, y recientemente presentada en forma enérgica por Charles Masson en un artículo muy bien escrito ("Sur 1 Thessaloniciens 5:23", *RThPh* 33 (1945), 97–102) el pasaje en cuestión podría ser traducido más o menos como sigue:

"Y que el mismo Dios de paz
os santifique enteramente;
y que vuestra persona entera,
vuestra alma y vuestro cuerpo,

sean guardados irreprensibles
para el día de la venida
de nuestro Señor Jesucristo".

Esta teoría evita muchos de los aspectos objetables de las otras pero, según veo, introduce algunas nuevas dificultades. Los puntos que la distinguen de las precedentes son los siguientes: no experimenta dificultad con respecto al número y al género de la palabra *íntegro* o *entero* (ὁλόκληρον); ve esta palabra como adjetivo, lo cual es probablemente correcto. Sin embargo, considera πνεῦμα, según se usa aquí en 1 Ts. 5:23, como significando *persona*, y como prueba ofrece el paralelismo entre "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro *espíritu*" (Gá. 6:18; Fil. 4:23; Flm. 25)

y

"La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con *vosotros*" (1 Ts. 5:28), haciendo notar que en tales pasajes litúrgicos (considerando 1 Ts. 5:23 como perteneciente a esta categoría) "vuestro espíritu" significa "vosotros" o algo estrechamente análogo a él (la entera persona del creyente, tanto cuerpo como alma). Busca apoyo en la línea que inmediatamente le precede ("os santifique completamente" que corresponde a "y que vuestra persona entera … sea guardada"); y considera καί … καί … como significando "ambos … y" (cf. Ro. 11:33).

Un aspecto final, que requiere especial mención, es el hecho que conforme a Masson, cuando el original se lee como él lo lee, versículo 23 "se divide a sí mismo en dos estrofas, conteniendo cada una de ellas dos líneas, cuyo paralelismo tanto en el número de sílabas, como también en las asonancias de las sílabas iniciales y finales, componen un ritmo fácilmente perceptible".

En tanto que reconocemos nuestra deuda a Masson y a aquellos que antes de él impulsaron este punto de vista, sin embargo, no podemos seguirlos en todo su trayecto. Además de algunas diferencias de menor importancia en la traducción, que se hacen de inmediato evidentes cuando nuestra traducción de todo el versículo se compara con la que ofrecen los proponentes de esta teoría, hay dos discrepancias que sobresalen entre todas las demás:

La primera es esta: en el *original griego* la palabra que Masson, etc., traducen correctamente "entero" está en posición de predicado. Por lo tanto, según lo veo yo, el original no dice realmente, "Y que vuestro espíritu entero", sino que "Y entero (o "y sin defecto") sea vuestro espíritu". La versión Berkeley correctamente conserva la posición de predicado del adjetivo cuando traduce: "Que vuestro espíritu sea sin defecto y vuestra alma y vuestro cuerpo conservados irreprensibles".

El segundo punto que requiere comentario adicional concierne a la traducción que en esta teoría se hace del término πνεῦμα. Favorece la traducción "persona" en el sentido de *alma y cuerpo*. ¿Pero acaso la palabra griega πνεῦμα tiene tal significado en algún otro lugar del Nuevo Testamento? La verdad es que sencillamente no lo tiene.

Será provechoso en conexión a esto dar un repaso a los usos de los dos términos en cuestión, a saber, πνεῦμα y ψυχή. (El tercer término, σῶμα, es claro.)

(1) En primer lugar está el significado *viento* (Jn. 3:8; He. 1:7 plural). El original dice πνεῦμα.

(2) Los conceptos estrechamente relacionados *aliento, aliento de vida, vida, principio vitalizador* están representados tanto por πνεῦμα (2 Ts. 2:8; ¿fig.; Ap. 11:11; 13:15?; y cf. Mt. 27:50; Lc. 8:55; 23:46; Jn. 19:30; Hch. 7:59; Stg. 2:26) como por ψυχή (Mt. 2:20; 6:25a; 6:25b; 16:26a; 16:26b; Mr. 3:4; Lc. 6:9; etc.), aunque mayormente por el último.

(3) El significado *ser viviente, si mismo, persona*, especialmente frecuente en pasajes que pueden remontarse a los originales hebreos, pero de ninguna manera confinados a tales pasajes, es siempre ψυχή. Bajo este encabezamiento algunos incluirían solamente los siguientes: Mt. 11:29; Mr. 8:36; Hch. 2:41, 43; 3:23; 7:14; 27:37; Ro. 2:9; 13:1; 1 Co. 15:45; 1 P. 3:20; y Ap. 16:3. Otros, pensando en pasajes que servirían como base de comparación o paralelo añadirían referencias tales como: Mt. 20:28; Mr. 10:45; cf. 1 Ti. 2:6; Jn. 10:11, 15, 17 y muchos otros (obsérvese, "mi alma" es "yo" en Mt. 12:18; y "mi alma" es "tu Santo" y es "él" en Hch. 2:27, 31).

(4) *Alma* o *espíritu*. El original usa ψυχή y πνεῦμα.

(5) *Ser incorpóreo o separado del cuerpo*. Con la posible excepción del discutido significado de ψυχή en Ap. 6:9 y 20:4 (el cual, según mi parecer, cabe debidamente bajo este encabezamiento, pero no todos piensan así), el ser incorpóreo a través de todo el Nuevo Testamento está representador por πνεῦμα. Es posible distinguir las siguientes subdivisiones: *espíritu* en general (Hch. 23:8, 9), Dios como Espíritu (Jn. 4:24), Cristo como Espíritu (1 Co. 15:45), el alma humana aparte del cuerpo (He. 12:23; 1 P. 3:19), espectro (Lc. 24:37, 39), ángel (He. 1:14), demonio, más de cuarenta pasajes (Mt. 8:16; 10:1; 12:43; etc.).

(6) *El Espíritu Santo y/o sus dones*. Hay como ciento veinte pasajes en los cuales "el Espíritu Santo" ("Espíritu de Dios",—"del Señor",—"de Jesús",—"de Cristo",—"de Jesuscristo",—"los siete Espíritus") es mencionado en forma definida. En aproximadamente igual número de pasajes es muy probable que el término "Espíritu" se refiera al Espíritu Santo, aunque en varios casos esto es discutido. En todos los casos que caben bajo este sexto encabezamiento la palabra usada es πνεῦμα (Mt. 1:18, 20; 3:11; 12:32; etc.).

(7) *Estado de ánimo, disposición, fuente eficaz, influencia, energía vitalizadora*. Con excepción de unos pocos casos discutibles en donde una de estas connotaciones, que guardan estrecha relación, puede ser representada por ψυχή, la palabra es siempre πνεῦμα (Mt. 5:3; Lc. 1:17; 1 Co. 4:21; Gá. 6:1; etc.).

Con excepción de (1) todos estos significados se encuentran también en los escritos de Pablo. Por ahora, sin embargo, nos interesa solamente el (4). Es sorprendente que Pablo casi siempre usa πνεῦμα al indicar este concepto. Pero también usa ψυχή (1 Ts. 2:8, a menos que esto pudiese caber bajo el encabezamiento (3); 1 Ts. 5:23).

Surge la pregunta, ¿Hizo Pablo distinción entre πνεῦμα y ψυχή? Las dos palabras tienen en común el hecho de que ambas se refieren al elemento invisible del hombre, considerado como el principio del pensamiento, voluntad, deseos. Debe concederse que existen varios pasajes en el Nuevo Testamento donde la distinción en significado es tan pequeña que las dos, podría decirse, son intercambiables o casi podrían serlo. Con todo, un cuidadoso estudio de estos términos en todos sus casos nos conduce al hecho de que *básicamente* existe una distinción entre ellos. Siempre que esta distinción no se haya desvanecido, equivale en resumen a lo siguiente, que cuando se usa πνεῦμα es prominente la actividad *mental*, pero cuando se usa ψυχή frecuentemente señala en la dirección a la actividad *emocional*. Es el *espíritu* (πνεῦμα) el que percibe (Mr. 2:8), planea (Hch. 19:21) y conoce (1 Co. 2:11). Es el *alma* (ψυχή) la que está triste (Mt. 26:38). El *espíritu* (πνεῦμα) ora (1 Co. 14:14), el ψυχή ama (Mr. 12:30). También, ψυχή es a menudo más general, más amplio en alcance, indicando la *suma total* de la vida que se eleva sobre la física, en tanto que πνεῦμα es más limitado, indicando el espíritu humano en su relación con *Dios*, la autoconciencia o personalidad del hombre considerada como el sujeto en actos de adoración o actividades relacionadas con la adoración, tales como la oración, dar testimonio, servicio al Señor.

En mi estudio de todos los pasajes paulinos en donde se usa πνεῦμα, no he encontrado ni siquiera uno en que tenga el significado "persona", en el sentido del alma y cuerpo de alguien.

Ya se ha hecho evidente que no estoy satisfecho (al menos no *totalmente* satisfecho) con la teoría f.

Habiendo ya discutido las seis teorías, ninguna de las cuales estoy dispuesto a aceptar en forma completa, aunque admito que algunas contienen valiosos elementos, manifestaré mi propio punto de vista:

a. La apariencia tricotomista del pasaje se reduce considerablemente tan pronto se observa que las palabras en discusión no se encuentran en una cláusula sino en dos cláusulas:

por tanto no: "Y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado …"

sino

"Y sin defecto sea vuestro espíritu,

y vuestra alma-y-cuerpo

……

sea guardado".

Al traducir así el pasaje podemos hacer justicia a su sintaxis gramatical e incluso al orden de las palabras (véase el original).

b. Cualquier vestigio de tricotomía que pueda persistir aún, puede ser eliminado en una de dos formas.

(1) Considerando la palabra "alma" como si tuviese el mismo significado de "espíritu", y el cambio de "espíritu" a "alma" como introducido por razones de estilo. Esto elimina la tricotomía.

(2) Aceptando la posición de que aunque tanto "espíritu" como "alma" tienen referencia a *la misma* substancia inmaterial (por tanto, ¡tampoco existe tricotomía aquí!), esta substancia es considerada primero (en una cláusula) desde el punto de vista de su relación con *Dios*—siendo el espíritu aquella capacidad del hombre para captar las cosas divinas, la esencia invisible considerada como el receptáculo de las influencias divinas y como instrumento de adoración divina—; luego, en la próxima cláusula, desde el punto de vista de su relación con *el plano inferior*, como el asiento de las sensaciones, afectos, deseos. Este bien podría ser el verdadero elemento en la teoría e.

tomista?” “¿Está enseñando en 1 Ts. 5:23 que el hombre consiste de tres partes, espíritu, alma, y cuerpo?” debe leerse la nota mencionada.

La *idea de totalidad* se enfatiza en todo el pasaje. Queda demostrado por la posición de preferencia que ocupa la palabra “entero” o “sin defecto”, y también por expresiones tales como “enteramente” y “vuestra alma-y-cuerpo”. Aunque determinadas personas de Grecia y Macedonia hubiesen tenido un bajo concepto del cuerpo considerándolo como simplemente una mera prisión de la cual el alma debía ser liberada, y aunque los creyentes de Tesalónica, al hacer duelo por sus amados se sintiesen embargados por la incertidumbre de si sus cuerpos ya sepultados llegarían de alguna manera a participar de la gloria del regreso de Cristo (véase 4:13–18), Pablo asegura a los creyentes que Dios en Cristo es un Salvador perfecto.

24. Una maravillosa expresión de seguridad viene a continuación. Lo que Pablo ha expresado tan vívidamente es un deseo, sí, pero no un *mero* deseo. Es la expresión de un anhelo cuyo seguro cumplimiento está garantizado por la soberana gracia de Dios:

Fiel es aquel que os llama, el cual también lo hará.

Los tesalonicenses nada tenían que temer. Aquel que les *llama* (ὁ καλῶν participio presente sin tiempo) (véase sobre 2:12; 4:7; 2 Ts. 2:14) de seguro completará también lo que ha comenzado en cuanto a ellos Fil. 1:6). Por cierto, les santificará y preservará. El es *fiel* (πιστός), digno de confianza (cf. 1 Co. 1:9; 10:13; 2 Co. 1:18; 2 Ts. 3:3; 2 Ti. 2:13). Lo que promete, efectivamente lo cumple.

25. Ese hombre que, en medio de sus hercúleas labores, en 2 Co. 11:29 exclama, “¿Quién es débil sin que yo sea débil?” y que como prefacio a esta observación menciona una larga lista de sufrimientos y privaciones que ha debido soportar, siente la necesidad de la oración. Las circunstancias que le rodearon en Corinto no fueron en manera alguna livianas. Véase sobre 3:7. Además, él (junto con Silas y Timoteo, por supuesto) confía en la eficacia de la oración. No ha de sorprendernos, por tanto, que aquí (y en varias de sus epístolas) hallamos esta conmovedora petición, **Hermanos, orad [p 166] por nosotros.** Cf. 2 Ts. 3:1; Ro. 15:30; Ef. 6:19; Col. 4:3. La enfática posición de la palabra “hermanos” (véase sobre 1:4)—de tal modo que la validez de la petición se basa, por decirlo así, sobre el amor que existe entre aquellos que son miembros de la misma familia espiritual—le añade un ferviente y urgente carácter.

26. Saludad a todos los hermanos con beso santo.

Tal como alguien en nuestros propios días escribiría, “Haga llegar mis más sinceros saludos a” esta o aquella persona, así Pablo, Silas, y Timoteo recuerdan en sus saludos a “todos los hermanos”, esto es, a cada miembro de la congregación, incluyendo aun a aquellos que se mostraban inclinados al fanatismo, a la intromisión en lo ajeno, o a la pereza. Nadie se escapa a su preocupación.

La forma de este saludo es el “beso santo” (cf. Ro. 16:16; 1 Co. 16:20; 2 Co. 13:12). Era el beso *de amor* (cf. 1 P. 5:14) y *de paz* (véase *Constituciones*, citado más abajo). Era *santo* porque era el símbolo de la unidad espiritual en Cristo. Era, además, un sello del afecto *cristiano*, sentimiento que los miembros de la misma familia espiritual abrigan los unos para con los otros.

Si se ha de hacer una elección, yo preferiría la segunda alternativa. Está en armonía con la distinción entre las dos palabras que se halla presente en otros lugares (como ya se ha demostrado). Existe también un interesante paralelo en otro pasaje algo similar, He 4:12, en donde es obvio que las dos palabras tienen significados diferentes.

Hemos probado el punto principal, a saber, que, ¡por cualquier camino que vayamos, todo rastro de tricotomía ha desaparecido!

Entre las antiguas referencias a esta clase de beso citamos las siguientes:

"Cuantos estén convencidos y crean que lo que enseñamos y decimos es la verdad, y deciden por esforzarse para vivir en conformidad a ella, se les instruye orar y suplicar a Dios con ayuno por la remisión de sus pecados pasados, entretanto nosotros oramos y ayunamos por ellos. Luego se les lleva a algún lugar donde haya agua, y son regenerados en la misma forma en que nosotros mismos fuimos regenerados. Porque, en el nombre de Dios, Padre y Señor del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo, ellos reciben entonces el lavamiento del agua … Después de haber así bautizado al que fue convencido y dio asentimiento a nuestra enseñanza, le llevamos al lugar donde se reunen los que reciben el nombre de *hermanos*, a fin de que ofrezcamos oración de todo corazón en conjunto por nosotros mismos, por la persona bautizada, y por todos en todo lugar … *Habiendo terminado las oraciones, nos saludamos unos a otros con beso santo*. Luego se ofrecen el pan y la copa con vino mezclado con agua al hermano que estaba presidiendo." (Justino Mártir—a mediados del segundo siglo d.C.—*First Apology* (Primera apología), LXI. LXV).

"¿Quién [i.e. qué esposo *no* creyente] le dará permiso a ella (esposa creyente), sin suspicacia, para asistir a la Cena del Señor que ellos difaman? ¿Quién le permitirá a ella entrar furtivamente en la prisión, *besar las cadenas de un mártir? menos aún, por cierto,* **[p 167]** *¿encontrarse con cualquiera de los hermanos para compartir el beso santo*?" (Tertuliano—alrededor de 207 d.C.—*To His Wife* (A su esposa), II iv).

"Que las mujeres jóvenes se sienten solas, si hay lugar para ellas; en caso contrario, que permanezcan de pie detrás de las mujeres. Que las mujeres con niños sean colocadas aparte; pero que las vírgenes y las viudas y las ancianas se sitúen o sienten antes de todos los demás. Y que los diáconos sean los que dispongan los lugares, a fin de que todo el que entra vaya al lugar indicado, y no se sienten a la entrada. Igualmente, que los diáconos vigilen a las personas, que ninguno cuchichee o duerma o cabecee … Después de esto que todos se levanten al mismo tiempo, y con la vista hacia el este … oren A Dios en dirección al este … Cuando la oración haya terminado, que algunos de los diáconos se hagan cargo de la oblación de la Eucaristía … Que otros diáconos vigilen la multitud y les impongan silencio. Pero que aquel diácono que se halla a la derecha del sumo sacerdote diga al pueblo, 'Que ninguno tenga contienda alguna con otro; que ninguno se acerque en hipocresía'. *Luego que los hombres den a los hombres, y las mujeres a las mujeres, el beso del Señor*" (*Constitutions of the Holy Apostles* (Constitución de los santos apóstoles)—alrededor del siglo tercero d.C.—II vii).

"Y después de esto [oración por los fieles], que el diácono diga, Atendamos. Y que el obispo salude a la iglesia, y diga, La paz de Dios sea con todos vosotros. Y que el pueblo diga, Y con tu espíritu."

"Y que el diácono diga a todos, *Saludaos unos a otros con beso santo. Y que el clero salude al obispo, que los hombres del laicado saluden a los hombres, las mujeres (saluden) a las mujeres*. Y que los niños estén de pie junto a la mesa de lectura. Y que otro diácono esté de pie junto a ellos, para que no estén en desorden" (*Constitutions of the Holy Apostles*, VIII. xi).

"*Saludémonos unos a otros con beso santo*. Inclinemos nuestras cabezas al Señor" ("*The Divine Liturgy of James, the Holy Apostle and Brother of the Lord*" (La divina liturgia de Santiago, el santo apóstol y hermano del Señor), fecha, origen, y autor no definidos—, II).

En relación a esto, es de interés también la siguiente observación de Agustín: "La gente se queja de haber sido inducida a salir de la obscura noche de incredulidad a la luz de la fe que es fuente de vida. Aprisionados por el espíritu del mal, refunfuñan porque otras personas entran en la iglesia para rendir a Dios un culto más puro, en donde, en bien de la modestia, los hombres se sientan a un lado **[p 168]** y

las mujeres al otro” (*Concerning the City of God* (Concerniente a la ciudad de Dios)—escrito en 413–426 d.C.—, II xxviii).

27. Solemnemente os encargo delante del Señor que sea leída esta epístola a todos los hermanos. Este solemne encargo o voto conjuramento no ha de sorprendernos. El contenido de la epístola es importante, tanto lo relacionado con la enseñanza (por ejemplo lo que tiene que ver con la segunda venida) como lo concerniente a las amonestaciones. Es perfectamente posible que algunas de las personas que andaban desordenadamente, al oír sobre la llegada de la epístola de los misioneros y sospechando que pudiese contener algunas amonestaciones dirigidas especialmente a ellos, no desearan estar presentes cuando la epístola fuese leída en voz alta a la congregación. Así Pablo enfatiza el hecho de que por todos los medios posibles ¡*toda* persona en la iglesia debía escuchar la carta! El juramento implicaba una amenaza de castigo divino si así no se hiciese. Sin embargo, el encargo no contiene amargura, obsérvese el término cariñoso: *hermanos*.

28. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Con algunas variaciones esta bendición se halla *en* o *cerca* del final de *todas* las epístolas de Pablo (i.e., *todas* si el caso en Ro. 16:20 es auténtico). Está enteramente en armonía con el carácter espiritual de la salutación en el comienzo. Sobre los diferentes conceptos y la fuerza de ambas véase sobre 1:1.

Síntesis de 5:12–28

Véase p. 154. *Exhortación. Pablo excribe a los tesalonicenses. exhortándoles acerca de cómo debían conducirse en relación con todas las clases y en todo tiempo.*

Un cuidadoso estudio de 1 Tesalonicenses revela el hecho de que a través de ella se presupone un poderoso conflicto entre las fuerzas de la luz y las de las tinieblas. De cuando en cuando (en determinadas palabras y frases) éste aflora a la superficie.

Formando un frente, por un lado están, primero de todos, Dios el Padre, el Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo; luego Pablo, Silvano, y Timoteo, quienes realizan sus labores espirituales por medio de esta carta y también por medio de los ancianos de la iglesia. Finalmente, están los hermanos en general.

Aquí se hace de nuevo una distinción entre aquellos cuya fe, amor y esperanza llevan mucho fruto (y que son, por lo tanto, ejemplos a otros), y los que, aunque considerados hermanos, se caracterizan por faltas que necesitan consideración especial. Estos son entonces, los desordenados (fanáticos, entremetidos, y haraganes), los de poco ánimo, y los débiles.

[p 169] Pero hay también los que han sido dotados de dones especiales, como por ejemplo, el de profetizar, y—no podían faltar—habían los supuestos profetas.

Además se hace referencia a “los que creen en Macedonia y Acaya” y a “las iglesias de Dios que están en Judea”. De esto es evidente que las varias iglesias locales, aunque autónomas, no son totalmente independientes. Existe un lazo orgánico entre ellas, los lazos de fe, de amor, y esperanza. ¡La idea de *una*, santa iglesia universal (tema de Efesios) comienza a brotar ya en 1 Tesalonicenses! Véase especialmente 1:7–9; 2:14; 2:19; 4:10. Los creyentes de Tesalónica aman a (y han llegado a ser ejemplo para) los que están en Macedonia y Acaya. Se han constituido en imitadores de los de Judea y están sufriendo las mismas penalidades. Junto con otros, además, constituyen la corona de gloria de Pablo. Aquí se halla la idea de la iglesia militante.

Pero la iglesia militante, a su vez, se halla en una estrecha relación con la iglesia triunfante. Al regreso de Cristo los que ya han dormido, *juntos con* los que aún están viviendo en la tierra serán arrebatados en nubes a encontrar al Señor en el aire, para estar con él para siempre.

Formando el otro frente están Satanás, los ídolos, los paganos que afligen a los creyentes, y los que instigan a los paganos. Estos paganos "no conocen a Dios", viven en tinieblas, y se hallan durmiendo moral y espiritualmente, no tienen la firmemente anclada esperanza, y están destinados a repentina destrucción (castigo eterno).

Los malvados instigadores son los judíos impenitentes, "que son contrarios a todos los hombres" y sobre quienes la ira de Dios ha llegado "hasta el extremo".

Tales son los dos ejércitos. Vez tras vez los creyentes reciben la fortificante seguridad de completa victoria en la venida del Señor Jesucristo.

Luego la presente, final sección de 1 Tesalonicenses contiene exhortaciones específicas mostrando cual ha de ser la actitud de los tesalonicenses con respecto a varios de los grupos y personas mencionados en lo que precede, a saber, hacia:

versículos 12, 13	los ancianos de la iglesia
versículo 14	los desordenados
	los de poco ánimo
	los débiles
	"todos"
versículo 15	los que les han ofendido
versículos 16–18	Dios
[p 170] versículos 19–22	el Espíritu Santo y sus dones (también: profetas).
	A esto sigue
versículos 23, 24	un solemne deseo de santificación y preservación,
	tal deseo seguido inmediatamente por la promesa
	mediante
versículos 25–28	un trío de urgentes peticiones (por oración intercesora, por el saludar mediante el "beso santo", y por la pública lectura de esta epístola); y finalmente, por la bendición.

[p 175]

Comentario

sobre

2 Tesalonicenses

BOSQUEJO DE 2 TESALONICENSES 1

[p 176]

Tema: *La revelación del Señor Jesús desde el cielo tiene un doble propósito:*

(1) Ser glorificado en los santos, incluyendo a los que están en Tesalónica, por quienes, a causa de su crecimiento en fe y amor, y su continuada paciencia en medio de las persecuciones, Pablo se siente impelido a dar gracias a Dios, y por quienes ora.

(2) Pagar con venganza a los desobedientes.

[p 177]

CAPITULO 1

2 TESALONICENSES

1:1–12

1 [1] Pablo y Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo; [2] gracia a vosotros y paz de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.

[3] Estamos en la obligación de dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos, como es apropiado, porque vuestra fe está creciendo sobremanera, y el amor de cada uno de vosotros unos para con otros está constantemente aumentando, [4] de tal modo que nosotros de nuestra parte nos jactamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que estáis soportando, [5] evidente indicación del justo juicio de Dios, a fin de que seáis juzgados dignos del reino de Dios, por el cual vosotros, también, estáis sufriendo; [6] (decimos, el *justo* juicio de Dios) si, en verdad, (es) justo en la opinión de Dios (como ciertamente lo es) recompensar con aflicciones a los que os afligen, [7] y (conceder) a vosotros que sois afligidos reposo con nosotros en la revelación del Senor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder en fuego flameante, [8] infligiendo venganza sobre los que no conocen a Dios, aun sobre los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús, [9] los cuales sufrirán el castigo de eterna destrucción lejos del rostro del Señor y de la gloria de su poder, [10] cuando venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creen—porque nuestro testimonio a vosotros fue creído—en aquel día.

[11] En vista de esto estamos también orando siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos del llamamiento, y que él por (su) poder haga cumplir todas (vuestras) resoluciones motivadas por la bondad y (toda vuestra) obra resultante de la fe, [12] para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

1:1–12

1:1, 2. Pablo y Silvano y Timoteo a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo; 2 gracia a vosotros y paz de Dios el Padre y del Señor Jesucristo.

Este encabezamiento difiere del que se halla en 1 Ts. 1:1 solamente en dos aspectos:

(1) Dice "*nuestro* Padre" en lugar de "*el* Padre". Así, el hecho de que tanto los escritores como los lectores tengan el mismo Padre es asunto que aquí queda expresamente definido, aunque también estaba implícito en 1 Ts. 1:1.

(2) Después de la cláusula "gracia a vosotros y paz" añade una **[p 178]** frase que aclara cual es *la fuente* de la gracia y la paz, haciendo ver que viene "*de* Dios el Padre y *del* Señor Jesucristo". En 1 Tesalonicenses 1:1 esta fuente estaba implícita en la declaración que la iglesia estaba (fundada y todavía existente) "*en* Dios el Padre y *en* el Señor Jesucristo".

En cuanto a lo demás, véase comentario sobre 1 Tesalonicenses 1:1.

3. Estamos en la obligación de dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos, como es apropiado.

Con respecto al significado de "Damos gracias a Dios siempre", véase sobre 1 Tesalonicenses 1:2. Sin embargo, aquí en 2 Tesalonicences 1:3 los escritores no dicen "Damos gracias a Dios siempre", sino *Estamos en la obligación*" (ὀφείλομεν) de hacerlo. Se sienten impelidos a expresar su gratitud a Dios. No pueden obrar de otro modo. Y la necesidad subjetiva se halla en armonía con la objetiva: "como es apropiado" (ἄξιον).

La idea propuesta por algunos comentaristas que la substitución de, "Estamos obligados a dar gracias", en lugar de "Damos gracias" implica cierto grado de resistencia o duda, y que esta "un tanto vacilante forma de expresión" debe ser entendida a la luz de 2:2; 3:6, 10, 11—pasajes que indican que la actitud mental y la conducta de algunos había empeorado en lugar de mejorar—, pero esto nos impresiona como un ejemplo de casos en que se va más allá de lo que el texto dice. También estaría sujeto a serias dudas aquel punto de vista según el cual el cambio de "por todos vosotros" (1 Ts. 1:2) a simplemente "por vosotros" (aquí en 1 Ts. 1:3) ha de explicarse en forma similar. Pablo no está tratando de omitir a ningún verdadero "hermano"; esto se observa claramente por lo que inmediatamente sigue (nótense las palabras "cada uno de vosotros"): **porque vuestra fe está creciendo sobremanera, y el amor de cada uno de vosotros** (literalmente, "de cada uno de vosotros todos") **unos para con otros está constantemente aumentando.** Es claro que en todo este pasaje—no hay diferencia si se lee en el original o en la traducción—los escritores se revelan a sí mismos como personas entusiastas más bien que resistentes (véase también 2:13; 3:4), exuberantes antes que vacilantes. No se puede negar la presencia de algunos miembros en la congregación que no estaban viviendo de acuerdo a las normas requeridas. En efecto, seguía siendo un problema real, aun peor que cuando fue escrita la primera epístola. Pero en el jubiloso pasaje que ahora estamos comentando los desórdenes quedan por el momento en un plano secundario. Lo que hallamos aquí es un gozo irretenible, un gozo en forma de sincera y humilde acción de gracias que se dirige al dador **[p 179]** de todo lo bueno.

El motivo de la constante acción de gracias es que la fe de los tesalonicenses *está creciendo sobremanera* (ὑπεραυξάνει) o *muchísimo*, y el amor de cada uno de los hermanos *está constántemente aumentando* (πλεονάζει), que era exactamente lo que Pablo había deseado y por lo cual había orado en forma tan intensa (véase comentario sobre 1 Ts. 3:12; 4:1, 10). Es verdad que en el presente pasaje están mencionados *la fe* y *el amor*, no *la esperanza*. Contrástese con 1 Ts. 1:3, en donde las tres se mencionan. Pero deducir de esta omisión (como algunos intérpretes lo hacen) que a juicio de Pablo los tesalonicenses habían perdido su esperanza es injustificable. Tal conclusión nos pone en conflicto con lo que claramente se establece en 2 Ts. 2:16 "quien *nos* dió (tanto a lectores como a escritores) *buena esperanza*". Además, Pablo inmediatamente añade (versículo 4) que él se jacta de la *paciencia* que los lectores están demostrando; y ¿no está acaso la *paciencia* inspirada en la esperanza? Véase sobre 1 Tesalonicenses 1:3.

Es indudablemente cierto que los tesalonicenses necesitaban más instrucción con respecto a las cosas por venir (véase 2:1–12), pero su esperanza no era de ningún modo débil. Al contrario, era animosa sosteniéndoles en tal forma que les capacitaba para sufrir la persecución. ¡El versículo 3 no debe interpretarse como si el versículo 4 no existiese! *La única forma correcta para interpretar un pasaje es seguir leyendo más adelante*. Si así se hace, no cometeremos el error de decir que Pablo alaba a los tesalonicenses por su fe y amor pero no por su esperanza.

4. Uno de los resultados del crecimiento de los lectores en fe y amor se expresa a continuación: **de tal modo que nosotros de nuestra parte nos jactamos de vosotros en las iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que estáis soportando.**

La forma perfectamente natural y fácil en que el término *paciencia* se introduce aquí parece implicar que ya estaba presupuesto en el versículo 3. La fe madura implica la esperanza, y la esperanza produce paciencia.

Pablo, Silas, y Timoteo *se están jactando* (i.e., "*hablan con orgullo*") acerca de los tesalonicenses. En relación con este jactarse se realzan cuatro hechos:

(1) *Sus autores*: "nosotros mismos" (αὐτοὺς ἡμᾶς). Cf. Ro. 9:3; 15:14; 2 Co. 12:13. La idea parece ser más bien de contraste, no de semejanza. En otras palabras, el significado no es, "nosotros, como otros que han oído de vosotros" (en cuyo caso habríamos esperado la expresión καὶ ἡμᾶς), tampoco es "nosotros según **[p 180]** propia decisión", sino "nosotros de nuestra parte en contraste con vosotros de parte vuestra". Los misioneros deben de haber oído de los tesalonicenses desde que la primera epístola fué escrita. Naturalmente, los creyentes genuinos de la recién fundada iglesia eran más bien discretos a hablar acerca de su propia condición espiritual. Eran humildes, prontos para admitir que aun los más devotos entre ellos se hallaban lejos de la meta de perfección espiritual, y que algunos de ellos se comportaban en tal forma que los demás se sentían avergonzados. En contraste a esto, Pablo, con el fin de alentarlos, dice, "*Nosotros de nuestra parte* nos jactamos de vosotros".

(2) *Su objeto personal*: "*vosotros*", i.e. los tesalonicenses.

(3) *Su objeto impersonal*: "vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y en las aflicciones que estáis soportando".

Esto indica *las cualidades* que existían en los lectores y que habían dado motivo para la jactancia. Los misioneros hablaban con orgullo acerca de los tesalonicenses porque ellos *estaban soportando* (manifestaban la gracia de ὑπομονή, la paciencia; véase sobre 1 Ts. 1:3; 4:14) todas sus angustias, armados, como lo estaban, de la fe en Dios y en sus promesas. A estas angustias se las caracteriza aquí como *persecuciones* (palabra usada por Pablo también en Ro. 8:35; 2 Co. 12:10; 2 Ti. 3:11) siendo éste el término más específico, y *aflicciones*, el más general. El último puede también indicar el resultado de las persecuciones. Estas aflicciones son las "tribulaciones" causadas por la presión que los enemigos ejercen sobre los hijos de Dios. Véase C.N.T. sobre Juan 16:33. Pablo alaba a los tesalonicenses por *soportar* (ἀνέχεσθε) aquellas pruebas. La expresión "*todas* vuestras persecuciones" parece indicar que en el transcurso del tiempo éstas habían aumentado en lugar de disminuir.

(4) *Su lugar o esfera*: "las iglesias de Dios". Véase sobre 1 Tesalonicenses 1:7, 8; 2:14. El que Pablo tuviese un estrecho contacto con estas iglesias se observa vez tras vez. La solicitud por todas las iglesias le oprimía diariamente (2 Co. 11:28). ¿Está su pensamiento puesto en otras iglesias de Macedonia, de Corinto y otras iglesias de Acaya (cf. 2 Co. 1:1), y en las iglesias de Asia Menor? No lo sabemos. Pero sí

sabemos que era cosa normal en Pablo recomendar una iglesia ante otra (2 Co. 8:1–6; 9:2; contrástese esto con Fil. 4:15).

5. evidente indicación del justo juicio de Dios, a fin de que seáis juzgados dignos del reino de Dios, por el cual vosotros, también, estáis sufriendo.

A esta resuelta actitud de parte de los tesalonicenses (su paciencia **[p 181]** y fe en medio de todas las persecuciones y aflicciones) Pablo llama *indicación* (ἔνδειγμα) o "prueba positiva" del justo juicio de Dios. El hecho mismo de que Dios *galardona* a sus hijos con fortaleza indica que Dios es un Dios *justo*, quien, en consecuencia, manifestará su justicia en el juicio final, juicio que tendrá como propósito manifestar públicamente que sus leales súbditos son dignos de entrar en el reino eterno.

Por este reino no solamente Pablo, Silas, Timoteo y muchos otros *fuera* de Tesalónica están sufriendo, sino también lo están haciendo los creyentes *en* Tesalónica. Ellos de buen grado soportan la tribulación a fin de que un día entren en el reino de la perfección, en el cual Dios será todo en todos, y su soberana voluntad será gozosamente reconocida y obedecida.[114]

[p 182] Los tesalonicenses no deben abrigar dudas con respecto a este bondadoso propósito de Dios en cuanto a ellos, a saber, juzgarles dignos de entrar al reino. No han de tener temor (cf. 1 Ts. 5:4, 5, 9). Han de tener presente que Dios no solamente es juez sino que es juez *justo*, que galardona la fe y la obediencia, y que por siempre es fiel a su promesa. El carácter justo del juicio de Dios se enfatiza en los versículos inmediatos que vienen a continuación:

114

La exégesis aquí se basa en las siguientes conclusiones con respecto a puntos gramaticales.

a. ἔνδειγμα o es acusativo en añadidura con el versículo 4b (algo así como λατρείαν en Ro. 12:1) o debe ser considerado como un predicado nominativo (después de ὅ ἐστιν sobreentendido). En ambos casos la referencia no es a las persecuciones y aflicciones como tales, como si Pablo estuviese diciendo que las tribulaciones que los creyentes habían de soportar eran una evidencia del justo juicio de Dios, sino a la fe y la paciencia de los creyentes en medio de todas sus persecuciones y aflicciones.

b. La κρίσις se refiere, por cierto, al juicio *final*, y no al veredicto de Dios aquí y ahora con respecto al carácter genuino de la paciencia y la fe de los tesalonicenses. (Sobre el sustantivo *juicio* y el verbo *juzgar* véase C.N.T. sobre Juan 3:17–19.)

Prueba: los versículos que siguen (6–10) indican claramente que Pablo piensa en el juicio "en la revelación del Señor desde el cielo", *se hace necesario seguir adelante en la lectura*.

c. εἰς τό; según el uso frecuente que de él hace Pablo, es mejor tomarlo en aquel sentido que enfatiza el propósito; cf. el pensamiento paralelo expresado en el versículo 10. El día del juicio viene a fin de que los santos sean juzgados dignos del reino, y para que Cristo sea glorificado en sus santos.

d. El verbo καταξιόω no significa "hacer" sino "contar" digno. Para evidencia véase M.M., p. 330.

e. Tal como en 2 Ts. 2:12 (véase comentario sobre ese versículo), así también aquí la expresión "el reino de Dios" indica la sociedad redimida del futuro que de buen grado reconocerá y obedecerá la voluntad divina. Este sentido futuro es evidente al considerar todo el contexto (vérsículos 6–10). También en otros lugares de las epístolas de Pablo este reino es una herencia que los creyentes han de recibir luego, y del cual serán excluidos todos los que practican la inmoralidad, inmundicia, etc. (1 Co. 6:9, 19; Gá. 5:21; Ef. 5:5). La carne y la sangre no pueden heredarlo (1 Co. 15:50). No obstante, este futuro reino está prefigurado en el presente, al cual los creyentes han sido transladados (Col. 1:13). Sus súbditos poseen ya "justicia, paz y el gozo en el Espíritu Santo" (Ro. 14:17). "No consiste en palabras, sino en poder" (1 Co. 4:20).

f. En cuanto al significado de ὑπέρ véase C.N.T. sobre Juan 10:11.

6, 7. (decimos, el justo juicio de Dios) si, en verdad, (es) justo en la opinión de Dios (como ciertamente lo es) recompensar con aflicciones a los que os afligen, y (conceder) a vosotros que sois afligidos reposo con nosotros en la revelación del Señor Jesús desde el cielo.

Aquí Pablo muestra que el bondadoso propósito de Dios con respecto a los tesalonicenses (juzgarles dignos de entrar al reino) está en armonía con el principio básico de recompensa, conforme al cual los que persiguen al pueblo de Dios sufrirán castigo, y los que son perseguidos por su fe recibirán el galardón.

El apóstol está tan profundamente convencido del absolutamente indiscutible carácter de este principio básico, que puede decir, "Si …" Obsérvese, sin embargo, que no dice simplemente, "si", sino "¡Si, *en verdad*!" (εἴπερ), y que la condición se supone ser cierta (oración condicional de primera clase). De ahí que, para dar a entender claramente toda la fuerza del original, se debe añadir a las palabras "Si, en verdad, (es) justo en la opinión de Dios" algo semejante a, "como ciertamente lo es".

Aun hoy día hacemos uso de *tales* cláusulas (iniciadas con "si") vez tras vez. Las usamos cuando estamos seguros que la declaración incluida en la "si" cláusula es indiscutible; por ejemplo:

"Si el sol salió ayer, saldrá mañana".

"Si soy pobre, no soy deshonesto".

"Si la correspondencia fue despachada ayer, será despachada hoy". En cada caso ese "si" significa "con la segura suposición que".

Por lo tanto, el sentido de los versículos 6 y 7 en relación al versículo 5b es: "Con la segura suposición que es la ley divina que el perseguidor sea castigado y el perseguido recompensado, Dios os recompensará a vosotros en el día del juicio que vendrá, juzgándoos dignos de entrar en su glorioso reino".

La justicia de Dios se manifiesta en un doble aspecto. Por un lado, es *retributiva*: Dios *recompensa* (*da en retorno*; véase 1 Tesalonicenses 3:9) con *aflicciones* (véase C.N.T. sobre Juan 16:33) a quienes afligen a los creyentes. Por otro lado, es *remunerativa*: concede *reposo* (ἄνεσιν, de ἄνεσις, literalmente, *cese*), a los que están padeciendo aflicción, grato *alivio* (2 Co. 2:13; **[p 183]** 7:5; 8:13) de todas las penalidades que han soportado por causa de su valiente lucha por la verdad.

En forma conmovedora se hace uso de las palabras de tal modo que la asociación con otros *en el sufrimiento* por la causa de Cristo (obsérvese el versículo 5: "vosotros, también, estáis sufriendo") está equilibrada por la asociación con otros en *el disfrute del reposo* ("reposo *con nosotros*", es decir, con Pablo, Silas, Timoteo, y, por supuesto, con todos los otros creyentes).

El reposo—libertad de toda forma de esclavitud, y eterna paz en la presencia del Dios de amor—será concedido a los creyentes "en la revelación del Señor Jesús desde el cielo".

Pablo está encariñado con esta palabra *revelación* (ἀποκάλυφις, literalmente *el descubrir, el descorrer el velo*). A menudo la usa en el sentido de la revelación de la verdad divina (Ro. 2:5; 16:15; 1 Co. 14:6, 26; 2 Co. 12:1, 7; Gá. 1:12; Ef. 3:3). En el caso presente, sin embargo, el término tiene referencia a la gloriosa manifestación del Señor en su segunda venida. Así también en 1 Corintios 1:7. Entonces el velo que actualmente le esconde de nuestra vista será quitado, porque le veremos en su descenso majestuoso *desde el cielo* (véase 1 Ts. 4:16). La expresión "en la revelación del Señor Jesús desde el cielo" significa "cuando

el Señor Jesús sea revelado, viniendo desde el cielo”.[115] Esta es la Parousía (véase sobre 1 Ts. 2:19; véase también C.N.T. sobre Jn. 21:1). **Con los ángeles de su poder en fuego flameante** (“en fuego de llama” = “fuego flameante” es tal vez la mejor traducción; contrástese con Hch. 7:30 “llama de fuego”).

[p 184] El hecho de que el Señor en su regreso vendrá acompañado por los ángeles (en quienes su poder se hace manifiesto) había sido proclamado por Jesús mismo (Mt. 13:41, 42; 25:31; cf. Jud. 15; Ap. 14:19). La función de ellos será doble: “primero, recoger la maleza, atándola en manojos para ser quemada”, y también “recoger el trigo dentro de mi (del Señor) granero”.

La adición de la frase “en fuego flameante” indica la santidad del Señor manifestada en juicio (cf. Ex. 3:2; 19:16–20; Is. 29:6; 66:15, 16; Sal. 50:3; 97:3). El pasaje que debe haber estado vívidamente presente en la conciencia de Pablo cuando escribió es Isaías 66:15, 16:

“Pues he aquí, Jehová vendrá con fuego, y sus carros serán como torbellino; para descargar su ira con indignación, y su reprensión con llamas de fuego. Porque con fuego Jehová ejecutará juicio …”

El cuadro es muy vívido. Casi podemos ver las huestes angélicas, el Señor mismo en el centro. Además, éste no es meramente un cuadro; ¡es la realidad! De ningún modo se ha establecido que la masa de fuego con sus lenguas de llamas lanzadas en todas direcciones sea un “mero” símbolo del juicio. Sin duda, no será hasta que estos sucesos se conviertan en historia real que sabremos cuánto de esta descripción debe ser tomado literalmente y cuánto figurativamente; por lo demás, es inútil especular. Por otro lado también es verdad que el vidente de Patmos describe como en la venida de Cristo la tierra y el cielo huyeron (Ap. 20:11); y 2 P. 3:7, 11, 12 declara que el universo será purgado completamente por la gran conflagración (“los cielos siendo incendiados serán disueltos, y los elementos se fundirán con ardiente calor”). Pretender explicar la frase “en fuego flameante” como indicando que las huestes de ángeles que descienden serán por sí mismas un fuego flamante, no es satisfactorio. El “en” es de investidura: la hueste—con Cristo dirigiendo en el centro—está investida en, rodeada por, fuego. Las tres frases proposicionales son claramente paralelas. La revelación del Señor Jesús es:

a. desde el cielo

b. con los ángeles de su poder

c. en llama flameante.

Hablar de un *mero* símbolo en tal relación nunca es correcto. La realidad que responde al símbolo es siempre mucho más terrible (o mucho más gloriosa) que el símbolo mismo. El lenguaje humano es for-

---

115

Es claro que he tomado el genitivo como siendo objetivo o tal vez objetivosubjetivo; por cierto no solamente subjetivo (como Van Leeuwen sostiene, *op. cit*. p. 409) como en Gá. 1:12. El Señor Jesús (en cuanto al significado de “Señor” y “Jesús” véase sobre 1 Ts. 1:1) se presenta aquí en 2 Ts. 1:7 como siendo revelado. Mis razones para aceptar esta posición son las siguientes:

(1) Está en armonía con el contexto (véase versículo 10: “el viene para ser admirado”).

(2) Concuerda con el modo propio de hablar de Cristo (que tuvo que haber sido transmitido a Pablo). Así conforme a Lucas 17:30 Jesús habló acerca de “el día cuando el Hijo del Hombre *sea revelado*”.

(3) “La revelación del Señor Jesús” (cf. expresión similar en 1 P. 1:7, 13) es “la revelación *de su gloria*”.

Es verdad, desde luego, que el Señor se revela a sí mismo. Por lo tanto, es una revelación de sí mismo, por sí mismo (objetivo-subjetivo), pero el énfasis está centrado en la idea de que es una revelación en la cual su gloria *es expuesta* (objetivo).

(4) Así visto, logramos una antítesis entre Cristo y el anticristo: Cristo es revelado cuando retorna en gloria, y entonces también el anticristo (“el hombre de pecado”, “el sin ley”) será revelado (véase sobre 2 Ts. 2:3, 6, 8).

zado casi hasta lo imposible a fin de expresar el terrible carácter de la venida del Senor en relación con los malvados:

[p 185] 8. infligiendo venganza sobre los que no conocen a Dios, aun sobre los que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús.

El Señor viene con el fin de "infligir venganza" (cf. Dt. 32:35; Is. 59:17; Ez. 25:14). ¿Sobre quiénes? Hay dos posibles respuestas dependientes de la traducción adoptada, ya sea "infligiendo venganza sobre los que no conocen a Dios, *y sobre los* que no obedecen el evangelio del Señor Jesús", o "infligiendo venganza sobre los que no conocen a Dios, *es decir sobre los* que no obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús". En el primer caso se indican dos clases: a. paganos que nunca han oído el evangelio y b. judíos y paganos que han rechazado el evangelio. En el segundo caso se hace referencia solamente a una clase, es decir, a los que, habiendo oído el evangelio, rehusan obedecerlo. En vista del hecho de que en todo el contexto no existe alusión alguna al pagano en tinieblas que ha estado ajeno al mensaje de salvación, y que los que preocupan definidamente la mente del apóstol son aquellos que con voluntariosa desobediencia persiguen a los hijos de Dios (véase versículos 4, 6, 9), aceptamos la última alternativa.

El pecado de los perseguidores no era ignorancia del evangelio sino desobediencia a él. Es cierto que aquí a los malvados se les describe como "los que *no conocen a Dios*". Es decir, no le conocen como su propio Dios. No invocan su nombre. Le odian; por lo tanto, también odian *su evangelio* (el evangelio que le proclama, y a la vez es proclamado por él. Cf. Jer. 10:25; luego C.N.T. sobre Juan 7:17; 2 Ts. 3:14; Ro. 10:16).

9. Con referencia a los perseguidores Pablo continúa: **los cuales sufrirán el castigo de eterna destrucción lejos del rostro del Señor y de la gloria de su poder.**

Una vez más se enfoca la atención sobre los crueles individuos quienes, en su odio en contra de Dios y del evangelio, hacen difícil la vida a los verdaderos creyentes. Ellos son *los cuales* (οἵτινες es un pronombre relativo cualitativo, no es lo mismo que "quienes") que sufrirán la pena de *eterna* (realmente, sin-fin; véase C.N.T. sobre Juan 3:16) *destrucción*. El hecho mismo de que esta "destrucción" (cf. 1 Ts. 5:3; 1 Co. 5:5; 1 Ti. 6:9) sea "eterna" muestra que no equivale a "aniquilación" o "cesar de existir". Al contrario, indica existencia "lejos del rostro de Dios y de la gloria de su poder".

En tanto que la "vida eterna" se manifiesta como bendita contemplación del rostro de Dios, dulce compañerismo con él, cercanía a él (Ap. 22:4; cf. Sal. 17:15; Mt. 5:8), el más maravilloso estar-con-él (1 Ts. 4:17), la "eterna destrucción"—que es el resultado de la *venganza* de Dios (véase versículo 8 más arriba)—es lo **[p 186]** diametralmente opuesto. Así como la "bendición" (?) de Esaú consistió en lo siguiente, que su morada sería *lejos de* las grosuras de la tierra, y *lejos del* rocío del cielo (Gn. 27:39 traducido correctamente), así también el castigo que todos los perseguidores del pueblo de Dios sufrirán será existencia eterna *lejos de* (ἀπό) Cristo, proscritos para siempre de su favor. Cf. Ro. 9:3. El lenguaje empleado aquí nos recuerda uno de los repetidos refranes de Is. 2:10, 19, 21 o la siguiente estrofa:

"Vivir lejos de Dios es solo muerte,

Mi bien es de su rostro disfrutar;

El Dios viviente es mi refugio y fuerte,

Sus maravillas quiero yo contar". (Basado en Salmo 73:27)

Esta proscripción de la amorosa comunión con Cristo implica expulsión de “la gloria (radiante esplendor) de su poder” como se manifiesta en la salvación de los santos.

10. La terrible separación llegará a ser evidente en forma pública **cuando venga para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creen—porque nuestro testimonio a vosotros fue creído—en aquel día.**

El significado de la segunda venida de Cristo para aquellos que por la soberana gracia han depositado su confianza en él, es lo que aquí se da a conocer. En cierto sentido puede ser considerado como una continuación del pensamiento comenzado en el versículo 7. Conforme a ese versículo, los hijos de Dios recibirán *reposo* cuando el Señor Jesús sea revelado. Aquí en el versículo 10 se nos muestra que este reposo que disfrutarán significa gloria para *él*. El será glorificado *en* (no meramente *entre*) ellos; Esto es, reflejarán su luz, sus atributos, como, en principio, lo están haciendo ahora mismo (2 Co. 3:18). Todo vestigio de pecado habrá sido eliminado de sus almas. Ellos reflejarán su imagen y andarán a la luz de su rostro (Sal. 89:15–17). En esto *él* se regocijará. También los ángeles, al ver esto, se regocijarán. Y en esto cada uno de los redimidos, viendo el reflejo de la imagen de Cristo en todos los otros redimidos, se regocijará. Además, no solamente se regocijará Cristo al ver su propia imagen reflejada en ellos, ¡sino que se regocijará en el regocijo de ellos! Cf. Sof. 3:17. Y el regocijarse en el gozo de *ellos* ¡reflejará gloria sobre él! Así, cualquiera sea el sentido en que se tome, él será glorificado en sus santos. Cf. Is. 49:3; véase también C.N.T. sobre Juan 12:28. *Será admirado* (visto con gozoso asombro y grata maravilla; por tanto, *glorificado*) en todos los que creyeron.

Por un lado, a los redimidos se les ve aquí como *santos* (separados por Dios para su servicio); por otro, como *creyentes*, **[p 187]** personas que han depositado su confianza en el Señor. El primer término enfatiza el hecho de que *su* salvación es básicamente *obra de Dios*. El segundo deja en claro que *ellos*, no obstante, *voluntaria y activamente se adhieren al Cristo*.

“Cuando (ὅταν) venga” significa “cuando él regrese en aquel día que para nosotros es indefinido”. No obstante, para Dios es bien conocido: es *aquel preciso día* (obsérvese la posición enfática al final de la oración), esto es, el día del regreso de Cristo para juicio. Cf. Is. 2:11, 17, 20; Mt. 24:36; 2 Ti. 1:12, 18; 4:8.

La expresión “Porque nuestro testimonio (cf. 1 Co. 1:6; 2:1) a vosotros fue creído” obviamente está entre paréntesis. Lo que Pablo, Silas, y Timoteo quisieron decir puede parafrasearse en la siguiente forma:

“Los enemigos de Dios que tan amargamente os persiguen recibirán la recompensa de eterna perdición, lejos del rostro del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga él a fin de ser glorificado en sus santos y ser admirado en *todos* los que creyeron; y por favor notad que hemos dicho, ‘En *todos* los que creyeron’. Esto os incluye a *vosotros*, tesalonicenses; sí, incluye tanto a los que entre vosotros ya han dormido como a aquellos (si los hubiere) que estén viviendo cuando el Senor regrese. Incluye a *todos* los creyentes sinceros sin excepción. Por tanto, os incluye a vosotros, porque nuestro testimonio a vosotros fue creído”.

Estas eran palabras de consuelo para la congregación en conjunto, pero especialmente para aquellos que se hallaban perplejos con respecto al estado de su salvación y de la suerte de los creyentes que ya habían fallecido. Véase sobre 4:13–5:11.

11. En vista de esto estamos también orando siempre por vosotros, que nuestro Dios os tenga por dignos del llamamiento. O bien, con vista a la realización de las expectaciones mencionadas en los versículos 5–10 (a saber, que en el día del juicio vosotros seáis tenidos por dignos de entrar en el reino, que

vosotros podáis recibir entonces reposo, que él pueda en su venida ser glorificado en vosotros, etc.), Pablo, Silas, y Timoteo están no solamente *dando gracias* (véase versículo 3 más arriba) sino *también* (καί) *orando*. No dejan pasar un solo día—nótese orando *siempre*, y véase sobre 1 Ts. 1:2—sino que están continuamente recordando las necesidades de los tesalonicenses ante el trono de la gracia.

Ahora bien, es lógico que si en el día del juicio los tesalonicenses han de ser tenidos por dignos de heredar el reino, deben *ahora mismo* conducirse en armonía con el llamamiento del evangelio[116] **[p 188]** que han recibido. Si nuestra vida es Cristo, nuestro futuro será ganancia; de lo contrario, no. De ahí que el *contenido* (y naturalmente también el propósito) de la oración es "que Dios os tenga por dignos" (véase el versículo 5 más arriba) de la invitación de gracia que os ha extendido por medio de la predicación del evangelio, ya en principio salvificamente aplicado a vuestros corazones por el Espíritu Santo; en otras palabras, que ante la opinión de Dios vosotros viváis y actuéis como conviene a los que han recibido el llamamiento que vosotros habéis recibido. Cf. Efesios 4:1.

Pero puesto que el hombre *en su propia fuerza* es incapaz de vivir en forma tal que Dios le tenga por digno del llamado, se añade de inmediato, **y que él por (su) poder haga cumplir todas (vuestras) resoluciones motivadas por la bondad y (toda vuestra) obra resultante de la fe.** Obsérvese la combinación: *resolución y obra*. La primera es incompleta sin la segunda. *Delicia* (εὐδακία, usada por Pablo también en Ro. 10:1; Ef. 1:5, 9; Fil. 1:15; 2:13; *buena voluntad*) en desear hacer algo que sea para la honra de Dios, hasta el punto de ser una firme *resolución o determinación*, es excelente; pero debe ser traducido en *acción*; es necesario que esto llegue a su realización. Para entender mejor el tipo de genitivo empleado en expresiones tales como "*resolución motivada por la bondad* (ἀγαθωσύνης admiración por el bien)" y "obra *resultante de* (y alimentada por) la fe (πίστεως)" véase sobre 1 Tesalonicenses 1:3. Apenas es necesario señalar que lo que Pablo tenía en mente era la *resolución de los creyentes* (cf. Ro. 10:1; Fil. 1:15) y la obra *de los creyentes* (no de Dios). Si tal es el significado al usar la última frase en 1 Tesalonicenses 1:3 (véase sobre ese pasaje), ¿porqué no aquí? Además, puesto que las dos frases ("resolución motivada por la bondad" y "obra resultante de la fe") están pareadas, se deduce que no solamente la última sino también la primera se refieren a los tesalonicenses y no a Dios; (εὐδοκία se refiere a la buena voluntad *de Dios* en Ef. 1:5, 9; Fil. 2:13; cf. Mt. 11:26; Lc. 2:14; 10:21).

Mentalmente la palabra *toda* (πᾶσαν, femenina) se debe conectar tanto con *resolución* (εὐδοκίαν, femenina) como con *obra* (ἔργον, neutro): "toda resolución" y "toda obra". Los misioneros están constantemente orando para que en el caso de los tesalonicenses ninguna resolución que provenga de la buena disposición creada por el Espíritu Santo en sus almas deje de cumplirse, y que ninguna **[p 189]** obra ra inspirada por la fe quede inconclusa. Oran para que Dios realice todo esto "por (su) poder" (ἐν δυνάμει), el poder de su gracia obrando en ellos. Cf. Ro. 1:29; Col. 1:4; 1 Co. 1:24; y véase sobre 1 Ts. 1:5.

Es disparatado preguntar, "Pero si Pablo sabía ya por medio de las evidencias—fe, amor, paciencia (véase versículos 3, 4 más arriba)—que Dios en el día del juicio les juzgaría dignos de entrar en el reino, ¿entonces porqué él, teniendo en vista el veredicto final, se halla todavía orando por mayor santificación?" La respuesta no es, "Porque, despues de todo, temía que ellos pudiesen todavía caer de la gracia". En tal caso no habría dicho lo expresado en el versículo 5. La verdadera contestación es, "Pablo entendía por las evidencias que *como resultado de la oración constante* (su propia vida de oración y las ora-

---

[116] En el Nuevo Testamento κλῆσις es siempre el llamado divino a salvación; Ro. 11:29; 1 Co. 1:26; 7:20; Ef. 1:18; 4:1, 4; Fil. 3:14; 2 Ti. 1:9; He. 3:1; 2 P. 1:10. De acuerdo con Lenski (*op. cit*., p. 394) no vemos la necesidad de interpretar el término así como se usa aquí en 2 Tesalonicenses 1:11 en otra forma que no sea indicando el llamado efectivo del evangelio. En cuanto a diferente interpretación véase Van Leeuwen, *op. cit*., p. 414.

ciones de otros por ellos) los tesalonicenses vivirían y se comportarían como conviene a los que han recibido el llamamiento, de modo que en el día del juicio Dios les juzgaría dignos de entrar en el reino". En la cadena de la salvación, que conecta una eternidad con otra, la oración constante y la santificación diaria son eslabones indispensables.

12. Además, el interés de los misioneros va aún más allá de la salvación de los tesalonicenses. Desean que *toda* resolución motivada por la bondad y *toda* obra resultante de la fe lleguen a su realización y que los lectores finalmente puedan ser juzgados dignos de entrar en aquel estado de completa perfección *para que* (ὅπως) sea alcanzada una meta aún más sublime, según se expresa en el versículo 12: **para que el nombre de nuestro Señor Jesús sea glorificado en vosotros, y vosotros en él conforme a la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.**

Lo que para nuestro Señor Jesús significa ser glorificado en sus discípulos (o santos) ya ha sido explicado en conexión con el versículo 10 más arriba. Aquí en el versículo 12, sin embargo, lo que se glorifica es *el nombre* del Señor. El nombre de Cristo significa Cristo mismo según se reveló a sí mismo: por ejemplo, como el Ungido de Dios, el Salvador y Señor de los suyos. De ahí que, cuando ellos participan de su ungimiento, aceptan su salvación, y reconocen su señorío, entonces su *nombre* es glorificado en ellos. Y esto, a su vez, refleja gloria sobre ellos. (Aceptamos la traducción "en él", aunque "en ello"—i.e. *en el nombre*—es también posible, con muy poca diferencia en cuanto a significado.)

Este "él en vosotros" y "vosotros en él") está directamente basado en la enseñanza de Jesús. Véase C.N.T. sobre Juan 17:10, 22; luego también Juan 15:4. Indica la estrecha relación de comunión existente entre el Señor y los que son suyos. Su obra en **[p 190]** los corazones de ellos refleja gloria sobre él. La cercanía a él significa gloria para ellos. Además, la gloria que ellos reciben no ha sido concedida conforme a norma de méritos humanos, porque entonces nada habría. Es concedida a base de la norma de "la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo". Esta *gracia* (véase sobre 1 Ts. 1:1) se deriva de Dios nuestro Padre como la fuente, y es mediada por *el Señor Jesucristo* (véase sobre 1 Ts. 1:1), y por eso se puede decir que se deriva también de él.

La traducción preferida por algunos, a saber, "conforme a la gracia de nuestro Dios y Señor Jesucristo", de tal manera que toda la expresión tendría referencia a la segunda persona de la Trinidad, y así fuese otra prueba en favor de la deidad de Cristo, no tiene mucho a su favor. En las epístolas a los tesalonicenses (1 Ts. 1:1, 2; 2 Ts. 1:2) la gracia aparece como procedente de una doble fuente, a saber, Dios el Padre y el Señor Jesucristo. No existe razón sólida para introducir un cambio aquí. Es definidamente falso el que la gramática exija tal cambio[117].

Síntesis del capítulo 1

Véase p. 176. *La revelación del Señor Jesús desde el cielo tiene un doble propósito: ser glorificado en los santos y pagar con venganza a los desobedientes*.

---

[117] La Regla de Sharp es valiosa, pero bajo la siguiente condición: que sea aplicada solamente en los casos en que la regla lo exija, no a los nombres propios que pueden ser definidos aun sin el artículo. Así A. T. Robertson, que escribió un precioso capítulo acerca de la Regla de Sharp ("The Greek Article and the Deity of Christ" [El artículo griego y la deidad de Cristo] en *The Minister and his Greek New Testament*, Nueva York, 1923, pp. 61–68; cf. Gram. N.T., pp. 785, 786), admite que el argumento en favor de interpretar lo que sigue al τοῦ final en 2 Tesalonicenses 1:12 como refiriéndose solamente a una persona se debilita por el hecho de que κύριος se emplea a menudo como nombre propio sin el artículo. Véase también *Word Pictures*, vol. IV, p. 46. Disentimos, por lo tanto, de Lenski, *op. cit*., pp. 398, 399, y concordamos con la mayoría de los intérpretes.

Después de la introducción de costumbre (vérsículo 1 y 2) Pablo escribe que se siente impulsado a expresar su gratitud a Dios por el crecimiento en fe y amor de los lectores. El (y, por supuesto, sus colaboradores con él) se gloría de los tesalonicenses siempre que entra en contacto con alguien de otras iglesias. Considera que la paciencia de los lectores y su perseverante fe en medio de la persecución y aflicción son la recompensa por su lealtad, de acuerdo a la forma acostumbrada en que Dios recompensa el santo esfuerzo con fortaleza, a fin de que continúe en aumento. El hecho de que aquí mismo Dios está cumpliendo sus promesas hace que el **[p 191]** apóstol mire hacia adelante con valentía al juicio final, confiando plenamente que también la justicia de Dios se hará evidente, y que los lectores serán tenidos por dignos del reino en perfección.

Esta acción de parte de Dios está en armonía con el principio divinamente establecido de que lo que el hombre siega es lo que ha sembrado. En conformidad a esto, Dios aflige a los que causan aflicción, y concede reposo a los que descansan en sus promesas. Así, para los no creyentes la revelación del Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder en fuego flameante tendrá como propósito recompensarles con venganza. Esta venganza será en forma de "eterna destrucción lejos del rostro del Señor y de la gloria de su poder". Pero para los creyentes su propósito será que él sea glorificado y admirado en ellos, viéndose reflejado en ellos el resplendor de sus atributos. Esta será la parte de *todos* los santos, incluyendo a los tesalonicenses, por cuanto ellos, tanto como los otros, han aceptado el testimonio de los misioneros.

Con vista al "gran tribunal" y su glorioso galardón Pablo jamás deja pasar un día sin orar por los lectores, a fin de que la obra iniciada en ellos sea completada por la gracia de Dios: que las piadosas resoluciones se transformen en acciones, y que estas acciones sean terminadas. De esta manera el nombre del Señor Jesús será glorificado. Y esto, también, será gloria para *ellos*, de acuerdo a la norma de "la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo".

[p 192]

BOSQUEJO DE 2 TESALONICENSES 2

Tema: *La revelación del Señor Jesús desde el cielo será precedida por la apostasía y por la revelación de "el hombre de desafuero":*

2:1–3a Los dos eventos que precederán el regreso de Cristo; la apostasía y la revelación del sin ley. Se condena la falsa alarma.

2:3b–12 El sin ley:

versículo 3b, su carácter perverso

versículo 4, su actividad desafiante contra Dios

versículo 6–8a, su encubrimiento presente y futura revelación

versículo 8b, su derrota decisiva

versículo 9, 10a, su relación a Satanás y al poder de

Satanás para engañar

versículos 10b–12, sus seguidores endurecidos por el pecado y destinados al infierno.

2:13–16 Contraste entre el destino del sin ley y sus seguidores, por un lado, y el de los lectores, por el otro.

[p 193]

CAPITULO 2

2 TESALONICENSES

2:1–12

2 [1] Ahora tocante a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión a (encontrarnos con) él, [2] os rogamos, hermanos, que no seáis fácilmente sacudidos de vuestro (estado normal de) pensamiento ni perturbados, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nosotros, en el sentido de que el día del Señor ha llegado. [3] Que nadie os engañe en manera alguna; porque (aquel día no llegará) a menos que antes venga la apostasía y sea revelado el hombre de desafuero, el hijo de perdición, [4] el que se opone y se exalta en contra de todo lo (que es) llamado Dios o adorado, de modo que se sienta en el santuario de Dios, proclamándose ser Dios. [5] ¿No os acordáis que, estando todavía con vosotros, yo os decía estas cosas?

[6] Y lo que ahora está reteniendo (-le) vosotros sabéis, a fin de que él sea revelado en su tiempo apropiado. [7] Porque el misterio de desafuero está ya obrando, (pero *como misterio*) solamente hasta que él que ahora le retiene, sea quitado de en medio.[118] [8] Y entonces será revelado el sin ley, a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, y derrotará totalmente por la manifestación de su venida; [9] (aquel) cuya venida es según la operación de Satanás, acompañada de todo poder y señales y prodigios mentirosos [10] y por todo engaño que se origina en la injusticia para los que están pereciendo, porque no aceptaron el amor por la verdad para que fuesen salvos. [11] Y por esta razón Dios les envía una engañadora fuerza para que crean en la mentira; [12] para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se deleitaron en la injusticia.

---

[118] O: "solamente (hay) uno que ahora le retiene, hasta que sea quitado de en medio". Esencialmente no hay diferencia; el significado resultante es el mismo.

2:1–12

2:1, 2. Ahora tocante a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión a (encontrarnos con) él, os rogamos, hermanos, que no seáis fácilmente sacudidos de vuestro (estado normal de) pensamiento ni perturbados.

Pablo había escrito acerca del carácter repentino de la (segunda) *venida* de Cristo (parousía; véase sobre 1 Ts. 2:19) y acerca de la necesidad de estar preparados para ella (1 Ts. 5:1–11). Aparentemente este mensaje había sido malinterpretado, como si venida "repentina" significase venida "inmediata". Pablo también había hecho saber a los tesalonicenses lo que el Señor le había revelado **[p 194]** *concerniente* (ὑπέρ, véase sobre Jn. 10:11) "a la reunión a (encontrarnos con) él" (1 Ts. 4:13–18). Había enfatizado el carácter imparcial de este gran evento futuro: los aún vivientes no tendrían ventaja sobre los que habían partido. *Juntos* los dos grupos (ahora unidos) ascenderían a encontrar al Señor en el aire para estar con él para siempre. Pero aunque esta enseñanza debe haber consolado a los lectores, tal consuelo hasta cierto punto había sido eclipsado por la excitación sobre la "inminente" venida. Los creyentes se estaban comportando como barcos arrastrados por los vientos y las olas y sacudidos de un lado para otro. Parece que en el caso de algunos de ellos la parousía había llegado a ser el tema principal de conversación, el más importante y continuo tema de discusión. Estaban "perdiendo la cabeza" en cuanto a este asunto, de tal modo que algunos habían decidido abandonar totalmente sus trabajos. Estaban perturbados al respecto, terriblemente "agitados", sí, "*sacudidos* (σαλεύω, σαλευθῆναι, de σάλος, la arrolladora oleada del mar, cf. Lc. 21:25) de su (estado normal de) pensamiento".

Por lo tanto, Pablo se dirige dulcemente a los lectores como "hermanos" (véase sobre 1 Ts. 1:4), y les *ruega* (cf. 1 Ts. 4:1; 5:12) no ser *repentinamente sacudidos* (aor. infinitivo) o, como consecuencia, *continuamente perturbados* (presente infinitivo, cf. Mt. 24:6; Mc. 13:7; Lc. 24:37); específicamente, no alarmarse *tan fácilmente*, esto es, **ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nosotros.**[119] Parece que después que 1 Tesalonicenses había sido leída a la congregación reunida, no había falta de "intérpretes". Un individuo podría haber estado hablando acerca de un "mensaje inspirado" o "voz profética" ("espíritu") recibida por él (al menos así lo pensó); otro habría atraído la atención de los demás asegurando que "Pablo quiso decir esto, porque yo oí el *mensaje* de sus propios labios cuando estuvo aquí con nosotros", y un tercero podría haber hecho circular la noticia de que "alguien" había recibido *una carta* de Pablo, en la cual éste daba a conocer sus puntos de vista de tal y tal manera. En vista de 3:17, la idea de que alguien hasta hubiese enviado una carta falsificada (una pretendiendo ser de Pablo)—aunque sujeta a ciertas objeciones—no puede ser rechazada ligeramente.

La esencia de todas estas posibles interpretaciones (ya sea por **[p 195]** espíritu o por palabra o por carta como de nosotros) se expresa en las palabras: **en el sentido de que el día del Señor ha llegado.** Esta agitada gente estaba convencida de que "el día del Señor" (esto es, de su regreso para juicio y de las señales que *inmediatamente* precederían este regreso) estaba a la vista ya. Unos pocos días más, o semanas, o meses como máximo, y *Jesús mismo* haría su aparición en las nubes del cielo. Su "día" había llegado.

3a: Pablo dice, **Que nadie os engañe en manera alguna.** La causa de la agitación que amenazaba los corazones y las mentes de los tesalonicenses era un error doctrinal. Estaban siendo *engañados, descarriados, alucinados* (ἐξαπατάω, usado solamente por Pablo—Ro. 7:11; 16:18; 1 Co. 3:18; 2 Co. 11:3; 1 Ti.

---

[119] Es imposible determinar si "como de nosotros" modifica solo al artículo inmediatamente precedente ("por carta como de nosotros"), o los dos artículos precedentes, o los tres juntos. Parece más natural que modifique *los dos artículos precedentes*, pero falta certeza al respecto.

2:14—, aunque la forma sin el prefijo ἐχ que le da fuerza occure también en Santiago 1:26). Por eso, Pablo les previene a fin de que no se dejen desviar *en manera alguna*, sea por "espíritu, palabra, carta" o cualquier otro medio.

La razón por la cual los lectores no debían dejarse engañar y alarmar se declara en las palabras: **porque (aquel día no llegará) a menos que antes venga la apostasía.** Las palabras incluidas entre paréntesis no se encuentran en el original, pero se pueden derivar fácilmente del contexto precedente. Tenemos aquí otro caso de expresión abreviada.

El hecho de que el día del Señor sería precedido por *la* apostasía (el renegar, rebelión)—apostasía acerca de la cual los lectores habían recibido previa instrucción (véase sobre versículo 5)—había sido claramente predicho por el Señor estando él aun en la tierra (Mt. 24:10–13). Durante la antigua dispensación la predicha apostasía final había sido prefigurada vez tras vez por la deserción de Israel del Dios viviente. Uno de los más llamativos casos de apostasía ocurrió durante el reinado del cruel y malvado antecesor del anticristo, a saber, Antíoco Epífanes (que reinó de 175–164 a.C.). Se había propuesto liquidar la religión de Israel sin dejar raíz ni rama:

"En aquellos días salieron de Israel transgresores de la ley, que persuadieron a muchos, diciendoles, Vamos y hagamos alianza con los gentiles que están alrededor de nosotros … Y se hicieron incircuncisos, y abandonaron el pacto santo, y se unieron a los gentiles, y se vendieron a hacer lo malo … Y muchos de Israel consintieron a este culto, y sacrificaron a los ídolos, y profanaron el sábado … Y los oficiales del rey, *encargados de imponer la apostasía*, vinieron a la ciudad de Modín a sacrificar" (1 Mc. 1:11, 15, 43; 2:15).

Allí en Modín, no muy lejos de Jerusalén, vivía por aquel tiempo **[p 196]** un anciano sacerdote, Matatías. Cuando el oficial de Antíoco le pidió que dirigiera un sacrificio pagano, no sólo rehusó a hacerlo sino que mató tanto al oficial como a un judío apóstata que estaba a punto de acceder a la petición. Aquel acto de valor marcó el comienzo de la espléndida era de la rebelión macabea.

Lo que el apóstol Pablo está diciendo aquí, en 2 Tesalonicenses 2:3, equivale a lo siguiente: Tal como la primera venida de Cristo fue precedida por un período de apostasía, así también la segunda venida no ocurrirá hasta que una apostasía similar haya tenido lugar. En este caso, sin embargo, la apostasía será un renegar de (sí, una abierta rebelión contra) el Dios que culminó su amor por medio de un acto de infinito sacrificio en pro de los pecadores, a saber, el dar a su Hijo unigénito.

El pasaje referente a la apostasía venidera de ninguna manera significa que los que verdaderamente son hijos de Dios "caerán de la gracia". No existe tal caída. El buen pastor conoce a sus propias ovejas, y nadie les arrebatará de sus manos (véase C.N.T. sobre Jn. 10:28; véase también 1 Ts. 1:4). Pero sí significa que la fe de los padres—fe a la cual los hijos se adhieren por un tiempo en manera meramente formal—será finalmente abandonada del todo por muchos de los hijos. En este sentido la apostasía será muy real, por cierto.

Será una deserción de parte de aquellos que han sido alcanzados por el evangelio (cf. 1 P. 4:17; Ez. 9:6), y será en gran escala: "*muchos* tropezarán … *muchos* falsos profetas se levantarán y apartarán a *muchos* … el amor de *muchos* se enfriará" (Mt. 24:10–13).[120] El uso del término *apostasía* aquí en 2 Tesalonicenses 2:3 *sin un adjetivo adjunto* señala hacia el hecho de que, de una manera general, la iglesia visible abandonará la verdadera fe.

---

[120] Calvino también enfatiza estos dos puntos en su comentario.

3b, 4. Y sea revelado el hombre de desafuero,

el hijo de perdición,

el que se opone y se exalta en contra de todo lo (que es) llamado Dios o adorado,

de modo que se sienta en el santuario de Dios,

proclamándose ser Dios.

El movimiento de la apostasía pronto tendrá su líder, a saber, "el hombre de desafuero" (ὁ ἄνθρωπος τῆς ἀνομίας). Esta es probablemente la mejor lectura, aunque existe también un buen apoyo para la versión "el hombre de pecado" (ἀνθρωπος τῆς ἁμαρτίας). Pero en vista de que "pecado es desafuero" (1 Jn. 3:4), no hay diferencia. Es importante observar en conexión a esto, que así **[p 197]** como la apostasía no será meramente pasiva sino activa (no sólo un renegar sino también una rebelión contra Dios y su Cristo), así también el hombre de desafuero será un activo y agresivo transgresor. No se le llama "sin ley" porque nunca oyó la ley de Dios, sino ¡porque abiertamente la desafía!

Ante todo, deben eliminarse algunos conceptos erróneos en cuanto a este "hombre de pecado".

(1) *No ha de ser identificado con Satanás*.

El hecho mismo de que su venida es "según la operación de Satanás" (versículo 9) muestra que el mismo no es Satanás. Llamarle "la encarnación del diablo" es un error.

(2) *No ha de ser identificado con "la bestia que sale del mar" de Apocalipsis 13 y 17*.

Existe, sí, una estrecha relación entre los dos:

a. "El hombre de desafuero" está en íntima relación con Satanás, como así también "la bestia que sale del mar" (2 Ts. 2:9; cf. Ap. 13:4).

b. "El hombre de desafuero" se opone a Dios y se exalta a sí mismo, proclamándose ser Dios; similarmente "la bestia que sale del mar" abre su boca en blasfemias contra Dios, y recibe el honor de ser adorada por un mundo pecaminoso (2 Ts. 2:4; Ap. 13:5–8).

c. "El hombre de desafuero" es un "hijo de perdición" y sufre total derrota cuando Cristo aparece en las nubes del cielo; así también la bestia que sale del mar va a perdición (2 Ts. 2:8; cf. Ap. 17:8; 19:20).

No hemos de extrañarnos, por lo tanto, que muchos autores simplemente los consideren idénticos. Sin embargo tal identificación "no tiene fundamento alguno".[121] En Apocalipsis, las cuatro bestias de la profecía de Daniel (Dn. 7) se combinan para formar una bestia compuesta. Ahora bien, debe ser evidente que si aun las bestias de la profecía de Daniel claramente indican *reinos* y *no solamente* individuos (aunque la idea de individuos no queda totalmente excluida), la bestia *compuesta* de Apocalipsis no puede referirse a una sola persona. Al contrario debe referirse al gobierno anticristiano cuandoquiera y doquiera sea manifestado.[122]

[p 198] Para captar el cuadro completo, debemos, por lo tanto, combinar 2 Tesalonicenses 2 y Apocalipsis 13 y 17. Entonces queda en claro que en todas las épocas el poder anticristiano se manifiesta, y es

---

[121] A. Pieters, *The Lamb, the Woman, and the Dragon*, Grand Rapids, Mich., 1937, p. 205.

[122] Véase mi comentario sobre el libro de Apocalipsis, a saber, *Más que vencedores*, Grand Rapids, Mich., 1977, pp. 175–179, 200–208. También J.E.H. Thompson "Antichrist" artículo en I.S.B.E.; S. Greydanus, *Kommentaar op het Nieuwe Testament*, Vol. XIV, p. 406; K. Dijk, *Het Rijk der Duizend Jaren*, Kampen, 1933, p. 236. Contrástese el punto de vista expresado por V. Hepp, *De Antichrist*, 1919.

nuestro deber resistirlo con todas las fuerzas. Vez tras vez este dominio del "anticristo" sufre derrotas. Sufrirá su más grande derrota al final de la presente era cuando, simbolizado por "la bestia que sube del mar" bajo su octava cabeza, estará bajo el control de un terrible blasfemo, a saber, el hombre de desafuero, el antagonista personal mencionado y descrito en 2 Tesalonicenses 2. Apocalipsis (13 y 17) y 2 Tesalonicenses (capítulo 2) se complementan el uno al otro. Uno presenta un movimiento, el otro su líder final. Esto nos lleva a una proposición más general:

(3) *No es un poder abstracto ni un concepto colectivo, sino específicamente una persona escatológica*.

El principio de desafuero, siempre presente, será finalmente encarnado en "el hombre de desafuero". Pero esto no significa que ambos—el principio y el hombre—son exactamente lo mismo. Es verdad que el "hombre de desafuero" real y final tiene sus precursores; pero lo que se describe aquí en 2 Tesalonicenses no es un precursor sino "el hombre de pecado" mismo.

Basamos este punto de vista no tanto en los términos "*hombre* de pecado" o "*hijo* de perdición" (expresiones que por su carácter y significado semíticos no pueden ser conclusivas para la tesis de que "el hombre de desafuero" aquí en 2 Tesalonicenses es una *persona*), sino en el hecho de que toda la descripción aquí dada es de carácter personal. El hombre de desafuero "se opone", "se exalta", "se sienta en el santuario de Dios", "se proclama ser Dios", y será "matado". También hay toda la razón para creer que el hombre de desafuero descrito por Pablo es la misma persona mencionada por Juan como el anticristo. Ahora bien, Cristo es una persona. De ahí que, con toda probabilidad, el anticristo ("contra Cristo") es también una persona. Por lo tanto, "el hombre de desafuero", siendo el anticristo, es también sin lugar a dudas una persona. Como Cristo mismo, "el hombre de desafuero" realiza señales y maravillas, tiene su "parousía" y su "revelación". Sería extraño, por lo tanto si "el hombre de pecado" no fuese una persona. Pero, *¿ha de ser* identificado "el hombre de desafuero" con el anticristo? Nuestras razones para considerar a ambos idénticos son las que siguen:

a. "El hombre de desafuero" será revelado inmediatamente antes de la venida de Cristo. El anticristo *respecto al cual los lectores han recibido previa información* vendrá "en la última hora" (2 Ts. 2:8; 1 Jn. 2:18).

[p 199] b. El "misterio de desafuero" ya está obrando. Ahora mismo "existen muchos anticristos" (2 Ts. 2:7; 1 Jn. 2:18). En ambos casos la idea es la siguiente: aunque los creyentes estén en lo correcto al esperar un individuo definido al final de la era, individuo en quien la malvada oposición a Cristo llegará a cristalizarse, deben más bien centrar su atención en los "muchos anticristos ya presentes en sus propios días y época, en el hecho de que el misterio de desafuero está en operación ahora mismo.

c. La venida del "hombre de desafuero" es según la operación de Satanás, con grandes señales y milagros, todos ellos falsos. Igualmente, al anticristo se le llama el mentiroso y engañador (2 Ts. 2:9; 1 Jn. 2:22; 2 Jn. 7).

Sin embargo, "el hombre de desafuero" no solamente es una persona; es, además, una persona que pertenece al tiempo del *fin*; de ahí que es una persona *escatológica*. Esto es claro según los versículos 3 y 8.

Por cierto, al hablar de una *línea* larga de anticristos, estamos haciendo justicia a un concepto bíblico (1 Jn. 2:18; cf. 2 Ts. 2:7). Además, este concepto tiene una ventaja práctica sobre la idea de *un solo* anticristo *final*. El concepto-*línea*—que existen anticristos en *cada* época contra lo cual la Iglesia debe estar *siempre* en guardia—provee muy útil y apropiado tema para sermones. Pero una cuidadosa lectura de 2 Tesalonicenses 2:3, 4, 8 y 9 debe ser suficiente para convencer a cualquiera de que aquí estamos frente a

una predicción precisa acerca de cierta persona definida que ha de recibir su sentencia cuando Cristo regrese. Otras explicaciones pueden ser filosóficas, pero no son exegéticas.

Esto nos lleva a la próxima proposición:

(4) *No ha de ser identificado con la línea de emperadores romanos*.

Por esta vez no puedo estar de acuerdo con el Dr. B. B. Warfield, recio defensor de la fe, cuyos puntos de vista sobre temas teológicos merecen el mayor respeto. Su opinión era que el hombre de desafuero debe ser identificado con la línea de emperadores romanos tales como Calígula, Nerón, Vespasiano, Tito, y Domiciano (véase su *Biblical and Theological Studies*, [Estudios bíblicos y teológicos] editado por S. C. Craig, Filadelphia, 1952, p. 472). Pero, como ya se ha hecho ver, todo el contexto aquí en 2 Tesalonicenses 2 es escatológico. Tiene que ver con "el fin" de la dispensación presente. El "hombre de desafuero" es quien precede inmediatamente a la segunda venida de Cristo (versículo 3), y será "matado por el aliento de la boca de Cristo" cuando el Señor regrese gloriosamente (versículo 8). Este hecho es un obstáculo **[p 200]** insuperable en el desarrollo de la teoría del "emperador romano". También deshace las teorías discutidas más abajo, a saber, que "el hombre de desafuero" es Nerón Redivivus, el Papa, o alguna vaga figura mitológica.

(5) *No es Nerón Redivivus* (Nerón vuelto a la vida).

Aquí no se habla de la línea entera de emperadores romanos ni algún emperador en forma particular. Así, por ejemplo, el anticristo no es Nerón.

Fué Kern (en *Tübinger Zeitschrift für Theologie*, 2 [1839], p. 145 ss.) quien reavivó la *antigua* teoría—¡Agustín la conocía!—: "el hombre de desafuero es Nerón Redivivus". Pensó que la idea partió de aquel muy difundido y supersticioso temor de la iglesia primitiva de que el monstruo de crueldad reapareciera en cualquier momento. La leyenda en cuanto a Nerón parece haberse manifestado en dos formas. Según la primera, el emperador no *murió* de veras en 68 d.C. sino que sencillamente se *escondió*; según la segunda (que llegó a prevalecer especialmente después de 88 d.C.), Nerón realmente murió, pero se levantaría otra vez.

Pero además del persuasivo argumento ya presentado (véase bajo (4) más arriba), la respuesta más terminante es ésta, que aquella teoría, según la cual quienquiera que haya escrito 2 Tesalonicenses 2 realmente quiso decir que Nerón volvería y que estaba detenido temporalmente por Vespasiano y su hijo Tito, debe ser considerada como "imposible de aceptar" por todo aquel que crea en una Biblia infalible, ¡puesto que Nerón nunca regresó! Esta es la contestación que damos a Kern, Baur, Weizäcker, Holzmann, Schmeidel, y todos sus seguidores.

Pero si "el hombre de pecado" no es el *emperador* romano, entonces, ¿no podría ser el *Papa* romano?

Esto introduce la próxima proposición:

(6) *No es el Papa*.

La idea según la cual el anticristo es el Papa ¡se remonta … al Papa mismo! Fué Gregorio I ("el Grande", 550–604 d.C.) quien dijo que cualquiera que se arrogue el título de "sacerdote universal" es un precursor del anticristo. Hizo esta declaración en una epístola en que denunció las pretensiones del "patriarca", su contemporáneo del Este. La idea se mantuvo viva a través de la Edad Media y era susurrada aquí y allá cada vez que algún ocupante de la silla papal se mostraba arrogante y codicioso de poder. Wyclif hasta escribió un tratado *Concerning Christ and his Adversary, Antichrist* [Concerniente a Cristo y su adversario, el Anticristo]. Defendió la proposición, "el Papa es el anticristo", dando doce razones.

[p 201] Naturalmente, la idea fue acogida con entusiasmo por muchos líderes de la Reforma. Así, en Octubre 11, 1520, Lutero escribió que se sentía mucho más aliviado desde que se había convencido enteramente de que el Papa es el anticristo. Las explicaciones marginales de la versión holandesa "autorizada" u "oficial" (Staten-Bijbel) de 1637 son muy interesantes al respecto. (En casa tenemos una de estas pesadas, antiguas Biblias con tapas de madera y bisagras de bronce; la nuestra fue publicada en 1643 en "Amstelredam" = Amsterdam.) A veces los comentarios nos parecen casi jocosos. Todo lo que pertenece al "hombre de pecado", "el anticristo", "la bestia que sale del mar", "la bestia que sale de la tierra" (Apocalipsis 13), es aplicado en forma muy consistente al Papa y toda su maquinaria. Así, el fuego que la "bestia" hace descender del cielo se dice ser la representación del edicto de excomunión de parte del Papa. Los "milagros" de los cuales la Iglesia Católica Romana se jacta, sus sacramentos, y especialmente (entre estos) la misa, pueden ser todos hallados en el Santo Escrito. Y el número "666" (Ap. 13:18) se interpreta como significando "Lateinos", ¡puesto que el Papa es la cabeza de la iglesia latina!

Pero si esto nos parece un tanto jocoso, en verdad no lo es menos aquella declaración en el *prefacio* de la versión autorizada inglesa en la cual "el más elevado y poderoso príncipe, Jacobo, por la gracia de Dios, rey de Gran Bretaña, Francia, e Irlanda, Defensor de la Fe, etc." es reconocido por haber, por medio de un tratado, asestado "tal golpe al Hombre de Pecado (significando el Papa) que no podrá sanar."

La Confesión de Fe de Westminster habla en forma muy positiva en cuanto a este aspecto, "No hay otra cabeza de la iglesia sino el Señor Jesucristo; no puede el Papa de Roma ser la cabeza de ella en ningún sentido; sino que es el anticristo, aquel hombre de pecado e hijo de perdición, que se exalta en la iglesia contra Cristo y todo lo que se llama Dios" (XXV, vi).

Pero aunque la proposición "el Papa es el anticristo" continúa aún siendo defendida, no halla apoyo en 2 Tesalonicenses 2. Es lógico que si el hombre de pecado es definitivamente una persona escatológica, no puede ser el primer Papa, ni el segundo, ni el tercero, etc, y tampoco puede ser el concepto colectivo de "el papado". Es verdad, por supuesto, que cualquier hombre (sea dictador religioso o político) que se arrogue para sí atributos y prerrogativas que pertenecen a la deidad posee *rasgos anticristianos*. Puede ser llamado "un anticristo", uno entre muchos de los precursores del anticristo final. En tal hombre el misterio de desafuero **[p 202]** estaría ya en acción. Pero llamar al Papa *el* anticristo es contrario a toda sana exégesis. Aunque nosotros como evangélicos con toda razón deploramos toda idolatría, mariología, superstición, y cultos de tradición que se encuentran en la Iglesia Católica Romana, males contra los cuales debemos expresarnos con creciente vigor y seriedad, no tenemos derecho de condenar *todo* lo que se halla en aquella iglesia. Debemos esforzarnos en ser honestos y justos, no sea que condenando los males de Roma cerremos nuestros ojos a los muchos y serios males que están entrando en todos los sectores de la iglesia protestante. La proposición, "el Papa es *el* anticristo", inexcusable—¡aunque comprensible!—aun durante los días de intensa lucha que marcaron el nacimiento del protestantismo, no es menos inexcusable en el día de hoy. Y el veredicto de algunos, a saber, que todos los que no estén prontos a identificar al hombre de pecado de 2 Tesalonicenses 2 con el Papa nunca han experimentado en sus corazones y vidas la "justificación por la fe", nos impresiona como juicio falto de caridad.

En círculos liberales la tendencia a interpretar los conceptos bíblicos a la luz de fuentes no canónicas y aun paganas ha hecho también valer sus derechos con respecto al término ahora en discusión. Esto nos lleva a la proposición final:

(7) *No es el dragón Caos de los babilonios, ni tampoco debe ser identificado con la perversión apócrifa y pseudoepigráfica del término "Belial".*

Empezando con lo primero, es una referencia a la épica babilónica de la creación con su historia de la lucha entre el dragón Caos, Tiamat, por un lado, y el dios de la luz, Marduc, por el otro. Se ha señalado vez tras vez, sin embargo, que los elementos legendarios que caracterizan a este relato enteramente mitológico e "imposible", contrastan fuertemente con la sobria descripción que se encuentra en la Biblia referente a los grandes oponentes de Dios, Satanás y el anticristo. En conexión a esto, además, se debe distinguir siempre entre *forma* y *contenido*, entre un *término* y el *uso* que de él se hace. Es cierto, hay autores inspirados que hacen uso de vez en cuando de la terminología de supersticiones populares antiguas. Así, el autor del libro de Apocalipsis introduce un *dragón*. Pero este dragón no es Tiamat a quien Marduc parte en dos como a un pez, después de haber descuartizado su corazón con una javalina. (Los críticos hacen referencia también a pasajes tales como Sal. 74:13; 89:10; Job 41:1, pero cada pasaje debe ser interpretado a la luz de su propio y específico contexto y trasfondo.)

Además, recientemente todo el intento de derivar enseñanzas bíblicas de las fuentes *babilónicas*, intento que nunca ha tenido **[p 203]** mucho éxito y que ha sido refutado más de una vez, ha recibido otro sacudón con el descubrimiento de las tabletas de *Ras Shamra*. Estas fueron halladas en 1929 en la antigua ciudad fenicia de Ugarit en la costa de Siria. Estas tabletas ofrecen un tesoro de información con respecto a los antecedentes *cananeos* del Antiguo Testamento. Contienen diversas variaciones sobre el tema de la matanza de un dragón. De ahí que ahora los críticos han comenzado a revisar sus puntos de vista una vez más, y están diciendo que, después de todo, la religión de Israel puede haber sido influida más directamente por la de Canaán que por la de Babilonia. Uno se pregunta ¿cuál será la próxima teoría que propondrán?

Existe también otra teoría que se le relaciona estrechamente y que pretende derivar el concepto "hombre de pecado" de las perversiones apócrifas y pseudoepigráficas del término veterotestamentario Belial o Beliar (1 S. 2:12; 2 Cr. 13:7; cf. 2 Co. 6:15). Después de un detallado estudio, G. Vos comenta lo siguiente:

"Este recurrir a la literatura apocalíptica y pseudoepigráfica para descubrir antecedentes de la figura del anticristo no tiene mucho poder convincente. Por supuesto, no se puede negar *a priori* que en círculos judíos, antes que las epístolas paulinas fuesen escritas, una cantidad de folklore supersticioso estaba en boga. Pero que estas creencias populares de forma tan grosera y rudimentaria fuesen la fuente de donde surgió la doctrina neotestamentaria del anticristo, y de donde ésta pueda obtener explicación satisfactoria es muy difícil creer … *Ningún camino conocido y seguro nos guía hasta el pasado para descubrir el concepto de hombre-de-pecado excepto aquella vía la profecía de Daniel*".[123]

123

G. Vos, *The Pauline Eschatology*, Princeton, 1930, pp. 103–105. Véase también *Sib. Or*., libro III; 4 Esdras 5:4, 6; *Apoc. Bar*., cap. 40; y *Asc*. Isa., cap. 4.

Acerca de la teoría de la "derivación babilónica" véase F. Delitzch, *Babel and Bible* (traducción de *Babel und Bibel*), Nueva York, 1903, especialmente pp. 47–49; luego, E. Konig, *Die moderne Babylonisierung der Bibel*, Stuttgart, 1922, especialmente pp. 22–26.

Y para información con respecto a los textos del *Ras Shamra* véase R. de Vaux, "Les textes de Ras Shamra et l 'Ancient Testament", RB 46 (1937), 526–565; René Dussaud, *Les découvertes de Ras Shamra et l 'Ancien Testament*, París, segunda edición, 1941, vol. I; A. Lods, "Quelques remarques sur les poémes mythologiques de Ras Shamra et leurs rapports avec l'Ancien Testament", *RHPR* 16 (1936), 112–117; Julian Obermann, *Ugaritic Mythology*, New Haven, 1948; H. F. Hahn, *Old Testament in Modern Research*, Filadelfia, 1954, especialmente pp. 110–117. Este autor señala que los rasgos *distintivos* de la religión del Antiguo Testamento eran de mucho mayor significado que aquellos otros que tenía

[p 204] Habiendo repasado los varios conceptos erróneos referentes a la naturaleza de "el hombre de pecado" y del origen de la idea, se puede ahora establecer positivamente que el uso que hace el apóstol del concepto pueda rastrearse a un libro canónico. Es, sin duda alguna, verdad, como los conservadores han mantenido siempre, que muchos de los aspectos de la descripción de Pablo tocante al grande y final príncipe de la maldad se derivan del libro de Daniel:

(1) "El hombre de desafuero", cf. Daniel 7:25; 8:25.

(2) "el hijo de perdición", cf. Daniel 8:26.

(3) "el que se opone", cf. Daniel 7:25.

(4) "y se exalta contra todo lo (que es) llamado Dios o adorado", cf. Daniel 7:8, 20, 25; 8:4, 10, 11.

(5) "de modo que se sienta en el santuario de Dios, proclamándose ser Dios", cf. Daniel 8:9–14.

Esto no ha de extrañarnos, puesto que "el cuerno pequeño" de *Daniel 7*, el que creció después de los otros diez, es el anticristo, y "el cuerno pequeño" de *Daniel 8*, el cual salió de uno de los cuatro notables cuernos, es Antíoco Epífanes, el más conspícuo precursor del anticristo, el que profanó el templo de Jersusalén erigiendo un altar pagano sobre el altar del sacrificio, y luego ofreciendo sacrificios sobre él (lo cual fue un "horror espantoso" a los ojos de todo verdadero creyente).

Además, en Mt. 24:15 (cf. Mc. 13:14) "la abominación desoladora" ("horror espantoso") de que habla Jesús se deriva de Daniel 11:31; 12:11 (tal vez no directamente de Dn. 9:27). La historia, en cierto sentido, se repite. Mejor dicho: la profecía se realiza en múltiples cumplimientos. El pensamiento básico es siempre el mismo. La ciudad de Dios y el santuario son profanados, ya por Antíoco Epífanes y sus sacrílegas ofrendas (Dn. 8:9–14; cf. "Gog" en Ez. 38 y 39), por los ejércitos romanos y sus normas idólatras (Lc. 21:20; Mc. 13:14); o finalmente por el anticristo mismo.

Ahora con respecto al anticristo final tal como lo describe Pablo, el pasaje que estamos tratando (2 Ts. 2:3b, 4) declara lo siguiente:

El es "el hombre de desafuero" (un semitismo), esto es, el hombre en quien se encarnará, por decirlo así, la oposición a la ley de Dios, la personificación misma de la rebelión contra las ordenanzas de Dios.

Es también "el hijo de perdición (otro semitismo), el Judas final, véase C.N.T. sobre Juan 17:12. Cf. la observación de David a Natán, "el hombre que ha hecho esto es *hijo de muerte*" (2 S. 12:5; i.e., ciertamente debe morir); y cf. también Mateo 23:15; "hijo del infierno". Al hombre de desafuero se le describe aquí como alguien absolutamente perdido, destinado a perdición. Contrástese con **[p 205]** "hijos de luz" 1 Tesalonicenses 5:5.

Todavía más, se le describe como "el que se opone". Esta palabra (ἀντίκειμαι, aquí ὁ ἀντικείμενος) se halla ocho veces en el Nuevo Testamento (Lc. 13:17; 21:15; 1 Co. 16:9; Gá. 5:17; Fil. 1:28; 2 Ts. 2:4; 1 Ti. 1:10; 1 Ti. 5:14). Se usa ya como verbo (finito) o como substantivo participio (como aquí). El hombre de pecado *es el adversario* de Dios, de la ley de Dios, del pueblo de Dios, etc. Como tal, nos recuerda de inmediato a su maestro, Satanás, quien es "el gran adversario".

En muy estrecha relación con esta actividad opositora resalta el hecho de que este adversario que aparecerá en el tiempo del fin "se exalta contra todo lo (que es) llamado Dios o recibe adoración". En su imprudente audacia y feroz insolencia se *ensalza* a si mismo (ὑπεραιρόμενος) no sólo contra el Dios

---

en común con otras religiones, y que aun aquellos elementos que podrían llamarse derivados habían sido transformados en vehículos para creencias *distintivas*.

verdadero quien se ha revelado en Jesucristo y contra los así llamados dioses, sino además contra todos los objetos sagrados, y contra todo lo que se relacione con cultos sagrados. Se refiere probablemente a objetos tales como templos, lugares de Arde en ira contra todos ellos. Reconoce solamente un dios (*éllo* deletrearía con mayúscula: Dios), a saber, ¡él mismo! De ahí que se sienta en el *santuario* (el término ναός en su sentido primario, a diferencia de ἱερόν, se refiere generalmente al santuario mismo antes que a todo el complejo arquitectónico) de Dios, a saber, *en la iglesia* (véase 1 Co. 3:16; 6:19; 2 Co. 6:16; Ef. 2:21; y véase C.N.T. sobre Ef. 2:19–22), puesto que el término ναός se usa aquí claramente en forma metafórica. Se arroga autoridad sobre el pueblo de Dios. Por supuesto, ellos no reconocerán a este violento usurpador, y rehusarán rendirle homenaje. La consecuencia será gran tribulación para ellos (Mt. 24:15; 21, 22, 29). "Puesto donde no debe estar", *proclama* o *públicamente declara* ser Dios mismo. En el griego de aquella época el verbo (ἀποδείκνυμι) era usado para proclamar una designación para un oficio público. Se nos dice por ejemplo, "La expectación y esperanza del mundo, ¡Nerón! ha sido *declarado* (ἀποδέδεικται) emperador" (M.M., p. 60), cita que también es ejemplo del culto al emperador. Pero aun Antíoco Epífanes, o sea, "Amtíoco (el) ilustre (Dios)" o "Antíoco (el) Dios que se revela", al demandar homenaje divino, pero sin desconocer enteramente a Zeus, no fue tan blasfemo como lo será el hombre final de desafuero, puesto que este último reconocerá solamente *una* deidad, a saber, él mismo, se sentará (*no meramente colocará su imagen*) en el santuario de Dios, y demandará adoración divina solamente para sí.

Es aleccionador observar que la explicación que he dado con **[p 206]** respecto al pasaje del "hombre de pecado" está en armonía con la que recibió el apoyo de los primeros escritores eclesiásticos. Ellos lo entendieron como una profecía referente a una persona definida que viviría en la tierra al final de la historia y que sería totalmente derrotada por Cristo a su regreso. La iglesia no debió jamás haberse apartado de esta interpretación. He aquí algunas citas:

La *Didaché* ("Enseñanza de los doce apóstoles")

"… A medida que aumente el desafuero se odiarán unos a otros y se perseguirán y traicionarán, y entonces aparecerá el engañador del mundo como un Hijo de Dios, y hará señales y maravillas … Y entonces aparecerán las señales … primero, la señal extendida en el cielo, luego la señal del sonido de la trompeta, y tercero la resurrección de los muertos" (XVI. iv–vi).

Justino Mártir, *Diálogo con Trifo*

"¡Qué hombres estúpidos! puesto que no han podido entender lo que se ha enseñado mediante todos estos pasajes, a saber, que han sido anunciados dos advenimientos de Cristo, el primero, en el cual se le muestra sufriendo, sin gloria, sin honor, sujeto a crucifixión, y el segundo, en el cual vendrá desde los cielos en gloria, cuando el hombre de apostasía, que habla cosas arrogantes contra el Altísimo, intentará atrevidamente perpetrar hechos ilegales contra nosotros los cristianos" (CX).

Agustín, *De Civitate Dei* ("Concerniente a la Ciudad de Dios")

Al comentar sobre 2 Tesalonicenses 2:1–11 dice: "No cabe dudas que lo que se halla aquí se refiere al anticristo y al día del juicio, o como Pablo lo llama, el día del Señor …" (XX. xix).

En el mismo capítulo señala que aun en sus días la interpretación que nos aleja *del único anticristo final* hacia una gran multitud de anticristos ya estaba comenzando a ser popular; también agrega que la teoría de Nerón Redivivus, en sus dos formas, es muy forzada.

Habiendo ya discutido la naturaleza del hombre de pecado en forma extensa, podemos resumir la idea expresada en los versículos 3 y 4 como sigue:

El día de la gloriosa venida de Cristo no vendrá hasta que la apostasía haya llegado a ser un hecho y el hombre caracterizado por un total desprecio por la ley, hombre que con toda certeza está bajo condenación, sea revelado, de modo que tanto él mismo como su programa de acción sean visibles a todos, y *el velo* que ahora lo **[p 207]** esconde de la vista (porque hasta aquí él es solamente una idea en la mente de Satanás) *haya sido descorrido*.

5. Por eso, los tesalonicenses no deben dejarse engañar pensando que el día del Señor está a las puertas. Aún más, no tienen excusa para pensar así. Pablo dice, **¿No os acordáis que, estando todavía con vosotros, yo os decía estas cosas?**

Esta es una suave reprensión. Es como si Pablo dijese, "Si vosotros hubieseis reflexionado más a menudo y más seriamente sobre lo que tantas veces os repetí estando todavía con vosotros, no estaríais tan confusos en cuanto a este asunto, y no habríais llegado a estar tan agitados y perturbados". Obsérvese: "*Yo os decía*" (no meramente, "0s dije"). Evidentemente la doctrina concerniente a asuntos tales como la apostasía, el hombre de pecado, la venida de Cristo, y el rapto había recibido una atención más que regular en la predicación a los tesalonicenses. El pronombre singular en el verbo ("Yo os decía" y no "nosotros os decíamos") muestra que aunque Silas y Timoteo están íntimamente asociados con Pablo al escribir la epístola, como también lo estuvieron al llevar el evangelio a Tesalónica, es no obstante Pablo el que en ambas actividades es considerado como el espíritu director.

6, 7. Pablo continúa: **Y lo que ahora está reteniendo (-le) vosotros sabéis, a fin de que él sea revelado en su tiempo apropiado. 7 Porque el misterio de desafuero está ya obrando, (pero como misterio) solamente hasta que el que ahora (le) retiene, sea quitado de en medio.**[118]

Gramaticalmente hablando se puede traducir también: "Y ahora vosotros sabéis lo que le está reteniendo". Surge entonces la pregunta, "¿Modifica *ahora* al participio (reteniendo) o al verbo (vosotros sabéis)?" La lógica de todo el pasaje (cf. versículo 7 con versículo 6) parece apuntar en el sentido de vincularlo con el participio. El contraste parece estar entre los dos conceptos "*ahora* retenido o refrenado" y "*entonces* revelado".

Entendemos fácilmente que "el misterio de desafuero" esté ya en operación. Aun en los días de Pablo la rebelión contra Dios y sus ordenanzas se hallaba presente en el mundo. Sin embargo, no era evidente de que algún día este espíritu de desafuero se encarnaría en "el hombre de desafuero". Esto era todavía un *misterio* (cf. Ro. 11:25; 1 Co. 15:51; Ef. 5:22); vale decir, una verdad desconocida aparte de la divina revelación especial. En la malvada oposición al evangelio, que mostraron algunos de los que conocían el camino, Pablo vió, como resultado de divina revelación e iluminación, una clara señal de aquel siniestro movimiento que algún día culminaría en el reinado del anticristo. Lo que el apóstol escribe se puede **[p 208]** comparar con la declaración de Juan diciendo que el espíritu del anticristo está ya en el mundo, y que ahora muchos anticristos se han levantado (1 Jn. 4:3; 2:18).

Mucho más difícil de contestar es la pregunta, "¿Qué significa *lo que* o *el que* ahora está reteniendo (-le)" de ser revelado como "el hombre de desafuero"?

A fin de acercarnos correctamente a esta pregunta, es necesario ante todo determinar la traducción correcta. En las obras de comentaristas el verbo en cuestión (κατέχω) ha sido traducido en tres formas diferentes: a. *retener* o *refrenar*, b. *sujetar* o *aferrar*, y c. *dominar* o *gobernar*.

---

[118] O: "solamente (hay) uno que ahora le retiene, hasta que sea quitado de en medio". Esencialmente no hay diferencia; el significado resultante es el mismo.

Comenzando por la última, el significado podría llegar a ser:

"Y lo que ahora está dominando (es decir, el misterio de desafuero) vosotros sabéis, a fin de que él (Cristo) sea revelado en su tiempo apropiado. Porque el misterio de desafuero está ya obrando, solamente hasta que el que ahora domina (es decir, Satanás) sea quitado de en medio".

Podemos rechazar ésta de inmediato. No solamente es difícil de ajustar este significado al contexto presente, sino también: aunque el verbo aparece más o menos frecuentemente en el Nuevo Testamento, ni una vez (en cualquiera de los otros pasajes del Nuevo Testamento) tiene este significado (*dominar*).

El segundo significado (*sujetar, aferrar*) y el primero (*retener, refrenar*) están estrechamente relacionados, y al fin es probable que lleguen al mismo resultado en la interpretación de todo el pasaje. Recurriendo a pasajes tales como Job 7:12 (colocando guarda sobre un monstruo marino), Apocalipsis 20:1–3 (atando al dragón por mil años), y pasajes de los apócrifos, se pretende defender el punto de vista de que al hombre de desafuero se le compara aquí con un ser mitológico (un dragón o un monstruo marino) el cual es retenido por ahora. Sin embargo, debe tenerse presente que el "dragón" en Apocalipsis 20 es un símbolo, y no representa al *instrumento* de Satanás sino a *Satanás mismo*. Y aun así el significado resultante del símbolo es el refrenamiento de Satanás, de modo que no pueda engañar más a las naciones hasta que los mil años sean cumplidos. Por lo tanto, una apelación a Apocalipsis 20, *si* es legítima, parecería apoyar la traducción *retener, refrenar* tan fácilmente como *aferrar, sujetar*. Algo parecido puede decirse en lo que respecta al pasaje de Job 7:12. Y en cuanto a los pasajes de los apócrifos, éstos ofrecen muy poco que sea de algún valor al respecto. Además, si el hombre de pecado está siendo *sujetado*, es con un propósito, propósito que en el contexto presente (en vista de lo que sigue inmediatamente en los versículos **[p 209]** 8 y 9) es *refrenarlo* por el momento para impedir que sea revelado.

En el Nuevo Testamento los varios significados del verbo pueden ser clasificados como sigue (aunque en lo que respecta a algunos existe cierta duda):

(1) *poseer, tener, sujetar*: 1 Corintios 7:30; 2 Corintios 6:10.

(2) *tomar posesión de*: Lucas 14:9.

(3) *aferrar, guardar*: Lucas 8:15; Romanos 7:6 (pero algunos clasificarían esto bajo el cuarto encabezamiento); 1 Corintios 11:2; 15:2; 1 Tesalonicenses 5:21 (véase sobre ese pasaje); Hebreos 3:6, 14; 10:23. Es posible que el sentido de la palabra según se usa en Hechos 27:40 no esté muy alejada de éste. Ellos "enfilaron hacia" (o fueron rumbo a) la playa.

(4) *retener, refrenar, detener*: Lucas 4:42 (la multitud *procuraba* detenerle, para impedirle que se fuera de ellos); Romanos 1:18 (hombres malvados que *detienen* o *suprimen* la verdad); Filemón 13 (Pablo hubiera deseado *retener* a Onésimo). En el contexto presente este significado tiene excelente sentido. Tiene abundante apoyo en los pergaminos (véase M.M., pp. 336, 337).

Adoptando el significado (4) como el más natural en el contexto presente, nos hallamos cara a cara con el problema de identificar al que retiene. En este punto, sin embargo, los tesalonicenses estaban más adelantados que nosotros en su conocimiento de la escatología. *Ellos* sabían. *Nosotros* no. Agustín en sus días confesó francamente que aun haciendo grandes esfuerzos no se hallaba en condiciones de descubrir lo que el apóstol quiso decir (Concerniente a la ciudad de Dios. XX. xix).

Algunas interpretaciones muestran su error aun a simple vista (tales como, "Pablo", "Dios", "el Espíritu Santo"). Dios o el Espíritu Santo no son "quitados de en medio" (expresión que a pesar de la ob-

jeciones que se han presentado, es buen equivalente del griego ἐκ μέσου γίνεσθαι); cf. también Col. 2:14.

De todas las teorías propuestas hasta ahora, la que parece tener más peso a su favor es aquella según la cual el que retiene es "el poder del bien ordenado gobierno humano", "el principio de la legalidad contrapuesto al de la ilegalidad" (véase el *Comentario* de Ellicott sobre este pasaje). Según este punto de vista Pablo quiere decir que en tanto que la ley y el orden prevalezcan, el hombre de desafuero no puede aparecer en la escena de la historia con su programa de injusticia, blasfemia, y persecución sin precedentes. En favor de este punto de vista nótese lo siguiente:

a. En cierto modo el contexto a su favor: "el hombre de *desafuero*" está siendo detenido por el dominio de la *ley*.

b. Explica como Pablo puede hablar a la vez de "*lo que* retiene" **[p 210]** y "*el que* retiene". Piénsese en el imperio y el emperador, en la justicia y el juez, en la ley y el que la hace cumplir.

c. Esto (o algo por el estilo) es el punto de vista más frecuentemente expresado por los padres de la iglesia. Tertuliano, comentando sobre este pasaje, declara: "¿Qué obstáculo hay sino el estado romano?" (*On the Resurrection of the Flesh*, XXIV.)

d. Está a su favor el hecho de que Pablo se sentía orgulloso de su ciudadanía romana, que le fue útil vez tras vez, aun aquí mismo en Corinto en donde esta epístola fue escrita (Hch. 18:12–17). Además, en un bien conocido capítulo de otra epístola habla del poder del estado romano como "ministro de Dios para tu bien", y de los gobernantes como "un terror no en contra de la buena sino de la mala conducta" (Ro. 13).[124] Podemos decir sin temor a equivocarnos, por lo tanto, que el apóstol consideró al gobierno y sus administradores como un freno para el mal.

e. Es una teoría razonable también dado al hecho de que en cierto sentido ni la ley romana ni su orden murieron cuando el imperio cayó. En el mundo civilizado de hoy está todavía en vigencia. Sin embargo, cuando la estructura básica de justicia desaparece, y cuando los juicios falsos y las confesiones fraudulentas llegan a ser la norma del día, el escenario se halla preparado para la revelación del hombre de desafuero.

La teoría según la cual Miguel[125] o algún otro ángel es el que ata, refrena o retiene al anticristo (los que la favorecen apelan a pasajes tales como Dn. 10:13 y Ap. 20:1–3) no explica cómo tal ángel puede ser llamado a la vez "el que" y "lo que" retiene. Sin embargo estas dos últimas teorías mencionadas—es decir, a. que lo que retiene es la ley y el orden y los que la hacen cumplir, y b. lo que retiene es un ángel—podrían no ser tan dispares como aparentan serlo. ¿Acaso las disposiciones de los gobernantes no son influidas por los ángeles? (véase Dn. 10:13, 20).

---

124 Algunos aun han descubierto un juego de palabras en el hecho de que Claudio era el emperador reinante cuando esto fue escrito; así que ellos conectan Claudio con el verbo *claudo*, cerrar, parar, *refrenar*, ¡haciendo de Claudio el que refrena! Esto nos da la impresión de ser demasiado forzado.

125

V. Hepp, De Antichrist, p. 102, criticado por A. Pieters, *op. cit*., p. 197.

W. Neil (in *The Moffat New Testament Commentary*) es de la opinión de que el que retiene puede ser tal vez Miguel, o bien Elías, "más probablemente alguien o algo de alguna manera" (The Epistle of Paul to the Thessalonians, Nueva York, 1950, pp. 172, 173).

Repetimos, no obstante, que el punto de vista que hemos considerado como el mejor que se haya ofrecido hasta ahora, según **[p 211]** nuestra opinión, bien podría no ser el correcto. No hay certeza alguna en cuanto a este punto.

En consecuencia, el sentido de todo el pasaje (versículos 6 y 7) parece ser el siguiente: En tanto que Satanás está perfectamente enterado de que él mismo no puede encarnarse, sin embargo quisiera imitar a la segunda persona de la Trinidad también en este aspecto hasta donde le fuese posible. Desea ardientemente la presencia de un hombre sobre el cual pueda tener completo control, y que cumplirá su voluntad así como Jesús cumplió la voluntad del Padre. Ha de ser un hombre de talentos sobresalientes. Pero hasta el momento el diablo ha fracazado en su intento de poner este plan en operación. Algo y alguien está siempre "reteniendo" al hombre de desafuero, necesario instrumento del engañador. Esto, por supuesto está ocurriendo bajo dirección divina. De ahí que, por el momento, *lo máximo* que Satanás puede hacer es promover el espíritu de desafuero. Pero esto no le satisface. Es como si él y su hombre de pecado estuviesen aguardando el tiempo. En el momento divinamente decretado ("el tiempo apropiado") cuando, en castigo por la cooperación voluntaria de los hombres con este espíritu, el designado como "alguien" y "algo" que ahora retiene sea quitado, Satanás comenzará a llevar a cabo sus planes:

8. Y entonces será revelado el sin ley. Este "entonces" está en contraste con el "ahora" del versículo 6: "ahora" "el sin ley" es retenido, pero "entonces" será revelado. "El sin ley" es lo mismo que "el hombre de desafuero" introducido en el versículo 3, vale decir, el antagonista final, el que abiertamente desafía todas las ordenanzas de Dios, el anticristo. Cuando el tiempo apropiado llegue, el programa de Satanás será realizado en forma visible. El *misterio* será reemplazado por *el hombre*. El sin ley aparecerá en la tierra y será revelado en sus palabras y hechos.

A fin de alentar a los creyentes, que de otro modo podrían estar llenos de injustificable alarma, Pablo inmediatamente añade: **a quien el Señor Jesús matará con el aliento de su boca, y derrotará totalmente por la manifestación de su venida.**

No habrá un prolongado conflicto, con la victoria aparentamente alternando entre el sin ley y Cristo, este "round" a favor de Satanás, el otro para Cristo. Este asunto será liquidado en un instante. El Señor Jesús (véase sobre 1 Ts. 1:1) en forma muy breve y decisiva pondrá fin al anticristo y su programa. Toda la descripción es simbólica. Las dos cláusulas son paralelas, *no* significando esto necesariamente que las dos son *completamente idénticas* en significado. La primera cláusula enfatiza lo que sucederá al sin ley mismo: será matado (lo cual en esta conexión se ha interpretado **[p 212]** como significando que será castigado con muerte eterna, pero la idea de recibir primero muerte física no debe excluirse). El Señor simplemente soplará sobre él, tan veloz será su destrucción. La segunda cláusula indica también lo que le ha de suceder, tal vez con la idea adicional: en relación con su programa de actividades. También en este respecto será "abolido", "completamente derrotado", "arruinado", "inutilizado", "vuelto inoperante o inactivo" (καταϱγέω; verbo usado por Pablo con mucha frecuencia y casi confinado sólo a él en el Nuevo Testamento; en lo que respecta al grado particular de significado en la presente relación véase especialmente pasajes tales como Ro. 3:31; 4:14; 1 Co. 1:28; Gá. 3:17; Ef. 2:15; 2 Ti. 1:10). En relación paralela a "aliento de su boca" está "manifestación de su venida". La apariencia misma (ἐπιφάνεια, epifanía, que en otros lugares del Nuevo Testamento solamente se halla en las pastorales: 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 1:10; 4:1, 8; Tit. 2:13) de la venida de Cristo (Parousía; véase sobre 1 Ts. 2:19), el primer destello del advenimiento, será suficiente para arruinar al sin ley, para inutilizarlo.

El aspecto *total, veloz*, y *repentino* de la derrota del anticristo se describe aquí en lenguaje simbólico. El carácter decisivo de su caída es el pensamiento único y central. Simplemente por *el aliento y apariencia*

de Cristo el "hombre de desafuero" será derrotado. No se debe tratar de sacar más de este pasaje. Por ejemplo, no se debería comenzar a embellecer la interpretación argumentando que "el aliento de su boca (de Cristo)" significa la Palabra de Dios, que esta palabra es siempre efectiva, etc. Si hay necesidad de mayor comentario debe leerse Isaías 11:4 y Apocalipsis 1:16.[126]

9, 10. Habiendo consolado a los lectores con el pensamiento de la decisiva intervención del Señor Jesús al venir a juzgar, de modo que el pasaje relacionado con el final antagonista pierde todo su terror para los que creen, Pablo da ahora una más amplia descripción del carácter del sin ley y de su actividad. Se podría decir que la descripción ya comenzada en el versículo 4 continúa aquí; pero con la siguiente diferencia: en tanto que el versículo 4 describió la relación del anticristo con el reino divino, los versículos 8 y 9 exponen su relación con el reino del mal: **(aquel) cuya venida es según la operación de Satanás, acompañada de todo poder y señales y [p 213] prodigios mentirosos y por todo engaño que se origina en la injusticia para los que están pereciendo porque no aceptaron el amor por la verdad para que fuesen salvos.**

La venida o parousía del sin ley (para el significado del término véase sobre 1 Ts. 2:19) está (presente profético: lo será ciertamente) en completo acuerdo con la poderosa actividad de Satanás, su amo. Aquella "operación de Satanás" será la base de comparación. De ahí que esta venida será acompañada por (o: investida con) todo poder y señales y prodigios; vale decir, habrá grandioso despliegue de *poder* (δύναμις, cf. dinamita); habrá *señales* (σημεῖα), hazañas sobrenaturales que apuntarán hacia el que los realiza, a saber, el anticristo controlado por el diablo (véase C.N.T. sobre Jn. 2:11); y *prodigios* o *maravillas* (τέρατα), las mismas pasmosas hazañas vistas ahora bajo el aspecto de su carácter insólito y su efecto sobre los que las presencian. Pero todo este despliegue (poder, señales, prodigios) será producto de la *falsedad*, del deseo de engañar.[127] Por eso sigue, "y por todo *engaño* que se origina en la injusticia". El sustantivo *engaño* es usado por Pablo también en Col. 2:8 ("filosofías y huecas sutilezas"; y véase el verbo compuesto, derivado de la misma raíz, en 2 Ts. 2:3). El engaño será inspirado por la *injusticia*. Esto no ha de sorprendernos, puesto que el anticristo recibe su energía del diablo mismo. Véase también C.N.T. sobre Juan 8:44.

Ahora bien, la venida del final antagonista, con su poder mentiroso, sus señales y maravillas, aunque observado por creyentes y no creyentes, tiene su efecto engañador sobre *los que están pereciendo* (i.e. los que entonces estén pereciendo); cf. 1 Co. 1:18; 2 Co. 2:15; 4:3. La causa por lo que perecen no está en Dios sino en ellos mismos. Perecen *porque*[128] *no aceptaron* (tiempo pasado mirado desde el punto de vista de los días inmediatamente anteriores al juicio final) el amor por la verdad.

Pero ¿qué significa la expresión "el amor por la verdad"? Contestamos como sigue:

---

[126] Sobre el último pasaje he comentado de la siguiente manera: "No destruya la unidad del símbolo. Por ejemplo, no interprete la espada aguda de dos filos que procede de la boca de Cristo como si fuese simbólica de las dulces y tiernas influencias del evangelio en su misión de conversión. Obsérvese que en Ap. 2:16 leemos: 'Y haré guerra contra ellos con la gran espada de mi boca.' Esto está dirigido a los que *rehusan* arrepentirse" (*Más que vencedores*, 1977, p. 61).

[127] No existen buenas razones para restringir "de la falsedad" al nombre que inmediatamente le precede o a dos de los tres nombres. Es verdad que *poder* es singular, y que *señales* y *prodigios* son plurales, pero los tres términos están coordinados por "… y … y …" Evidentemente constituyen un grupo.

[128] Van Leeuwen asegura que ἀνθ ὦν ocurre con poca frecuencia en la LXX (*Kommentaar op het Nieuwe Testament*, vol. X, p. 435). Ocurre unas ochenta veces, sin embargo, y es el equivalente griego de más de quince palabras o frases hebreas con significados tales como: a causa de, porque, según que, por cuando que, después de eso, hasta donde, como consecuencia del hecho que, a cambio del hecho que, en consecuencia de, tantas veces como. El significado predominante es *porque*, i.e., *a cambio del hecho que*. Se da una cosa en lugar de otra.

[p 214] Al ser proclamado el evangelio, se insta a los oyentes a aceptar a *Cristo con todos sus beneficios*. Tales beneficios no son solamente objetivos, como el cielo, la resurrección del cuerpo, etc., sino también subjetivos, como el amor y la esperanza. Los oyentes que perecen llegan a este destino porque han rechazado lo que se les ha rogado aceptar, en este caso: "el amor *por la verdad*" (genitivo objetivo) como está Cristo (la verdad evangélica). El propósito de su aceptación hubiera sido "para que fuesen salvos". Es verdad que ningún hombre puede aceptar "el amor por la verdad" en sus propias fuerzas. Pero éste, sin embargo, no es el énfasis aquí. Lo que aquí se subraya es la *culpa del hombre*. Cuando el hombre se pierde, es siempre su propia culpa, jamás la de Dios.

11. Y por esta razón Dios les envía una engañadora fuerza para que crean en la mentira. Vale decir, los hombres del tiempo del fin, que se endurezcan contra la fervorosa exhortación para arrepentirse y recibir el amor por la verdad, sufriran el castigo de ser endurecidos. Dios les envíe (i.e. por cierto les enviará) una "energía de (i.e., para) error". Será un poder que actuará poderosamente dentro de ellos, alejándoles aún más, de modo que creerán la mentira del anticristo. Véase C.N.T. sobre Juan 12:36b–43.

Dios es amor. No es un monstruo cruel que deliberadamente y con íntimo deleite prepara personas para eterna condenación. Al contrario, seriamente advierte, proclama el evangelio, y declara lo que sucederá si personas creen, pero también lo que les vendrá si no creen. Aún más, les *urge* a aceptar el amor por la verdad. Pero cuando las personas de por sí y después de repetidas amenazas y promesas le rechazan y desprecian sus mensajes, entonces—y solamente entonces—les endurece a fin de que los que no quisieron arrepentirse queden incapacitados para arrepentirse pero aptos para creer la mentira que "el hombre de desafuero" es Dios, el único Dios, y que todo el mundo debe obedecerle.

Cuando Faraón endurecía su corazón (Ex. 7:14; 8:15, 32; 9:7), Dios endurecía el corazón de Faraón (Ex. 9:12). Cuando el rey de Israel se llenaba de odio contra los verdaderos profetas de Dios, entonces el Señor permitió que fuese engañado colocando un espíritu de mentira en la boca de otros profetas (2 Cr. 18:22). Cuando los hombres practican la impureza, Dios les entrega en las concupiscencias de sus corazones a la inmundicia (Ro. 1:24, 26). Y cuando tercamente rehusan reconocer a Dios, él les entrega finalmente a un estado mental sucio y a una conducta impura (Ro. 1:28).

12. Así será en el tiempo del fin. Dios enviará una engañadora fuerza a los corazones de los que tercamente rehusaron aceptar su verdad redentora; y esto, **para que sean condenados todos los que no [p 215] creyeron la verdad sino que se deleitaron en la injusticia.**

Esto tiene referencia al juicio final. Entonces todos los engañados *serán juzgados*, i.e., *condenados* (en cuanto al verbo κρίνω véase C.N.T. sobre Jn. 3:17). Esta sentencia de condenación será justa e imparcial, puesto que éstos sobre los cuales es pronunciado, lejos de entregarse a la redentora verdad de Dios, *hallaron su deleite* (εὐδοκήσαντες, véase sobre 3:1) en lo que es francamente opuesto, es decir, en la *injusticia* (Véase sobre el versículo 9 más arriba). Tal antítesis entre *verdad* e *injusticia* (véase también Ro. 1:18; 2:8; 1 Co. 13:6) indica que no se puede separar el intelecto humano de la voluntad y las emociones. Cuando una persona realmente acepta la verdad de Dios, practicará la justicia; cuando no lo hace, sino que acepta la mentira del anticristo (¡ser neutral es imposible!), se *deleitará* en la injusticia.

El verdadero creyente jamás debe temer pertenecer a la minoría. Sólo el remanente será salvo. *Todos* los demás serán condenados.

[13] Pero estamos en la obligación de dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os eligió desde el principio para salvación por medio de la santificación por el Espíritu y la creencia en la verdad; [14] a la cual (salvación) también os llamó por medio de nuestro evangelio, con el propósito de obte-

ner la gloria de nuestro Señor Jesucristo. [15] Así pues, hermanos, estad firmes y aferraos a las tradiciones que os fueron enseñadas por nosotros, ya oralmente o por carta.

[16] Ahora que él, nuestro Señor Jesucristo y Dios nuestro Padre, quien nos amó y benignamente (nos) dio eterno consuelo y buena esperanza, aliente vuestros corazones y (los) fortalezca en toda buena obra y palabra.

2:13–16

2:13, 14. Pero estamos en la obligación de dar gracias a Dios siempre por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os eligió desde el principio para salvación por medio de la santificación por el Espíritu y la creencia en la verdad; 14 a la cual (salvación) también os llamó por medio de nuestro evangelio, con el propósito de obtener la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Contrastando (nótese δε) a la *condenación* que aguarda a los seguidores de Satanás se halla la *salvación* atesorada para los hijos de Dios. Esta es la idea que se desarrolla en el presente pasaje, lleno de ricos conceptos. Sin embargo, como todos estos ya han sido discutidos, y algunos en forma muy amplia, bastará con hacer una referencia al lugar donde se halla este material:

[p 216] Sobre "estamos en la obligación de dar gracias a Dios siempre por vosotros" véase 2 Ts. 1:3.

Sobre "hermanos amados por el Señor" cf. 1 Ts. 1:4.

Sobre "porque Dios os eligió" véase 1 Ts. 1:4.

Sobre "salvación" véase 1 Ts. 5:8, 9.

Sobre "santificación" véase 1 Ts. 4:3, 7.

Sobre "creencia" véase 2 Ts. 1:3, 4, 11; 1 Ts. 1:3.

Sobre "verdad" véase 2 Ts. 2:10, 12.

Sobre "llamado" véase 1 Ts. 1:5; 2:12; 4:7; 5:24; 2 Ts. 1:11.

Sobre "con el propósito de obtener" véase 1 Ts. 5:9.

Sobre "gloria" véase 1 Ts. 2:12.

Sobre "nuestro Señor Jesucristo" véase 1 Ts. 1:1.

En base a los comentarios de estos varios conceptos y del contexto mismo aquí en 2 Tesalonicenses 2:13, 14, podríamos ahora parafrasear el pensamiento del presente pasaje como sigue:

"Nosotros—Pablo, Silas, y Timoteo—no podemos menos que dar gracias por vosotros incesantemente, hermanos en la fe (quienes son los objetos del amor especial de Dios), porque en su soberana e inmutuable elección, El os escogió desde el principio para salvación—la cual negativamente hablando, es el rescate de la culpa, corrupción y castigo por el pecado; positivamente, la entrada a la herencia reservada para los hijos de Dios—; salvación que llega a ser vuestra posesión mediante la obra del Espíritu Santo, es decir, *mediante la santificación*—proceso que os mueve progresivamente a ser desatados del mundo y adheridos a Cristo hasta que su imagen sea completamente formada en vosotros—*y mediante vuestro activo, vital consenso* al cuerpo de verdad redentora revelada en Cristo; a cuya final y completa salvación Dios también os llamó, habiendo aplicado efectivamente a vuestros corazones el evangelio que os hemos predicado y que os hemos rogado aceptar, a fin de que vosotros podáis un día participar en la gloria de nuestro Señor Jesucristo".

Aceptamos la lectura, "Dios os eligió *desde el principio*" (ἀπʼ ἀρχῆς) y no, "Dios os eligió como *primicias*" (ἀπαρχήν). Ambas versiones tienen buenas razones a su favor, y el concepto de creyentes como

"primicias" es perfectamente bíblica (Stg. 1:18; Ap. 14:4)[129] y también paulina (Ro. 8:23; 11:16; 16:5; 1 Co. 15:20, **[p 217]** 23; 16:15). Sin embargo, Pablo nunca la usa en conexión con la idea de elección o escoger. Por otro lado, la idea de que Dios *escogió* a los suyos (o *decretó* algo) "antes de los siglos" (1 Co. 2:7), "desde los siglos" (Col. 1:26), "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1:4) es definitivamente paulina. A esto correspondería la traducción "os eligió desde el principio" (i.e., desde la eternidad) aquí en 2 Tesalonicenses 2:14. Además el pensamiento expresado aquí, a saber, que Dios *llamó* a los hombres a una salvación para la cual les *había elegido de antemano* es lógico y también paulino (Ro. 8:30).

Pablo entra ahora a resumir y sacar una conclusión:

15. Así pues, hermanos, estad firmes y aferraos a las tradiciones que os fueron enseñadas por nosotros, ya oralmente o por carta.

En vista de todo lo que se ha dicho (nótese "así pues"), especialmente con respecto a los peligros provenientes de parte de Satanás y con respecto a la gloriosa perspectiva de los que se adhieren a la fe, se insta ahora a los tesalonicenses a abandonar sus dudas y temores y a *estar firmes* (Ro. 14:4; 1 Co. 16:13; Fil. 1:27; 4:1) y *aferrarse*—esto es, permanecer firmes y continuar aferrándose (nótense los imperativos en presente que aquí, como sucede a menudo, son sin duda continuativos)—a *las tradiciones*, es decir, a las enseñanzas autoritativas que les fueron dadas (1 Co. 11:2; Gá. 1:14; Col. 2:8; y véase sobre 3:6), ya *oralmente*, esto es, por palabra o de labios mientras Pablo, Silas, y Timoteo estuvieron entre ellos y después cuando Timoteo los visitó, o *por carta* (1 Tesalonicenses, pero obsérvese "por *nosotros*", vale decir, no por carta alguna *pretendiendo* ser de Pablo; véase sobre versículo 2 más arriba).

Con respecto a idea de *estar firmes* véase el hermoso pasaje de 1 Co. 16:13; también sobre 1 Ts. 3:8. Acerca del asunto de transmitir tradiciones o enseñanzas que han sido recibidas véase también Ro. 6:17; 16:17; 1 Co. 15:1–11; Fil. 4:9; Ap. 2:14, 15.

16, 17. Ahora que él, nuestro Señor Jesucristo y Dios nuestro Padre, quien nos amó y benignamente (nos) dio eterno consuelo y buena esperanza, aliente vuestros corazones y (los) fortalezca en toda buena obra y palabra.

Ahora (δέ es aquí ligeramente adversativo; puede ser traducido *ahora*) los tesalonicenses no podrán estar firmes y aferrarse a las tradiciones a menos que Dios en Cristo aliente y fortalezca sus corazones. Es por esa razón que el mandato es seguido aquí por la expresión de un solemne y efectivo deseo. Con respecto a la combinación "nuestro Señor Jesucristo" y "Dios nuestro Padre" con verbo singular a fin de enfatizar la unidad de esencia y **[p 218]** de propósito, véase sobre 1 Ts. 3:11. Sin embargo, aquí en 2 Ts. 2:16, 17, "nuestro Señor Jesucristo" se menciona primero (antes de "Dios nuestro Padre"), tal vez debido a la referencia a Cristo que se halla en el contexto casi inmediatamente precedente versículo 14).

Aunque es indudablemente cierto que los participios aoristos ("Aquél habiendo amado" y "benignamente habiendo dado") encierran todas las bendiciones de la redención sin excepción, desde la eternidad y hasta la eternidad, no obstante, esto no significa que en la mente de Pablo no hubiesen hechos centrales claramente destacados; tales como, "nos eligió", "dió a su Hijo (también a *sí mismo*) por nosotros", "nos dió el Espíritu Santo", etc. La idea central, sin embargo, es que, como resultado de estos dones, "el Señor Jesucristo-y-Dios-nuestro-Padre, concebido como Uno, ha dado eterno (esto es, sin fin) *consuelo* y *buena esperanza* a los lectores. En vista de sus temores y dudas (véase sobre 2:1–12; cf. 1 Ts.

---

[129] Con respecto a los antecedentes en el Antiguo Testamento de la idea de primicias y su significado en Ap. 14:4 véase mi *Más que vencedores*, Grand Rapids, Mich., 1977, pp. 183–184. Naturalmente los que favorecen la idea de que 2 Tesalonicenses fue dirigida a "la comunidad judía" están en favor de "primicias" aquí. Véase nota 7 (en la Introducción).

4:13–5:11) tal *ayuda* era urgentemente necesaria. En lo que respecta al significado de la palabra *consolar* o *alentar* (παρακαλέω) véase sobre 1 Tesalonicenses 2:3; también C.N.T. sobre Juan 14:16. El aliento no es solamente para la vida presente. Será impartido también en el día final del juicio. En realidad, aunque el *consuelo* o la *consolación* en medio de la tristeza no será necesario ni impartido en el cielo—el lugar de deleite sin fin—, sin embargo, aun allí Dios en Cristo "alentará por siempre a los redimidos otorgándoles gloria sobre gloria. La *buena* esperanza a la cual Pablo se refiere es una esperanza que está bien fundada, a saber, sobre las promesas de Dios, sobre la obra redentora de Cristo, etc., está impregnada de gozo, jamás termina en la desilusión, y tiene su objeto en el Dios Triuno. Cuando, por la soberana gracia de Dios, las palabras de 2 Tesalonicenses (por ejemplo, en cuanto al *"reposo"* atesorado para los hijos de Dios, la *"victoria"* de Cristo sobre Satanás, la divina *"elección"* y *"llamado"* de los lectores) se toman en serio, los lectores efectivamente exprimentarán permanente consuelo y buena esperanza. Objetivamente (también subjetivamente, pero solamente *hasta cierto punto*) lo poseen ya. Subjetivamente será *entonces* aplicado a sus corazones *en la medida plena*. Por supuesto, tal consuelo y buena esperanza no tiene su fin en el hombre. Aquí, también, el círculo debe ser completado. Eterno consuelo y buena esperanza producen gratitud y un deseo de agradar al Dador. Por eso, Pablo escribe, "ahora que él … aliente vuestros corazones (el órgano central de vuestra vida) *en toda buena obra y palabra*". Tales obras y palabras son las que redundan en la honra de Dios. Así, el ciclo otra vez se ha **[p 219]** completado. ¡Aquello que tuvo su origen en Dios ha regresado, mediante la acción de Gracias, a El!

Síntesis del Capítulo 2

Véase p. 192. *La revelación del Señor Jesús desde el cielo será precedida por la apostasía y por la revelación de "el hombre de desafuero"*.

El destino de este último y el de sus seguidores contrastado con el de los lectores.

Versículos 1–3a *Los dos eventos que precederán el regreso de Cristo*.

En este capítulo el apóstol previene a los lectores que no procedan como si el fin del mundo ya hubiese llegado, y que no piensen que él mismo hubiese escrito algo que pudiera haber dado alas a esta noción. Declara que primero tendrán lugar dos eventos, a saber, a. la apostasía—esto es, el apartamiento mundial alejándose de (y rebelándose contra) las ordenanzas de Dios—y b. la llegada del "sin ley".

Versículos 3b–12 *El sin ley*

a. Su carácter perverso (versículo 3b)

Será la infernal encarnación personal del espíritu de antagonismo a la ley de Dios.

b. Su actividad desafiante contra Dios (versículo 4)

Se empeñará en destronar a Dios y entronarse a sí mismo. En su temeraria audacia y feroz insolencia se ensalzará a sí mismo no solamente contra el verdadero Dios y los así llamados dioses sino además contra todos los objetos sagrados. Se esforzará para ejercer dominio sobre el pueblo de Dios. Su prototipo es todo aquel que aspire a ser Dios, por ejemplo, en el rey de Babilonia (Is. 14), el rey de Tiro (Ez. 28), y especialmente Antíoco Epífanes.

c. Su encubrimiento presente y futura revelación (versículos 6–8a)

Al presente está siendo retenido. Aunque presente en la mente de Satanás, algo o alguien (tal vez la ley y el orden y los responsables en hacerla cumplir) está por el momento impidiendo que el anticristo aparezca en la escena de la historia. No obstante, el espíritu de desafuero, interpretado a la luz de la revelación de Dios que despeja este misterio, retiene en su seno al sin ley. Será revelado cuando llegue el tiempo apropiado. Tan pronto como el o lo que retiene sea quitado de en medio, el antagonista final predicho será visto. Cuando la ley y el orden, fundados en la justicia, sean quitados, entonces el hombre de desafuero será manifestado.

d. Su derrota decisiva (versículo 8b)

[p 220] El Señor Jesús, regresando en las nubes, intervendrá decisivamente en favor de su pueblo. El aliento mismo del Mesías (cf. Is. 11:4), el primer destello de su advenimiento, será suficiente para destruir al sin ley y para interrumpir la realización de su programa. (Esto indica que el sin ley pertenece al tiempo del fin.)

e. Su relación a Satanás y al poder de Satanás para engañar (versículos 9, 10a)

La venida del gran oponente estará acompañada de pasmosas hazañas, designadas para engañar a las masas en su camino a la perdición. La energía del diablo operará en y mediante el hijo de perdición.

f. Sus seguidores endurecidos por el pecado y destinados al infierno (versículos 10b–12)

Sus seguidores perecerán por su propia culpa, puesto que ellos habrán rechazado voluntariamente el amor por la verdad, y por decisión propia se habrán complacido en la injusticia. Dios, por lo tanto, les castigará enviándoles una engañadora fuerza a fin de que crean a la mentira del anticristo y sufran condenación eterna.

Versículos 13–16 *Contraste entre el destino del sin ley y sus seguidores, por un lado, y el de los lectores, por el otro*.

Estos versículos son de carácter transitorio. En la medida que trazan un agudo contraste entre la perdición del anticristo y sus seguidores (véanse los versículos precedentes), por un lado, y la salvación eterna de los "hermanos amados por el Señor", por el otro, pertenecen a la presente sección. No obstante, el cambio de estilo (de didáctico y revelatorio a congratulatorio y exhortativo) muestra que este párrafo puede también ser considerado en relación con el contenido del capítulo 3. Obsérvense las similitudes:

a. Expresión de gracia a Dios y (por deducción) de confianza en los lectores (2:13, 14; cf. 3:4)

b. Exhortación (2:15; cf. las exhortaciones en 3:1, 6, 12–15)

c. Expresión de un deseo con la solemnidad de una oración (2:16; cf. 3:5, 16).

Al dividir el material de 2 Tesalonicenses en secciones o unidades de pensamiento no se cae en error si se considera 2:13–16 ya con los doce versículos precedentes del capítulo 2, o junto con el contenido del capítulo 3. Existe aquí traslapo.

Pablo conforta a los lectores con el pensamiento de que la sentencia de condenación no caerá sobre *ellos*, porque *ellos* han sido elegidos desde la eternidad. En esta soberana elección fue preordenado *no solamente el fin sino también los medios* a través de los cuales se realizaría. El fin es la salvación, y los medios son "la santificación por el Espíritu y la creencia en la verdad". En efecto, **[p 221]** el divino llamado interno puede ser también considerado como uno de los medios, puesto que los lectores fueron llamados "con el propósito de obtener la gloria de nuestro Señor Jesucristo".

En consecuencia, a los hermanos se les insta a estar firmes y aferrarse a las tradiciones que les fueron enseñadas por los escritores, sea por palabra o por carta.

El péndulo oscila una vez más en dirección al énfasis sobre el factor divino. El deseo expresado en el versículo 16 (véase la explicación) es muy conmovedor.

[p 222]

BOSQUEJO DE 2 TESALONICENSES 3

Tema: *La revelación del Señor Jesús desde el cielo*

es una firmemente cimentada esperanza cuya contemplación debe resultar no en desorden sino en serena seguridad, paciencia constante, y paz fortalecedora.

3:1 y 2 Petición de intercesión

3:3–5 Serena seguridad y paciencia constante requeridas prometidas

3:6–15 Condenación del desorden

3:16–18 Conclusión: "Ahora que él, el Señor de paz, os dé esta paz". Bendición final.

[p 223]

CAPITULO 3

2 TESALONICENSES

3:1–18

3 [1] Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra su carrera y sea coronada
con gloria[130], así como lo fue entre vosotros; [2] y para que seamos librados de aquellos hombres perversos y malos,
pues la (verdadera) fe no es la posesión de todos. [3] Pero, fiel es el Señor, que os fortalecerá y os guardará del ma-
ligno. [4] Además, tenemos confianza en el Señor respecto de vosotros, que estáis haciendo lo que mandamos y
continuaréis haciéndolo. [5] Y que el Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo.

[6] Ahora os mandamos, hermanos, en el nombre del Señor Jesucristo, que os aparteis de todo hermano que se
comporte en forma desordenada y no según la tradición que recibisteis de nosotros. [7] Porque vosotros mismos
sabéis cómo debéis imitarnos, porque no nos comportamos en una forma desordenada (cuando estuvimos) entre
vosotros, [8] ni comimos el pan de nadie sin pagar por él, sino que con fatiga y arduo trabajo estuvimos trabajando
por nuestro sustento noche y día, para no ser carga a ninguno de vosotros; [9] no porque no tengamos derecho (de
ser sostenidos por vosotros) sino para ofrecernos a nosotros mismos como ejemplo para que nos imitéis. [10] Pues
también cuando estábamos con vosotros, *esto* os mandábamos, "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma". [11]
Porque oímos que algunos entre vosotros se están comportando en forma desordenada, no siendo aplicados tra-
bajadores, sino curiosos entremetidos. [12] A tales personas mandamos e instamos en el Señor Jesucristo que traba-
jando sosegadamente por su sustento coman su propio pan. [13] Pero en cuanto a vosotros, hermanos, no os canséis
en el bien hacer. [14] Si alguno no obedece a nuestra palabra expresada en esta carta, señalad a aquel hombre, y no
os acosiéis con él, para que se avergüence. [15] Y no le consideréis un enemigo, sino amonestadle como hermano. [16]
Ahora que él, el Señor de paz, os dé esta paz en todo tiempo y en toda forma. El Señor (sea) con todos vosotros.

[17] La salutación de mi misma mano, de Pablo, que es una señal de autenticidad en toda epístola; así escribo. [18]
La gracia de nuestro Señor Jesucristo (sea) con todos vosotros.

3:1, 2. Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra su carrera.

La expresión "por lo demás" (cf. 1 Ts. 4:1; luego 2 Co. 13:11; Fil. 4:8) es realmente muy apropiada cuando una carta se acerca a **[p 224]** su fin; aunque no está limitada a este uso (véase, por ejemplo, 1 Co.

---

[130] O simplemente: *sea glorificada*.

1:16; 4:2; 7:29; Fil. 3:1). Es como si Pablo, habiendo terminado los capítulos 1 y 2, leyó lo que había escrito, y entonces decidió añadir algunos asuntos importantes que no debía dejarse sin mencionar. Así que, al deseo de aliento divino y de fortalecimiento (2:16, 17) le agrega ahora algunas amonestaciones finales. En los escritos de Pablo lo divino y lo humano, los decretos de Dios y la responsabilidad del hombre, aparecen constantemente lo uno junto a lo otro. Así también en el capítulo 3 hallamos una serie de expresiones que recalcan lo primero—"Fiel es el Señor, que os fortalecerá y guardará", "Que el Señor dirija vuestros corazones", "Que él, Señor de paz, os dé esta paz", "El Señor sea con todos vosotros", "La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros"—está entretejida con otra serie, enfatizando lo último—"Orad por nosotros", "Apartaos de las personas desordenadas", "Mandamos que coman su propio pan", "No os canséis en el bien hacer", "Señalad a aquel hombre", "Amonestadle como hermano". Nos apresuramos a añadir, sin embargo, que en la enseñanza de Pablo así como en la de Jesús el poder efectivo que capacita al hombre para hacer lo que Dios ordena viene siempre de Dios, de quien, y por quien, y para quien son todas las cosas. Así también en el presente pasaje la palabra de Dios corre su carrera en contestación a la oración. Dios es siempre la fuente de las bendiciones.

Tal como se ha señalado previamente, Pablo da mucha importancia a la intercesión de los creyentes por él y sus compañeros (véase sobre 1 Ts. 5:25; cf. Ro. 15:30–32; 2 Co. 1:11; Fil. 1:19; Col. 4:2; Flm. 22). No es improbable que aquí el tiempo presente tenga sentido continuativo: "Sigan orando por nosotros", u "Orad por nosotros constantemente". Obsérvese, sin embargo, que la oración no es tanto por bendiciones personales como lo es por el progreso del evangelio por medio de la obra de los misioneros, aunque lo último no excluye lo primero. Pablo ora a fin de que *la palabra del Señor* (llamada así porque procede de él y se refiere a él, es decir, al Señor Jesucristo) *corra* (*corra su carrera*) sin obstáculo e interferencia constante de parte del enemigo. Se comprende del contexto inmediato que éste es el significado. El apóstol añade: y sea coronada con gloria (o sencillamente: "y sea glorificada"). Se hace evidente de inmediato que aquí está usando una figura, puesto que en el sentido literal "la palabra del Señor" no "corre". De seguro que está en armonía con el uso paulino el pensar que, así como sucede en muchos otros pasajes también aquí, el apóstol está echando mano a una metáfora tomada de las **[p 225]** carreras olímpicas (cf. Ro. 9:16; 1 Co. 9:24–27; Gá. 2:2; 5:7; Fil. 2:16). También hace uso de la misma figura el escritor de Hebreos (He. 12:1, 2). Sin embargo, el verbo "y ser glorificada" que con cierta libertad puede traducirse "y ser coronada con gloria" indica también que en su pensamiento la realidad emerge desprendiéndose de la figura. La palabra del Señor es glorificada cuando es aceptada con fe verdadera, de modo que luego comienza a adornar la vida de los creyentes. Ahora bien, esta "palabra del Señor" había tenido éxito en Tesalónica. De ahí que Pablo añade: **así como lo fue entre vosotros** (véase el primer capítulo de ambas epístolas).

La primera cláusula-objeto es aclarada por la segunda: **y para que seamos librados de aquellos hombres perversos y malos.**

Obsérvese el artículo definido: "los" o "aquellos" hombres perversos y malos. Pablo tiene en mente una circunstancia concreta y definida, a saber, la situación en Corinto. Decir que la referencia no tiene relación con el episodio ante Galión, registrado en Hechos 18:12–17, porque tuvo lugar poco tiempo después, es erróneo. Lo que en ese párrafo se describe es el tumulto final. Pero indudablemente, la oposición de parte de los judíos no *comenzó* entonces (véase, por ejemplo, Hch. 18:5, 6). A la luz de 1 Tesalonicenses 2:15, 16 (véase sobre ese pasaje), se aclara de inmediato que al hablar de hombres perversos y malos Pablo se está refiriendo a los judíos (*perversos*, literalmente *fuera de lugar*). La cláusula modificativa, que explica la existencia de estos hombres malvados es un litotes característicamente paulino: pues la (verdadera) fe no es la posesión de todos (o simplemente: "pues no todos tienen [verdadera] fe"). El

significado es “Muchas personas poseen y muestran mediante su conducta lo diametralmente opuesto a la fe, a saber, incredulidad, oposición maligna a la verdad”. Es la falta de fe lo que explica la actitud hostil hacia Cristo, su evangelio, y sus embajadores.

3. Ahora bien, en contraste con éstos que no tienen *fe* resalta el *fiel* Señor (obsérvese la combinación de palabras *fiel*), siempre listo para proteger a su pueblo: **Pero, fiel es el Señor, que os fortalecerá y os guardará del maligno.**

Por medio de una transición muy natural Pablo, habiéndose preocupado momentáneamente del tema de su propio conflicto experimentado en Corinto, retorna a la batalla similar que los Tesalonicenses estaban sosteniendo. Internamente la joven iglesia necesita ser fortalecida en su lucha. Externamente—¡puesto que Satanás es indudablemente un extraño!—necesita ser protegido. Pablo asegura a los lectores que el deseo que ha manifestado con respecto a ellos (véase sobre 2:16, 17) se hará también efectivo. **[p 226]** Serán “alentados y fortalecidos” (2:16, 17) o, tal como el apóstol lo expresa “el Señor fortalecerá y guardará” a los tesalonicenses. Este *guardar* prevendrá a los creyentes de caer en los lazos tendidos por el maligno, tal como el fanatismo, la holgazanería, la intromisión, el abandono de los deberes, el derrotismo (véase versículo 5–8).

Es del “maligno” de quien los lectores han de ser protegidos. Aunque el nombre usado aquí (τοῦ πονηροῦ) y puede también traducirse “mal”, sin embargo, con toda probabilidad Pablo se refiere al diablo personal. Esto está en armonía con el curso entero de esta epístola y de la que la precede (véase sobre 1 Ts. 2:18; 3:5; 2 Ts. 2:9) y también con Ef. 6:16; Mt. 6:13; 13:19, 38 (y véase C.N.T. sobre Jn. 17:15).

Existe una relación muy estrecha entre el *fortalecer* y el *guardar*. Al ser positivamente fortalecido en fe, amor, toda buena obra y palabra (1 Ts. 3:2, 12, 13; 2 Ts. 2:17) los creyentes serán guardados contra el pecado de claudicar ante Satanás.

En todo esto el Señor (Jesucristo) manifestará su *fidelidad* (cf. 1 Ts. 5:24). Su promesa jamás falla. Siempre finaliza lo que comenzó (Fil. 1:6).

Pero, como ya se ha señalado (véase más arriba sobre versículo 1), en este proceso de fortalecimiento espiritual los creyentes no llevan una parte pasiva. Al contrario, llegan a ser muy activos.

Es exactamente como está declarado en los Cánones de Dort:

“Además, cuando Dios lleva a cabo su beneplácito en los elegidos, u obra en ellos la conversión verdadera, no solamente provee para que el evangelio les sea predicado exteriormente, e ilumina poderosamente sus mentes mediante el Espíritu Santo, a fin de que puedan entender y discernir rectamente cuales son las cosas del Espíritu de Dios, sino también, por la eficacia del mismo Espíritu regenerador, penetra hasta las partes más íntimas del hombre, abre el cerrado, ablanda el endurecido, y circuncida el incircunciso corazón, infunde nuevas cualidades en la voluntad, y torna viva aquella voluntad que estaba muerta, buena la que era malvada, dispuesta la que era resistente, dócil la que era contumaz; la activa y fortalece, a fin de que, como árbol bueno, sea capaz de producir fruto de buenas obras.… La voluntad, siendo ahora renovada, no solamente es activada y movida por Dios, sino que al ser activada por Dios, llega a ser activa por sí misma. Por lo tanto, se puede decir con razón que el hombre mismo por medio de esta gracia recibida, arrepiente” (Tercero y cuarto encabezamientos de doctrina, Artículo XI y XII).

4. De ahí que, volviéndose desde la obra de Dios a la actividad **[p 227]** del creyente, cual actividad usa Dios como medio para llevar a cabo el designio divino, el apóstol continúa: **Además, tenemos con-**

fianza en el Señor respecto de vosotros, que estáis haciendo lo que mandamos y continuaréis haciéndolo.

Aparte de “el Señor (es decir, Jesucristo; véase sobre 1 Ts. 1:1) la confianza en los lectores y en su conducta futura no habría tenido base firme. Nunca se sabe lo que el hombre de por sí hará. Pero *en virtud de su unión con el Señor* (puesto que este es el significado de “en el Señor”) la confianza de Pablo halla un firme fundamento, por cuanto el Señor siempre perfecciona lo que ha comenzado (cf. Gá. 5:10; Fil. 1:6). Mediante la obediencia a los mandamientos (cf. 1 Ts. 4:11)—los promulgados ya antes y los que Pablo se prepara a expresar (en versículos 6–15)—se obtendrán la fortaleza espiritual y la protección. Los lectores están haciendo y harán lo que se les ha ordenado.

El versículo 4 no comienza una nueva sección. Está muy estrechamente relacionado al versículo precedente, como ya lo hemos hecho ver. Además, es un preparativo para las cosas que inmediatamente siguen. Muestra un delicado, admirable tacto. El mandamiento no parecerá tan duro cuando los que lo exigen (principalmente Pablo, pero también Silas y Timoteo) lo introducen diciendo, “Tenemos confianza … que lo que mandamos, lo estáis haciendo y continuaréis haciéndolo”. El versículo 4 es por tanto una ventana a través de la cual podemos mirar hacia el fondo de la sabia, amable, y considerada alma de Pablo.

5. Pero aunque los misioneros tienen plena confianza en los lectores, ellos se dan cuenta, sin embargo, que es solamente con la ayuda del Señor que el hombre tendrá buena disposición para guardar los mandamientos. Por eso, el péndulo oscila una vez más (véase sobre el versículo 1 más arriba) de lo humano a lo divino: **Y que el Señor dirija vuestros corazones al amor de Dios y a la paciencia de Cristo.**

Cuando el amor que Dios tiene para los tesalonicenses y que él les muestra constantemente llega a ser *el poder motivador* de sus vidas y cuando la paciencia ejercida por Cristo en medio de un mundo hostil llega a ser su *ejemplo*, entonces sí harán y continuarán haciendo todo lo que Dios mediante sus siervos demande de ellos.

Los complementos “de Dios” y “de Cristo” deben ser considerados genitivos subjetivos. No “el amor de ellos para con Dios” sino “el amor de Dios para con ellos” es lo que significa. Este es el uso paulino acostumbrado (véase Ro. 5:5, 8; 8:39; 2 Co. 13:14; cf. Ef. 2:4). Este es “el amor de Dios que ha sido derramado en **[p 228]** nuestros corazones”. Es “su propio amor hacia nosotros”. Es “el amor de Dios en Cristo del cual nada nos podrá separar”. Es “su inmenso amor con el cual nos amó”.

“Tu amor por mí, Oh Cristo,

Tu amor por mí,

No el mío a ti, insisto,

No el mío a ti.

Es esta mi fuerte confianza,

Es esta mi dulce alabanza,

Tu amor por mí”.

(Mrs. M. E. Gates, 1886)

Este amor es fuerte, soberano, incondicional (i.e., no dependiente en cuando a su origen de algún previsto amor de parte nuestra, sino creando amor en nuestros corazones), eterno, y por sobre todo entendimiento humano. Véase también C.N.T. sobre Juan 21:15, 17.

Cuando *corazones* humanos (véase sobre 1 Ts. 3:13; 2 Ts. 2:17) son dirigidos hacia este amor, el resultado es la obediencia; porque este amor no solamente es un atributo divino, sino que además constituye dentro de ellos una fuerza divina y dinámica, un principio de vida operando en su más íntimo ser.

La "paciencia de Cristo" no debe ser interpretada como aquella maravillosa *longanimidad* que Jesús mostró hacia sus amigos, por ejemplo, hacia Pedro. *Paciencia* (ὑπομονή) *es la gracia para soportar*. Equivale a *firmeza*, sin importar cual sea el precio. En casi todos los casos en que el apóstol emplea este término usa también una palabra que da a entender la hostilidad en contra de Cristo y sus seguidores, o bien las pruebas y penalidades que ellos han de soportar. Obsérvense los siguientes ejemplos:

Romanos 5:3, 4: paciencia en medio de la tribulación

Romanos 15:4, 5: paciencia en medio de los vituperios (cf. v. 3)

2 Corintios 1:6: paciencia en medio del sufrimiento

2 Corintios 6:4: paciencia en medio de la aflicción

2 Corintios 12:12: paciencia en medio de la persecución, angustia

2 Tesalonicenses 1:4: paciencia en medio de la persecución

1 Timoteo 6:11: paciencia en medio de "la buena batalla de la fe" (véase versículo 12)

2 Timoteo 3:10: paciencia en medio de la persecución, sufrimiento (véase versículo 11)

Véase también sobre 1 Tesalonicenses 1:3. Aunque las dos clases de paciencia, a saber, *paciencia* (ὑπομονή) y *longanimidad* (μακροθυμία, a menudo *lentitud para la ira*) están muy estrechamente **[p 229]** relacionados (cf. Col. 1:11), no se deben confundir. Véase sobre 1 Tesalonicenses 5:14. *Tenemos paciencia* en medio de *circunstancias* adversas; mostramos *longanimidad* con (o: ejercitamos la paciencia hacia) *personas*[131]. *La paciencia viene a ser una proeza de la perseverancia* en la fe y en toda buena obra aun cuando todas las circunstancias nos parecen adversas.

En el contexto presente la mención de la *paciencia* es muy apropiada. El significado es el siguiente: tal como Cristo corrió la carrera con paciencia expresada en firmeza—soportando la cruz, despreciando la vergüenza—, así nosotros (en este caso, los tesalonicenses) en medio de nuestras aflicciones debemos seguir el mismo trayecto. Debemos "mirar a Jesús", y seguir su ejemplo. (La idea aquí en 2 Ts. 3:5 nos sugiere de inmediato He. 12:1–4). De ahí que no debiera existir ningún abandono del deber, ni fanatismo, ni inexcusable intranquilidad al extremo de que alguien abandone su trabajo, pensando, "¿Para qué trabajar, cuando el tiempo del regreso de Cristo se nos viene encima?" *Jesús* perseveró. Jamás *El* recurrió a la ociosidad u holgazanería. *El* se apegó a la obra que le fue asignada hasta su completa realización. Tal debe ser también *nuestro* proceder.

Pablo expresa el solemne deseo de que "el Señor" (esto es, Jesucristo; véase sobre 1 Ts. 1:1) encauce los corazones de los lectores en dirección a este amor de Dios y hacia esta paciencia o firmeza de Cristo.

6. Por medio de tal expresión de confianza (versículo 4) y tan solemne deseo (versículo 5) Pablo ha preparado al lector para lo que sigue en los versículos 6–15: **Ahora os mandamos, hermanos, en el**

---

[131] Por eso no puedo estar de acuerdo con la interpretación dada por Lenski, *op. cit*., p. 452.

nombre del Senor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que se comporte en forma desordenada y no según la tradición que recibisteis[132] de nosotros.

El mandamiento expresado se da "en el nombre de"—esto es, en base a la autoridad y conforme a la enseñanza (revelación) de—*el Señor Jesucristo* (véase sobre 1 Ts. 1:1). Solamente El es el Ungido Señor y Salvador de la iglesia, y en tal calidad tiene pleno derecho a promulgar mandamientos.

El mandamiento tiene que ver con casos expecíficos de "conducta desordenada". La expresión "todo hermano" pareciera indicar que los casos eran más bien aislados: uno aquí, otro allá. La **[p 230]** congregación como un todo era sana en doctrina y práctica. La "conducta desordenada" consistía probablemente en asuntos tales como:

a. *haraganería* (véase versículo 11: "hacedores-de-nada"), debido a la noción de que el Señor estaba ya por regresar en cualquier instante;

b. *esparcimiento* de toda clase de *comentarios* perturbadores acerca del inminente regreso de Cristo (cf. 2:2);

c. *peticiones para ser sostenidos por la iglesia* (véase versículo 12: "coman *su propio pan*" indicando que esto era lo que ellos no querían hacer); e

d. *intrusión*, tal vez entremetiéndose en los asuntos que correspondían a los oficiales (véase versículo 11: "entremetidos").

El hecho de que se dedique a este pecado un párrafo bastante largo (vv. 6–15) parece indicar que el mal aquí señalado se había hecho peor desde que la primera epístola fue escrita (véase 1 Ts. 4:11, 12; 5:14; luego también 1 Ts. 2:9). Tal conducta estaba en realidad reñida con "la tradición" (véase 2:15) que los tesalonicenses habían recibido de los misioneros. Esta "tradición" era la enseñanza que Pablo, Silas, y Timoteo, en base a la autoridad de la cual estaban investidos, habían comunicado a la congregación. Incluía instrucciones tales como ésta: "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (v. 10). Los tesalonicenses la habían recibido de los misioneros en su primera visita (versículo 10), y también subsecuentemente por carta (1 Ts. 2:9; 4:11; 5:14). Sin duda Timoteo, en su visita, enfatizó el mismo asunto.

En el caso de algunos individuos toda esta instrucción había sido en vano. Por eso, debían usarse algunos métodos más enérgicos. Cuando la *amonestación* no tiene éxito, se ha de recurrir a la *segregación*, al menos hasta cierto punto. Obsérvese que la severa medida mencionada en 1 Co. 5:5 no está todavía propuesta aquí en 2 Tesalonicenses. A los "hermanos" (véase sobre 1 Ts. 1:4) se les dice que se *aparten* (cf. 2 Co. 8:20) de el tal "hermano" (¡nótese que todavía se refiere a las personas desordenadas con este nombre!). Sin embargo, aun este *apartamiento* tiene sus límites. No significa un total ostracismo, ya que el versículo 15 expresamente establece que tal persona debe ser amonestada como hermano. Significa, sin embargo, que el resto de la congregación no debe "asociarse con él" (versículo 14), esto es, no debe asociarse con tal persona en forma íntima, apoyándole y siguiendo su ejemplo.

7, 8. Tal conducta desordenada no solamente era contraria a *las instrucciones* dadas a los tesalonicenses, ya en forma oral o por **[p 231]** escrito; era además conflictiva con el *ejemplo* que los misioneros les habían dado:

Porque vosotros mismos sabéis cómo debéis imitarnos, porque no nos comportamos en una forma desordenada (cuando estuvimos) entre vosotros, ni comimos el pan de nadie sin pagar por él, si-

---

[132] Sea que el texto según lo escrito en el original tuviera "*vosotros* recibisteis" o "*ellos* recibieron" la resultante diferencia no es esencial. Si *vosotros* la recibisteis, entonces *ellos* (los desordenados) también la recibieron.

no que con fatiga y arduo trabajo estuvimos trabajando por nuestro sustento noche y día, para no ser carga a ninguno de vosotros.

A la luz del contexto que inmediatamente precede (versículo 6), el presente pasaje (versículos 7 y 8), en el cual varios pensamientos se han condensado en unas pocas palabras, podría parafrasearse como sigue:

"Ahora os ordenamos hermanos … que os separéis de todo hermano que se comporte en forma desordenada y no según la tradición que habeis recibido de nosotros. Tenemos derecho de recordaros la enseñanza que os trasmitimos, porque vosotros sabéis, por supuesto, a qué me refiero; también sabéis como debéis *imitar* (μιμεῖσθαι, cf. nuestra palabra "mímica", usada por Pablo solamente aquí y en el versículo 9; también en He. 13:7; 3 Jn. 11; cf. 1 Ts. 1:6; 2:14) la forma en que pusimos en práctica nuestra predicación. Nos sentimos en libertad para añadir esto, puesto que no nos comportamos en forma desordenada cuando estuvimos entre vosotros. Francamente hablando, no comimos el pan de nadie *sin pagar por él* (gratis "como una donación" δωρεάν, acusativo adverbial), sino que con fatiga y arduo trabajo estuvimos trabajando por nuestro sostenimiento (o "trabajamos en una profesión") de noche y de día. Procedimos así a fin de no constituirnos en carga para ninguno de vosotros".

La cláusula "con fatiga y arduo trabajo estuvimos trabajando para nuestro sostenimiento noche y día, para no ser carga a ninguno de vosotros" ocurre también en 1 Tesalonicenses 2:9; véase sobre ese pasaje.

Realmente, lo que estas personas desordenadas estaban haciendo era diametralmente opuesto a lo que los misioneros habían hecho. ¡Estos últimos habían estado predicando el evangelio y además trabajando con sus manos! Los otros no movían ni siquiera un dedo para realizar un trabajo útil. ¡Eran haraganes y pegotes! En vez de ser ayuda, eran obstáculos para el progreso del evangelio.

9. ¿Por qué fue que los misioneros "trabajaban para sostenerse noche y día"? Una de las razones ya ha sido dada, a saber, "para no ser carga a ninguno de vosotros". Otra razón, estrechamente relacionada con la primera, se añade ahora: "para ofrecernos a nosotros mismos como ejemplo para que nos imitéis". La declaración que encierra la segunda cláusula de propósito es como sigue: **[p 232] no porque no tengamos derecho (de ser sostenidos por vosotros) sino para ofrecernos a nosotros mismos como ejemplo para que nos imitéis.**

Una y otra vez Pablo insiste en sus derechos, pero vez tras vez, por el bien del reino, está dispuesto a renunciar el uso de estos derechos. Esto (en relación a su punto de vista en cuanto a la cuestión de remuneraciones recibidas) ya ha sido discutido en detalle; véase sobre 1 Ts. 2:9 (las 10 proposiciones).

Los misioneros anhelaban que los tesalonicenses, cada uno a su manera y según sus oportunidades, pudieran *imitar* (véase sobre el versículo 7) el ejemplo de *devoción desinteresada* ofrecido por aquellos de cuyos labios habían oído el glorioso mensaje de salvación. Ya que el ejemplo de Cristo había sido imitado por Pablo, él a su vez ahora se siente en libertad de instar a otros a imitar su propio ejemplo (y el de sus compañeros). Con respecto a este pensamiento (en forma más específica los conceptos de *imitar*, o *llegar a ser imitadores* y *ejemplos*) véase el comentario sobre 1 Ts. 1:6, 7. El ejemplo dado por Pablo y sus compañeros debía ser imitado no solamente en el "recibir la palabra con gozo impartido por el Espíritu Santo en medio de gran tribulación" sino también en la entrega de sí mismo de todo corazón. La gran mayoría de los lectores había cumplido lo primero y esto se ve en el pensamiento expresado en 1 Tesalonicenses 1:6, 7. El hecho de que algunos rehusaron a hacer lo último está implícita aquí en 1 Tesalonicenses 3:9.

10. Los tesalonicenses que andaban en forma "irregular" no podían excusar su conducta diciendo, "Vosotros nunca nos enseñasteis algo distinto". Ellos conocían el camino, porque los misioneros:

a. les habían dado *ejemplo* de generosidad y devoción (versículos 7, 8, 9)

b. les habían dado *también* (nótese καί al comienzo del versículo 10) un *precepto* definido, a saber, "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma" (versículo 10).

Por lo tanto, la conjunción *pues* en el versículo 10 realmente hace referencia al versículo 7, siendo el pensamiento, "Vosotros mismos sabéis … *pues* cuando estábamos con vosotros (además de enseñaros mediante el ejemplo) esto os mandábamos", etc. En un sentido este *pues* mira atrás hasta el versículo 6: "la tradición que recibisteis de nosotros".

Pues también cuando estábamos con vosotros, esto os mandábamos, Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma. En ningún otro lugar se ha hallado un verdadero paralelo a esta expresión de **[p 233]** Pablo. Máxima tal como, "Quien no trabaja, nada tiene para comer", no es paralela. Es una mera perogrullada, un axioma demasiado obvio para todo el mundo salvo para el rico, que la expresión en sí misma parece superflua. Pero lo que Pablo ha estado repitiendo una y otra vez estando en Tesalónica, y que aquí reafirma, es algo diferente. Concierne al holgazán piadoso (?) *que no quiere trabajar*, y que parte de la siguiente idea: "La iglesia me debe el sostenimiento". Digamos "mundo" o "gobierno" en lugar de "iglesia", y ¡el pasaje se adecuará admirablemente a muchas personas de hoy en día, tanto dentro como fuera de la iglesia!

El mandamiento que Pablo, por inspiración del Espíritu Santo, expresaba constantemente era éste, "No se permita a tal persona comer", esto es, "No proveáis sus necesidades materiales". Si tal persona rehusa trabajar, que pase hambre. Esto le dará una lección.

Pablo conserva un equilibrio perfecto. En tanto que por una parte su corazón se compadece de aquellos que realmente están en necesidad, y bien sabemos que el apóstol es de la clase de hombre que está dispuesto hasta realizar un viaje misionero cuya finalidad es en parte la activa promoción de una colecta para los santos necesitados de Judea (véase 2 Co., capítulos 8 y 9; cf. Ro. 15:26–29; Gá. 2:10), pero, por otro lado, no tiene simpatía alguna con la actitud de las personas que rehusan dedicarse al trabajo. Según vemos, el apóstol no está (al menos no *meramente*) "tomando un poquito de aquella tan buena moral antigua de taller, una máxima aplicada sin duda cientos de veces por laboriosos maestros cuando prohibían a un flojo aprendiz sentarse a la mesa a comer,"[133] sino que está procediendo del pensamiento de que, en imitación al ejemplo de Cristo que con su amor que llegó hasta el autosacrificio por los suyos, los que han sido salvados por gracia lleguen a ser tan abnegados que les repugne la mera idea de llegar a ser innecesariamente una carga para sus hermanos y que, por otro lado, anhelen la oportunidad de compartir lo que tienen con aquellos que realmente están en necesidad. Aunque sin duda es verdad que cualquier hombre en quien haya quedado algún sentido de justicia estará de acuerdo con la rectitud y sabiduría de la máxima aquí presentada "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma"), no obstante, es también muy cierto que para el creyente tiene fuerza adicional puesto que el egoísmo y la verdadera vida cristiana están totalmente opuestos.

11. El apóstol ahora declara la razón que le constriñe a decir **[p 234]** estas cosas: **Porque oímos que algunos entre vosotros se están comportando en forma desordenada, no siendo aplicados trabajadores sino curiosos entremetidos.**

---

[133] En estos términos se expresa A. Deissmann, *op. cit.*, p. 314.

Para nosotros que vivimos en una época en que el transporte, las comunicaciones aéreas, telegráficas, telefónicas, y televisivas son veloces, nos es muy difícil imaginar las dificultades de los métodos de enviar y recibir mensajes que prevalecían en el primer siglo d.C.; sin embargo, no debemos exagerar este contraste. Las noticias partían y llegaban a su destino aun en los tiempos de Pablo. Las carreteras y líneas marítimas se hallaban muy a menudo atestadas de viajeros. Las nuevas continuaban llegando a Pablo y sus colaboradores. Por lo tanto, él estaba bien al corriente de un hecho, a saber, que algunos "entre" los lectores (y que al leer esta carta tomen nota de la preposición "entre" que, en su sentido más profundo, no significa "de" a menos que se arrepientan) se estaban comportando en la forma que se ha bosquejado más arriba en conexión con el versículo 6; véase sobre ese pasaje. Pablo describe a estos individuos desordenados como "nada activos en trabajo útil pero muy activos en mezclarse en asuntos ajenos". En el original se expresa por medio de un juego de palabras. Leemos μηδὲν ἐργαζομένους ἀλλά περιεργαζομένους. Con el fin de obtener aunque sea en parte un sabor del original podríamos expresarlo así: "no activos trabajadores sino activos entremetidos". Es fácil imaginarse a estas personas—había *algunos*, no muchos—dejando sus herramientas abandonadas, corriendo y yendo de un hermano a otro para contar fantásticas historias acerca del inmediato regreso de Cristo—¡el "día" ya ha llegado!—aduciendo extravagantes argumentos para convencerles de la veracidad de sus conmovedores cuentos, volviendo al hogar sin el diario sustento, luego aprovechándose de otros o aun del "fondo de los diáconos" de la iglesia, mezclándose en los asuntos que correspondían a las autoridades, etc.

12. A tales personas mandamos e instamos en el Señor Jesucristo que trabajando sosegadamente por su sustento coman su propio pan.

Para tales irregulares personas Pablo tiene un *mandamiento* formal objetivo, un *mensaje enviado* o transmitido (el primer verbo es παραγγέλλω, tal como en los versículos 4, 6, y 10; cf. 1 Ts. 4:11) de la cabeza de la iglesia, que es el Comandante en Jefe. Además, este mandamiento es también una *amonestación* personal y afectuosa (el segundo verbo es παρακαλέω: *amonesta, insta*, 1 Ts. 2:11; 4:1, 10; 5:14; cf. con un sentido levemente distinto en 1 Ts. 3:2, 7; 4:18; 5:11: *alienta, conforta*; y véase C.N.T. sobre Juan 14:26).

Los misioneros mandan e instan "en el Señor Jesucristo", i.e. en **[p 235]** virtud de su unión con él, su Espíritu hablando a través de ellos. Con respecto al título "el Señor Jesucristo", véase sobre 1 Ts. 1:1.

La esencia del mandamiento y la amonestación es que "trabajando sosegadamente por su sustento" estos irregulares "coman su propio pan" en lugar de andar de aquí para allá febrilmente, dando vueltas y agitando, esparciendo noticias alarmantes por todas partes, tales personas deben trabajar *sosegadamente* (literalmente "con calma"). Esta última expresión nos hace recordar de inmediato 1 Tesalonicenses 4:11 ("tened ambición de vivir tranquilos"); véase sobre ese pasaje y también sobre 1 Ti. 2:2.

Si ellos obedecen este mandamiento y prestan atención a la amonestación, no solamente estarán haciendose un favor a *ellos mismos* tanto en lo espiritual como en lo material, sino también a *los demás*. Ya no estarán molestando más a otros. Estarán "comiendo su propio pan", proveyendo su propio sustento material.

13. En contraste con la conducta irregular de estos pocos, Pablo insta a los muchos a persistir en hacer todo lo que sea excelente: **Pero en cuanto a vosotros, hermanos, no os canéis en el bien hacer.** No deben *comenzar a comportarse mal* o *cansarse* (ἐγκακήσητε, aoristo subjuntivo ingresivo, cf. Lc. 18:1; 2 Co. 4:1, 16; Gá. 6:9; Ef. 3:13) en cuanto al *bien hacer*. Como verbo compuesto (aquí plural nominativo, masc. participio presente καλοποιοῦντες) *bienhacer* (una palabra) o *bien hacer* (dos palabras) hace poca o ninguna diferencia. Las dos palabras (tres si el artículo se cuenta cuando es: τὸ καλὸν ποιοῦντες) se

hallan en 2 Corintios 13:7; Gálatas 6:9; Romanos 7:21. El punto a notar es que en cada uno de estos pasajes el significado es general o sea, lo que significa no es específicamente "dando a los pobres", principalmente sino realizar lo que sea conforme a la voluntad de Dios en todos los pasos de la vida. Haciendo lo *excelente, honorable*, o *hermoso* (καλός—ή—όν, la *buena* obra, cf. Mc. 14:6) sencillamente es un vivo contraste con hacer (el) *mal*. Nótese lo siguiente:

2 Corintios 13:7: "Y rogamos a Dios que vosotros no hagáis mal … que hagáis lo bueno".

Gálatas 6:9 "Y con respecto a hacer el bien (o sencillamente "en el bien hacer") no nos cansemos".

Romanos 7:21: "Hallo pues la ley que, en cuanto a mí que deseo hacer lo bueno, el mal está muy cercano".

Probalemente no es necesario apartarse de este significado general aquí en 2 Tesalonicenses 3:13. Es verdad que se puede decir algo en favor de la idea sustentada por varios sobresalientes comentaristas, que lo que Pablo quiso significar en el contexto presente fue lo siguiente:

[p 236] "No debéis exasperaros tanto por la conducta perturbadora de unos cuantos haraganes hasta el punto de cansaros en el ejercicio de la caridad hacia aquellos que realmente lo merecen". No obstante, no existe en el contexto nada que nos prohiba interpretar su significado en la siguiente forma:

"No debéis dejaros desviar. No permitáis que unas pocas personas que descuidan *sus* deberes os impidan realizar los *vuestros*. Nunca os canséis de hacer lo que es justo, honorable, excelente".

Dado que esta interpretación, además de ser adecuada a la presente situación concreta y al contexto, es también la exigida en los otros pasajes (como ya se ha mostrado), la aceptamos como la correcta.

En cuanto al concepto *hermanos* véase sobre 1 Tesalonicenses 1:4.

14, 15. Hacer lo que es bueno y honorable significa obedecer la voluntad de Dios según fue revelada por sus siervos. Algunos, no obstante, rehusan obedecer. Por eso Pablo continúa diciendo: **Si alguno no obedece a nuestra palabra expresada en esta carta, señalad a aquel hombre, y no os asociéis con él, para que se avergüence.**

Pablo y sus colaboradores hacen provisión por la posibilidad de que algunos rehusen obedecer "nuestra palabra expresada en esta carta". Los escritores están pensando seguramente en forma especial en aquellos miembros que se estaban haciendo culpables de conducta desordenada: abandonando sus herramientas de trabajo, activos en esparcir sus propias ideas sobre la Parousía, y aprovechándose materialmente así como entremetiéndose en los asuntos de otras personas.

Estos miembros habían sido reiteradamente advertidos en lo que respecta a estos asuntos: primero, durante la visita personal de los misioneros cuando el evangelio fue llevado a Tesalónica (2 Ts. 3:10). Sin duda Timoteo, en su misión, había repetido la advertencia. Luego, por medio de la primera carta (tanto implícitamente, 1 Ts. 2:9; 5:14, como explícitamente, 1 Ts. 4:11, 12) y ahora por esta segunda carta son amonestados nuevamente, con lenguaje claro y enérgico (2 Ts. 3:6–12). En lugar de llamarles "trabajadores" se les tildó de "entremetidos" (3:11). Se podría esperar que a Pablo ya se le hubiese agotado la paciencia con ellos, y que más bien les hubiese anunciado la excomunión. Sin embargo, no hallamos nada de esto. El apóstol les sigue considerando como "hermanos" (véase versículo 15), aunque hermanos en *error*. Por supuesto, Pablo y sus compañeros están conscientes de su autoridad, y creen en la disciplina, ya sea personal, mutua, y eclesiástica. Pero no son partidarios de la dura intolerancia, ni de la acción imprudente, ni de **[p 237]** la decisión precipitada que no puede soportar la luz. ¡Creen en la honestidad e integridad, y en el ejercicio del amor genuino y de la paciencia! Por lo tanto, lo que de-

sean—¡y hablan por inspiración divina!—es lo siguiente, que si todas las amonestaciones previas fracasan en su propósito, se debe recurrir a medidas más severas. Pero aun estas medidas tienen un carácter correctivo. El propósito es reformar, guiar al arrepentimiento, salvar; no destruir.

La persona que persista en su desobediencia debe ahora ser *señalada* o *reconocida*. "Señalad a aquel hombre" (segunda persona plural, presente imperativo medio), dice. Esto está dicho a *todos* los hermanos fieles de Tesalónica, no solamente al consistorio de la iglesia. ¿O asumiremos que aunque el pronombre *vosotros* en el versículo 13 y también en el versículo 16 se refiere a *todos*, no obstante, el *vosotros* (implícito en el verbo) de los versículos intermedios (14 y 15) no se aplica a la congregación sino solamente al consistorio? La idea de algunos es que los escritores tenían en mente lo siguiente: "Que el consistorio coloque el nombre de la persona desobediente en el pizarrón o en el boletín". Tal idea no se puede encontrar en el texto, ni aun haciendo referencia a ciertos manuscritos en donde el verbo ("note" o "señale" o "denote") efectivamente ocurre, pero en conexiones tales que proyectan muy poca o ninguna luz sobre el uso aquí en 2 Tesalonicenses.

Lo que realmente significa es probablemente lo siguiente: Habiendo la congregación escuchado cuidadosamente la lectura pública de 2 Tesalonicenses, carta en la cual se indica claramente el carácter y la conducta desordenada de algunos miembros, ella debe tomar debida nota de las personas descritas. De aquí en adelante estos individuos no deben ser tratados como si nada hubiese sucedido. Al contrario, hasta cierto punto *los miembros obedientes* deben "apartarse" de aquellos desobedientes. Que esto es lo que los escritores tienen en mente se hace claro por el hecho de que es exactamente lo que ya habían dicho en el versículo 6 (véase sobre ese versículo). ¡A los escritores se les debe conceder el derecho de interpretar sus propias palabras! Aquí en el versículo 14 el mandamiento es éste, "Que no haya íntima asociación con él" (i.e., con tal recalcitrante miembro).[134] Los miembros obedientes no deben **[p 238]** asociarse con tal individuo *en forma íntima*. No le deben recibir en el círculo de los *amigos íntimos*, ni estar acordes con él, ni aprobar su conducta, etc.

El propósito de esta segregación limitada u ostracismo es "para que se avergüence" (cf. 1 Co. 4:14; véase Tit. 2:8). Evidentemente el propósito es correctivo. Brota del amor, del deseo de sanar, no del deseo de librarse de un individuo poco simpático.

La *vergüenza* probablemente vendrá cuando el individuo en cuestión comience a reflexionar en la actitud paciente y amorosa con que se ha ejercido esta "disciplina", a pesar de su oneroso error que le ha sido indicado (véase el versículo 15). A este hombre no se le ha excomulgado, al menos no todavía, y probablemente nunca. Esto dependerá de *su propio* comportamiento en adelante. El enfoque de los escritores (aquí en 2 Ts. 3:14, 15) no es que *la persona* en cuestión *sea excluida o expulsada*, sino ¡que *los miembros obedientes* se aparten de él! Exegéticamente es injustificable superponer 1 Corintios 5:13 ("Quitad ese perverso") o 1 Corintios 5:11 ("ni aun comais con él") sobre 2 Tesalonicenses 3:14, 15. El caso presen-

---

[134] Sea que se adopte el imperativo o el infinitivo algo mejor atestiguado, no hay gran diferencia. No se puede negar que, desde Homero en adelante, el griego a veces lleva sentido imperativo por medio de un infinitivo con significado imperativo. Véase Gram. N.T. pp. 943, 944. Aquí en 2 Tesalonicenses 3:14 (συναναμίγνυσθαι) tenemos probablemente un caso de tal infinitivo en el cual el sentido imperativo del verbo precedente (σημειοῦσθε) es ejercido. Esta parecería ser la más sencilla explicación. Básicamente nada cambia cuando se adopta la lectura más débil (συναναμίγνυσθε), puesto que ésta es imperativa. Pero aun si se estuviera de acuerdo con algunos intérpretes que favorecen el infinitivo pero que lo consideran como infinitivo de *propósito* ("señalad aquel hombre *a fin de no* tener íntima comunión con él") o de *resultado* ("Señalad a aquel hombre *para que no tengáis* íntima comunión con él"), la idea básica—a saber, ya sea directamente o por deducción, a los lectores se les ordena aquí no tener comunión íntima con tal persona desobediente—siempre es la misma.

te es distinto. Por supuesto, esta situación *podría desarrollarse* en algo semejante a la severa medida disciplinaria exigida en el quinto capítulo de 1 Corintios, pero aquí no se había llegado a esa etapa todavía. Y aun en lo que respecta al pasaje en Corintios debemos tener presente que, de acuerdo a lo que muchos consideran la más probable interpretación, la severa medida disciplinaria allí impuesta obtuvo un saludable efecto, de tal modo que Pablo se halló feliz de poder decir más adelante, "Perdonadle, confortadle … confirmad vuestro amor para con él" (2 Co. 2:5–11).

El "aislamiento" del desobediente no debía ser absoluto, entendiéndose esto por las palabras: **Y no le consideréis** (o "No lo miréis *como*"; ὡς es pleonástico, tal vez un hebraísmo; cf. Job. 19:11) **un enemigo, sino amonestadle como hermano.**

Esta hermosa exhortación que nos da una mirada en el paternal corazón de Pablo—¡y en el paternal corazón de Dios!—nos recuerda de inmediato de Ro. 12:20 ("Si tu *enemigo* tiene hambre, dadle de comer; si tiene sed, dadle de beber"), y a través de Pablo el pensamiento retorna hasta Cristo en Mt. 5:44 o Lc. 6:27 ("Amad a vuestros *enemigos*"). En todos estos casos se usa la misma **[p 239]** palabra, a saber, *enemigo* (ἐχθρός, que según algunos se deriva de ἐκτός; por lo tanto, básicamente *uno de afuera, extraño*; luego, persona con disposición hostil hacia uno; *un enemigo*: cf. el latín *hostis*, un *extraño, extranjero*, y finalmente *enemigo*).

Pero aunque Romanos 12:20, Mateo 5:44 y Lucas 6:27 toman como punto de partida la existencia real de un enemigo, 2 Tesalonicenses 3:15 advierte en contra de suponer a un enemigo donde no debiera haber ninguno. La persona en cuestión, aunque indiferente a todas las previas amonestaciones y aun al intenso consejo dado en 2 Tesalonicenses, *no* debe ser colocada en la lista de los enemigos … no, ¡al menos *todavía no*! Es como si oyésemos al viñador decir, "Señor, déjala este año también" (cf. Lc. 13:8). "Y no le considereis como enemigo, pero *amonestadle* (νουθετεῖτε) *como hermano*". Véase sobre 1 Tesalonicenses 5:12, donde el verbo *amonestar* ya ha sido discutido. En cuanto a la palabra *hermano* véase sobre 1 Tesalonicenses 1:4. Que esta obra de *amonestación* debe ser realizada por la *congregación entera* es claro por lo que dice 1 Tesalonicenses 5:14 (y cf. Ro. 15:14; Col. 3:16). Es evidente de 1 Tesalonicenses 5:12, 13 que *los ancianos* deben tomar la iniciativa.

Viene la pregunta, "¿Pero que sucede cuando la persona cuya conducta se reprende persiste en rechazar el amoroso consejo y las amonestaciones?" Sin duda alguna, tal individuo tendría finalmente que ser excomulgado, puesto que sería revelado en su verdadero carácter como persona facciosa (cf. Tit. 3:10). La tolerancia cristiana tiene sus límites (cf. Mt. 18:17; Ap. 2:14–16; 2:20–23), no obstante, hace bien la congregación en ni siquiera pensar en tal posibilidad hasta que esto se haga absolutamente necesario. De ahi que Pablo aquí en 2 Tesalonicenses 3:15 ¡*nada* dice en tal sentido! ¡Quienquiera que se halle en error no debe ser considerado ni tratado como un posible *reprobado* sino como un *hermano* equivocado!

16. Enteramente convencido que los lectores en su propia fuerza no pueden cumplir los preceptos contenidos en los versículos precedentes, el escritor añade: **Ahora que él, el Señor de paz, os dé esta paz en todo tiempo y en toda forma.** El Señor de paz es el Señor Jesucristo. Es él quien estableció la paz mediante su cruz. Es él quien no solamente la pronuncia sino que realmente la *imparte*. Por eso, Pablo escribe, "ahora que él … *dé* (δῴη aor. optativo activo, tercera pers. sing.). Esta *paz* o *prosperidad* espiritual prevalecerá cuando las personas desordenadas comiencen a vivir sosegadamente, preocupándose de sus deberes tanto terrenales como celestiales (es lo que se halla en el contexto inmediato aquí), **[p 240]** cuando los de corazón desmayado se sumerían en las profundidades de las promesas de Dios, sin atormentarse más por la suerte de sus amigos que han partido y por su propia condición espiritual, y cuando los débiles obtengan fortaleza por medio de la santificación. Esto se necesita "en todo tiempo, y

en toda forma", es decir, en todas las circunstancias de la vida. La paz que aquí se indica es de un carácter muy especial. Obsérvese el artículo en el original (literalmente, "Ahora que él, el Señor de *la* paz"). Objetivamente, es la condición de ser reconciliado, habiendo sido quitada la ira de Dios. Pero aquí lo subjetivo no debe desasociarse de lo objetivo. Es el reflejo de la sonrisa de Dios en el corazón del creyente que, por la soberana gracia, ha recibido la bendita seguridad de su estado de reconciliación. ¡Esto, de veras, es prosperidad! Nótese también la expresión similar hacia el final de la primera epístola (véase sobre 1 Ts. 5:23; también sobre 1 Ts. 1:1, para el significado de *paz*; y véase C.N.T. sobre Jn. 14:27).

Implícita en esta *paz* está la *comunión*, la cual, sin embargo, a causa de su superlativo valor, merece una mención especial. Por lo tanto, sigue **El Señor** (i.e., el Señor Jesucristo) **con todos vosotros** (con el verbo "sea" sobreentendido). Nótese: *vosotros todos*. ¡Ni siquiera se excluye a los desordenados! ¿No es acaso verdad que los escritores procedían de la idea de que las personas censuradas eran, después de todo, *hermanos*? Cf. 1 Corintios 16:24; 2 Corintios 13:13.

17. Sigue una conclusión autográfica, como señal de que esta carta es un producto auténtico de la mente y del corazón del gran apóstol: **La salutación de mi misma mano, de Pablo, que es una señal de autenticidad en toda epístola; así escribo.** Era costumbre en aquellos días que la persona que dictaba la carta—como Pablo, sin duda, lo hizo—añadiera unas pocas palabras de saludo, etc., con su propia mano, como señal de autenticidad.[135] Que esto fuese también una costumbre en Pablo se evidencia por el presente pasaje y por 1 Corintios 16:21; Colosenses 4:18. Cf. también Filemón 19. El apóstol nunca dejó de hacer esto. Era, en efecto, una *señal de autenticidad* (σημεῖον) en *toda* epístola. ¡Por supuesto, esto no quiere decir que Pablo siempre está *llamando la atención* a ello! Muchas veces no lo hizo. Pero eso no cambia el hecho. Podemos asumir, pues, que la bendición final de 2 Corintios fue escrita por la mano misma de Pablo, aunque allí no lo declara expresamente.

Las palabras, "que es una señal de autenticidad *en toda epístola*" **[p 241]** no son difíciles de entender si se tienen en cuenta los siguientes hechos:

a. Pablo ya había escrito 1 Tesalonicenses y probablemente también Gálatas.

b. No hay duda de que tenía la intención de escribir muchas otras cartas. Además, por la sabia providencia de Dios, no todas las cartas escritas por Pablo han llegado hasta nosotros (véase 1 Co. 5:9). Tal vez, el apóstol aun ahora había ya escrito más cartas.

¿Por qué aquí en 2 Tesalonicenses 3:17, llama el apóstol la atención especial a esta señal de autenticidad? Se han sugerido las siguientes razones que bien pueden señalar en la dirección correcta:

a. Para impedir que las personas desordenadas dijesen, "Admitimos que la carta que nos fue leída durante el culto (2 Tesalonicenses) contenía algunas cosas no muy agradables con respecto a nosotros, pero no creemos que realmente represente el pensamiento de Pablo. Negamos que haya sido escrita o dictada por él".

b. Para impedir el esparcimiento de epístolas espúrias y/o la pretensión de alguno de tener en su poder (o haber visto) una carta de Pablo afirmando que el día del Señor había llegado; véase sobre 2:2.

18. La bendición final **La gracia de nuestro Senor Jesucristo (sea) con todos vosotros** es exactamente lo mismo que 1 Tesalonicenses 5:28 (véase sobre ese pasaje), con la sola excepción que aquí, al final de la segunda epístola, se añade la palabra *todos*. ¿Fue añadida acaso esta palabra a fin de asegurar que los

---

[135] Véase A. Deissmann, *op. cit*., pp. 171, 172.

individuos que habían recibido la reprensión sintieran que, en el grande y amante corazón de Pablo, había lugar aun para ellos?

Síntesis del capítulo 3

Véase p. 222. *La revelación del Señor Jesús desde el cielo es una firmemente cimentada esperanza cuya contemplación debe resultar no en desorden sino en serena seguridad, paciencia constante, y paz fortalecedora*.

Versículos 1 y 2. *Petición de intercesión*

Siendo hombre de profunda convicción en el poder de la oración intercesora, Pablo pide que los hermanos tesalonicenses recuerden en sus devociones a los hombres que no solamente en Tesalónica sino también en Corinto, donde se encuentran Pablo, Silas, y Timoteo en el momento en que esta epístola se escribe, la palabra de Dios corra su carrera y sea coronada de gloria, y que los siervos de Dios sean rescatados de "aquellos perversos y malos hombres", **[p 242]** expresión que probablemente se refiere a los oponentes judíos.

Versículos 3–5. *Serena seguridad y paciencia constante requeridas.*

En contraste con los hombres *infieles* emerge la figura eternamente *fiel* del Señor que fortalecerá internamente y así (como también en otras formas) guardará a los lectores del maligno. Pablo expresa su total confianza en la obediencia del grupo al cual se dirige. Expresa la esperanza de que el Señor encauce los corazones de los lectores al amor que emana del corazón de Dios, y a la paciencia exhibida por Cristo durante su propio y amargo sufrimiento. Cuando ese amor llega a ser la fuerza motriz en la vida de los tesalonicenses y cuando esa paciencia viene a ser su ejemplo, la victoria espiritual tiene entonces su éxito asegurado.

Versículos 6–15. *Instrucciones con respecto a "todo hermano que se comporte en forma desordenada" (Se condena el desorden)*

Recordando a los lectores su propio ejemplo (y el de Silas y Timoteo) mientras estuvo en Tesalónica, ejemplo de incansable actividad y laboriosidad ("con fatiga y arduo trabajo estuvimos trabajando por nuestro sustento noche y día"), y de la orden que reiteradamente había dado durante ese tiempo ("Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma"), Pablo reprende a los "entremetidos" que rehusan trabajar. Les ordena e insta en el Señor Jesucristo "que trabajando sosegadamente por su sustento coman su propio pan". Aconseja a la congregación no imitar su mal ejemplo, esto es, no desmayar en hacer todo lo que sea noble y honorable. Si los individuos "desordenados" desobedecen las órdenes dadas en la presente carta, deben ser aislados, pero no totalmente. Los demás miembros deben ponerse en contacto con ellos a fin de amonestarles. Sin embargo, mientras los holgazanes sigan por su pecaminoso sendero, los miembros deben rehusar asociarse con ellos en forma íntima. El propósito de amonestarles y de instar a los demás a que rehusen "asociarse" con ellos y sus malas obras es que los que estén en error se avergüencen y así sean restaurados a una perspectiva saludable de la vida.

Versículos 16–18. *Conclusión*

El apóstol expresa su ardiente deseo de que la paz establecida por Cristo, aquella paz que es la única capaz de impartir fortaleza y valor, pueda reposar sobre la agobiada iglesia de Tesalónica, oprimida por la persecución desde afuera y plagada de fanatismo por dentro. Continúa, "El Señor sea con vosotros *todos*". Esto es, no solamente con aquellos que no tienen necesidad de instrucciones o amonestaciones especiales sino también con los dolientes, con los que están en camino de ser martirizados, con los débiles, sí, aun **[p 243]** con los fanáticos, entremetidos, y haraganes, que se arrepienten de sus pecados.

Con el fin de añadir peso al contenido de la divinamente inspirada epístola, para impedir la extensión de falsos rumores, y para pronunciar sobre los lectores, reunidos para la adoración, el más precioso de todos los dones, viene a continuación, "La salutación de mi misma mano, de Pablo, que es una señal de autenticidad en toda epístola; así escribo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros".

[p 244]

BIBLIOGRAFIA SELECTA

Calvino, Juan, *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Thessalonicenses I et II* (*Corpus Reformatorum*, vol. LXXX) Brunsvigae (apud C. A. Schwetschke et Filium), 1895; traducción inglesa en *Calvin's Commentaries*, Grand Rapids, 1948.

Frame, James E., *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistles of St. Paul to the Thessalonians* (en *The International Critical Commentary*), Nueva York, 1912.

Milligan, George, *St. Paul's Epistles to the Thessalonians*, Londres, 1908; reimpresión Grand Rapids, 1952.

Van Leeuwen, J. A. C., *Paulus' Zendbrieven aan Efeze, Colosse, Filemon, en Thessalonika* (en *Kommentaar op het Nieuwe Testament*), Amsterdam, 1926.

[p 245]

BIBLIOGRAFIA DE LIBROS EN ESPAÑOL

Barclay, G., *El Nuevo Testamento comentado*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City.

Berkhof, L., *Teología sistemática*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1974.

Bonnet y Schroeder, *Comentario del Nuevo Testamento*, tomo III, Casa Bautista de Publicaciones, El Paso.

Erdman, Carlos R., *La primera y la segnunda epístolas a los tesalonicenses*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1976.

Hendriksen, Guillermo, *Más que vencedores*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1977 (reimpresión).

Hendriksen, Guillermo, *La Biblia y la vida venidera*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1970.

Jamieson, Fausset, y Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia*, tomo II del Nuevo Testamento, pp. 528–552, Casa Bautista, El Paso y Buenos Aires, sin fecha.

Ladd, Jorge E., *Vendré otra vez*, Certeza, Buenos Aires, 1963.

Tenney, M. C., *Nuestro Nuevo Testamento*, Moody, Chicago, 1973.

[p 246]

BIBLIOGRAFIA GENERAL

Figuran en la lista solamente los libros a los cuales se ha hecho referencia en este tomo. Han sido usados muchos otros libros, pero no se incluyen aquí.

Aalders, G. Ch., *De Profeten Des Ouden Verbonds*, Kampen, 1918.

Alford, H., *The Greek New Testament*, Boston, 1878.

Alger, W. R., *A Critical History of the Doctrine of a Future Life*, New York, 1866.

Ante-Nicene Fathers, The, ten volumes, reprint Grand Rapids, Mich., 1950.

Auberlen, C. A. and Riggenback, C. J., *The Two Epistles of Paul to the Thessalonians* (in *Lange's Commentary*), reprint Grand Rapids, 1950.

Bacon, B. W., *An Introduction to the New Testament*, New York, N.Y., 1900.

Barnes, A., *Notes on the New Testament, Explanatory and Practical*, reprint Grand Rapids, 1951.

Barnes, A., *Scenes and Incidents in the Life of the Apostle Paul*, reprint Grand Rapids, 1950.

Barnett, A. E., *The New Testament, Its Making and Meaning*, New York, 1946.

Baur, F. C., *Paulus*, Stuttgart, 1845.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*, third edition, Kampen, 1918.

Bavinck, H., *The Doctrine of God* (translated by William Hendriksen), Grand Rapids, Mich., 1951.

Bengel, J. A., *Gnomon Novi Testamenti*, London, 1855.

Berkhof, L., *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1915.

Berkhof, L., *Systematic Theology*, Grand Rapids, 1949.

Bible, The Holy. In addition to the original for both Testaments, various New Testament translations have been consulted (the familiar English modern-language translations; also translations in Dutch, both old and new, French, German, Latin, Swedish, and Syriac).

Blackwood, A. W., *The Fine Art of Public Worship*, Nashville, 1939.

Blair, E. P., "The First Epistle to the Thessalonians," *Int*. vol. II, No. 2 (April, 1948).

Bornemann, W., *Die Thessalonicherbriefe*, Göttingen, 1894 (translation in *Meyer's Critical and Exegitical Commentary on the New Testament*), London, 1928.

Calvin, John, *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Thessalonicenses I et II* (*Corpus Reformatorum*, vol. LXXX) Brunsvigae (apud C. A. Schwetschke et Filium), 1895; (English translation in *Calvin's Commentaries*), Grand Rapids, 1948.

Conybeare, W. J., and Howson, J. S., *The Life and Epistles of St. Paul*, reprint Grand Rapids, 1949.

Deissmann, A., *Light From the Ancient East* (translated by L. R. M. Strachan), New York, 1922.

Denney, James, *The Epistles to the Thessalonians* (in *The Expositor's Bible*), reprint Grand Rapids, 1943.

Dijk, K., *Het Rijk der Duizend Jaren*, Kampen, 1933.

[p 247] Eadie, John, *A Commentary on the Greek Text of the Epistles of Paul to the Thessalonians*, London, 1877.

Ellicott, C. J., *St Paul's Epistles to the Thessalonians*, London, 1880.

Erdman, Charles R., *The Epistles of Paul to the Thessalonians*, Philadelphia 1935.

Fausset, A. R., *The First and Second Epistles of Paul the Apostle to the Thessalonians* (in Jamieson, Fausset, Brown Commentary on the Old and New Testament), reprint Grand Rapids, Mich., 1945.

Findlay, G. G., *The Epistles to the Thessalonians* (in Cambridge Greek Testament), Cambridge, 1904.

Frame, J. E., *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle of St. Paul to the Thessalonians* (in the *International Critical Commentary*), New York, N.Y., 1912.

Free, J. P., *Archaeology and Bible History*, Wheaton, Ill., 1950.

Gesenius' *Hebrew Grammar* (edited and enlarged by E. Kautzsch, second English edition, revised by A. E. Cowley), Owford, 1910.

Goodspeed, E. J., *Paul*, Philadelphia and Toronto, 1947.

Greijdanus, *Bizondere Canoniek*, two volumes, Kampen, 1949.

Grosheide, F. W., *De Handelingen der Apostelen* (in *Korte Verklaring der Heilige Schrift met Nieuwe Vertaling*), Kampen, 1950.

Hahn, H. F., *Old Testament in Modern Research*, Philadelphia, 1954.

Harris, J. R., "A Study in Letter Writing", *The Expositor*, Series 5, volume 8 (September, 1898).

Hawkins, R. M., *The Recovery of the Historical Paul*, Nashville, 1943.

Hendriksen, W., *More Than Conquerors, An Interpretation of the Book of Revelation*, Grand Rapids, Mich., seventh edition, 1954.

Hendriksen, W., *Bible Survey*, Grand Rapids, Mich., fourth edition, 1953.

Hendriksen, W., *The Meaning of the Preposition ANTI in the New Testament* (unpublished doctoral dissertation submitted to Princeton Seminary), 1948.

Hendriksen, W., *Lectures on the Last Things*, Grand Rapids, 1951.

Hendriksen, W., *New Testament Commentary, The Gospel of John*, two volumes, Grand Rapids, Mich., 1953–1954.

Hepp, V., *De Antichrist*, Kampen, 1920.

Heyns, W., *Liturgiek*, Holland, Mich., 1903.

Hooper, J. S. M., "Translation of Biblical Terms: An Illustration", *BTr*. vol. 4, No. 3 (July, 1953).

International Standard Bible Encyclopaedia, The, five volumes, edition published in Grand Rapids, 1943.

Kepler, T. S. (editor of) *Contemporary Thinking About Paul*, New York, Nashville (no date).

Knap, J. J., *The Resurrection and Life Eternal*, Grand Rapids, Mich., 1928.

Knox, John, *Chapters in a Life of Paul*, New York and Nashville, 1946.

Kuyper, A., Sr., *Onze Eeredienst*, Kampen, 1911.

Kuyper, A., Sr., *De Engelen Gods*, Kampen, 1923.

Kuyper, A., Sr., *Het Werk van den Heiligen Geest*, Kampen 1927.

Kuyper, A., Sr., *Dictaten Dogmatiek*, five volumes, Kampen, 1910.

Lenski, R. C. H., *The Interpretation of St. Paul's Epistles to the Colossians, to the Thessalonians, to Timothy, to Titus, and to Philemon*, Columbus, Ohio, 1937. Other volumes in the series of Lenski's Commentary have also been consulted.

Loeb Classical Library, New York (various dates). The Latin-English volumes have been consulted for the translated writings of Augustine, Cicero, Horace, **[p 248]** Lucretius, Pliny, Tertullian, and Virgil; the Greek-English for Aeschylus, The Apostolic Fathers, Diogenes Laertius, Epictetus, Euripedes, Eusebius, Homer, Philo, and Plato.

Machen, R., *The Origin of Paul's Religion*, Grand Rapids, 1947.

Milligan, George, *St. Paul's Epistle to the Thessalonians*, London, 1908; reprint Grand Rapids, 1952.

Moffatt, James, *An Introduction to the Literature of the New Testament*, New York, 1917.

Moffat, James, *The First and Second Epistles of Paul the Apostle to the Thessalonians* (in The Expositor's Greek Testament), reprint Grand Rapids, Mich, (no date).

Moulton, W. F., and Geden, A. S., *A Concordance to the Greek New Testament*, Edinburgh, third edition, 1950.

Moulton, J. H., and Milligan, G., *The Vocabulary of the Greek New Testament*, New York, 1945.

Neil, William, *The Epistle of Paul to the Thessalonians* (in Moffatt Commentary), London, 1950.

Perry, A. M., "Translating the Greek Article", *JBL* 68 (December, 1949).

Plummer, A., *A Commentary on St. Paul's First Epistle to the Thessalonians; … Second Epistle to the Thessalonians*, London, 1932.

Pieters, A., *The Lamb, The Woman, and The Dragon*, Grand Rapids, Mich., 1937.

Postma, F., *Paulus*, Pretoria, 1949.

Quimby, C. W., *Paul for Everyone*, New York, 1944.

Ramsay, W., *St. Paul the Traveler and the Roman Citizen*, reprint Grand Rapids, Mich., 1949.

Ramsay, W., *The Cities of St. Paul*, reprint Grand Rapids, Mich., 1949.

Richardson, A. (editor of) *A Theological Word Book of The Bible*, New York, 1952.

Robertson, A. T., *The Epistles of Paul* (in Word Pictures in the New Testament), New York and London, 1931.

Robertson, A. T., *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*, New York, 1923.

Robertson, A. T., *The Minister and his Greek New Testament*, New York, 1923.

Smith, David, *The Life and Letters of St. Paul*, New York, N.Y., 1920.

Stewart, R. W., *The Epistle to the Thessalonians* (in The Speaker's Bible), Aberdeen, 1951.

Trench, R. C., *Synonyms of the New Testament*, edition Grand Rapids, 1948.

Van der Vies, A. B., *De Beide Brieven aan de Thessalonicensen*, Leiden, 1865.

Veldkamp, H., *In de Schemering van Christus Wederkomst*, Kampen, 1928.

Vos, G., *The Pauline Eschatology*, Princeton, N.J., 1930.

Vos, G., *The Self-Disclosure of Jesus*, New York, 1926.

Warfield, B. B., *Biblical and Theological Studies* (edited by Samuel G. Craig), Philadelphia, Pennsylvania, 1952.

Westminster Dictionary of the Bible, by J. D. David (revised and rewritten by H. S. Gehman), Philadelphia, 1944.

Westminster Historical Atlas to the Bible (edited by G. E. Wright and F. V. Filson), Philadelphia, 1945.

Wuest, K. S., *Golden Nuggets from the Greek New Testament*, Grand Rapids, 1939.